

¿DONDE QUEDA EL ECUADOR?

**Exilio en un país desconocido
desde 1938 hasta fines de los años cincuentas**

Traducido del alemán por:
Birte Pedersen

**COLECCION
TIERRA INCOGNITA**

24

**ABYA-YALA
1997**

¿Dónde queda el Ecuador?

María-Luise Kreuter

1a. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12--719
Telf: 562-633 / 506-217 / 506-251
Fax: (593-2) 506-255
e-mail: abyayala@upsq.edu.ec
<http://www.upsq.edu.ec>
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala editing
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-345-4

Impresión: Digital DocuTech
Universidad Politécnica Salesiana

La traducción ha sido financiada por INTERNATIONES

Kennedyallee 91-103

D-53175 Bonn

PostFach 200749. D-53137 Bonn

INDICE

Créditos de Fotos	7
Introducción	9
Notas	20
<i>I. Capítulo</i>	
El camino hacia el exilio	25
1. Los últimos años en Europa: Discriminación, persecución, desvalijamiento, destierro	25
2. En búsqueda del país salvador: La lucha por la obtención de visas y pasajes marítimos	32
3. La salida	38
Notas	45
<i>II. Capítulo</i>	
Primeros pasos para la creación de una nueva existencia 1938-1942...	51
1. La llegada al Ecuador	51
2. Trabajo y vida en Quito	57
3. Asentamiento en áreas rurales y pequeñas ciudades de la Sierra	73
4. Intentos de dominar la selva	80
5. Un nuevo inicio en Guayaquil	86
<i>III. Capítulo</i>	
Marco general y problemas de la aculturación económica y social ...	99
1. Leyes de inmigración y condiciones políticas	99
2. Sobre la relación entre la población local y los inmigrantes	107
3. Iniciativas de la comunidad judía de Quito para ubicar a los inmigrantes en actividades “deseadas”	119
Notas	123
<i>IV. Capítulo</i>	
Génesis y evolución de las comunidades judías	131
1. La Asociación de Beneficencia Israelita Quito	131
Un resumen hasta fines de los años cincuenta	131
2. La revista de las comunidades judías	150
3. Las organizaciones afiliadas en Quito	157

3.1. La organización de ayuda Hicem y sus sucesoras	157
3.2. La Cooperativa de Crédito para Agricultura, Industria y Comercio ...	160
3.3. La Sociedad Femenina Israelita y el Club de Costura	162
3.4. Womens International Zionist Organisation (WIZO).....	164
3.5. La Federación Sionista del Ecuador	166
3.6. Las organizaciones juveniles	171
3.7. El club deportivo Maccabi	174
3.8. La logia B'nai B'rith	176
4. Las comunidades de Ambato y Cuenca	177
5. Las organizaciones judías en Guayaquil	180
Notas	193

V. Capítulo

Problemas y controversias entre inmigrantes en los años cuarenta ...	207
1. “¡Queremos ser un pueblo unido de hermanos!	207
“Estoy sentado en la línea equinoccial, desgraciadamente soñando.”	207
2. ¿Bautizado en posición horizontal o vertical?	215
Problemas de identidad y delimitaciones entre inmigrantes	215
3. ¿Todas las fuerzas para la construcción de un Estado judío?	219
El dilema del sionismo	219
4. ¿La “otra Alemania” existe?	225
Un debate	225
Notas	230

VI. Capítulo

Asociaciones políticas de inmigrantes en los años cuarenta	235
1. Los inmigrantes y los alemanes residentes	235
2. Las asociaciones políticas de los italianos, austríacos, polacos, checos y alemanes	241
3. El Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad Ecuador	246
4. El Comité “Freies Deutschland”	255
Notas	260

VII. Capítulo

Panorama de la vida cultural y social de Quito desde el inicio de la inmigración hasta mediados de los años cincuenta	269
1. Las asociaciones políticas	269
2. La comunidad judía en Quito.....	272
2.1. La sección cultural	272

2.2. Conferencias literarias y eventos musicales	276
2.3. Conferencias históricas, filosóficas, políticas y otras	279
2.4. El “periódico hablado” de la organización sionista	281
2.5. Noches de yiddish y variedades	283
2.6. Actos conmemorativos y honras fúnebres	286
3. El teatro de cámara “Kammerspiele” de Quito	287
Notas	299

VIII. Capítulo

Entre una nueva “huida” y la lenta integración profesional y social ...	307
1. ¿Volver, seguir, quedarse?	307
2. “Ahí ya no pertenezco”. Visita a la “patria vieja”	312
3. La contribución de los inmigrantes al desarrollo económico del país anfitrión. El ejemplo de las empresas exitosas	314
4. Creación artística y científica, actividades periodísticas y sociales de personas individuales en la vida pública del Ecuador	320
5. Panorama final	327
Notas	330
Resumen	336
Agradecimientos	347
Bibliografía	349

Créditos de fotos

El mapa del Ecuador fue tomado de la guía de turismo “Mai’s Weltführer No.22: Ecuador mit Galapagos-Inseln”. Su reproducción fue autorizada por la editorial Mai Verlag.

La mayoría de las fotos y gráficos me fue entregada por personas particulares:

Groner/Gedalius (portada, 1, 8, 9, 10, 25)

Ilse Grossmann (5, 34)

Werner Gumpel (15)

Vera Kohn-Kagan (13, 16, 26, 27, 28, 29)

Gertrud Tietz (31, 32)

Suse Tugendhat (19, 20, 22)

Arthur Weilbauer (3, 4, 21, 23, 33)

Gustav Zanders (6, 12, 14, 30)

Miguel A. Schwind autorizó las reproducciones de “Informaciones” (2, 7, 11, 24)

Fundación Friedrich Ebert (17)

Die Deutsche Bibliothek Francfort/Meno (18)

INTRODUCCIÓN

Estado actual de la investigación sobre el exilio y ubicación de esta tesis

Toda época de la historia trajo consigo exilio y emigración, pero en el siglo XX, la “emigración” se convirtió en un fenómeno mundial masivo y los flujos migratorios se debieron, en gran medida, a la persecución, expulsión y fuga de las personas afectadas.

El presente trabajo es un estudio sobre los refugiados que, entre 1938 y 1941, huyeron de Alemania y los países dominados por el nacionalsocialismo y se dirigieron al Ecuador por no tener otra alternativa. Las personas cuyo destino se presenta aquí, pertenecieron a la masa de refugiados perseguidos y expuestos desde antes de su fuga, a múltiples discriminaciones. Se distinguen de sus compañeros de infortunio más conocidos que emigraron antes o poco después de que Hitler asumiera el poder. La mayoría había perdido sus bienes materiales, muchos habían sido detenidos o, por lo menos, amenazados con motivo del pogrom de noviembre de 1938. Salieron para salvar sus vidas sin poder escoger el país de su exilio, contentos de ser recibidos donde sea. El exilio motivado por la necesidad de huir y la persecución racial nazi, se diferencia del movimiento emigratorio del siglo anterior, basado hasta cierto punto en una decisión voluntaria.

En este sentido, este trabajo es una contribución a las investigaciones sobre el “exilio común y corriente” ocurrido durante el nacionalsocialismo, un tema que recién comenzó a ser investigado a partir de los años ochentas. Hasta esa fecha, las investigaciones sobre el exilio realizadas en la República Federal de Alemania, se habían centrado, sobre todo, en el destino de los intelectuales, políticos, científicos, literario-artísticos de habla alemana exiliados en Europa central y los Estados Unidos, sin tomar

en cuenta a los países latinoamericanos. Esta limitación geográfica se debió al hecho de que la atención se había fijado en los emigrantes más prominentes quienes en su mayoría huyeron hacia otros países europeos y los Estados Unidos.

En la época de posguerra, el exilio como tema de investigación no interesaba casi a nadie. La discusión sobre el nacionalsocialismo y la siguiente persecución, emigración y el antagonismo político no eran temas centrales en un momento en el cual la República Federal de Alemania se dedicaba a su restauración y recuperación. El público no prestaba atención a los exiliados que escribían sus memorias sino a la así llamada “emigración interna”, es decir a aquellas personas que se habían quedado en Alemania y que ahora trataban de justificarse. En la parte oriental de la Alemania dividida, donde se daba la bienvenida a los re-migrantes considerados políticamente conformes, la investigación, aunque limitada a la resistencia política de los comunistas, se había iniciado muy pronto; mientras que en Alemania occidental sólo se investigaba la resistencia militar y conservadora-burguesa al interior de las fronteras del “Reich”. Salvo pocas excepciones, la resistencia más bien de “izquierda” al interior del Reich y la del exilio político, no eran tomadas en cuenta. Una percepción selectiva similar se constata en la germanística que, a pesar de haberse apoderado de ciertos autores emigrados, no tomó en cuenta como género la literatura de exilio.¹

Sin embargo, en retrospectiva, esta abstinencia a nivel de la historia de la emigración y literatura de exilio no se debe únicamente a aspectos sociopolíticos y psicológicos, sino también al tema en sí. En vista de la heterogeneidad de la materia y la multiplicidad de los lugares geográficos, resultaba muy difícil acceder a las fuentes y su estudio se convertía en tarea casi imposible para todo investigador individual. Con el cambio de la conciencia política en los años sesentas, las instituciones públicas se mostraron más dispuestas a entregar recursos financieros para una recopilación amplia y sistemática de las fuentes y a apoyar proyectos de investigación. A continuación, la investigación sobre el exilio experimentó un auge notable y a comienzos de los años setentas, se realizaron los primeros grandes coloquios internacionales para investigar el exilio.

Los esfuerzos se concentraron en dos áreas temáticas: las ciencias históricas y políticas investigaron las agrupaciones políticas y sus actividades en el exilio y también la emigración académica. La ciencia de la literatura concentró sus investigaciones en las biografías y la obra de escritores individuales aunque la vida y obra de las escritoras exiliadas cobró interés sólo en años recientes. Gradualmente, estas interpretaciones dedicadas exclusivamente a la obra en cuestión, comenzaron a considerar el contexto político, ideológico y socioeconómico de su época. Paralelamente a la investigación sobre autores y géneros literarios surgieron trabajos globales dedicados a la literatura, al arte y la prensa. Se elaboraron estudios regionales y nacionales para los Estados Unidos y algunos países europeos, en los cuales las diferentes organizaciones de exilio, sus actividades y sus protagonistas fueron analizados en el contexto de las condiciones sociales del país de exilio en cuestión.²

En este tipo de investigación sobre el exilio se hace la diferencia entre “exilio” y “emigración judía masiva”. El hecho de que la investigación se haya limitado al exilio político y literario no sólo se explica con la existencia de buenas fuentes, sino también con la definición del “exilio” en sí. El exilio definido más que nada como “antifascista” sólo considera como exiliados a aquellas personas que seguían identificándose con su país de origen, que planificaban regresar y cuyos intereses políticos y literarios se referían al Reich y a las causas, condiciones y consecuencias del exilio. Sin embargo, existían muchas publicaciones sobre la literatura de exilio que no cumplían con estos criterios. Con el cambio de paradigmas ocurrido a comienzos de los años setentas, se abandonó la investigación sobre el exilio en el sentido más restringido de la palabra y se comenzó a estudiar todo el movimiento de refugiados. A pesar de ello, no existe, hasta la fecha, ninguna definición uniforme de lo que se debe entender por exilio y cómo se debe limitar la investigación correspondiente tanto en el tiempo como en la temática. Con el argumento de que se debe diferenciar entre exiliados y refugiados o emigrados en el sentido restringido de la palabra, el tema de los refugiados judíos queda en el ámbito de la investigación sobre migración, sobre todo a partir de 1945, año en el cual se eliminó el motivo de la fuga.³

Especialmente en los Estados Unidos, pero también en Israel se escribieron trabajos sobre los problemas de la aculturación. En parte, estos trabajos, últimamente cuestionados, se limitaron a presentar el balance de los beneficios obtenidos por Estados Unidos con la transferencia de inteligencias y talentos. Debido a que parte de los emigrantes refugiados del nacionalsocialismo correspondía a una estructura social particular, comparada con la de las históricas olas europeas de emigración, las investigaciones realizadas en los Estados Unidos y en la República Federal de Alemania se inclinaron mucho a favor de los efectos históricos. Debido al porcentaje comparativamente alto de personajes de la escena política, literaria, científica y cultural que se destacaron entre la masa de emigrantes “sin nombre”, la expulsión de las elites apareció, ante todo, como una grave pérdida cultural para el país de origen y una ganancia intelectual para el país receptor.⁴

Aparte del hecho de que la definición de “exilio” es un problema de delimitación para las disciplinas científicas entre sí, el término “emigración judía masiva” no resulta completamente idóneo aún si apunta únicamente al gran número de personas implicadas y no se lo utiliza para valorar el fenómeno. Se trata de un grupo poblacional políticamente heterogéneo, más o menos ligado a la religión y tradición judía. Muchas historias de vida revelan esta complejidad: los perseguidos raciales que habían huido en el marco de la emigración masiva, en vez de “exiliarse” podían también, desde su país de asilo, actuar política y culturalmente a favor de una futura Alemania. Mientras que para los refugiados que forzosamente vivieron su destino como emigración: “La patria se había convertido en algo extraño sin que el país ajeno llegara a ser patria.”⁵ Este era el dilema característico, a pesar de que los emigrantes solían afirmar haber roto con el país de origen y haber iniciado una nueva vida en el país receptor. Esta diferencia tiene mucha importancia especialmente para América Latina.

En la medida en que se entendía que separar el exilio de la emigración y limitarse a áreas parciales basadas en motivaciones o actividades resultaba muy complicado, la investigación sobre el exilio comenzó a interesarse por el movimiento de fuga ⁶ que entre 1933 y 1945, afectó a ca-

si medio millón de personas de los países de habla alemana, es decir a casi un décimo del grupo total de refugiados entre las dos guerras mundiales. Más de la mitad de ellos tuvo que abandonar Alemania entre 1933 y 1941 debido a su origen judío. El número de personas que huyó por su oposición activa contra el régimen nacionalsocialista es estimado en 30.000 a 40.000 personas. Tal como sucedió con el exilio político en el sentido restringido del término, la emigración judía de los primeros años del régimen nacionalsocialista se dirigió a Europa central con la esperanza de que el exilio fuera temporal. A partir de 1937, la inmigración hacia los Estados Unidos alcanzó dimensiones más notables y la mayoría de los judíos alemanes (unos 130.000) se estableció en este país, mientras que unas 55.000 personas se dirigieron a Palestina. A nivel mundial, los judíos emigraron a unos 80 países. Después de los Estados Unidos, el país que más judíos acogió desde Alemania, Austria y Checoslovaquia, fue Gran Bretaña con 75.000 inmigrantes. Unos 13.000 se refugiaron en Shanghai y entre 80.000 a 90.000 judíos de habla alemana llegaron a América Latina. Este último destino recién fue descubierto como tal, cuando las otras fronteras estaban cerradas o ya no era posible permanecer en Europa a causa de la política alemana de ocupación. Más del 90 por ciento de los emigrantes era de origen judío, los restantes eran cónyuges no-judíos y personas perseguidas por sus convicciones políticas, religiosas, científicas y artísticas.⁷

Los emigrantes hacia América Latina se diferencian por el hecho de que los países a los cuales huyeron sólo eran destinos de segunda por una serie de razones: casi nadie hablaba español o portugués. Sabían muy poco acerca de América Latina, especialmente de los pequeños países del continente. Mientras que muchos refugiados escogieron los países grandes, más europeos en su carácter y económicamente más desarrollados, como Argentina, Brasil y Chile, los países del Caribe, especialmente Cuba y la República Dominicana servían de “salas de espera” para ingresar a los Estados Unidos. Las repúblicas andinas Colombia, Bolivia y Ecuador, aunque más alejadas, cumplían también con esta función que se confirma con la fuerte emigración hacia los EE.UU. al terminar la guerra.⁸

Hoy en día, se dispone de una serie de publicaciones sobre el exilio en América Latina donde los autores analizan aspectos individuales sobre la vida cotidiana, organizada, política y cultural de los inmigrantes. Hay trabajos sobre las rutas de fuga, la política de inmigración de los países receptores, las organizaciones políticas de exilio creadas por los emigrantes y los problemas y procesos de adaptación profesional, social y psicológica de los inmigrantes a las condiciones socioeconómicas existentes, es decir temas que pueden ser resumidos bajo el término de la aculturación. Hasta la fecha, las organizaciones judías, instancias de reunión para la gran mayoría de emigrantes y sumamente importantes para superar y aceptar el destino individual y colectivo, casi no han sido tomadas en cuenta.⁹ También en algunos países de exilio se han escrito artículos sobre la historia de los judíos de habla alemana en América Latina. Existen obras globales en Argentina, EE.UU. e Israel dedicadas a la emigración judía hacia América Latina que dan un tratamiento sumario a diferentes aspectos de la emigración desde sus inicios históricos, la inmigración de los judíos sefarditas, pasando por la época del nacionalsocialismo hasta el día de hoy.¹⁰ Sin embargo, aún no existen los estudios que reúnen, complementan e inclusive introducen los aspectos específicos de la “emigración masiva” causada por el nacionalsocialismo en los diferentes países. Estas presentaciones globales podrían ser la base para un análisis comparativo de la emigración, fundamentado en fuentes amplias y no limitado a la investigación puntual de diferencias y semejanzas encontradas en los diferentes países latinoamericanos.

En este punto vale hacer unas aclaraciones sobre el término aculturación que juega un papel central en la investigación de la migración. El término fue creado por Herbert A. Strauss para la investigación del exilio y se basa en el ejemplo de la emigración de habla alemana a los Estados Unidos. En los Estados Unidos, las ciencias sociales investigaron de la manera más prolija los procesos de aculturación y asimilación, mientras que en la República Federal de Alemania, la investigación sobre la migración recién cobró importancia en los años setentas cuando se comenzó a entender que Alemania también se había convertido en país de inmigración y no sólo en el hogar temporal de los trabajadores inmigrados.¹¹

Al igual que en la investigación sobre la migración, Strauss diferencia entre la aculturación funcional y subjetiva. La primera se refiere al proceso de integración económica a la cual los emigrantes tenían que adaptarse obligatoriamente. Este proceso exigía de su parte la adquisición de conocimientos y capacidades lingüísticas, un cambio de su comportamiento social y el distanciamiento de sus valores en la medida en que la conservación de los mismos, amenazaba su existencia. Gracias a experiencias y contactos profesionales y sociales de diferente índole, la aculturación subjetiva y social se daba gradualmente. El proceso concluía con la identificación con el país receptor siempre y cuando el emigrante lograba desarrollar un sentido de pertenencia a la historia y cultura del mismo. Este proceso incluye la modificación consciente e inconsciente de valores y perspectivas. Sin embargo, no es idéntico a la asimilación que equivaldría a la aceptación completa de la cultura ajena y el abandono de la cultura propia. Según Strauss, la aculturación representa un “equilibrio inestable” en el cual confluyen elementos alemanes-judíos y culturales del país receptor.¹²

El término aculturación no es aceptado por todos los investigadores. Algunos prefieren hablar de adaptación o integración. El término aculturación es criticado con respecto a la velocidad y la dimensión del sincretismo cultural, base tomada por Strauss para acuñar el término. Considera que la aculturación subjetiva es un proceso típico que se da ya en la primera generación de los emigrantes en los Estados Unidos. Esta afirmación ha creado fuertes dudas, especialmente con respecto a su aplicación en otros países. Tomando en cuenta estas restricciones, el término aculturación es aceptado como un posible instrumento teórico para describir la relación entre la cultura minoritaria y mayoritaria. Tanto en la investigación sobre el exilio como en la investigación sobre la migración, el término aculturación se basa en el concepto de “ethnicity”, una identidad colectiva basada en la autoconciencia y una conciencia solidaria que establece límites con respecto a otros grupos étnicos o la sociedad mayoritaria. Strauss define a los judíos alemanes como un grupo étnico potencial, cuya etnicidad se expresaba no sólo en la religión, sino también a través de influencias específicas que determinaron la función del judaísmo en la

cultura, economía y sociedad. La cultura étnica particular se mantuvo en el siglo XX gracias a los judíos inmigrados desde Europa del Este. Esta afirmación es válida a pesar de que fue justamente su llegada la que provocó entre los judíos residentes, reacciones germánicas nacionalistas y, por lo tanto, la represión del carácter étnico. La experiencia de la discriminación, la autoayuda colectiva, la solidaridad mundial del judaísmo y finalmente, la creación del Estado de Israel fortalecieron o hicieron renacer la identidad étnica. Sin embargo, la dimensión de los crímenes nacionalsocialistas borró todas las posibilidades de retorno para la gran mayoría de los emigrantes y fomentó, de esta manera, su disposición hacia una aculturación más rápida. Los judíos no se vieron a sí mismos como exiliados, sino como inmigrantes en un nuevo ambiente social y cultural.¹³ Según las estimaciones, un máximo de 4% de los judíos alemanes emigrados volvió a la República Federal de Alemania o a Berlín Occidental.¹⁴

En la medida en que este estudio emplea el término aculturación según Strauss, su utilización toma en cuenta las restricciones mencionadas. Una fuga convertida en un “journey of no return” (Carl Zuckmayer), no significa necesariamente que el proceso de aculturación haya funcionado sin tropiezos o contradicciones, ni tampoco que sea un problema limitado a la primera y segunda generación de emigrados. Se trata de un proceso de acercamiento y adaptación de mayor o menor alcance. Según las idiosincrasias y tendencias individuales, las posibilidades profesionales y financieras, la ideología política y la edad, cada individuo vivió el proceso de integración a su manera, con una aculturación más o menos rápida e intensa. También el tamaño del grupo emigrado a un país determinado, así como las condiciones del país receptor jugaron un papel en este proceso. A mayor diferencia cultural entre el país de origen y el país receptor, más difícil la integración.¹⁵ Este es obviamente también el caso de los emigrantes provenientes de países de habla no-alemana que por razones prácticas se incluyen en este estudio sobre el Ecuador.

Las fuentes para la investigación del “exilio común y corriente” son más o menos amplias en los diferentes países de América Latina. El acceso es especialmente difícil en los países de menor tamaño, con un núme-

ro relativamente reducido de inmigrantes como el Ecuador. No se encontraron fuentes ni en los archivos públicos ni tampoco en los del Ministerio de Relaciones Exteriores o la Oficina de Inmigración. Lo mismo sucedió con las comunidades judías y la organización que reemplazó a la antigua asociación de refugiados alemanes, en su mayoría no-judíos, existente hasta el día de hoy. Por esta razón, el trabajo se hizo principalmente en base de más de cincuenta entrevistas con ex-refugiados que en su mayoría, siguen viviendo en el Ecuador. Además se evaluaron aproximadamente cuarenta años de la revista publicada por la comunidad judía de Quito. Los primeros años de esta publicación me fueron facilitados por una colección privada en Nueva York. Los ejemplares publicados a partir de 1959 se encuentran en la comunidad judía en Quito.

Las entrevistas se realizaron en el transcurso de una estadía de varios años en el Ecuador. La mayoría de mis interlocutores/as llegó al Ecuador entre los nueve y cuarenta años de edad. A muchos, especialmente a los mayores, les resultó difícil hablar del pasado. Sus testimonios resultaron decisivos para la realización de este trabajo. Sólo así, pude en ausencia de documentos escritos, tener una idea de la vida cotidiana del exilio. Las experiencias individuales no sólo reflejan los destinos individuales, sino que permiten también sacar conclusiones acerca de los procesos y estructuras sociales colectivos.

Quiero en este lugar expresar mi profundo agradecimiento a todos los que aceptaron conversar conmigo.

Aparte de las dos fuentes principales mencionadas, se utilizaron los siguientes materiales: trabajos publicados e inéditos escritos por inmigrantes y documentos coleccionados por ellos, informaciones tomadas de la prensa ecuatoriana, de las publicaciones de organizaciones judías de otros países, fuentes del archivo político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, del Archivo Federal de la República Federal de Alemania y del archivo de la Fundación socialdemócrata Friedrich Ebert de Bonn, así como notas individuales contenidas en las publicaciones sobre el exilio.

La presentación del destino de los refugiados, en su mayoría provenientes de Alemania, abarca la situación en el país de origen, las circunstancias de la fuga, la vida en el Ecuador y también las siguientes migraciones o el retorno al país de origen. El estudio concentra su atención en el período pasado en el Ecuador. Con los antecedentes políticos, legales, económicos y sociales reinantes en el país, se investigaron sobre todo los siguientes temas:

1. La relación entre la inmigración y el país anfitrión bajo los aspectos de la integración profesional y social, los problemas de aculturación en la vida cotidiana, las relaciones entre los inmigrantes y la población nacional, las entidades estatales e instituciones sociales y el aporte brindado por los inmigrantes a la vida económica, artística y social en el país anfitrión.
2. La vida comunitaria y organizada en el marco de las organizaciones judías, analizada en base a las actividades religiosas, sociales y especialmente culturales; además los problemas intracomunitarios y controversias surgidas entre personas y organizaciones sobre la búsqueda de su identidad y el judaísmo y la convivencia de este grupo de inmigrantes.
3. La relación entre las organizaciones judías y los perseguidos no-judíos del régimen nazi, las organizaciones de inmigrantes conformadas según países de origen y sus funciones políticas y culturales, así como las relaciones de los dos grupos de inmigrantes con la colonia alemana, establecida en el Ecuador desde hace mucho tiempo.

Como fecha límite de la investigación se escogió el fin de la década de los cincuentas, porque en esta fecha, todas las decisiones para el futuro desarrollo ya estaban tomadas. Las personas que quisieron dejar el Ecuador ya se habían ido, a pesar de que el proceso de emigración en sí, no estaba concluido. Continuaba con la siguiente generación, y de manera inversa, hubo personas individuales que vinieron al Ecuador para reunirse con sus únicos parientes sobrevivientes, y siguen hasta el día de hoy. A fines de los años cincuentas, la mayoría de las personas pertenecientes a la generación mayor que optó por quedarse, había comenzado una nue-

va vida. Ya se veía claramente el lento proceso de desintegración de las organizaciones creadas por los inmigrantes y la disminución de su importancia. La relación con Alemania, el país que los había convertido en refugiados, estaba cambiando gradualmente.

MAPA DEL ECUADOR

Notas

- 1 Véase Helmut Peitsch, Deutschlands Gedächtnis an seine dunkelste Zeit. Zur Funktion der Autobiographie in den Westzonen Deutschlands und den Westsektoren von Berlin 1945-1949, Berlín 1990. Gerhard Roloff, Exil und Exilliteratur in der deutschen Presse 1945-1949. Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte. Worms 1976 (aquí pp. 149). Sven Papcke, Exil und Emigration als öffentliches Ärgernis, en: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd. 9 (1991), pp. 9-24; Hans Georg Lehmann, Wiedereinbürgerung, Rehabilitation und Wiedergutmachung nach 1945, op. cit., pp. 90-103. Acerca de la evolución de la investigación sobre el exilio véase Werner Röder. Acerca de la situación de la investigación sobre el exilio en la República Federal de Alemania, en: Exil und innere Emigration. II. Simposio Internacional en St. Louis, editado por Peter Uwe Hohendahl y Egon Schwarz, Francfort/Meno 1973, p.141-153 (aquí p. 142 y s.). Egon Schwarz, Was ist und zu welchem Ende studieren wir Exilliteratur, op. cit., pp. 155-164. Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933, Bd.I: Politik, Wirtschaft und öffentliches Leben, editado por Werner Röder y Herbert A. Strauss, Munich, Nueva York, Londres, París 1980, pp. XII-LVII (introducción). Wolfgang Frühwald y Wolfgang Schieder, Gegenwärtige Probleme der Exilforschung en: Leben im Exil. Probleme der Integration deutscher Flüchtlinge im Ausland 1933-1945, editado por Wolfgang Frühwald y Wolfgang Schieder, Hamburgo 1981, pp. 9-27 (aquí p. 11 y s. y 17 y s.). Michael Winkler, Exilliteratur als Teil der deutschen Literaturgeschichte betrachtet. Thesen zur Forschung, en: Ein Internationales Jahrbuch, Bd. I (1983), pp. 359-366. Richard Albrecht, Exilforschung. Eine Zwischenbilanz (I) en: Neue politische Literatur, Heft 2, 1983, pp. 174-201 (aquí p. 175). Sven Papcke, Fragen an die Exilforschung heute, en: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd. 6 (1988). pp. 13-27 (aquí p. 17). Ernst Loewy, Zum Paradigmenwechsel in der Exilforschung en: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd. 9 (1991), pp. 208-217 (aquí p.209), Die deutsche Exilliteratur 1933-1945, editado por Manfred Durzak, Stuttgart 1973, p.1 y pp. 13 (Durzak). Véase también: Wolfgang Benz (editor), Das Exil der kleinen Leute. Alltagserfahrungen deutscher Juden in der Emigration, Munich 1991, pp. 7 (Benz).
- 2 Hay que mencionar las siguientes obras: Una serie de siete tomos sobre arte y literatura en el exilio antifascista 1933-1945, 1978 y años siguientes elaborada por un grupo de autores de la RDA. Lieselotte Maas, Handbuch der deutschen Exilpresse, editado por Eberhard Lämmert, Bd. 1-4, Munich, Viena 1976, 1978, 1981, 1990. De la misma autora, Deutsche Exilpresse in Lateinamerika, Francfort/Meno 1978. Hans-Albert Walter, Deutsche Exil-Literatur 1933-1950, Bd. 1: Bedrohung und Verfolgung bis 1933, Bd. 2: Asylpraxis und Lebensbedingungen in Europa, Darmstadt, Neuwied 1972 (edición de bolsillo). Del mismo autor: Deutsche Exil-

- Literatur 1933-1950, Bd. 2: Europäisches Appeasement und überseeische Asylpraxis, Stuttgart 1984, Bd. 3: Internierung, Flucht und Lebensbedingungen im Zweiten Weltkrieg, 1988, Bd. 4: Exilpresse, 1978. Sobre el estado de la investigación véase Röder, Zur Situation, pp. 144. Loewy, Zum Paradigmenwechsel, p. 209 y s. Biographisches Handbuch, Bd. I, L. Frühwald, Schieder Gegenwärtige Probleme, pp. 10. Véase aquí las publicaciones mencionadas en las observaciones sobre la investigación del exilio. Para una visión global bibliográfica sobre la literatura de la investigación temprana, véase: Wilhelm Sternfeld, Eva Tiedemann, Deutsche Exil-Literatur. Eine Bio-Bibliographie. Mit einem Vorwort von Hanns W. Eppelheimer, Heidelberg 1970, 2. edición revisada y ampliada. Véase también Richard Albrecht, Exil-Forschung. Studien zur deutschsprachigen Emigration nach 1933, Frankfurt-/Meno, Bern, Nueva York, París 1988. Del mismo autor Exil-Forschung (I), pp. 176. Para la investigación sobre el exilio femenino, véase por ejemplo, Frauen und Exil. Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch. Bd. II (1993).
- 3 Véase Papcke, Fragen, pp. 16, Loewy, Zum Paradigmenwechsel, p. 212, Schwarz, Was ist, pp. 156. Sobre la crítica acerca de la falta de fundamento teórico en la investigación sobre el exilio, véase también Theo Stammen, Exil und Emigration-Versuch einer Theoretisierung en: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd. 5 (1987), p. 11-27.
 - 4 Véase Bibliographisches Handbuch, B.1, p. XIV y XXXII. L, Zumo Paradigmenwechsel, p. 212. Sobre un análisis crítico de la transferencia cultural, véase especialmente Papcke, Fragen, pp. 13 y pp. 20.
 - 5 Cita tomada de Papcke, Fragen, p. 24. Véase Patrik von zur Mühlen, Jüdische und deutsche Identität von Lateinamerika-Emigranten, en: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd. 5 (1987), p.56 y s. Herbert A. Strauss, Zur sozialen und organisatorischen Akkulturation deutsch-jüdischer Einwanderer der NS-Zeit in den USA, en: Leben im Exil, p. 235-259 (aquí p. 235 y s.).
 - 6 El mencionado “Jahrbuch”, publicado por la Gesellschaft für Exilforschung desde 1978, es un foro donde se discuten los aspectos más diversos de la investigación sobre el exilio. Véase Loewy, Zum Paradigmenwechsel, p. 213. Sobre la crítica contra los textos que se limitan a recuerdos sentimentales, muchas veces ajenos a la realidad o la historia de la persecución y fuga, véase Benz (editor) Das Exil, pp. 9. (Benz).
 - 7 Para las cifras véase, Biographisches Handbuch, Bd. I, p. XIII y pp. XXVIII. Von zur Mühlen, Jüdische und deutsche Identität, p. 56. Véase también Klaus J. Bade, Homo Migrans. Wanderungen aus und nach Deutschland. Erfahrungen und Fragen, Essen 1994, p. 42.

- 8 Véase Von zur Mühlen, *Jüdische und deutsche Identität*, p. 56. Del mismo autor, *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*, Bonn 1988, pp. 39. Günter Böhm, *Jüdische Aspekte des Lateinamerikanischen Exils*, en: *Alternative Lateinamerika. Das deutsche Exil in der Zeit des Nationalsozialismus*, editado por Karl Kohut y Patrik von zur Mühlen, Francfort/Meno, pp. 81-88 (aquí p. 81 y s.).
- 9 Entre las publicaciones constan también algunas ponencias presentadas en congresos por científicos latinoamericanos y luego publicados en compendios. En noviembre de 1993, se realizó en México el primer simposio sobre el exilio de habla alemana en un país latinoamericano. Sobre las publicaciones véase por ejemplo, *Alternative Lateinamerika. Europäische Juden in Lateinamerika*, editado por Achim Schrader y Karl Heinrich Rengstorf, St. Ingbert 1989. Von zur Mühlen, *Fluchtziel. Del mismo autor, Fluchtweg Spanien-Portugal. Die deutsche Emigration und der Exodus aus Europa 1933-1945*, Bonn 1992. Siegfried Kätsch, *Elke-Maria Kätsch unter Mitarbeit von Henry P. David, Sosua - Verheissenes Land? Eine Dokumentation zu Adaptionsproblemen deutsch-jüdischer Siedler in der Dominikanischen Republik*, Dortmund 1970. Fritz Pohle, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart 1986. Véase también del mismo autor, *Emigrations theater in Südamerika. Abseits der Freien Deutschen Bühne*, Buenos Aires. Mit Beiträgen von Hermann P. Gebhardt u. Willz Keller, Hamburgo 1989. Wolfgang Kießling, *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945*, Bd. 4, Francfort/Meno 1981. Del mismo autor, *Alemania Libre in Mexiko* Bd. 1: *Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*, Bd. 2: *Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*, Berlín (RDA) 1974. *Exil in Brasilien. Die deutschsprachige Emigration 1933-1945*, Leipzig, Francfort/Meno, Berlín 1994. Irmtrud Wojak, *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*, Berlín 1994. De la misma autora, *Deutsch-jüdisches Exil in Uruguay*, en: *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 43, 1995, Nr. 11, pp. 1009-1031.
- 10 Véase por ejemplo: Judith Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics*, Chapel Hill 1980. J. L. Elkin, Gilbert W. Merx (ed.) *The Jewish Presence in Latin America*, Boston, Londres, Sydney, Wellington 1987. Rolf Italiaander, *Juden in Lateinamerika*, Tel Aviv 1971. *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, ed. por AMILAT, Jerusalem 1988. Leon Trahtemberg Siederer, *La Inmigración Judía al Perú 1848-1948. Una historia documentada de la inmigración de los judíos de habla alemana*, Lima 1987. Haim Avni, *Argentina and the Jews. A History of Jewish Immigration*, Tuscaloosa, Londres 1991. Carlota Jackisch, *El Nazismo y los Refugiados Alemanes en la Argentina 1933-1945*, Buenos Aires 1989. Elena Levin, *Historias de una Emigración (1933-1945)*, *Alemanes Judíos en la Ar-*

- gentina, Buenos Aires 1991. Olga Elaine Rojer, *Exile in Argentina 1933-1945. A Historical and Literary Introduction*, Nueva York, Bern, Francfort/Meno, París 1989.
- 11 Véase Friedrich Heckmann, *Ethnische Minderheiten, Volk und Nation. Soziologie inter-ethnischer Beziehungen*, Stuttgart 1992 (aquí pp. 1). Sobre el término de la aculturación véase op. cit. pp. 162. Véase también: *Das Manifest der 60. Deutschland und die Einwanderung*, ed. por Klaus J. Bade, Munich 1994. Para una breve visión global sobre Alemania como país de inmigración y emigración, la situación actual de la inmigración y los problemas de xenofobia, véase: Klaus J. Bade, *Homo migrans. Del mismo autor, Migration und Migrations forschung. Vom Kaiserreich bis zur Bundesrepublik*, en: *Westfälische Forschungen 39/1989*, edición especial, ed. por Karl Teppe, pp. 393-407. Véase también, *Rassismus und Migration in Europa. Ponencias del congreso Migration und Rassismus in Europa, Hamburgo*, 26.-30 de septiembre de 1990, ed. por Institut für Migrations-und Rassismusforschung e.V., No. 1 Feb. 1994, pp. 19-36.
 - 12 Véase Strauss, *Zur sozialen und organisatorischen Akkulturation*, pp. 237. Del mismo autor, *The Immigration and Acculturation of the German Jews in the United States of America*, *Leo Baeck Institute Yearbook XVI* (1971), pp. 63-94 (aquí pp. 70, pp. 90)
 - 13 Véase Strauss, *Zur sozialen und organisatorischen Akkulturation*, p. 236 y s. Del mismo autor, *Die jüdische Emigration nach 1933 als Epochenproblem der deutschen und jüdischen Zeitgeschichte*, en: *Europäische Juden*, pp. 35-46, *Biographisches Handbuch*, Bd. I, S. XXXI. Achim Schrader, *Spurlos verschwunden? Deutsche Juden in Lateinamerika*, en: *Europäische Juden*, pp. 15-34. Schrader utiliza el concepto de la “asimilación bajo emancipación”. Sobre la crítica contra el concepto de la “ethnicity” véase *Leben im Exil*, p.270 y s. Las objeciones contra la utilización del término para el caso de los judíos alemanes son entre otras: Se les clasifica históricamente en un nivel que ya no era el suyo en Alemania, porque por lo menos tendencialmente habían perdido el carácter de una minoría desclasificada. También su propia auto-imagen y las fuertes diferencias entre judíos de Europa Central y Occidental y los judíos de Europa Oriental, dificultan su clasificación común como “ethnics”. Sobre el concepto de la etnicidad en la sociología véase Heckmann, *Ethnische Minderheiten*, pp. 30.
 - 14 Véase *Biographisches Handbuch*, Bd. I, pp. XLI.
 - 15 Véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p.52 y s., *Frühwald, Schieder Gegenwärtige Probleme*, p.20 y s.

I. Capítulo

EL CAMINO HACIA EL EXILIO

1. Los últimos años en Europa

Discriminación, persecución, desvalijamiento, destierro

“Mi tío que tenía una exportadora en Hamburgo nos dijo cuando nos despedimos: Probablemente yo también tenga que irme un día de aquí, pero jamás me iré al Ecuador. Dos años más tarde estuvo aquí.”¹ ¿Quién, aparte de unos hombres de negocios y aventureros conocía el Ecuador en 1936? ¿Dónde se ubicaba, en Africa o América? Uno que otro lo sabía: se encuentra sobre la línea equinoccial, la capital es Quito, el idioma oficial el castellano y hay “indios”. Lo que sí se sabía era que se trataba de un país pobre y muy diferente a los países europeos. Los que querían tener más información podían remitirse al folleto sobre las condiciones de inmigración y de vida en América Latina, publicado en 1936 por el Hilfsverein der Juden in Deutschland (Asociación de Ayuda de los Judíos en Alemania). Según el folleto, las condiciones de vida en el Ecuador eran muy primitivas, la posibilidad de establecerse económicamente eran consideradas con escepticismo y el clima desfavorable para los europeos. Sólo las personas con “una salud de acero” tendrían un chance de sobrevivir a largo plazo.² La Reichsvertretung der Juden in Deutschland (Representación del Reich de los Judíos en Alemania) advirtió que las posibilidades de asentamiento en este país eran “ilusiones peligrosas”.³

A comienzos o mediados de los años treinta, sólo un grupo pequeño de emigrantes había escogido al Ecuador como destino en su huida de la discriminación racista y la persecución y para evitar situaciones aún más graves. Entre estos primeros inmigrantes estaban algunos científicos alemanes y técnicos de origen judío que tuvieron la suerte de ser contra-

tados por el Ecuador desde su país de origen. Había también comerciantes relacionados con el país gracias a sus contactos familiares y de amistad. En la primavera de 1936, la Legación Alemana en Quito comunicó un incremento de la inmigración judía al Ecuador y la cifra de aproximadamente 150 inmigrantes alemanes establecidos en el país.⁴ Pero entre los primeros inmigrantes había también judíos rumanos y polacos, víctimas de discriminaciones continuas en sus pequeñas ciudades o regiones rurales de origen. En Besarabia, antiguamente parte de Rusia y adjudicada a Rumania después de la Primera Guerra Mundial, las tendencias nacionalistas y antisemíticas experimentaron un auge considerable con la toma de poder de los nacionalsocialistas en Alemania. Con el beneplácito del Estado o a iniciativa de la turba callejera antisemítica, la segregación social y los ataques violentos formaron parte de su vida cotidiana. A mediados de los años treinta, fueron especialmente los hombres jóvenes o los padres con sus hijos adolescentes quienes intentaron crearse una nueva existencia al otro lado del océano. Las familias irían más tarde. Como judíos de Europa oriental, sus posibilidades de ser recibidos en un país europeo eran muy inferiores a las de los judíos de Europa occidental.⁵

Sin embargo, para la mayoría de los judíos alemanes que más tarde conformarían el grupo de emigrantes más numeroso del Ecuador, el país era de “inmigración tardía”, última alternativa cuando todas las otras puertas estaban cerradas. Los emigrantes al Ecuador que desde 1933 habían considerado la necesidad de una emigración, trataban primero de enviar a sus hijos a Inglaterra, Suiza u Holanda si tenían los recursos y conexiones necesarios. Su idea era seguirles cuando no quedara otra alternativa, pero antes trataban de aprovechar el tiempo para solucionar algunos asuntos y para sacar, poco a poco, dinero u objetos de valor de Alemania. Los que habían decidido emigrar a otro continente esperaban una visa para Argentina o Brasil y, sobre todo, para los Estados Unidos. Sin embargo, la espera de la visa estadounidense era tan larga por las cuotas establecidas para los diferentes países, que muchos tenían que conformarse con el Ecuador como país de escala. Otros, a su vez, habían decidido esperar el fin de esta “pesadilla”, iniciada en 1933.

El antisemitismo latente de la vida cotidiana había dado lugar a la segregación y persecución violenta decretadas por el Estado. En 1941, Siegfried Schwind, director del periódico de la comunidad judía en Quito, resumió la situación con las siguientes palabras: “El primero de abril (1933) fue declarado día del parche amarillo. Recién a partir de ese entonces, la mayoría de los judíos alemanes comenzó a tomar conciencia del destino judío, hasta la fecha considerado como una leyenda histórica, y de su pertenencia a este destino. Muchos consideraban que ‘sólo’ se trataba de una humillación moral de los judíos y que la idea era limitar sus actividades en áreas como la prensa, el teatro y la abogacía donde habían alcanzado un poder muy criticado. Dudaban de la ejecución del programa anti-judío y tampoco tomaban en serio, ni reaccionaban contra el creciente movimiento antisemítico. Para un sinnúmero de judíos alemanes, las leyes aprobadas en abril de 1933 eran la experiencia más estremecedora vivida antes y después de esta época. Se veían de repente excluidos de un ambiente cultural al cual no sólo estaban estrechamente ligados, sino que equivocadamente consideraban como suyos”.⁶

Las “leyes de abril”, como las denomina Schwind, sólo fueron el comienzo de la discriminación profesional dirigida contra parte de los funcionarios, universitarios, abogados y médicos “no-arios”. Poco a poco, estas medidas se ampliaron a un grupo creciente de otras profesiones. En 1935, siguieron las así llamadas “leyes de Nuremberg” que privaron a los ciudadanos judíos de sus derechos ciudadanos y decretaron la segregación racial entre judíos y no-judíos.⁷ Estos eventos eran incomprensibles sobre todo para las personas alejadas del judaísmo y las que vivían completamente asimiladas en matrimonios cristianos. Muchos jóvenes no supieron hasta este momento que uno de sus padres era de origen judío. “Para nosotros, el problema judío pareció estar solucionado con la decisión de asimilarnos. Inclusive después de la llegada al poder de los nazis y la persecución cada vez más desenfrenada de los judíos, nos pareció que nuestra situación se clarificaría en un sentido más favorable después de la publicación del decreto en el “Reichsgesetzblatt”, según el cual los judíos que participaban activamente en la guerra conservaban su matrícula profesional de abogados. A pesar de las draconianas leyes de Nuremberg, nosotros

nos dejamos engañar por este decreto y seguimos creyendo que íbamos a mantenernos hasta que se haya superado o hasta que los militares hayan puesto fin a toda esta pesadilla tan incomprensible del nazismo”.⁸ Los que más habían luchado para asimilarse, más se empeñaban en conservar lo logrado.

El hecho de que los soldados judíos que luchaban en el frente quedaran al comienzo, libres de toda persecución profesional, sedujo inclusive a algunos judíos conscientes y les hizo creer que se trataba de un primer paso hacia la desradicalización. Estos héroes condecorados, muchos de ellos de ideología nacionalista, estaban convencidos de que un cabo jamás podría expulsar de su patria a un mayor del Emperador. Algunos también se tranquilizaban con la ilusión de que, en el fondo, las medidas no estaban dirigidas contra ellos, sino contra los judíos de Europa oriental, inmigrados a Alemania. No faltaban los que nunca habían visto a judíos de caftán y tirabuzones antes de llegar al Ecuador.⁹

Hay varios ejemplos de cómo muchos judíos malinterpretaron la situación. En 1937, por ejemplo, un padre visitó a su hijo emigrado al Ecuador. No hubo argumento válido para impedir que regresara a Alemania. Estaba a punto de jubilarse. Pagó su regreso a Alemania con su vida. Aún después de la noche del pogrom en 1938, algunos no aprovecharon la posibilidad de emigrar porque no querían perder lo que les había quedado, porque se sentían demasiado viejos y cansados para comenzar una nueva vida en otro lugar, porque estaban desgastados de las experiencias vividas, porque preferían encargar su destino a Dios o por un sentimiento de deber, el pago de las últimas cuotas de su hipoteca. Un emigrante de Bratislava que había ofrecido a su hermano encargarse de sus papeles de salida, recibió la siguiente respuesta: “Debes haberte vuelto loco. Uno tiene que estar aquí para recibirles cuando vuelvan”.¹⁰

No querían creer lo que no debía y no podía ser. Sucedían cosas inconcebibles y cada año iban en aumento. Después de cada nueva medida anti-judía, la gente esperaba que fuera la última porque el nivel de lo imaginable y soportable ya había sido rebasado. Sin embargo, aprendieron a extender el límite. La vida seguía su curso aunque con crecientes dificult-

tades materiales y humillaciones. Hubo también frecuentes motivos de esperanza cuando algunas familias y conocidos no-judíos mostraron su solidaridad, cuando se constataron contradicciones entre los reglamentos burocráticos estatales, cuando el terror abierto y las leyes discriminatorias contra todos los judíos cambiaban por una persecución lenta, incomprensible en sus dimensiones, para el judío individual. La evidencia de la realidad sólo se reconoce a posteriori; para los afectados, todo resultaba mucho más complicado.¹¹

Contrariamente a la evolución gradual de las medidas en Alemania, los judíos austríacos tuvieron que soportar toda la discriminación y persecución en un lapso de pocas semanas y meses. El día después de la invasión en marzo de 1938, las tropas alemanas en Viena confiscaron mercancías en los almacenes, allanaron las viviendas, se llevaron y maltrataron a los hombres; obligaron a las mujeres a quitar la propaganda política del gobierno Schuschnig de las calles o a limpiar los vidrios de los cuarteles. En el parque Prater, los judíos con barba tenían que subirse y bajarse de las bancas saltando hasta caerse del agotamiento. Lo que había comenzado con acoso y maltratos diarios, no demoró en seguir el ejemplo de las medidas en Alemania donde la segregación de los judíos en la sociedad y economía ya era sistemática y supuestamente legal.¹²

Los que optaron por una emigración legal, no sólo tenían que conseguir las visas y pasajes marítimos, sino que debían superar una gran cantidad de problemas burocráticos. Tenían que presentar una serie de papeles, entre otros el permiso del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la policía secreta Gestapo y del Ministerio de Finanzas. Las tarifas exigidas más las disposiciones monetarias equivalían a un desvalijamiento.¹³ Los futuros emigrantes tenían que considerar si valía la pena prepararse profesionalmente para la estadía en el extranjero. Las organizaciones judías de ayuda lo aconsejaban y ofrecían cursos de capacitación para artesanos y agricultores para que los emigrantes tuvieran una profesión alternativa o los conocimientos para crearse una nueva existencia en el extranjero. Los que habían ejercido alguna profesión comercial o académica o estaban asistiendo al colegio, debían aprender un oficio práctico como

carpintería, zapatería, cerrajería, albañilería, agricultura, etc. Las mujeres, quienes no solían trabajar fuera de sus casas, asistieron a cursos intensivos para adquirir conocimientos básicos de costura y belleza. Parece, sin embargo, que sólo una minoría asistió a estas medidas preparatorias. Quedaba poco tiempo y la gente tenía otras preocupaciones que la de pagar una nueva capacitación o un curso rápido. Por otro lado, había emigrantes que sí asistieron a una escuela agrícola con miras a un éxodo hacia un país determinado, por ejemplo a Argentina, donde existía la Jewish Colonization Association, creada por el Barón Moritz Hirsch. Sin embargo, al no obtener las visas prometidas, no les quedaba otra alternativa que el Ecuador.¹⁴

Para la mayoría de los futuros emigrantes al Ecuador, la noche del pogrom del 9 de noviembre de 1938 había sido decisiva para abandonar el Reich lo más pronto posible. En esa noche, la Gestapo o la policía se llevaron a muchos padres e hijos de familia. Si la familia lograba su liberación porque el padre estaba luchando en el frente o porque contaban con la ayuda de conocidos influyentes, esta liberación estaba muchas veces condicionada a la salida del país en un plazo determinado. Comenzaba entonces la búsqueda febril de un país dispuesto a acogerles.¹⁵

A diferencia de los judíos alemanes y austríacos, el pequeño grupo de judíos italianos, emigrado al Ecuador en 1938/39 no había experimentado una persecución tan drástica. Tampoco conocía el antisemitismo tradicional y latente de los otros países europeos. Sin embargo, bajo la presión alemana se comenzaban a notar los efectos de una incipiente persecución judía. Se les privaba de su ciudadanía y de sus cargos públicos. Los judíos alemanes refugiados en Italia también tenían que migrar de nuevo porque a pesar de la decisión de la “Conferencia de Munich” en septiembre de 1938, fin sólo provisional de la crisis, Mussolini ordenó la expulsión de todos los emigrantes provenientes de Alemania.¹⁶

Con la expansión bélica del imperio alemán y la política de ocupación, los judíos checos, polacos y húngaros llegaron también al Ecuador en busca de asilo. Un grupo de judíos checos ya había llegado antes de la ocupación de los Montes Sudetes y la anexión de las partes libres de Che-

coslovaquia en marzo de 1939. Para ellos, el “Anschluss” de Austria fue la señal de alarma definitiva. La evolución de la guerra en el año 1940, obligó a los judíos refugiados en Holanda, Bélgica o Francia a seguir su huida y a buscar un país receptor en condiciones mucho más difíciles. Los judíos alemanes y austríacos que habían emigrado a Inglaterra fueron declarados “enemy alien” en su país de asilo. Es decir que se les consideraba alemanes a pesar de que en Alemania ya habían perdido este estatus que, además, en Austria nunca había sido el suyo. Las autoridades los internaron, separando a las familias. Para evitar este destino, algunos prefirieron emigrar al Ecuador. También el bombardeo de las ciudades inglesas por parte de la fuerza aérea alemana y el miedo de que las tropas alemanas pudieran ocupar el país, contribuyeron para tomar esta decisión. Las consecuencias de la ocupación fueron experimentadas por los refugiados en Francia, igualmente internados, que ahora, ante el caos incipiente, trataban desesperadamente de huir a España antes de ser capturados por las tropas alemanas. “Había miles y miles que se dirigían a la frontera al igual que nosotros. Pero era imposible seguir. No había trenes, no había autos. Mi esposa se dirigió a un francés -y ocurrió el milagro- se dio cuenta de nuestra desesperación, se compadeció de nosotros y nos llevó hasta Hendaye. En el camino hasta la frontera presenciamos una caravana de miles de autos, cargados con las últimas pertenencias. Hendaye era el puente internacional, donde vivimos horas de mucha angustia. Nunca las olvidaré: miseria, desesperación, miedo, una Babilonia de refugiados, un campamento de ejércitos vencidos, de hombres llorando. ¡El último recuerdo de Francia!”¹⁷ Mientras que para estas personas, España se convertía en refugio temporal, otros ya habían seguido su camino hacia el Ecuador para evitar las consecuencias de la Guerra Civil española.

2. En búsqueda del país salvador

La lucha por la obtención de visas y pasajes marítimos

“Nosotros no queríamos ir al Ecuador. Llegamos acá por azar. No había ningún otro país dispuesto a recibirnos a excepción de Bolivia y Shanghai”. Así respondió la mayoría a la pregunta de por qué habían optado por el Ecuador. Y más o menos así se pronunciaron luego los repre-

sentantes de la comunidad judía en Quito en sus discursos: “Alguna vez le pregunté (a mi padre) ¿por qué escogiste el Ecuador? Y me contó que había sido bastante sencillo. En Génova existían dos consulados, el uno de los Estados Unidos, el otro del Ecuador. Parece que había otros consulados, pero sólo estos dos países tenían la puerta abierta para los emigrantes. Delante del Consulado de los Estados Unidos había una inmensa cola de aspirantes que daba dos, tres vueltas al edificio. La cola delante del Consulado del Ecuador era mucho más corta, de modo que la escogió”.¹⁸

Este “azar” se repetía en muchas ciudades europeas. En Génova, Roma, Amberes, Amsterdam, Londres, Berlín, Hamburgo, Bremen, París y otras. Al cabo de muchos esfuerzos, dos familias obtuvieron las visas para el Paraguay. Sin embargo, las visas tenían que ser reconfirmadas en París, escala intermedia del viaje, antes de la salida definitiva. Una vez llegada allá, se constató que las visas eran falsificadas. “En París estuvimos en un hotel en Montmartre donde había cualquier cantidad de chinches. Entonces llegó la triste noticia de que las visas estaban falsificadas y nosotros en París, sin visa, sin documentos. Lo poco que habíamos podido salvar se gastó en ese hotel. Mi padre y mi tío se fueron de consulado en consulado, diez, doce horas al día. Así habían andado cuatro meses cuando un día volvieron dichosos con visas para todos nosotros. Entonces preguntábamos: -¿Adónde?- No lo sabían. Sacaron un atlas de bolsillo. Me acuerdo como si fuera hoy cómo nos agachamos encima del mapa para buscar el Ecuador”.¹⁹

No pocos tuvieron que vivir la amarga experiencia de que las visas obtenidas a costa de tantos sacrificios y dinero eran falsificadas. En esos días, los cónsules eran semidioses, podían decidir sobre la vida y la muerte, como lo escribe Benno Weiser en la serie “Recuerdos del Ecuador”, publicada por el periódico quiteño *El Comercio* en 1985.²⁰ Muchos de los que golpeaban las puertas de las embajadas ecuatorianas estaban desgastados de muchos fracasos experimentados en las representaciones diplomáticas de otros países. Otros ya habían huido una vez y se encontraban de repente solicitando documentos vitales después de haberse sentido seguros. Algunos cónsules se aprovechaban de esa situación y se enrique-

cían con las visas, otros como el cónsul Gándara en Génova y el cónsul Utreras en Amsterdam, no pedían nada. Este último inclusive ayudó en casos individuales en los cuales su colega Andrade de Hamburgo había negado una visa o no había recibido a los solicitantes. “El Cónsul General de Hamburgo es un bruto”.²¹ Esa fue la advertencia del Secretario del Cónsul en Berlín para un emigrante de la ciudad de Königsberg. En vista de que el Consulado de Berlín sólo era consulado honorario, las visas otorgadas por el Cónsul de Berlín tenían que ser certificadas por el Consulado del puerto de embarque. Andrade, un antisemita declarado, se convirtió en pesadilla para muchos porque negaba la visa a ciertos grupos profesionales y trataba a los solicitantes con desprecio, causándoles muchos dolores de cabeza, gastos y pérdida de tiempo. Tampoco vaciló en sellar personalmente los pasaportes con la “J”.

El comportamiento de Andrade, experimentado por los solicitantes de visa como vejatorio, no era necesariamente ilegal. Si negaba una visa porque el solicitante no cumplía con los requisitos profesionales, sólo acababa las disposiciones de inmigración que exigían desde febrero de 1938 que los inmigrantes tenían que trabajar en la agricultura o en una industria autorizada por la Oficina de Migración. Para este fin, cada familia tenía que disponer de un capital de por lo menos USD 1000, más un derecho de muelle de USD 100 por persona. Mientras que la primera suma fue reducida a USD 400 al cabo de poco tiempo, las disposiciones referentes a la actividad económica seguían vigentes. De esta manera, los abogados, médicos y comerciantes no eran bien vistos, aunque las disposiciones legales no les excluían expresamente. Sin embargo, en vista de que muchas veces las reglas no se cumplían o se interpretaban con generosidad, gran parte de los emigrantes al Ecuador era comerciante. Generalmente, los cónsules, sobornados o no, aceptaban la promesa formal de no ejercer una actividad profesional no deseada en el país del exilio, aún en los casos en los cuales el solicitante no podía presentar ningún certificado que le capacitara como agricultor.²²

Ecuador, al igual que otros países latinoamericanos no consideraba a los emigrantes como refugiados sino como inmigrantes que tenían que

subordinarse a los intereses del país anfitrión. Sin embargo, en la práctica, se consideraron también aspectos humanitarios en el otorgamiento de visas, especialmente cuando personas llegadas al Ecuador con anterioridad, presentaban la situación dramática de sus parientes o conocidos perseguidos en Europa. Los cónsules pudieron haber sido motivados por diferentes razones, sea que no les interesaba quién inmigraba al Ecuador y con qué profesión, o les conmovía la situación desesperada de las personas y querían ayudar o veían la oportunidad de combinar la ayuda humanitaria con una “propina”, la coima usual, que permite realizar o acelerar los trámites burocráticos y también las transacciones privadas. En muchos países latinoamericanos se ha comprobado el negocio floreciente de las visas.²³ No existen cifras que permitan medir la participación de los cónsules ecuatorianos en este negocio, ni tampoco establecer cuántos aspirantes nunca llegaron a este país debido a que sus visas no fueran reconfirmadas. Las irregularidades en la extensión de visas llegaron también a ser conocidas en Quito. Hubo escándalos y destituciones que en parte, se debían a la competencia y envidia de los mismos cónsules. “El de Berlín cobró tanto que se suicidó al ser descubierto”.²⁴

A su regreso al Ecuador, el Cónsul de Amsterdam fue también blanco de las críticas. En su defensa se refirió a la novela recién publicada del refugiado Benno Weiser, residente de Quito, que había expresado su reconocimiento al Cónsul en cuestión.²⁵ El Cónsul de Bremen, descrito como persona amable por los emigrantes, quien cobraba modestamente en comparación con algunos de sus colegas, perdió su puesto en 1940 y el Consulado fue cerrado. Para los refugiados, este tipo de acontecimientos podía ser fatal, porque las visas emitidas por estos cónsules perdían su validez. En el caso de una familia judía de Viena que estaba a punto de salir de Europa, sirvió la intervención de la asociación judía “Hicem” en Quito. La compañía marítima se mostró generosa y embarcó a la familia sin visa válida, confiando en la promesa de que en Quito se conseguirían a tiempo los papeles necesarios para el desembarque. En otros casos, los refugiados se enteraron recién en algún puerto de América del Sur que sus visas para Ecuador carecían de validez.²⁶

Aunque para algunos el Ecuador era un país de inmigración fortuita, en el sentido de que no habían querido ir allá, no fue un azar que muchos aspirantes obtuvieran una visa para el Ecuador. Al comienzo, el vienesés Julius Rodenstock, residente en Quito desde hace algún tiempo, se preocupó mucho de los refugiados judíos. Gracias a su buena reputación y a sus conexiones con las personalidades de la vida pública ecuatoriana y miembros del Gobierno, se enviaron desde Quito muchos permisos de inmigración a las embajadas ecuatorianas en los diferentes países europeos. Aunque en un primer momento, estos permisos estaban destinados a los parientes y conocidos, rápidamente el grupo de aspirantes creció como bola de nieve. Lo que había comenzado como una iniciativa privada, se convirtió en un proceso organizado. En 1938 se creó la asociación de ayuda Hicem, reconocida como interlocutor oficial del Gobierno ecuatoriano. Durante la guerra, cuando las posibilidades de ingreso, de salida y de transporte se dificultaron considerablemente, las decisiones tenían que tomarse rápidamente porque de ellas dependía la vida y la muerte de muchas personas. Gracias a las conexiones y en colaboración con las organizaciones de apoyo de otros países, la ayuda llegó a tiempo en muchos casos.²⁷

Aparte de esta intermediación organizada por la asociación de ayuda judía en el caso de las visas, las relaciones particulares de todo tipo jugaron igualmente un papel importante. Algunos tenían conexiones con los personajes influyentes del Ecuador, la mayoría recurría a los conocidos y parientes de otros perseguidos que ya vivían en el Ecuador o a personas que habían emigrado a este país por otras razones y que ahora trataban de conseguir las visas en Quito. En vista de que era relativamente fácil recuperar la garantía monetaria exigida para el ingreso al país, algunos dejaron la suma en depósito para permitir la llegada de sus parientes amenazados en Europa y no la recuperaron para construirse una nueva existencia. Otros vendieron los pocos valores que habían podido salvar para conseguir la garantía. Este procedimiento salvó la vida de todos aquellos que no disponían de dinero en efectivo o por lo menos no de los dólares exigidos como garantía a depositarse en el país de origen.

Los aspirantes muchas veces se enfrentaban a un círculo vicioso. Las agencias de viaje y compañías marítimas exigían la presentación de la visa para extender el pasaje. Las embajadas, a su vez, no tramitaban las visas sin la presentación de los pasajes. La cosa se complicaba aún más si se dependía de una organización benéfica para conseguir el dinero de la garantía. Podía suceder que la organización en cuestión exigía la presentación de la visa y del pasaje. Se añadía la dificultad de obtener visas de tránsito, requisito indispensable para todos aquellos que no tenían pasajes directos desde su puerto de origen o que tenían que pasar por otros países latinoamericanos antes de llegar al Ecuador. Entonces había que andar de Herodes a Pilato para convecer a uno de los participantes de romper el círculo vicioso. Logrado eso, sucedía también que alguna de las visas ya estaba caducada en el momento de conseguir los otros documentos. Para obtener los pasajes, las agencias exigían frecuentemente el pago en dólares o alegaban la falta de cupos si el cliente decía que sólo podía pagar en Reichsmark. Sin embargo, existen también ejemplos que demuestran la generosidad de las agencias marítimas. Algunas, sin obligación alguna, mantenían la reservación hasta el último momento mientras que los emigrantes conseguían los documentos faltantes. Otra dificultad se presentaba cuando las agencias estaban ubicadas en una zona cuyo acceso era prohibido para los perseguidos, como en el caso de la Ringstrasse en Viena donde se encontraba la mayoría de las agencias de viaje.

Otra preocupación era el equipaje, su aceptación por la aduana y el envío oportuno. Los que tenían que salir de Europa con mucha prisa, prácticamente no podían llevar más que una maleta con ropa y los 10 Reichsmark permitidos a partir de 1937. La exportación de capital sólo funcionaba para aquellos que tenían fondos en el extranjero o que ya habían abandonado su país de origen antes de que fuera ocupado por los alemanes. Con la ocupación se aplicaban automáticamente disposiciones anti-judías similares a la legislación nacionalsocialista vigente. Los judíos checos y también italianos lograron transferir sumas considerables, aplicando parcialmente la modalidad de canje de deudas ecuatorianas ante el país de origen. Algunos lograron enviar sus muebles y enseres, sus bibliotecas privadas, parte de sus librerías y almacenes de muebles, telas, herramien-

tas y equipamiento para todo tipo de eventualidad. El envío se hacía en cajas grandes de madera, llamadas “Lifts”. Los que sabían a lo que se iban a dedicar, trataban de llevarse las máquinas y equipos correspondientes. Muy pocos llevaron sus automóviles. Muchos no sabían qué llevar para poder vender en el Ecuador o para disponer de algo que allá no existía. Una mirada en el atlas lo confirmaba: el Ecuador debía su nombre a su ubicación sobre la línea equinoccial. Por lo tanto, lo más adecuado parecía ser ropa liviana. Pero aún aquellas personas que disponían de las informaciones de sus parientes y conocidos en Quito, varias veces tenían que constatar que los consejos habían sido equivocados. Por otro lado, algunos maridos que se habían adelantado a sus familias mandaron consejos útiles, basados en el conocimiento de la situación local. A otras familias nunca les llegó el equipaje porque su destino original había sido otro país y el equipaje ya estaba en camino y no podía ser recuperado, ya sea porque el carguero ya no circulaba por la guerra, ya sea porque se había hundido.²⁸

Una vez reunidos todos los papeles, cumplidas las formalidades aduaneras y enviado el equipaje, se acercaba el día del viaje y había que despedirse de los parientes y amigos. En algunas ocasiones, los maridos viajaban primero porque, contrariamente a las mujeres, corrían el riesgo de ser detenidos. Otros demoraron su viaje porque no les alcanzaba el dinero para conseguir los documentos para todos los miembros de la familia. “Mi madre se quedó atrás sola. Era el rehén. Los nazis no la dejaron salir mientras no se paguen los derechos. No podíamos pagar porque no teníamos dinero en efectivo. No podíamos conseguir dinero en efectivo porque los nazis no nos daban el permiso de vender nuestros inmuebles. Fue como una serpiente que muerde su propia cola”.²⁹

Varios lograron traer a sus parientes al Ecuador. Sin embargo, algunos esfuerzos terminaron trágicamente cuando ya se habían reunido todos los documentos, el día del viaje estaba cercano y todo se frustró por la política de ocupación y el desarrollo de la guerra con el siguiente cierre de las fronteras y la falta de transporte.

3. La salida

Los refugiados vivieron minutos y horas de angustia con todo atraso de un medio de transporte, ya sea del ferrocarril o del avión, o cuando se dudaba de la validez de algún documento de salida en el control de pasaportes, o se constataba a última hora que algún papel ya estaba caducado. Con suerte, nadie se fijaba. Si quedaba un poco de tiempo, se reunían todos los esfuerzos para lograr la prolongación de los documentos. Si los acontecimientos políticos impedían la salida de un barco de su puerto usual, los emigrantes tenían que recorrer muchos kilómetros de vía terrestre con todas las dificultades que esto implicaba y lograr la certificación de la visa en el consulado del puerto de salida.³⁰

El medio de transporte para las personas que se trasladaban de Europa a América del Sur era el barco. La comunicación aérea ya existente servía para el transporte de correo y carga. Los que salieron antes de la invasión alemana a Polonia el 1 de septiembre de 1939, pudieron, por lo general, esperar un viaje tranquilo de tres hasta cinco semanas según la compañía y el número de escalas. Desde Hamburgo salía la “Bremen”, de Amsterdam la “Breda”, la “Bodegraven”, la “Boskoop o la “Costa Rica”. De La Rochelle la “Orduña” o la “Reina del Pacífico”, de Génova la “Virgilio”, de Liverpool la “Orbita”, de Cádiz la “Cabo de la Buena Esperanza” y de Bilbao la “Buena Esperanza”. No todos los barcos salían directamente hacia el Ecuador. Una ruta típica pasaba por Curacao, Panamá y Buenaventura en Colombia. o vía Cuba, Panamá y Buenaventura. De ahí el viaje seguía con otro barco menor. En casos más excepcionales, los pasajeros tomaban el avión desde Bogotá. Otra ruta pasaba por Buenos Aires, de ahí se seguía por tren a Santiago de Chile o Valparaíso y luego vía barco hacia el Ecuador.³¹

La comodidad del viaje transoceánico dependía de la calidad de la compañía marítima y de la clase escogida. En general, los emigrantes mencionan un tratamiento amigable por parte de la tripulación y de un alojamiento digno aunque muy estrecho. Obviamente, existen también ejemplos contrarios con cabinas inundadas y una alimentación deplorable. Pero siempre se dio el encuentro con otros compañeros de infortunio en

camino hacia el Ecuador o uno de los países vecinos como el Perú, Bolivia, Colombia o Chile. Algunos disfrutaron del viaje, siempre y cuando las olas así lo permitían, ya que era su primera oportunidad en meses de respirar libremente. Aprendían español, intercambiaban experiencias y participaban en los programas ofrecidos por la tripulación. El dinero pagado para el viaje fue manejado con cuidado porque muchas veces y en contra de las disposiciones se devolvía el dinero no gastado al fin del viaje. Especialmente las compañías marítimas holandesas mostraron su buena voluntad. Mientras se acercaba el fin del viaje surgían también las angustias ante el futuro desconocido. La situación solía ser más fácil para los niños y adolescentes. No entendían toda la gravedad de la situación y soñaban con aventuras, con animales salvajes en las calles de Quito y con indios emplumados.³²

Con el inicio de la guerra, las posibilidades y condiciones de viaje empeoraron drásticamente. Para algunos, la salida vía Holanda se truncó por la ocupación alemana de este país. Lo intentaron vía Italia. Si es que lograban llegar a Génova antes de que Italia entre a la guerra o si no habían tenido que bajarse del tren en Alemania, podían encontrarse con la amarga información de que el barco ya no zarpaba debido a la guerra. La experiencia más dura les tocaba a los refugiados embarcados que se sentían a salvo, pero cuyo barco tuvo que regresar al puerto de origen, debido a que el país al cual pertenecía había entrado a la guerra. Por otro lado, hay ejemplos de capitanes que se dejaron convencer y siguieron la ruta prevista. Debido al peligro de ser atacados por submarinos o desde el aire, varios barcos solían viajar juntos y con todas las luces apagadas. Generalmente, se había deteriorado las condiciones de alojamiento de los pasajeros. “Nosotros viajamos en grupo durante tres semanas. Delante nuestro había un barco lleno de niños, y este barco topó con una mina y se hundió con todos los niños. Fue un viaje bastante terrible porque los ingleses ya eran nuestros enemigos. Fue su último viaje. Ya no tenían cobijas, cerraron con llave el piano. Nosotros decíamos: Probablemente ya han sacado las teclas”.³³

Conforme avanzaba la guerra, cambiaban también las rutas de escape. Sin embargo, los datos disponibles no permitían establecer la importancia numérica de los diferentes puertos y rutas escogidas por los emigrantes al Ecuador. Al igual que en el caso de los otros refugiados que se dirigían a América Latina, los emigrantes al Ecuador partían sobre todo de los puertos alemanes, holandeses, italianos y franceses. De los primeros salió la mayoría de los judíos alemanes y austríacos, mientras que los emigrantes checos y rumanos se embarcaban en Italia. Con la ocupación de Holanda, la invasión de Francia y la entrada de Italia en la guerra en junio de 1940, las rutas de salida pasaban cada vez más por España y Portugal. Hasta junio de 1941, fecha en la cual Alemania atacó a la Unión Soviética, existió también la posibilidad del ferrocarril transiberiano para pasar por la Manchuria y llegar a Vladivostok y de ahí seguir al Ecuador vía Japón, Estados Unidos o Panamá. Según las informaciones de la organización internacional de ayuda judía Hicem, 300 refugiados judíos ingresaron al Ecuador en 1940 y otros 400 en 1941. La organización Hicem de Quito informa que un último grupo de veinte emigrantes llegó al Ecuador en enero de 1943 proveniente de Francia. Los que llegaron después de esta fecha, vinieron de España, Portugal, Inglaterra y, en casos aislados, de Shanghai y de otros países latinoamericanos. A partir de 1940, a menudo el viaje demoraba varios meses porque los barcos tenían que hacer desvíos por motivo de la guerra o porque los pasajeros fueron detenidos en una que otra escala.³⁴

En 1940-41, la revista de la comunidad judía de Quito publicó algunos informes de viajes de emigrantes llegados al Ecuador que no sólo describían las experiencias individuales, sino que ofrecían también consejos para emigrantes futuros e indicaciones prácticas para las personas que desde el Ecuador tramitaban la salida de Europa de sus amigos y parientes. Informaban sobre precios y dificultades, sobre una prevención adecuada y se dirigían con sus pedidos a las organizaciones de ayuda para que estas intervinieran en la eliminación de ciertos obstáculos. Bajo el título “Llegar al mismo destino, tomando la dirección contraria”, se publicaron, en marzo de 1941 dos informes de refugiados que habían arribado hacía poco desde Berlín. Para llegar al Ecuador, el uno había seguido la ruta occidental, pasando por Lisboa y Nueva York, el otro había viajado hacia el oriente vía Yokohama. El duro viaje con el ferrocarril transsiberiano des-

de Moscú, llevaba a los pasajeros por vía directa a Vladivostok. Este viaje duraba nueve días con sus noches, mientras que la ruta más barata por la Manchuria demoraba, desde Alemania, entre dieciocho y veinte días. En el verano el calor en los trenes era insoportable, en el invierno se sufría por el frío. El viaje seguía por barco hasta Yokohama y luego con compañías marítimas japonesas a Panamá con escala en Hawai, San Francisco y Los Angeles. El viaje duraba aproximadamente cinco semanas y se realizaba en buques de carga como la “Ginyo Maru” que contaba con cabinas de primera y segunda clases. Los pasajeros de tercera clase tenían que acomodarse en camarotes ubicados en las bodegas de carga. Desde Panamá se ofrecían dos posibilidades para llegar al Ecuador. Se podía tomar un barco a Guayaquil o un avión para Quito.³⁵

Además del cansancio y de las penurias del viaje, muchos pasajeros se vieron ante un problema mucho más grave. Las autoridades competentes no reconocían sus visas por supuesta falsificación o porque estaban expiradas. Muchas veces faltaban también las visas de tránsito, necesarias para poder seguir el viaje con otro medio de transporte. La gente no podía desembarcar en Panamá tal como estaba previsto. Tenían que seguir el viaje con dirección a Chile y estaban amenazados con ser deportados a Europa. En varios casos, la asociación de ayuda en Quito logró, en colaboración con la asociación respectiva de Lima, conseguir nuevas visas para estos pasajeros. Ayudaron también a los refugiados en espera de su visa para los Estados Unidos a permanecer en el Ecuador el tiempo necesario. En una oportunidad se logró ingresar al Ecuador a 18 personas que habían estado retenidas en un barco japonés desde hacía más de dos meses. Mauricio Hochschild, emigrante con residencia en Bolivia, entregó 5.000 de los USD 5.600 exigidos por el Gobierno ecuatoriano para extender los permisos. Finalmente, se superó también la última barrera: el intento de un comerciante alemán que quiso impedir que el buque atracase en el muelle de Salinas y, en caso de no lograrlo, ganar una buena propina con el permiso correspondiente. Finalmente, el buque “Hie Maru” pudo atracar en Salinas el 21 de enero de 1941 pagando una tasa de USD 1.500, un valor mucho menor al que se había exigido originalmente.³⁶

A comienzos de 1941, Hicem informó que los apátridas no recibían visas de tránsito para Rusia y Japón y recomendó la ruta vía Lisboa y Nueva York. Existía una compañía marítima norteamericana y una chilena que llevaban a los pasajeros a Guayaquil. Este pasaje más barato y la ventaja de un viaje de máximo un mes y medio, es decir la mitad de la ruta vía Rusia y Japón -donde algunos refugiados inclusive demoraron hasta 7 meses- tenía, sin embargo, una desventaja decisiva para las personas en posesión de una visa para el Ecuador. En vista de que no existía una conexión directa entre Lisboa y Ecuador -como tampoco a Panamá o Santo Domingo- se necesitaba una visa de tránsito para Nueva York que, en ciertas épocas, sólo se concedía en casos excepcionales.

El informe arriba mencionado describe el viaje con las siguientes palabras: El viaje a Lisboa se hacía en el tren durante cuatro a cinco días, pasando por París, Hendaya en la frontera franco-española, luego a San Sebastián y Vilar Formosa en la frontera entre España y Portugal. En el tren había aproximadamente 170 personas. A cada una se le permitía llevar dos maletas con un peso máximo de 50 kg. “En Hermenstal, cerca de Aquisgran, los alemanes controlaban los pasaportes y el equipaje. El control no era nada agradable. Todos los viajeros tenían que salir de sus compartimentos y bajar sus maletas. Como había mucha gente anciana de 70 y 80 años y también muchos niños, pero no había cargadores, se dieron escenas de mucha angustia. Terminado el control mencionado, había que subir nuevamente todas esas maletas pesadas al tren que estaba a punto de partir. Muchos viajeros gritaban desesperadamente por el temor de ser abandonados en el andén”.³⁷ Hasta París, los pasajeros tenían que conseguir sus víveres. A partir de ahí, la “Mitropa” se encargaba de la alimentación, incluida en el precio del boleto. El viaje a través de España es descrito como penoso por la mala calidad de los vagones, la falta de calefacción y a veces de agua y electricidad. Una vez llegados a Portugal, los viajeros contaban con la ayuda de los representantes locales de los comités de ayuda judía que a veces, proporcionaban también el alojamiento y la alimentación hasta la salida del barco.

Los trenes con refugiados circularon de Berlín a España y Portugal hasta octubre de 1941, fecha en la cual toda emigración era prohibida.

Una ruta pasaba vía Barcelona, Cuba y Colombia. Después de que Cuba declarara la guerra a las potencias del Eje en diciembre de 1941, los refugiados eran internados a su llegada a Cuba. Con el pretexto de tener que verificar su actitud democrática, las autoridades exigían dinero antes de darles el permiso de quedarse en el país o de seguir con su viaje.³⁸

En vista de que Cuba terminó prohibiendo el tránsito y que Panamá negó el paso por el canal, Hicem de Quito trató de mantener abierta la ruta vía Venezuela y Colombia para los emigrantes retenidos en Marsella, Barcelona y Lisboa. Las visas para Colombia no eran ningún problema, mientras que Venezuela ponía dificultades. Con la colaboración de las organizaciones de ayuda judía en Bogotá y Caracas se consiguieron finalmente visas individuales de tránsito para Venezuela -un total de 50 en octubre de 1942-. A comienzos de 1943, Hicem de Quito logró la extensión automática de la visa de tránsito venezolana para todos los emigrantes que presentaban una visa colombiana ante los cónsules de Madrid y Ginebra. Sin embargo, ya en el mes de junio, se informó la supresión “temporal” de este procedimiento.³⁹ A partir de esta fecha, había muy pocos grupos pequeños que llegaban por esta ruta o vía Argentina. La inmigración involuntaria, iniciada a gran escala a fines de 1938, que llegó a su nivel máximo en 1939, estaba a punto de terminar. Entre 3.500 a 4.000 personas habían encontrado asilo en el Ecuador.⁴⁰

Ecuador pertenece a los pequeños países latinoamericanos hacia donde se refugió un número comparativamente pequeño de perseguidos. Las cifras correspondientes para Argentina son aproximadamente 30.000, para Brasil 16.000 y Chile 13.000. Según las estimaciones, los países vecinos del Ecuador recibieron respectivamente entre 600 y 2.000 personas en el caso de Perú, 2.700 y 5.000 en Colombia y unos 7.000 en Bolivia. Sin embargo la tasa de fluctuación era considerable.⁴¹

Notas

* Abreviaciones utilizadas en las notas:

AsD - Archivo de la social democracia/Fundación Friedrich Ebert, Bonn.

BAZA - Archivo Federal Archivo Intermedio, Dahlwitz-Hoppegarten

PAAA - Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania

Informaciones- Informaciones para los inmigrantes israelitas

Mayo 40, 1 - Informaciones de mayo 1940, p.1, 15.8.45, 3 y 7 - Informaciones del 15 de agosto de 1945, p. 3 y p. 7.

Las citas en inglés son transcritas en su versión original.

- 1 Conversación con Werner Gumpel.
- 2 Véase Jüdische Auswanderung. Korrespondenzblatt über Auswanderungs-und Siedlungswesen, publicado por el Hilfsverein der Juden in Deutschland e.V., Berlín 1936, pp. 84-90; Jüdische Auswanderung nach Südamerika, publicado por el Hilfsverein der Juden in Deutschland e.V., Berlín 1939, pp. 62-68. Véase también los informes de los inmigrantes al Ecuador en: Jüdisches Nachrichtenblatt del 31.3.39, 4.4.39, 18.7.39; Mark Wischnitzer, Die Juden in der Welt. Gegenwart und Geschichte des Judentums in allen Ländern, Berlín 1935, p. 362 y s.; Michael Traub, Die jüdische Auswanderung aus Deutschland, Westeuropa, Übersee, Palästina, Berlín 1936, pp. 16 y pp. 26. Un folleto publicado en Amsterdam en 1936 con el título Süd-Amerika. Ein Ziel jüdischer Emigration, no nombra al Ecuador como país de inmigración. Véase la reproducción en Pariser Tageszeitung del 12.-14.6 y 17.12.1936.
- 3 Véase Salomon Adler-Rudel, Jüdische Selbsthilfe unter dem Naziregime 1933-1939 im Spiegel der Berichte der Reichsvertretung der Juden in Deutschland, Tübingen 1974, p. 74; véase ídem, p. 72-120 y cap. III. 1.
- 4 Véase la comunicación de la Legación del 24.3.36, dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín. PA AA: Inland II A/B: (83-75) Deutsche Emigrantentätigkeit im Ausland, Bd. 7; véase también las cifras de emigración en los informes de la “Reichsstelle für das Auswanderungswesen” del 5. 4. 37 y 13. 7. 37. PA AA: Inland I A-B: (83-21 A) Auswanderung der Juden aus Deutschland, Bd. 1 y Bd. 1a.
- 5 Véase las conversaciones con Simón Prutchi, Sergio Solon. Véase también Salomón Iscovivi y Juan Manuel Rodríguez, A 7393, Hombres de Cenizas. El testimonio crudo y fiel de los campos nazi de concentración, México 1990; Hoy del 6.4.91; Geschichte der Juden in der Bukowina, II. Ein Sammelband, ed. por Hugo Gold, Tel Aviv 1962.

- 6 Siegfried Schwind, abril 41, 1.
- 7 Sobre la situación de los judíos a comienzos del régimen nacionalsocialista hasta su expulsión y deportación, véase Wolfgang Benz (editor) *Die Juden in Deutschland 1933-1945. Leben unter nationalsozialistischer Herrschaft*, Munich 1993, 3era. ed., aquí pp. 286 (Plum); véase cronología pp. 739. Kennzeichen "J". Bilder, Dokumente, Berichte zur Verfolgung und Vernichtung der deutschen Juden 1933-1945, Francfort/Meno 1979, pp. 69, pp. 365. Helmut Genschel, *Die Verdrängung der Juden aus der Wirtschaft im Dritten Reich*, Göttingen, Berlín, Francfort/Meno, Zurich 1966. Avraham Barkai, *Vom Boykott zur "Entjudung". Der wirtschaftliche Existenzkampf der Juden im Dritten Reich 1933-1945*, Francfort/Meno 1988.
- 8 Arthur Weilbauer *Ein weiter Weg. Lebensbericht eines deutschen Hitlerflüchtlings* (hectograf.) Quito 1975, p. 7. Véase op. cit., p. 14, Enzo Traverso, *Die Juden in Deutschland. Auschwitz und die Jüdisch-Deutsche Symbiose*, Berlín 1993 (aquí pp. 17). Wolfgang Benz, Marion Neiss (edit.), *Deutsch-jüdisches Exil: das Ende der Assimilation? Identitätsprobleme deutscher Juden in der Emigration*, Berlín 1994, aquí p. 7 (Benz); Hajo Funke, *Die andere Erinnerung. Gespräche mit jüdischen Wissenschaftlern im Exil*, Francfort/Meno 1989 (aquí p. 16).
- 9 Véase las conversaciones con Ilse y Kurt Dorfzaun, Alfred Abrahamson.
- 10 Conversación con Suse Tugendhat; véase también la conversación con Dr. Helmut Wellisch. Entre los que emigraron antes de la noche del pregón están también los hijos de una familia de comerciantes de Hettstedt cerca de Halle. Los padres los siguieron a comienzos de 1939. En noviembre del mismo año, les quitaron la nacionalidad alemana. Véase Archivo de la ciudad de Hettstedt: folio 2233.
- 11 Sobre las diferentes fases de las medidas anti-judías, véase el resumen en el *Biographisches Handbuch*, Bd. I. pp. XIX-XXI; para más detalles, véase Genschel, *Die Verdrängung*, cap. 4 y s. Véase la conversación con Gustav Zanders. Sobre las razones que motivaron a los judíos a permanecer en Alemania, véase el ejemplo de los refugiados chilenos en: Wojak, *Exil in Chile*, p. 28, p. 41, p47 y s., p. 55. También para ellos, Chile era un país de segunda opción.
- 12 Véase las conversaciones con Josefina Barasch, Erna Better, Käthe Kywi, Prof. Dr. Miguel A. Schwind. Benno Weiser, *Yo era Europeo. Novela de una Generación*, Quito/Ecuador 1943; Walter *Deutsche Exilliteratur*, Bd. 2, p. 2-18.
- 13 Sobre las disposiciones de emigración véase Heinz Cohn, Friedrich Gotthelf, *Die Auswanderungsvorschriften für Juden in Deutschland*, Berlín 1938; von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p.16.

- 14 Véase las conversaciones con Hugo Deller y Dr. Helmut Wellisch. Sobre los cursos de capacitación ofrecidos por instituciones judías, véase por ejemplo: Juden an der Drehbank, en: Jüdisches Nachrichtenblatt del 17. 1. 39; Adler-Rudel, Jüdische Selbsthilfe, pp. 47-71.
- 15 Véase por ejemplo las conversaciones con Dr. Gerhad Anker, Heinz Caminer, Hugo Deller, Ilse y Kurt Dorfzaun, Otto A., Gustavo Zanders. Sobre la noche del pogrom y las medidas siguientes, véase Benz (editor), Die Juden, p. 499 (Benz). Genschel, Die Verdrängung, p. 177.
- 16 Véase las conversaciones con Dr. Alberto y Dra. Constanza Di Capua, Dr. Ilse Grossmann, Dr. Martín Rosenthal. Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, p. 52-58.
- 17 Elías Rappaport, enero de 1941, 6. Véase también las conversaciones con Josefina Barasch, Helen Rothschild, Frank Seelig, Alice Kalhöfer. Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, p. 19-52. Wilma Iggen (editora), Die Juden in Böhmen und Mähren. Ein historisches Lesebuch, Munich 1986, p. 338-372.
- 18 Conversación con Rolf Stern.
- 19 Conversación con Dr. Helmut Wellisch. Véase también la conversación con Suse Tugendhat.
- 20 Véase Benno Weiser, Recuerdos del Ecuador (II) en: El Comercio del 20.5.1985. Véase también la conversación con Dr. Ernesto Lehmann y el artículo de Martín Gester en: Frankfurter Allgemeine Zeitung del 18. 6. 79.
- 21 Werner y Gert Aron, Der Heiligenschein des Urwalds. Ein Auswandererschicksal unter vielen. Mit einer Ergänzung von Margot Aron (hctogr.), Quito 1975, p. 48; véase también op. cit., p. 49; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 12 y s.; Jüdische Auswanderung, 1939, p. 62. B. Weiser, Recuerdos (II). Hubo comentarios positivos de varios de mis interlocutores/as sobre Gándara y Utreras, y una opinión general negativa sobre Andrade.
- 22 Sobre las disposiciones de la legislatura ecuatoriana de inmigración, véase cap. III. 1.
- 23 Sobre las leyes de inmigración y la práctica de asilo de diferentes estados latinoamericanos, véase un resumen en: von zur Mühlen Fluchtziel, p.42; Jüdische Auswanderung, Korrespondenzblatt für Auswanderungs-und Siedlungswesen, ed. por el Hilfsverein der Juden in Deutschland, Berlín 1938, pp. 80-86, cap. III, nota 11.

- 24 Conversación con Gustav Zanders. Un inmigrante me dijo que había tenido que pagar 30.000 Reichsmark al cónsul Benalcázar para que este le diera 4 visas. Véase la conversación con Bodo H. Véase también Armin O. Huber, Raritätenjäger. Aus dem abenteuerlichen Leben eines Sammlers, Gütersloh 1966, p. 72. Aufbau del 1.3.40, p. 2 y del 8.3.40, p.4. Grossman y Feingold consideran que el Ecuador fue uno de los países que se dedicaba en gran medida al negociado de las visas. Véase Kurt Grossmann Emigration. Geschichte der Hitler-Flüchtlinge 1933-1945, Fancfort/Meno 1969, p. 152 y 153; Henry L. Feingold, The Politics of Rescue. The Roosevelt Administration and the Holocaust, 1938-1945, New Brunswick N. J. 1970, p. 101. Walter menciona el ejemplo de un cónsul ecuatoriano en Inglaterra que exigía relaciones sexuales para otorgar las visas. Véase Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, p. 368 y s., véase también op. cit., pp. 367-371.
- 25 Véase B. Weiser, Yo era Europeo, p. 193.
- 26 Véase la conversación con Käthe Kywi.
- 27 Sobre la persona de Rosenstock y el trabajo de Hicem, véase cap. IV, 3. 1.
- 28 Este párrafo resume las informaciones obtenidas en todas las entrevistas. Renuncio a las menciones individuales.
- 29 Conversación con Willi Bamberger.
- 30 Véase las conversaciones con Dr. Martín Rosenthal y Gustav Zanders; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 32.
- 31 Informaciones obtenidas de diferentes conversaciones. Véase nota 34 y Cohn, Gotthelf, Auswanderungsvorschriften, p. 101.
- 32 Véase las conversaciones con Suse Tugendhat y Frank Seelig; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 16.
- 33 Véase la conversación con Helen Rothschild. Véase también las conversaciones con Käthe Kywi, Josefine Barasch, Dr. Ewald Schiller.
- 34 Sobre las cifras véase Wojak, Exil in Chile, p. 116 y los datos sobre emigrantes recién llegados, publicados desde fines de febrero de 1940 por Hicem Quito en las Informaciones (aquí febrero 43,3). Los datos incluían también a los emigrantes detenidos en los puertos y los esfuerzos para conseguir visas de tránsito. Estas informaciones se refieren a personas consideradas judías. Los formularios de membresía del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad, fundado en Quito en 1942, ofrecen también cierta información sobre las rutas y fechas de llegada de los

emigrantes alemanes. Véase AsD: Material sammlung Lateinamerika-Exil /Ecuador. La mayoría de los formularios permite saber la fecha de salida de Alemania de los emigrantes y su fecha de llegada al Ecuador. Todos los que llegaron hasta 1939 (más de 160 de un total de 230) habían demorado, con una excepción, entre tres a cinco semanas y su viaje fue directo desde Alemania o de puertos holandeses e italianos, belgas y franceses. Los que llegaron más tarde demoraron mucho más en sus viajes y casi un tercio se quedó durante varios años en varios otros países como Suiza, Francia, España, Inglaterra. Hay que mencionar que no son datos estadísticamente exactos. Sin embargo, coinciden tendencialmente con los lugares de estadía y rutas de los emigrantes a América del Sur en general y con las rutas mencionadas en las entrevistas realizadas. La ruta vía la Unión Soviética y el Japón siempre aparece como última alternativa de salvación. Véase también von zur Mühlen, p. 25 y 26, Aufbau del 20.11.42, p. 1 y 3.

- 35 El boleto más barato para el viaje Berlín-Moscú-Yokohama costaba USD 180, Yokohama-Balboa/Guayaquil USD 250, más un depósito de USD 50, pagadero en Mandschukuo y de USD 100 en el Japón. El pasaje de Panamá a Guayaquil costaba USD 150, el avión a Quito USD 135. Véase los informes de Sally Zanders y Leo Grünberg, marzo 41, 6 y s. Véase también el informe de viaje de Estocolmo vía Vladivostok a Quito, octubre 40,6.
- 36 Sobre los detalles, véase Trahtenberg Siederer, La Inmigración Judía, pp. 222-225, véase también op. cit. p. 217. Según otra fuente había 32 pasajeros. Véase Leo Lambert, Tragedia y Problemas de los Refugiados, en: El Libro Negro del Terror Nazi en Europa. Testimonio de Escritores y Artistas de 16 Naciones, México 1943, p. 223. Elisabeth Mamberger, Von Berlín nach Ekuador über Rußland und Japan, en: Erinnerungen deutsch-jüdischer Frauen 1900-1990, ed. por Andreas Lixl-Purcell, Leipzig 1992, pp. 216-235. Véase también Avni, Argentina y la Historia de la Inmigración Judía (1810-1950), Buenos Aires 1983, p. 460.
- 37 Informe de León Grünberg, marzo 41, p. 6 y s. El valor de la ruta vía Lisboa y Nueva York se componía de la siguiente manera: Berlín-Lisboa RM 200 más USD 48, Lisboa-Nueva York USD 160, Nueva York-Guayaquil USD 85.
- 38 Véase la conversación con Ilse Dorfzaun, Aufbau del 28.2.41, p. 7, 31.10.41, p. 2. 2.10.42, p. 3; Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, p. 327, aquí esp. p. 334 y s.
- 39 Véase marzo 42, 6, abril 42, 2, junio 42, 8, julio 42, 8, septiembre 42, 3, octubre 42, 3 noviembre 42, 7, enero 43, 2, febrero 43, 3, junio 1943, 2. Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika/Diez Años de Obra Constructiva en América del Sur, ed. con motivo del 10 aniversario de la Asociación Filantrópica Israelita 1933-1943, Buenos Aires 1943, p. 280.

- 40 La última información sobre la llegada al Ecuador de dos jóvenes de Inglaterra data de octubre de 1943. Véase octubre 43, 2. Las estadísticas de migración del año 1939 revelan los siguientes datos: Entrada: 1086 alemanes (salida: 283), 265 checos (32), 59 polacos (14), 214 italianos (79). Casi todos ingresaron a partir del mes de abril. Véase Edmundo Pérez Guerrero, *Colonización e Inmigración en el Ecuador*, Quito 1954, p. 121. Si comparamos los años de llegada al Ecuador de los socios del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad, obtenemos el siguiente cuadro: De 1934 hasta 1937 inmigraron 34 personas, en 1938, 19. En 1939 hubo un aumento brusco a 112. En 1940 llegaron 14, en 1941 23, en 1942 15 y en 1944 y 1945 1 persona cada año. Con respecto a la dificultad de determinar el número de emigrados hacia el Ecuador y el número de socios de las comunidades judías, véase cap. IV 1. nota 7.
- 41 Sobre la diferencia entre las cifras y las dificultades de establecer cifras más o menos exactas para los inmigrantes en América Latina, véase por ejemplo Lambert, *Tragedia*, p. 221, Adler-Rudel, *Jüdische Selbsthilfe*, p. 216 y s.; von zur Mühlen *Fluchtziel*, pp. 47; Walter, *Nazi Policies and Jewish Responses*, (II), *Leo Baeck Institute Yearbook XXVI* (1981), pp. 376; Arnold Spitta, *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1945. Ein Beitrag zur deutschen Emigration in Argentinien*, Berlín 1978, pp. 213 y 214, nota 30.

II. Capítulo

**PRIMEROS PASOS PARA
LA CREACIÓN DE UNA NUEVA
EXISTENCIA 1938-1942**

1. La llegada al Ecuador

A fines de 1941, la Hicem de Quito había logrado el ingreso al Ecuador de 118 personas. Por falta de visas de tránsito para Venezuela y Colombia habían sido retenidos en Cuba por mucho tiempo. Una “expedición” conformada por conocidos y parientes de los recién llegados y por representantes de la Hicem salió de Quito cuando se anunció su llegada. Julius Zanders describió este viaje a Tulcán en un poema de varias páginas dedicado a Oscar Rocca, presidente de la Hicem. Con una buena provisión de alimentos se inició el viaje a esta ciudad, ubicada a 250 Kms al norte de Quito. “El lema decía así: Salida del palacio de Boris a las cinco en punto. Salimos del portón hacia las seis. Hora ecuatoriana”.¹ El poema describe el viaje por un paisaje cambiante. Saliendo de Quito se pasa por una región montañosa desértica, luego se atraviesa un paisaje de montañas, valles, lagunas y lagos con grandes diferencias de altura. Desde la capital a casi 3000 m se desciende hasta 800 m para volver a subir a 3000 m en la ciudad fronteriza. Con algunas pausas, el grupo demoró 12 horas en llegar a su destino donde era esperado con impaciencia para solucionar los problemas que habían surgido en el cruce de frontera del primer grupo y que se iban a repetir para el segundo. Sin embargo, los representantes de la Hicem lograron anular la supuesta o verdadera prohibición de pasar la frontera, emitida por las autoridades de Quito. El final feliz culminó con un matrimonio celebrado en el lugar, ya que había llegado la novia de uno de los inmigrantes.

El poema refleja una pequeña parte de la historia de la emigración, relata indirectamente las experiencias de los que vivían desde hace algún tiempo en el Ecuador y que ya se habían establecido en su nuevo país. Se habla de la hora ecuatoriana, de la falta de espacio en los medios de transporte - un tema recurrente y caricaturesco-. El grupo salió del palacio de Boris, un salón de baile en Quito, administrado por un inmigrante ruso. Las provisiones para el viaje fueron adquiridas en “Lucul”, una tienda moderna de víveres, fundada por un inmigrante austriaco. En Tulcán, la hostería de la familia Stein alojó y alimentó a los viajeros. La familia Stein contaba entre los pocos inmigrantes instalados en el extremo norte del Ecuador. En el restaurante había que discutir con la banda de música y con treinta “enmascarados” que festejaban el año nuevo y no podían entender que los emigrantes no debían ser recibidos con tanta “bullá” después de un viaje tan fatigoso. Pero tampoco faltaba un comentario crítico contra los recién llegados: a pesar de haberse escapado del infierno con las justas, sus exigencias mostraban que aún no habían entendido su situación.²

La mayoría de los que habían escapado del infierno no pisó suelo ecuatoriano en Tulcán, sino en Salinas, un pueblo pequeño ubicado en la costa suroeste de la península de Santa Elena. A veces, los barcos atracaban también en La Libertad cerca de Salinas. En esa época, el puerto de Guayaquil no podía recibir a barcos grandes. En Salinas, las naves grandes tampoco llegaban hasta el muelle. Los pasajeros tuvieron que desembarcar en mar abierto por una escala de cuerdas y embarcarse en lanchas remolcadas a la orilla por un bote con motor. “Mi padre comentó orgulloosamente a mi madre: este es el balneario prometedor del Ecuador”.³ Y tuvo razón. Hoy en día Salinas es un balneario de mucho mundo con los típicos edificios altos, casas individuales, hoteles y restaurantes a lo largo de la playa. Hace cincuenta años, Salinas no era más que un “miserable” pueblo pesquero con pequeñas casas de madera y una producción de sal. La aduana, encargada de la revisión del equipaje de los inmigrantes, residía en una cabaña de tol. Ningún europeo llamaría hotel el alojamiento disponible para los recién llegados. Tampoco había en estos pueblos pequeños restaurantes en el sentido europeo. La comida se servía en comedores muy sencillos ubicados en cabañas de guadua. “Llegamos a tierra

felices de que nuestras maletas no hubieran caído al agua. Con la aduana nos demoramos más o menos hasta las dos de la mañana. Los primeros contactos con los ecuatorianos fueron bastante amigables y agradables excepcionando el hecho de que rebuscaron todo nuestro equipaje. De todas maneras pronto nos encontramos en un café de Salinas a pocos pasos de la playa y de la aduana, algo deprimidos e inseguros. Todo era terriblemente sucio y feo. Las moscas nadaban en el café”.⁴ Muchos factores incidían en cómo se vivían las primeras impresiones. Unos veían escenas como lo antes descrito e inclusive pensaron en suicidarse, otros veían la arena blanca, el cielo azul, un sol brillante y el agradable olor a pescado frito que provenía de uno de los comedores. Un aspecto importante era la época del año, porque un cielo cubierto, un calor insoportable, los fuertes y frecuentes aguaceros y nubes de insectos no ayudaban para que los refugiados se sintieran a gusto. Pocos hablaban unas cuantas palabras de español y conocían las formalidades. Los que contaron con la ayuda de parientes conocedores del lugar o de un representante de la Hicem, podían sentirse muy aliviados.

Un inmigrante que se trasladó a Salinas para recibir a sus padres, a su hermana y cuñado, informa de un incidente, seguramente preocupante en ese entonces, hoy más bien ridículo. Toda la familia se sentó en un “restaurante” para comer algo ligero. El dueño pidió una suma exorbitante que el inmigrante se negó a pagar. El dueño llamó a un policía que no tardó en encerrar al inmigrante en una cárcel precaria de Guadua. A través de la puerta de su prisión, el inmigrante calmó a sus padres asustados: “Aquí nadie atenta contra la vida de las personas, solamente contra su bolsillo”.⁵ Finalmente, el inmigrante pagó y el caso hubiera quedado ahí si no se hubiera metido un hombre que se presentó como holandés y nacionalsocialista con el comentario amenazante de que “ya me mostraría lo que puede pasar también aquí”.⁶ Con la explicación del inmigrante de que había llegado al Ecuador con el firme propósito de curar a los leprosos, el hombre se retiró. También otra familia se vio de repente enfrentada a su pasado inmediato. En la sala de su pensión barata de Guayaquil colgaba un retrato de Adolf Hitler. Esto no significa necesariamente que el dueño haya simpatizado con el nacionalsocialismo. ¿Pero cómo lo iban a saber los recién llegados?⁷

A no ser que la crecida del río hubiera inundado algún puente y había que subirse a una balandra, el viaje normal entre Salinas y Guayaquil se hacía en el autocarril. La península, que hoy en día se parece a un desierto, tenía vegetación en esa época. Según la estación, es decir época de sequía o de lluvias, el paisaje era verde o seco y polvoriento. Había que cruzar pantanos con el peligro consiguiente de enfermarse de malaria. Se atravesaban lugares con nombres tan bellos como El Progreso y La Libertad que no eran, sin embargo, otra cosa que conjuntos de cabañas pobres construidas en altura. “El autocarril se paró en medio camino. Vino un chico con un racimo de plátanos y lo ofreció por un sucre. Mi padre hizo sus cálculos. Era regalado. En estos tiempos, el plátano era un lujo en Alemania”.⁸ No era nada raro que el viaje se interrumpiera por la presencia de animales en la vía o por el descarrilamiento del autoferro. Lo mismo sucede hoy en día en las rutas aún existentes. La de Salinas a Guayaquil fue surpimida en 1953.

Cuando se supo que una familia de apellido Rothschild había llegado a Guayaquil, la prensa local se interesó por ella. Al día siguiente, “El Universo” publicaba una entrevista con el miembro “de la famosa familia de banqueros”. Los lectores se enteraron que se hospedaba en el mejor hotel, el “Metropolitano”, del programa de visitas de la familia y de las intenciones del jefe de familia de dedicarse al “alto comercio”. Finalmente, informaba también sobre la historia de los Rothschild y el origen de su nombre. Estos recién llegados no fueron considerados como personas perseguidos y refugiadas. Predominaba el orgullo de tener a gente tan ilustre en suelo ecuatoriano. El reportero no dudó un instante de que en verdad se trataba de un miembro de esta familia de banqueros. El mismo inmigrante se comportó salomónicamente; indicó que no tenía título de nobleza pero no dijo nada que defraudara la convicción del reportero.⁹

En ese entonces, Guayaquil tenía 180.000 a 200.000 habitantes. Era una ciudad comercial y la capital económica del país. En la calle que bordeaba el río Guayas se elevaban casas de madera de dos a tres pisos con recovas, galerías y persianas en los pisos superiores. El centro de la ciudad estaba organizado en forma cuadrangular con algunas calles empedra-

das y las arcadas protegían a los almacenes de los aguaceros. “Los limpiabotas de Guayaquil me impresionaron muchísimo. Habían colocado sus sillas altas bajo las arcadas de modo que el cliente podía sentarse. Un pie se colocaba en un pequeño soporte y el limpiabotas limpiaba este zapato. Luego golpeaba con el cepillo para indicar que había que poner el otro pie. Me encantó hacerme limpiar los zapatos. Pero luego, en Quito, nos informaron que ahí sólo los hombres se hacían limpiar los zapatos. No era bien visto que las mujeres se sentaran en la silla. ¡Las mujeres tenían empleados que llevaban sus zapatos al limpiabotas! De modo que mi primera limpieza de zapatos iba también a ser la última”.¹⁰

Guayaquil ofrecía pocos sitios de interés de la época colonial. Un incendio había arrasado con gran parte de la ciudad en 1896. Fuera del centro sólo había humildes cabañas de guadua. Sin embargo, los que poco antes habían estado en la ciudad quemada de Buenaventura, Colombia, como primera escala en América Latina, podían percibir a Guayaquil como una alternativa aceptable, una “metrópoli” con encanto propio. No obstante, la mayoría huyó del clima tropical, de las condiciones del alojamiento y la situación higiénica, primitiva en comparación con Europa. “El paisaje plano alrededor de la ciudad no tenía ningún encanto, las aguas lentas y sucias del Guayas inspiraban más bien tristeza, de modo que esperábamos tener en la capital serrana un clima menos ajeno a nuestras condiciones de vida anteriores”.¹¹ Por lo tanto, la mayoría de los inmigrantes se trasladó a Quito después de haber cumplido con las formalidades aduaneras y la primera documentación provisional en el Palacio de la Gobernación y arreglado el envío del equipaje. Naturalmente, algunos habían decidido asentarse en la capital desde antes de su llegada porque ahí vivían sus parientes o conocidos.

Para muchos, el viaje en tren de Guayaquil a Quito resultó ser una experiencia inolvidable. El tren salía de la orilla opuesta del Guayas, frente a Guayaquil. En vista de que aún no existía ningún puente sobre el río había que cruzar, muy temprano en la mañana, en una gabarra para luego abordar el tren en Durán. Una inmigrante, recién llegada desde Londres y aún no familiarizada con las condiciones locales averiguó por el tren: “Se

le dijo: Tiene que levantarse a las cuatro de la mañana para que pueda cruzar el río con el barco a las cinco.” A lo que ella contestó: Entonces tomo el tren siguiente.” Se le contestó: “Bueno, entonces en dos días a la misma hora”.¹² La vía férrea que unía a las dos ciudades más grandes e importantes del país fue construida con capital extranjero y concluida en 1908 y era en ese entonces, la principal vía de comunicación. Los que llegaron antes de 1938 viajaron durante dos días con una pernoctada en Riobamba, ciudad ubicada aproximadamente en la mitad del trayecto, al pie del Chimborazo (6310 m). Luego había el “directo” que recorría los 450 kms. en un día de doce o más horas. Algunos prefirieron, sin embargo, interrumpir el viaje para descansar unos días en Ambato y adaptarse poco a poco a la altura. Sobre todo las personas de mayor edad tenían problemas circulatorios y ataques cardíacos si pasaban directamente de 0 a 3.000 m.

“Inolvidable impresión aquel primer recorrido que comenzaba en la selva tropical con sus plátanos, orquídeas y aves palustres, seguido por un lento cambio de paisaje y por la transición de la vegetación tropical a la subtropical y de ésta a la templada. Cerros, picos cubiertos de nieve, llamas, indios con ponchos multicolores. Chozas cónicas de paja y barro. Frío. Sierra seca y áspera y, después, un paisaje que me recordaba los Alpes que había dejado atrás: árboles frutales, campos de trigo, ganado pastando en abundancia de verde. Con mi ropa ridículamente blanca, sucia de polvo, estaba sentado en la plataforma trasera del último vagón, mirando hacia atrás y absorbiendo la hermosura del paisaje. Ya sabía: por lo menos no sentiría nostalgia de belleza.¹³

Hasta el día de hoy, la parte más impresionante de ese viaje fue la subida hasta los 3.600 m y la “Nariz del Diablo” en dirección del Chimborazo. En la parte más inclinada de la vía, antes de llegar a Alausí, el tren es empujado en zigzag por una locomotora adelante y otra atrás. Ahora, como antes, se puede viajar en el techo y las plataformas del tren, para gozar de una vista espléndida y llegar al destino ennegrecido por el hollín. En los años cuarentas, el tren, conformado por seis vagones, llevaba un vagón-restaurante y no era raro que un inmigrante recién llegado era recibido con una comida gratis. En esta época, varios inmigrantes trataron de

subsistir arrendando el vagón-restaurante. Sin embargo, este trabajo durísimo que implicaba además un cambio extremo de altura todos los días, nunca llegó a ser un ingreso seguro. Los arrendatarios desistían rápidamente y dejaban a otro probar su suerte.¹⁴

2. Trabajo y vida en Quito

El encuentro de dos culturas - ecuatorianos y extranjeros

“La gente huyó y unos 3.000 llegaron al monte Ararat. En este caso, el monte se encontraba entre dos cadenas de los Andes y su nombre era Pichincha. En su base estaba una ciudad idílica con callejuelas coloniales, indios cargadores, un sol implacable de mediodía, noches frías y húmedas: San Francisco de Quito”.¹⁵ Así se llama la ciudad desde que el conquistador español Sebastián de Benalcázar la fundó por segunda vez el 6 de diciembre de 1534 sobre las ruinas de la capital del antiguo reino de los Quitus y la posterior sede del inca Huayna Cápac y su hijo Atahualpa. Casi trescientos años más tarde, el país alcanzó su independencia de la corona española en la decisiva Batalla del Pichincha en 1822.

Después del Uruguay, la “República del Ecuador” es la segunda república independiente más pequeña de América del Sur. En su libro, la inmigrante Lilo Linke lo llamó el “país de los contrastes” no sólo por las fuertes diferencias sociales. El territorio, apenas más grande que el de la República Federal de Alemania antes de la reunificación, abarca cuatro regiones geográficas y zonas climáticas completamente diferentes. Las Islas Galápagos en el Océano Pacífico, la Costa, la Sierra y el Oriente. En 1940, el Ecuador tenía aproximadamente 3 millones de habitantes. Según las estadísticas oficiales de 1942, la población estaba compuesta por un 10% de blancos, 39% de indios, 41% mestizos, 5% de negros y mulatos y 5% otros.¹⁶ La mayoría de los indios vivía en la Sierra. Según Alexander von Humboldt que realizó estudios científicos en el Ecuador en 1802, su presencia en Quito, “ciudad de la eterna primavera”, era más notoria que hoy en día.

Para los inmigrantes, en su mayoría proveniente de grandes ciudades europeas, Quito, con sus 150.000 habitantes, era una pequeña ciudad

colonial ensimismada. Aparte de un ambicioso edificio que albergaba al mayor banco del país, el centro estaba conformado por casas de dos a tres pisos del siglo XVIII y XIX, construidas en el estilo colonial con fuentes en sus patios interiores. Sus paredes blancas, sus puertas, ventanas y balcones pintados de color azul, recordaban a los pueblos de Andalucía. Aquí vivía, a diferencia de hoy, la clase alta pudiente y se desarrollaban todas las actividades comerciales. “El que hoy en día llega a Quito por primera vez, difícilmente podrá imaginarse el encanto del pequeño centro colonial, tan alejado del mundo con su casi histórica vida sin apuros y empujones. Las montañas que rodean la ciudad, a la vez muro protector y corona natural, formaban el horizonte al fondo de los callejones y pasajes ascendentes y descendentes. Al mediodía... los almacenes y oficinas cerraban por dos horas. Aparte de unas pocas fábricas textiles, aún sin importancia, prácticamente no existía ninguna industria, pero sí un sinnúmero de artesanos, carpinteros, zapateros, sastres y costureras, cerrajeros y mecánicos muy hábiles y capaces de reparar hasta las cosas más viejas y desgastadas. Asombrados observamos este mundo tan diferente en los altos de los Andes. Admiramos también las numerosas obras de arte colonial en las antiguas iglesias cargadas de oro, madera tallada y estatuas y los monasterios en el centro de la ciudad con las pinturas antiguas de grandes maestros y arcadas alrededor de los patios silenciosos y verdes de una belleza clásica”.¹⁷

Mientras que este aspecto de Quito inspiraba confianza y tranquilidad a los nuevos habitantes, había otras cosas que les resultaban grotescas y exóticas, pero más que nada extrañas y amenazantes o chocantes. Podemos mencionar cosas tan banales como los medios de transporte público cuyo aspecto exterior y, por consiguiente, también su probable estado de funcionamiento eran deplorables. Había pocos autos particulares. El transporte de pasajeros era asumido por tranvías obsoletos y buses con carrocería de madera. También los inmigrantes tenían que utilizarlos porque muy pocos habían traído sus autos desde Europa y en los primeros años casi nadie tenía los recursos para comprarse otro. Los primeros problemas de adaptación a superarse eran el miedo ante el contacto físico con la gente que viajaba atestada en los medios de transporte y el peligro de los la-

drones que podían sacar el dinero del bolsillo e inclusive robarse los documentos de la oficina de inmigración, el permiso de residencia y trabajo. El aspecto extraño y el comportamiento desconocido de los indios provocaban a veces angustias que impedían a los inmigrantes salir a la calle al imaginarse todo tipo de peligros.

Los indios presentes en Quito provenían en su mayoría de Calderón, un pueblo ubicado al norte de la ciudad. Llevaban ponchos rojos. Las mujeres iban descalzas, los hombres tenían trenzas largas. “Al comienzo, nuestros hijos no dejaban de asombrarse. Por ejemplo cuando presenciaban cómo las mujeres indígenas despiojaban a sus hijos y se comían los piojos. O cuando amamantaban a sus hijos de hasta dos años de edad en público o se agachaban en la acera para orinar”.¹⁸ Pero era fácil constatar que no constituían ningún peligro real. Al contrario, los indios se comportaban más bien como niños tímidos; saludaban con sumisión, bajaban de la acera para dejar pasar al “mister” o a la “gringuita”, considerados por ellos como miembros de esta raza o clase a la cual habían tenido que expresar su respeto sumiso desde hace siglos. Pero también el resto de la población solía tratar a los inmigrantes con un respeto basado en la curiosidad. La gente venida de Europa tenía que ser algo especial y debía tener dinero.

No sorprendía entonces que pronto los inmigrantes eran considerados como seres extraños por la población nacional. Laboraban en oficios no dignos para un “mister” o una dama. El comportamiento permitido estaba claramente definido según el rango social y el género. No era nada raro ver a mujeres indígenas trabajando duramente, pero las europeas que se desempeñaban como cocineras que vendían sus dulces de casa en casa, que salían a la calle no-acompañadas, hacían sus compras en el mercado y cargaban solas los canastos pesados, eran motivo de irritación. Las inmigrantes vestían ropa de verano, a veces pantalones y no las combinaciones o chales negros usuales para mujeres de mediana edad.¹⁹

Los nacionales, a su vez, no entendían por qué los inmigrantes tenían tanto apuro en sus quehaceres. No querían entender que siempre hay un “mañana”. Interpretaban la palabra según la traducción encontrada en

sus diccionarios que decía que se trataba del día siguiente y no algún día futuro más o menos lejano. Si un ecuatoriano les contestaba “ya mismo” esperaban que algo sucediera en el siguiente instante. Los extranjeros exigían además en todos los acuerdos un sí o un no inequívoco y una notificación oportuna cuando alguien no iba a poder acudir a una cita. Acostumbrados a la puntualidad y el cumplimiento de las promesas al estilo europeo, muchos tuvieron problemas con adaptarse a esta nueva realidad.²⁰

La vivienda

Los inmigrantes eran también fáciles de ser vistos porque al poco tiempo muchos se concentraron en el norte de la ciudad. “Mientras que los barrios del sur eran habitados exclusivamente por gente local, los judíos de Quito eran un fenómeno del norte”.²¹ Con estas palabras, el inmigrante Benno Weiser describe, no sin ironía, la vida y el trabajo de los judíos concentrados en pocas calles del centro histórico y el barrio ubicado al norte del mismo. Al leer los anuncios de los manufactureros y comerciantes en el periódico de la comunidad judía de los años cuarentas, las direcciones más frecuentes se encontraban alrededor de la Plaza de la Independencia. Allí, Simón Goldberg, ex dueño de la librería Goethe en Berlín abrió su “Librería Internacional” de libros usados. Llegó al Ecuador entre los primeros emigrantes y logró traer sus libros consigo. En una tienda sin ventanas, con nichos y bóvedas, se almacenaban obras tan valiosas como incunables y otras raras de la Edad Media y de la época moderna temprana. Goldberg amplió sus existencias con obras latinoamericanas y españolas y abrió, al cabo de unos años, una librería moderna en las calles Olmedo y Flores. Sus clientes eran la elite intelectual quiteña y los inmigrantes. Los que querían estudiar la historia europea tenían amplias posibilidades de encontrar el material requerido.²²

Mientras que durante muchos años las actividades se mantuvieron en el centro, donde se encontraban también los locales de la comunidad judía, las residencias comenzaban a trasladarse hacia el norte, donde algunos se habían instalado desde el principio. Quito se extiende como una cinta a lo largo de un valle en dirección sur-norte. En ese entonces, la ciudad se extendía apenas más allá del centro histórico. Terminaba en la ave-

nida Colón, actualmente centro geográfico aproximado, si consideramos toda la extensión norte-sur de la ciudad. Ahí, donde ahora se mezclan mansiones antiguas con edificios modernos, oficinas, agencias, hoteles y restaurantes, existían aún amplias haciendas y bosques que poco a poco se fueron transformando en áreas residenciales. Un barrio con esas características era La Floresta, lugar predilecto de muchos inmigrantes. La avenida Colón era todavía una calle de tierra, terminal del tranvía. Al sur de ella, en el barrio llamado Ciudadela Bolívar, la “Caja de Pensiones”, luego llamada Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, hizo construir, en 1938, un programa de casas pequeñas de dos pisos para la clase media, en sí, prácticamente inexistente. Sin embargo, parte de los inmigrantes estaba en proceso de constituirse como tal y las favorables condiciones de financiamiento les permitió adquirir las casas con créditos a largo plazo. “Lo llamamos ghetto porque casi todos los judíos vivían ahí: Amazonas, Colón hasta la Washington... había vivienda barata de alquiler y casi todos se instalaron ahí. El vecino de enfrente era judío etc. Así había mucha amistad”.²³

Sin embargo, para muchos inmigrantes en los primeros tiempos, un departamento o una casa eran un lujo inalcanzable. No es posible hacer afirmaciones cuantificables sobre la situación de la vivienda, pero un sinnúmero de relatos nos permite saber que la mayoría pasó los primeros años en condiciones muy primitivas y de hacinamiento, tanto en lo que respecta al espacio como al amoblamiento. No hay que olvidarse que los inmigrantes llegaron al Ecuador en condiciones materiales muy diversas. Algunos poseían apenas la ropa que llevaban puesta, mientras que otros habían traído todos sus muebles y enseres, joyas, plata, porcelana valiosa, dólares en efectivo o una cuenta en el extranjero. Las diferencias eran extremas. Los recién llegados trataban de instalarse con sus parientes residentes o alquilaban un cuarto en una pensión administrada por otros inmigrantes. Si eran personas solas, el cuarto de pensión, muchas veces, se convirtió en su residencia definitiva. Otros alquilaron un cuarto o un departamento en la casa de una familia ecuatoriana. Los que tenían algunos recursos arrendaron una casa independiente. Los ecuatorianos no tuvieron problemas con sus nuevos inquilinos, al contrario prefirieron cederles a

ellos y no a sus compatriotas. Tener un inquilino extranjero solía significar que el arriendo era pagado puntualmente y que se daba buen trato a los bienes alquilados.²⁴

Los antiguos establos de las haciendas de los alrededores de Quito servían de vivienda al igual que las cabañas de madera y las casas con piso de tierra sin agua corriente, sin electricidad. Otros buscaron sobrevivir alquilando una quinta con casa de campo a unos kilómetros de distancia de la ciudad. Los que no habían traído muebles, dormían en el suelo. Los que eran hábiles con sus manos y disponían de herramientas construyeron, poco a poco, los muebles de sus casas. Como solución provisional se inventó el “armario de los emigrantes”, consistente de una tabla de madera con ganchos clavada contra la pared, y un alambre para sostener un pedazo de tela como cortina. Del cuarto se pasaron a un departamento, del departamento a una casa que poco a poco se fue adecuando con la colocación de pisos, una mano de pintura, la instalación de baños y servicios higiénicos. En vista de que prácticamente no existían departamentos para la clase media al estilo europeo, los emigrantes más pudientes alquilaban mansiones por un valor diez a veinte veces más alto que el de un cuarto sencillo. Generalmente, se juntaban dos o tres familias de parientes. Estas familias “ampliadas” con sus diferentes formas de vida, sus diferencias personales y fricciones, solían durar hasta cuando la situación material les permitía establecerse cada una por su cuenta.²⁵

La salud

Al comienzo, la preocupación principal era la búsqueda de un alojamiento soportable y un trabajo que garantizara la sobrevivencia. Todos los demás problemas de adaptación resultaban secundarios, a pesar de que las enfermedades podían significar incapacidad de trabajo y pérdida de la existencia. En esos años, las enfermedades más frecuentes en el Ecuador eran el paludismo y la malaria. Afectaban sobre todo a aquellos que vivían en las zonas bajas y húmedas de la Costa, pero eran también una amenaza en los valles montañosos alrededor de Quito. La gente se enfermaba también de amebiasis y tifoidea, (enfermedades causadas por la falta de higiene) y hepatitis, tuberculosis y gripes, a veces mortales. No faltaban

médicos en el grupo de inmigrantes, pero en los primeros años se carecía de medicamentos. Parece que ningún inmigrante se salvó de las amebas y muchos tuvieron secuelas intestinales para el resto de sus vidas. En la revista de la comunidad judía, el médico Geza Fisch informaba sobre la prevención, la transmisión, el desarrollo de la enfermedad y la curación de las enfermedades más frecuentes. Sin embargo, consideraba que las repetidas quejas sobre las molestias causadas por la altitud de 2.800 a 3.000 m. no eran más que un “chivo expiatorio” para explicar todo tipo de enigmas. Aparte de dolores de cabeza, vértigo, problemas respiratorios, la altura era considerada responsable de una serie de otras molestias como aceleraciones cardíacas, mala memoria y arteriosclerosis.²⁶ Aparentemente, las mujeres sufrían de la altura más que los hombres. Una expresión casi proverbial entre los inmigrantes atribuía todos los males a la altura “¡Das ist aber die Höhe!” (la palabra Höhe en su doble sentido de altura y colmo - obs.d.trad.). En varios casos, algunos inmigrantes abandonaron Quito para instalarse en regiones más bajas o trataron de cambiar de país. La altura puede haber servido de explicación para problemas más profundos o para buscar una válvula de escape. Para algunos, la carga era excesiva: no hablaban español, se sentían inseguros ante las modalidades y el ritmo de vida de su nuevo entorno, amenazados por enfermedades nuevas, alojados en viviendas estrechas y primitivas. Muchos habían fracasado en sus primeros intentos de encontrar trabajo, casi no tenían reservas financieras. Tampoco conocían las condiciones económicas generales, de producción y venta y, en muchos casos, ni siquiera el oficio que ahora ejercían.

Creación de una nueva existencia

“Una vez un señor de edad me dijo: ¿Sabe Ud. lo que hace el inmigrante cuando no tiene comida?” Yo contesté: “Sufre hambre”. Dijo el señor: “No, no, da de comer a otros, así tiene comida él también”.²⁷ Esto era doblemente verdad. Funcionaba con la producción de diferentes productos de consumo y en la administración de hostales. Varias familias se ganaron su primer ingreso con un hostel. Los que habían traído sus muebles tenían excelentes condiciones para iniciarse en esta actividad. Algunos probaron suerte con un restaurante u ofrecían desayunos porque en esa época, no existía este servicio en Quito. “Había clubes elegantes donde

naturalmente no podíamos entrar. Así que alguien abrió un pequeño restaurante. La esposa sabía cocinar, el marido sabía lavar platos, no se requería más para tener un restaurante”.²⁸ Sobre todo en el primer tiempo, la mayoría de los comensales era inmigrante. Así también gracias a la elaboración de determinados productos, se creó un círculo económico interno de y para los inmigrantes. Algunos ofrecían, aparte del alojamiento, un almuerzo barato para atraer a otros clientes que no se hospedaban en el hostel. La “Pensión Neumann”, administrada por inmigrantes checos, y ubicada en las calles Flores y Espejo, contaba en ciertos períodos con más de cien comensales con tarjetas de suscripción. La mayor parte del trabajo recaía en las mujeres que muchas veces mantenían a toda la familia mientras que los hombres, si no podían ejercer sus profesiones anteriores de abogados o médicos, aún buscaban trabajo o tenían dificultades para abrirse campo en nuevas actividades.²⁹

Otras mujeres abrieron tiendas de moda y de sombreros. Generalmente, aunque no siempre, los trabajos de costura eran realizados por mujeres y jóvenes nacionales. La dueña se encargaba del corte y de la venta de las prendas y contrataba a otra inmigrante para distribuir el material a las costureras y supervisar el trabajo. Pero había también maridos que se encargaban de la compra de telas y la entrega de las prendas acabadas en los domicilios de los clientes. Algunas mujeres se iniciaron como costureras empleadas, para luego abrir su propia pequeña empresa. Las solteras encontraban trabajo en las empresas de sus padres donde se encargaban de la correspondencia y contabilidad. Varias trataron de ganarse la vida como cocineras en los hoteles, en el aeropuerto, en casas privadas o en un restaurante. También trabajaron como vendedoras, niñeras o como profesoras de música y arte. Las mujeres jóvenes que habían querido estudiar o aprender alguna profesión u oficio, tenían que abandonar esta aspiración por su situación de exiliadas.

Tanto mujeres como hombres se dedicaban a la producción casera para la venta.³⁰ Elaboraban mantequilla y pan, chocolates, galletas, tortas, fideos, queso, crema de leche, salchichas y jamones, víveres hasta esta fecha desconocidos o de una calidad no satisfactoria para el gusto de los eu-

ropeos. Mientras que estos productos eran vendidos, al principio de casa en casa, en las panaderías o, previo pedido, en las fiestas, algunos inmigrantes no tardaron en abrir sus propias tiendas de víveres y panaderías, donde también se podía tomar café. Algunos conocían su oficio, como un pastelero que ofrecía “Apfelstrudel” y bollos trenzados en el Club Austríaco de Quito donde creó un ambiente similar a un café vienés.³¹

Hasta ese entonces, Quito prácticamente no conocía tiendas con escaparates y mercancías expuestas organizadamente. Las tiendas existentes hasta esta fecha no eran más que cobertizos sucios sin ventanas. El primer almacén de víveres, abierto por un inmigrante austríaco, se llamó “Lucul” y se imitó rápidamente. Los inmigrantes consideraron la apertura de este almacén como una verdadera “revolución”, sobre todo porque se dio paralelamente a la fundación de la fábrica de papel “OMEGA”, con cuyos productos los víveres podían ser envueltos higiénicamente. Hasta la fecha, todo material de empaque había sido importado y su precio era elevado. Dos máquinas usadas para la producción de fundas, compradas en los Estados Unidos, fueron la base para iniciar la producción. Al igual que muchos jóvenes de su edad que cumplían una función importante en la empresa de sus padres, Kurt Ginsberg, de 15 años, aprendió a operar las máquinas, a conseguir los primeros pedidos y a ayudar en la contabilidad y correspondencia.³²

Muchas veces, la fundación de una “industria” o el ejercicio de la profesión de “industrial”, requisito para las visas de muchos inmigrantes, no significaba otra cosa que la apertura de un pequeño taller en el cual el dueño, con la ayuda de algunos obreros, producía algún artículo. La “industria” era, por ejemplo, una pequeña carpintería, un taller de curtido o un horno de ladrillos. Varias familias emparentadas juntaron sus limitados recursos financieros. Si algún miembro de la familia era artesano, técnico o científico, se trataba de encontrar a otro inmigrante conocedor de la producción técnica. Cuando eso no era posible, los futuros empresarios estudiaban la literatura especializada y contrataban a un artesano local. Sólo en casos excepcionales, algún inmigrante logró adquirir una empresa existente, hacer el primer pago con el dinero de la garantía y luego manejarla

profesionalmente. Eso sucedió con tres hermanos que compraron la fábrica de salchichas del jefe de inmigración. Uno de ellos era carnicero y salchichero. Sin embargo, la fábrica no era más que una empresa familiar con unos pocos obreros nacionales. Contaba con la colaboración de todos los miembros de la familia para poder obtener algún rédito modesto. La mercancía se dañaba fácilmente y tenía que ser despachada en el menor tiempo posible. No existían aún las refrigeradoras y el sistema de distribución sufría muchos percances.

Había varias de esas “fábricas”, pero también instalaciones más pequeñas, ubicadas en alguna bodega o la cocina del departamento arrendado. Allí se producía y vendía cera para pisos, lacas para autos, insecticidas, jabón y perfumes. De este modo, los “industriales” y productores de víveres comenzaron como manufactureros y vendedores ambulantes. Otros se dedicaban sólo a la venta de puerta en puerta. Vendían telas, medias, relojes y diversos productos, generalmente a plazos. Solía ser un trabajo duro debido a la gran competencia y la morosidad de los clientes. Sin embargo, y a pesar de que era una actividad prohibida para los inmigrantes, en los primeros años, la venta ambulante fue una fuente de ingreso para muchos. Exigía pocos conocimientos y menos capital que la instalación de algún pequeño taller en el que había que invertir en máquinas, herramientas y materia prima, sin poder contar con ingresos inmediatos.

El ejemplo de un médico que no podía practicar, al igual que todos sus colegas, sin haber dado varios exámenes y revalidado su título, demuestra cómo se podía establecer una “industria” y combinar la venta ambulante con una profesión no admitida. Era muy difícil y oneroso obtener la aprobación como médico. ¿De qué vivir, entretanto? Conjuntamente con su cuñado químico, el médico decidió crear una “industria química” y llamarla “Chemical Products”. Un nombre inglés causaba más impacto que un nombre español. “Mi cuñado había traído los libros correspondientes para poder elaborar productos químicos”. Lo más fácil era la producción de cera para pisos. Lo hicimos en la cocina. Yo asumí el lado comercial de nuestra sociedad y él la parte química. Nuestro departamento estaba lleno de latas y recipientes con las diferentes muestras de cera, hasta

que optamos por un tipo determinado. Luego me pasé como un mercachifle de casa en casa en los barrios altos de Quito... En ese entonces, llevaba siempre dos bolsos. En uno cargaba la cera, en el otro instrumentos médicos, el estetoscopio y el termómetro.... Timbraba en las puertas de los jardines. Si me admitían a la casa, casi siempre lograba vender algunas latas. Había mezclado la cera con “Kresol” un desinfectante contra pulgas y otros insectos, de modo que podía ofrecer como un producto médico. Muchas veces me arrodillé para poner muestras de cera. Sin embargo, las dueñas de casa no se interesaban tanto por la cera sino por el hecho de que era médico de Berlín y médico italiano. Así logré conseguir mis primeros pacientes. Pero no cobré la consulta sino únicamente la cera que dejaba un agradable olor a limpieza en los pisos”.³³

Era peligroso practicar ilegalmente fuera del propio círculo de inmigrantes. En caso de denuncia, el médico en cuestión podía ser expulsado del país. Un ginecólogo cuya paciente se desangró tuvo un fin trágico. No vio otra salida que el suicidio.³⁴ El intento de un inmigrante de ganarse la vida con la venta de comida para perros en un país donde abundaban los perros callejeros que se alimentaban de los desechos, ¿era ingenuidad o desesperación?³⁵

Los inmigrantes habían llegado al Ecuador en una época relativamente favorable para la venta de diversos productos porque la guerra y la suspensión de las relaciones con los poderes del Eje en enero de 1942 impidieron la llegada de productos importados. Sin embargo, esta situación tuvo consecuencias negativas sobre la inflación y la importación de materias primas. Había que hacer alcanzar lo que existía o buscar algún sustituto. Generalmente, los inmigrantes se adaptaron rápidamente a estos cambios. Se mostraron inventivos e introdujeron productos y servicios hasta ese entonces desconocidos o poco usuales en el Ecuador. Un ejemplo es la mencionada fábrica de papel “OMEGA” cuyas posibilidades en las ventas subieron en la medida en que se suspendía la importación de material de empaque de los Estados Unidos y crecía la aceptación entre la población local. Otro era “OsO - Llantería Nacional”, una empresa dedi-

cada a reencauchar llantas viejas, procedimiento hasta entonces desconocido. Durante la guerra, los EE.UU. no suministraron llantas y a pesar de que existían pocos autos particulares, había mucha demanda por parte de los transportistas y taxistas. La empresa no pudo expandirse al ritmo que crecía la demanda.³⁶

Otro empresario logró aprovechar la falta de abastecimiento durante la guerra, y se convirtió en productor de pinceles. Rusia y China eran los suministradores principales de cerdas de chanco para la producción de pinceles y brochas en los Estados Unidos. Con la guerra en el Lejano Este, se cortó esta fuente de materias primas y se produjo una escasez. “En el Ecuador, mi padre se dio cuenta rápidamente, que los puercos de la Sierra tenían cerdas largas y fuertes para protegerse del frío y que éstas eran simplemente desechadas cuando se mataba a los puercos. Fue un descubrimiento maravilloso para un fabricante de pinceles y brochas. Así creamos en Quito nuestra “preparadora de cerdas” según el modelo ruso y chino. Mis padres, mis cuatro abuelos y, a veces yo, esterilizábamos, peinábamos y clasificábamos las cerdas según el tamaño y el color para luego despacharlas a los Estados Unidos. Para ellos era tan importante tener una fuente alternativa de cerdas del Ecuador, que los norteamericanos declararon nuestra fábrica de “importancia estratégica”. Después de la guerra, mi padre amplió la fábrica y produjo también brochas para el mercado local”.³⁷

Otro servicio nuevo y exitoso eran las lavanderías mecánicas en seco que ofrecían también el servicio de tintorería. Las prendas viejas como trajes desgastados y descoloridos eran tinturados y era costumbre también teñir de negro las prendas para el duelo. Otro espacio de mercado fue descubierto por un inmigrante que en Europa había comprado pedazos de metal para luego prepararlos y venderlos a otras empresas. Retomó esta actividad y luego de algunos experimentos y con la ayuda de un químico amigo logró producir recipientes para leche. Durante la guerra entre el Perú y Ecuador en 1941 obtuvo un primer encargo grande del Gobierno de producir ollas para la comida de los soldados. A partir de entonces, la empresa se expandió.³⁸ Otro inmigrante que fabricaba ponchos de agua tuvo

también éxito a largo plazo. En una ciudad donde los aguaceros diarios eran tan seguros como el Evangelio en este país católico, el producto de la empresa “Waterproof” se vendía bien. Otros producían hornos, máquinas agrícolas, alambre, tubos, latas y clavos, bisagras para puertas, baldosas, muebles, artículos de cerámica, fundaban fábricas de pintura o participaban en las ya existentes. Había también productores de artículos eléctricos, hilo, telas, edredones, ropa, zapatos, botones, productos ortopédicos, químicos, farmacéuticos y cosméticos. Productos de limpieza, conservas de frutas, bebidas alcohólicas y mucho más. De acuerdo a las estadísticas del Ministerio de Industria y Agricultura, los extranjeros asentados en el Ecuador fundaron entre el 1 de enero de 1939 hasta mediados de 1949 un total de 323 industrias nuevas con un capital de 3’771.554 sucres. 34 empresas se constituyeron como sociedades y se sabe que hubo una fuerte participación de los refugiados de Europa.³⁹

No fue, por lo tanto, sorprendente que muchas empresas creadas por refugiados presentaron sus productos en la primera gran feria industrial del Ecuador en agosto de 1942 y que los checos inclusive tuvieron un pabellón propio con 24 puestos de máquinas agrícolas y productos agrarios entre otros. La empresa Better & Friedmann “El Porvenir” sobresalió con sus productos lecheros. Especialmente la demanda creada por las tropas norteamericanas estacionadas en Salinas durante la guerra, impulsó la producción de mantequilla. La prensa liberal elogió la contribución de los “extranjeros” y el presidente de la República, Arroyo del Río, lo mencionó expresamente en su discurso de inauguración. El periódico de la comunidad judía escribió: “De hecho, el 60% de los expositores es inmigrante y en relación al tamaño de las empresas, la importancia de los productos y la participación porcentual de los extranjeros es aún más alta. La gran mayoría de los extranjeros es judía”.⁴⁰ El reportero del diario *El Comercio* subrayó la contribución de los “extranjeros” para el progreso de la industria ecuatoriana y elogió su diligencia, espíritu empresarial y ahorrativo y la buena presentación de sus productos.⁴¹

Varias empresas alcanzaron premios por sus productos. Ya en mayo de 1942, algunas compañías fundadas o dirigidas por inmigrantes ju-

díos habían recibido premios durante una exposición químico-farmacéutica e higiénica organizada con motivo del III. Congreso de la Universidad Central. Entre ellas se destacaron una empresa de productos ortopédicos, una fábrica metalúrgica, una fábrica de algodón, así como “LIFE”, la mayor empresa químico-farmacéutica de ese entonces que empleaba a muchos inmigrantes judíos.⁴² Obviamente, la creación de tantas empresas exitosas en tan corto tiempo sólo pudo darse gracias a importantes capitales traídos al Ecuador por algunos inmigrantes italianos y checos. En otros casos llegó ayuda de parientes radicados en los Estados Unidos que adelantaron dinero o enviaron máquinas al Ecuador. Raras veces se consiguió además un crédito bancario nacional. En determinados casos, se ampliaron industrias ya existentes con préstamos otorgados por otros inmigrantes o se emitieron acciones. La “Cooperativa de Crédito” de los judíos y para los judíos, creada por la comunidad en 1941, ofrecía también cierto apoyo inicial.⁴³

Aparte de los sectores productivos enumerados y los distribuidores, un número considerable de inmigrantes logró dedicarse al comercio (sin contar a los vendedores ambulantes) sin tener el permiso de las autoridades de migración. Vendían materiales de construcción, productos agrícolas, artículos de cuero, textiles, víveres. Otros se dedicaron a la compra-venta de oro, plata, joyas y antigüedades. Crearon representaciones de exportación e importación para botones, porcelana, cristal, textiles, accesorios médicos, sombreros de paja toquilla y productos de origen animal. Surgieron oficinas de contabilidad, consultorías técnico-comerciales y legales. Uno que otro trabajó como agente de divisas, de seguros o de transportes.⁴⁴

Si observamos la variedad de actividades emprendidas por los inmigrantes en el transcurso de pocos años y el rápido éxito logrado por algunas empresas, podemos concluir que lograron insertarse en la economía ecuatoriana. Sin embargo, tampoco debemos olvidar el gran número de empresas pequeñas que a pesar del esfuerzo conjunto de todos los miembros adultos y adolescentes de la familia, apenas sobrevivieron. Algunos fracasaron y tuvieron que hacer nuevos intentos. Cualquier enfermedad podía terminar con una existencia recién creada, o un accidente de traba-

jo de un empleado, llevar a la empresa a la quiebra. Haber encontrado un empleo no significaba tampoco estabilidad en el trabajo. Al comienzo, las condiciones de trabajo y la remuneración eran muchas veces lamentables. Varios probaron suerte en diferentes actividades o con la elaboración de los productos más diversos hasta encontrar algo que les permitiera vivir a largo plazo. “Muchos fracasaron por no conocer el medio, las posibilidades de venta y la demanda. Algunos tuvieron que quebrar antes de tener éxito en otra profesión”.⁴⁵

Sólo pocos tuvieron la suerte de llegar al Ecuador con un contrato de trabajo en el bolsillo o de encontrar un empleo en una entidad pública o estatal poco después de su llegada. Ese fue el caso de un pequeño grupo de científicos llamado por la Escuela Politécnica en 1935. Sus integrantes fueron Ernst Grossmann, Fritz Hahn, Hans Sober y Walther Sauer. Bajo la dirección de Sober y Grossmann, este grupo de inmigrantes hizo un gran aporte a la reconstrucción de la Escuela Politécnica. También en los años siguientes se hicieron algunas contrataciones como, por ejemplo, la de un sicólogo criminal, un veterinario y un arquitecto para la universidad, de ingenieros para el ferrocarril estatal y docentes para la Escuela Militar. Sin embargo, estas contrataciones no siempre garantizaban una remuneración que permitía sobrevivir, ni tampoco el pago regular del sueldo.⁴⁶

Retrospectiva y perspectiva

A base de muchas conversaciones y publicaciones de la comunidad judía podemos concluir que aunque muy pocos sufrieron hambre, casi todos vivieron apretados en sus primeros años en el Ecuador. Los gastos crecientes de la comunidad judía destinados a apoyar a los necesitados, demuestran que algunos no fueron capaces de automantenerse. Otros pudieron ganarse la vida como empleados de la comunidad. Aunque muy pocos terminaron en la miseria absoluta o trataron de poner fin a su vida por su situación desesperada, hubo quienes se enfermaron y sufrieron de paranoia por las condiciones primitivas y las preocupaciones constantes. Resultaba difícil olvidar las experiencias dolorosas y conformarse con la degradación social sufrida por muchos y no aferrarse al bienestar perdido.

“Había un chiste: alguna vez yo era un San Bernardo y no un perro salchicha. Cada uno había sido algo especial en Alemania o en Viena, alguien importante. Todos contaban lo que habían sido y lo que habían tenido, la gran fortuna perdida etc”.⁴⁷ Sobre todo los judíos alemanes que estaban tan identificados con su país, sufrían de nostalgia. Lo mismo ocurría con los primeros emigrantes que no guardaban recuerdos tan terribles como los que habían salido posteriormente. Todas las noticias venidas en periódicos, cartas de la Cruz Roja o personas recién llegadas desde Europa, eran recibidas con avidez. Había mucha preocupación por los familiares cuya emigración al Ecuador se dificultaba por las malas comunicaciones. “En el dolor nostálgico, se decía alguna vez, que debido a nuestro destino de emigrantes, los hijos se habían transformado en cartas, los padres en pequeños paquetes y los nietos en fotos”.⁴⁸

Pero a pesar de todo, la vida comenzó a normalizarse. “Lentamente sentimos desaparecer la presión síquica sufrida en Alemania durante el régimen nazi. Perdimos la así llamada ‘mirada alemana’, es decir la costumbre de mirar con miedo a todos los lados para comprobar si alguien te observaba o seguía. Ya no nos sobresaltábamos en el sueño temiendo haber escuchado los golpes de la policía secreta”.⁴⁹ Muchos se dieron también cuenta de que estaban seguros en un país tan alejado como el Ecuador, mientras que la muerte y la destrucción seguían reinando en Europa. Volvieron las ganas de divertirse y la gente asistió a los actos culturales organizados por la comunidad judía, a una función de cine, a escuchar música y a bailar en el “Palacio de Boris” o en el establecimiento de Bobby Astor. Tomaron café con pasteles en el café “Praga”, cenaron en el restaurante “Fiesta” de Rubinscheck y a partir de 1942, en los clubes de las asociaciones políticas. Durante las excursiones conjuntas conocieron la belleza y variedad del paisaje ecuatoriano. Los que tenían recursos suficientes, pasaron vacaciones en Baños, paraíso vacacional de los inmigrantes. Habían llegado a su destino. Sin embargo, los inmigrantes solían moverse dentro de su propio grupo y las diversiones no tenían relación con el Ecuador sino con el país que les había expulsado.

3. Asentamiento en áreas rurales y pequeñas ciudades de la Sierra

Los inmigrantes fueron atraídos por las grandes ciudades: Quito y Guayaquil. Sólo una minoría se estableció en las pequeñas ciudades de la Sierra, alquiló una hacienda o la administró como mayordomo. En caso de que la visa exigiera una actividad agrícola, algunos inmigrantes no dudaron en cumplir con esta obligación. Otros, sin embargo, buscaron una salida, sobre todo por el hecho de que el trabajo de agricultor solía implicar una vida en un lugar lejano. Debido a las malas condiciones de las carreteras y del transporte, un trayecto de pocos kilómetros fuera de una ciudad, significaba un alejamiento total de las comodidades de la vida urbana. Se podía intentar un cambio en la Oficina de Migración o se ejercía ilegalmente otra actividad con la esperanza de que nadie se molestara. Julius Zanders describe la “mentalidad” del “emigrante promedio” con las siguientes palabras:

“Cumple con los trámites y pregunta tímidamente si es absolutamente necesario que trabaje de agricultor o si existe otra posibilidad para ganarse la vida. Se le tranquiliza y se le dice que no necesariamente tiene que dedicarse a la agricultura, que quizás podría trabajar en la industria. Esta idea ya no le abandona y se convierte en el primer gran obstáculo para ejecutar el proyecto de ser agricultor. Puede ser que haga caso a los consejos de personas apropiadas y sobre todo a los de personas nada apropiadas que no actúan con intenciones altruistas sino con la idea de sacar el mayor provecho del “gringo”... Puede ser que el gringo se dirija a Quito, Ambato o Cuenca para proseguir con su búsqueda en un clima más idóneo o que visite desde Guayaquil la tierra ofrecida. La tierra prometida que le fue anunciada y descrita en los colores más brillantes no puede ser reconocida por él como tal. El sólo ve una vivienda que en Europa nadie hubiera ofrecido siquiera a los gitanos. El terreno es accidentado y no entiende cómo se puede cultivar en estas pendientes a pesar de que son particularmente fértiles. Ve la soledad y no el camino, se estremece cuando piensa que podría enfermarse y en la dificultad de encontrar un médico... Surgen dudas que ya no se pueden erradicar. Si además se trata de tierras subtropicales escucha tantas historias sobre el paludismo que ya se ve mo-

rir de malaria conjuntamente con su familia. De vuelta de la visita al campo, estas impresiones le persiguen día y noche y con mayor ímpetu busca una actividad en la industria y no en la agricultura. Pasan los meses. Con desesperación se da cuenta que se acaban sus recursos. De vez en cuando hace un pequeño intento de ganar unos sucses, a veces tiene éxito, generalmente fracasa. Las ganas de trabajar en la agricultura disminuyen día a día. Lo intenta con la venta ambulante ilegal. A veces logra mantenerse con esta actividad. Otros deciden probar suerte con una mini empresa avícola u hortícola para no tener que alejarse de la gran ciudad. El dinero traído se gasta poco a poco hasta que no queda nada y el inmigrante se convierte en proletario”.⁵⁰

Los ex dueños de grandes almacenes, ex médicos, apoderados o asesores bancarios e inclusive uno que otro agricultor, quienes decidieron, a pesar de todo, dedicarse a la agricultura en una finca alquilada o como administrador de una hacienda, no demoraron en darse cuenta que los réditos obtenidos con el cultivo de hortalizas, maíz, trigo y papas alcanzaban para pagar el arriendo pero no para sobrevivir. La adquisición de una hacienda en la Sierra estaba excluida porque los precios eran demasiado altos. Tampoco era posible ganarse la vida como trabajador agrícola porque los indios trabajaban como huasipungueros sin sueldo o como peones con un ingreso miserable. Salomón Isacovici que llegó al Ecuador después de la guerra y de haber sobrevivido varios campos de concentración, trabajó como tractorista y administrador en una hacienda en el Pasocha a unos 20 kms. de Quito. Compara la vida de los huasipungueros con la vida de miseria en los campos de concentración del nacionalsocialismo.⁵¹ Los que tuvieron que trabajar con estos peones se confrontaron con ideas arcaicas sobre la agricultura.⁵²

Tanto la agricultura como la ganadería ecuatorianas se basaban en la explotación extensiva y no hubo mucho interés en intensificar el rendimiento. Además, los “pseudo-agricultores” inmigrados cometieron graves errores con sus innovaciones precipitadas y orientadas hacia métodos europeos no adaptados al medio. En vista de que las vacas sólo rendían un promedio de 4 a 5 litros de leche diarios (mientras que una vaca europea

que no daba 10 litros era enviada al camal), se trató de compensar el déficit con la introducción de razas extranjeras. Estos intentos fracasaron porque los animales no se adaptaron a las nuevas condiciones o no producían las cantidades esperadas. Cuando la crianza de puercos, patos o pollos no fracasaba por la ignorancia propia, amenazaban las enfermedades que muchas veces acabaron con la nueva empresa.⁵³ Algunos intentaron crearse fuentes adicionales de ingreso con la producción de mantequilla, queso o pan. Estos trabajos solían ser asumidos por las mujeres, mientras que los hombres vendían los productos en la ciudad. Tenían que desplazarse a pie o en caballo. Un pediatra que se dedicaba a la ganadería en el norte de Quito, decidió vender la leche en la ciudad. Mandó construir una carreta tirada por un caballo y un indio era quien entregaba la leche a domicilio. Más tarde, otros copiaron la idea. Sin embargo, estas fuentes de ingreso estaban destinadas solamente para las personas radicadas en los alrededores de una ciudad donde residían los clientes potenciales. Los que vivían a mayor distancia, arrendaban a veces habitaciones para excursionistas y turistas.⁵⁴

Algunos inmigrantes se instalaron en Tulcán, ciudad ubicada en el norte del Ecuador o en Cayambe e Ibarra, también en Loja, al extremo sur y bastante aislada del resto del país. Uno que otro se instaló temporalmente en Riobamba, la ciudad al pie del Chimborazo a mitad de la ruta de tren entre Guayaquil y Quito. Esta decisión fue tomada por la posibilidad de trabajar en la primera fábrica de calzado del Ecuador o para escapar del calor húmedo de Guayaquil. Sin embargo, ningún inmigrante se quedó para siempre en estas ciudades pequeñas.⁵⁵ Inclusive Cuenca, ciudad muy apreciada por su buena ubicación, el agradable clima y su ambiente colonial, sólo albergaba a un máximo de treinta familias judías en los años cuarentas. En 1948 quedaban apenas veinte. A 470 kms. de distancia de Quito y alejada de la vía principal de tránsito, Cuenca estaba aislada del resto del país y para los inmigrantes, sus atractivos no compensaban esta desventaja.⁵⁶

A excepción de Quito, había en la región andina sólo dos lugares con grupos más numerosos de inmigrantes. Ambato y Baños. La distancia

de 130 kms. entre Quito y Ambato era cubierta por buses interprovinciales que circulaban diariamente. Los que se trasladaban a Ambato para vender su mercancía producida en Quito o los que iban a pasar vacaciones en Baños, solían tomar el bus y no el tren que sólo circulaba cada dos días en una de las dos direcciones. Aunque la siguiente descripción de los eventos previos a un viaje en bus parezca anecdótica, ofrece una buena impresión de las condiciones sociales, del modo de vida y de la percepción del tiempo en ese entonces. Además, refleja muy bien el desconcierto de los ciudadanos europeos.

“Se sabía que los buses para Ambato salen de la plaza 24 de Mayo en la parte sur del centro de la ciudad y se acudía temprano en la mañana. Ya antes de llegar a la parada se oían los gritos alentadores de los controladores: “Ambato, Ambato” y el viajero aceleraba el paso. Ahí estaba el bus, medio vacío; sólo las bancas traseras estaban ocupadas por algunos indios con sus mujeres e hijos. Entonces se preguntaba al “voceador”, generalmente un joven sin uniforme, equipado con una especie de gorra oficial: “¿Cuándo van a salir?”, a lo que él contestaba sin falla: “Ya mismo” lo que significa literalmente en el instante siguiente. Con esta afirmación falsa de que el bus salía enseguida y el “¡Apúrese!” complementario, el cliente era empujado hacia el interior del bus. Si los asientos delanteros al lado de la puerta ya estaban ocupados y la puerta trasera bloqueada por el equipaje, los indios tenían que entrar por una de las ventanas estrechas. El controlador empujaba desde atrás. Poco a poco el bus se llenaba, luego aparecía el conductor y saludaba amigablemente a los pasajeros de las primeras filas. En vista de que la mayoría vivía cerca de la carretera y utilizaba el bus con frecuencia, el chofer les conocía e iniciaba una conversación sobre sus compras en la capital, los negocios y la familia... Después de estas palabras preliminares, parte integral del negocio, el chofer levantaba el capó, escribaba con ojos de experto las partes visibles del mecanismo, ajustaba algún tornillo flojo y limpiaba las bujías. Luego cerraba el capó y el gringo inexperienced, después de esa hora de impaciente espera, pensaba que ahora sí saldría el bus. Pero no: seguía una conversación con el controlador sobre cualquier tema: Posiblemente, algún pasajero “distinguido”, conocedor del sistema, había reservado algún puesto delantero, pagado una propina al asistente para luego volver a su casa con la

promesa de que el bus pasaría por su casa a recogerle. Pero la conversación podía también referirse al equipaje mal ubicado en el techo a lo cual el joven subía para fijar las maletas, cajas, costales y otros paquetes. Había también otros temas de conversación más preocupantes como la puerta floja que tenía que ser amarrada con una piola que nunca faltaba para cualquier eventualidad. Siempre estaba algo flojo en estos buses destartados, sobrecargados y tenía que ser fijado antes o durante el viaje. Sucedió también que, de repente, el chofer se acordaba del aceite. Entonces enviaba al controlador a comprar una lata de alguna marca conocida. Esa transacción no demoraba porque el aceite era vendido por las gasolineras y había algunas en la plaza y el joven tenía dinero. Apenas había atrapado a un pasajero, le cobraba el pasaje que era baratísimo. En esa época en la que el transporte interprovincial no estaba aún reglamentado y se viajaba en buses vetustos a los cuales nosotros, los europeos nos encomendábamos con mucho recelo, el viaje a Ambato en los puestos traseros para indios sólo costaba 4-5 sucres, el equivalente de 1.20 - 1.50 marcos para un trayecto de 130 kms. Los indios eran tratados como una especie de carga viva. Eran pasajeros de última como los que viajan en el entrepuente de los peores barcos. Nosotros, los pasajeros “más distinguidos” pagábamos 6 sucres para un puesto en las primeras filas. A no ser que lloviera, ningún pasajero de estos puestos, conocedor del sistema, tomaba asiento antes de la salida del bus. Todos sabíamos cuánto tiempo íbamos a pasar incómodamente sentados. De repente se anunciaba con mucho apuro: “¡Suba nomás! Nos vamos”. Con gran alivio se miraba el reloj y se constataba que habían pasado dos horas. Se colocaba el abrigo doblado sobre el asiento de madera y se pensaba: ¡Por fin! Pero no, porque ahora el acompañante comenzaba a llenar la lista de pasajeros exigida por la Policía... Una vez terminada esta formalidad, bastante morosa en vista de los 40 pasajeros abordo, el bus comenzaba a andar. El viajero novato se alegraba del inicio del viaje. Pero primero había que poner gasolina. Los buses nunca ponían gasolina de antemano porque algo podía impedir el viaje. No se podía llenar el tanque la noche anterior porque el bus estaba parqueado sin vigilancia en una plaza o calle aledaña y hubiera sido demasiado fácil sacar la gasolina con un tubo. Esa fue la explicación que me dio un chofer alguna vez. Ahora sí se podía iniciar el viaje, sólo faltaba

hacer un desvío por el centro si el “honorable”, el “cliente frecuente” o un amigo del chofer había pedido que le buscaran en su domicilio”.⁵⁷

Seguían cuatro horas y media de viaje por la carretera de tierra y paradas en todos los pueblos antes de llegar a Ambato, capital de la provincia de Tungurahua. La ciudad con sus 20.000 habitantes era un mercado central para los productos agrícolas de la región y sigue siendo famosa por sus frutas “europeas” como manzanas, peras, duraznos y ciruelas. El cultivo se beneficia por las estaciones más pronunciadas en el lugar y por la fertilidad de los suelos. En Ambato había algunas empresas textiles y la más grande, de nombre “Algodonera”, era administrada por alemanes y empleaba a varios inmigrantes. También en otras empresas encontraron buenos empleos como técnicos. Surgieron nuevas fábricas como “La Europea”, especializada en la producción de seda sintética y una fábrica de alfombras persas con una nueva técnica de nudos más densos y resistentes. Otros tejían telas, producían jabones, productos químicos y metálicos. También la fábrica “Ideal”, a la larga muy exitosa gracias a su producción de alambre de púas, tuvo sus orígenes en Ambato. Otros inmigrantes vendían telas o lana en la ciudad o en el campo. Dos o tres familias manejaban restaurantes u hostales y una tenía una panadería.

En el folleto de la comunidad judía, publicado en 1948 con motivo de su décimo aniversario, se puede leer que la situación económica de los judíos en Ambato era buena y que en los últimos años, ningún inmigrante residente en esta ciudad había acudido a la comunidad para pedir ayuda financiera. Incluyendo las pocas personas que vivían en Baños, la comunidad estaba conformada por 27 personas. En total había algo más de 100 judíos en Ambato, la mayoría procedente de Besarabia, Hungría, Alemania, Checoslovaquia, Austria y Polonia.⁵⁸

A unos 40 kms. hacia el este de Ambato se encuentra la ciudad de Baños a una altura de 1.800 m. Por su ubicación en un valle al pie de las estribaciones del Tungurahua, sus colinas verdes y numerosas caídas de agua, recordaba a los inmigrantes los paisajes suizos. Parece que Hugo Mosbach dio el nombre de “Suiza ecuatoriana” a ese lugar. En julio de 1941, él y su mujer fueron los primeros inmigrantes en abrir un hostel, la

“Villa Edita”.⁵⁹ En Baños se encuentran aguas medicinales frías y calientes, ricas en hierro y otros minerales con propiedades curativas para diversas enfermedades como reumatismo, gota, artritis, molestias del hígado, del bazo, de los riñones, pero también de afecciones de los nervios y enfermedades de la mujer. Aparte de las pensiones ya existentes, administradas por gente del lugar, los inmigrantes crearon otras para los judíos quiteños con recursos suficientes para pasar vacaciones. Los dueños de las pensiones y hoteles llamados “Villa Santa Clara”, “Villa Gertrudis”, Hotel “Esplanade”, “Palace” y “Gran Hotel Termal” ofrecían a los veraneantes habitaciones al estilo europeo, con buenas camas y agua corriente, atención esmerada y cocina internacional o “vienesas”, con alimentación dietética y vigilancia médica para los que querían curarse con los baños. “Comía usted mejor que en Viena, le aseguro. Usted encontraba una tercera parte de la comunidad de Quito durante sus vacaciones en Baños”.⁶⁰

4. Intentos de dominar la selva

Los inmigrantes que se establecieron en regiones tropicales poco accesibles para cumplir con su obligación de agricultores fueron sin duda los que experimentaron el cambio más profundo en sus vidas. “Había transcurrido exactamente 15 días desde nuestra llegada al país. Ya en ese entonces se podía percibir algo de esta “aureola”, título de este relato, alrededor de nuestras cabezas: apenas alguien pronunciaba la palabra “Oriente”, se abrían las puertas y desaparecían todas las barreras burocráticas. Dificultades invencibles se convertían en problemitas e inclusive las autoridades más formalistas se mostraban complacientes. Era la palabra milagrosa, el “ábrete sésamo” del cuento.⁶¹ Este es el relato de un abogado de Koenigsberg, sobre sus diez años de vida en el Oriente, aquella región tropical que cubre aproximadamente la mitad del país aún después de la firma del Protocolo de Río en 1942 con la cual el Ecuador tuvo que ceder una gran parte de esta región selvática al Perú.⁶²

El Estado estaba interesado en la colonización de la selva y trataba de atraer a colonos mediante una legislación correspondiente. Los que vivían en la selva no tenían que pagar impuestos ni poner estampillas en su correo nacional. Contrariamente a la Sierra donde la tierra era muy costo-

sa, los inmigrantes pagaron muy poco para instalarse en el Oriente. Lo costoso era la preparación del suelo. Cada adulto tenía derecho a 50 hectáreas de tierra virgen si se comprometía a desforestar y cultivar por lo menos una cuarta parte en el transcurso de cinco años. Se convertía en dueño del terreno, pagando un precio simbólico, de aproximadamente un marco por hectárea. Tratándose de una región de difícil acceso, con colinas y pendientes, no era fácil deslindar este tipo de terrenos. Había que presentar una denuncia como primer paso del trámite y siempre había que vigilar que el terreno propio no invadiera a otro o que, a su vez, era víctima de otra denuncia. Sólo una minoría de inmigrantes asentados en esta área disponía de recursos suficientes para adquirir un terreno previamente cultivado.⁶³

Un grupo de inmigrantes se instaló al este de Baños en dirección del Puyo, ubicado a unos 70 kms. de distancia, mientras que otro grupo escogió la región de Tena y Archidona, 100 kms. al norte del Puyo. Durante varios años, algunas familias de inmigrantes se dedicaron con éxito a la ganadería y producción de frutas a 25 kms. del Puyo. Un inmigrante procedente de Colonia, suministraba desde aquí las naranjillas para los almacenes de víveres, entre otros el “Lucul” de Quito.⁶⁴ Como ya había transporte entre los dos lugares, la distribución estaba asegurada. La carretera hacia el Puyo llegaba un poco más allá del pueblo Río Verde. En 1939, se prosiguió con la construcción de esta carretera atrampada entre una pared rocosa y el precipicio del río Pastaza. Ingenieros judíos ayudaron en la construcción de la carretera y los puentes. Sin embargo, se tuvieron que esperar ocho años hasta que concluyera el último tramo que unía Baños con el Puyo, porque el trabajo por falta de tractores, bulldozers y otras máquinas era casi manual. Sólo había camiones para el transporte de piedras, ripio y arena. Hasta ese entonces sólo había existido una trocha hacia el interior donde los colonos tenían sus tierras. Para cruzar los ríos existían algunos puentes colgantes. En otros sitios había que cruzar a pie. En época de lluvia, cuando los ríos crecían y los aludes bloqueaban las trochas, la gente se quedaba aislada durante días. Los caballos se hundían en el lodo hasta la barriga.⁶⁵

Puyo era una aldea con una misión dominicana, su escuela y su iglesia. Además de personas individuales, algunas familias alemanas y austríacas ya vivían en los alrededores del Puyo. Habían llegado a la selva por motivos diversos. Un punto atractivo para los aventureros eran los Llanganates al noroeste del Puyo donde existía minas de oro y, en el fondo de una laguna, se encontraba supuestamente parte del rescate del inca Atahualpa, detenido y asesinado por los españoles en 1533. Se hallaban también miembros del grupo del famoso Dr. Ritter, de Dore Strauch y de la auto-declarada Baronesa Wagner-Bousquet que habían huido de la civilización en los años treinta para establecerse en Galápagos, sin haber llegado a su destino final.⁶⁶

El matrimonio de Königsberg con sus tres hijos llegó agotado al Puyo después de un viaje a caballo de once horas y una caminata a pie de otra media hora al día siguiente. Su finca, bautizada “La Libertad” era el fruto de una decisión basada sobre un “deseo peligrosamente imaginario”: “Dejar detrás nuestro, con todos sus ideales de educación, a la civilización urbano-burguesa que nos había traicionado y hacer un corte claro entre el pasado y el futuro. En otras palabras: Queríamos comenzar una vida completamente nueva. No nos motivó el ideal del ‘regreso a la naturaleza’, sino el deseo de personas desilusionadas que querían dar la espalda a una civilización que no había cumplido con ellas”.⁶⁷ La familia estaba bien equipada con herramientas y objetos de todo tipo, entre otros una cocina, un quemador de queroseno y de gasolina y una centrífuga para hacer mantequilla. Dos cajas con libros iban a constituir por mucho tiempo el único alimento intelectual. Tenían también una tocadiscos portátil con discos, sobre todo de música clásica y mucho material para escribir. Se alojaron primero en una casa semi-destruida, abandonada por su dueño anterior. Más tarde, con la ayuda del cacique local Severo Vargas, construyeron una casa tradicional de troncos de palmera, paredes de tablón y guadua y un techo de hojas de palmera correctamente colocadas.⁶⁸

El problema del cultivo se dificultaba a medida que el terreno quedaba distante de las vías de comunicación. Todos los colonos tenían su propio maíz y bananos. Además cultivaban yuca, papa china, papaya y pi-

ña. Otros ya habían tenido malas experiencias con el café y cacao, atacados por enfermedades que no sabían combatir. Recién en los años cincuenta, una inmigrante logró producir café de calidad en esta región de Archidona.⁶⁹ Los productos más prometedores de la región del Puyo eran la caña y el ganado. La caña servía para la elaboración de panela y para la destilación de alcohol, por lo que tenía que cumplir con una serie de reglas y permisos. La destilación de alcohol estaba controlada por un monopolio estatal llamado “estanco” y se necesitaban diferentes aparatos y un período preliminar de dos a tres años hasta poder iniciar la producción. Los que no tenían reservas suficientes para sobrevivir este lapso no tenían otro remedio que dedicarse a la ganadería y combinarla con la producción lechera.

“¿Cómo se compra una vaca si apenas se sabe distinguir entre un animal joven y uno viejo? Enseguida cometimos el primer error. En vez de buscar ganado de la región del Puyo fuimos a Ambato, ubicado a 2500 m, donde supuestamente había ganado de primera calidad a precios más bajos”.⁷⁰ La diferencia del clima y de la alimentación frustraron el rendimiento esperado. Una ternera débil, llena de piojos se murió después de diferentes intentos de curación, una vaca cayó en un precipicio, otra se enredó en la soga con la cual estaba amarrada y se rompió una pierna en su intento de liberarse, otras se asfixiaron con las sogas. Había que amarrarlas para que no se pierdan en la selva, que no pastoreen en los sitios donde ya habían estado y tampoco donde crecía el gramalote, nombre del pasto del Oriente que crecía hasta alturas de 3 metros, o para que no invadan los cultivos. Generalmente no había dinero para poner cercas de alambre. La construcción de cercas con la madera existente demoró en perfeccionarse. Tenían que resistir al clima y a la fuerza de los animales.

Una familia de inmigrantes dedicada a la ganadería en mayor escala en una hacienda de 150 Has. cerca de Archidona, no amarraba sus animales. El método para juntar el ganado era el siguiente: “Teníamos una especie de puerta. Nos sentábamos encima y llamábamos: cachi, cachi. Eso significa sal en quichua. En menos de treinta segundos, los animales acudían en masa. Debido a la altura del pasto sólo se veían las puntas de los

cuernos. ¡Era todo un espectáculo! Lo único que falta en la alimentación de las vacas es la sal. Eso me contaron mis vecinos que vivían a 3 km de distancia”.⁷¹ Era necesario juntar a los animales regularmente, no sólo para ordeñarlas sino para controlar los parásitos. En las noches eran atacadas por murciélagos, diferentes especies de insectos ponían sus huevos en las heridas y los gusanos entraban en las profundidades de la carne. Para matar a los parásitos, introducíamos en la herida tacos de tabaco, impregnados de Kresol.

También los seres humanos estaban continuamente expuestos a un sinnúmero de bacterias y parásitos. La gente se automedicaba con remedios sencillos y esperaba desarrollar cierta resistencia a través del tiempo. Y era mejor no pensar en una enfermedad grave que hubiera exigido una hospitalización inmediata. Se confiaba la salud a un “brujo” en caso de mordedura de serpiente o para liberarse de un cálculo de vejiga. Otra preocupación se refería a los roedores y otros animales que querían compartir el alimento en los campos y en la casa. Todo cultivo estaba expuesto a la voracidad de liebres, ratones, ratas, pájaros y otros animales. Las raposas y serpientes comían los pollos, las cucarachas y hormigas dañaban los pocos víveres comprados. Aparte de las frutas, la alimentación básica eran sopas espesas preparadas en base a harina, avena y arroz o habas y bananos.⁷² El pescado y el palmito, considerados como manjares exquisitos, se encontraban en la naturaleza. El palmito es el corazón de la palmera ubicado en la parte superior, y para obtenerlo hay que tumbar el árbol. Un árbol alcanzaba como postre para cinco o seis personas.

Con el fin de abrir otra fuente de ingreso, los colonos elaboraban mantequilla, queso, pan o por lo menos, uno de estos productos para luego venderlos en el Puyo o cambiarlos por harina etc. El pan y el queso eran muy solicitados, pero el comprador principal iba a ser durante varios años el campamento de la compañía petrolera Shell que se construía a 8 kms. al oeste del Puyo y disponía de su propio aeropuerto, bodegas grandes, hangares para aviones, construcciones para la administración y casas de vivienda. Desde este “oasis de la civilización, equipado con agua corriente y electricidad, se iniciaron las perforaciones experimentales al in-

terior de la selva y se suministraba todo lo necesario para los obreros de los pozos. La compañía empleaba a personal bien pagado y a más de cien obreros. La mencionada familia de Koenigsberg logró también vender sus tejidos, manteles, servilletas y telas para muebles. “Los norteamericanos e ingleses de la Shell-Oil-Company los mandaban a todos sus parientes como productos de la selva y los receptores los consideraban seguramente como las últimas huellas de la cultura inca, a punto de desaparecer. Nos imaginábamos románticamente cómo los arqueólogos iban a explicar el raro parentesco entre los tejidos de la población autóctona de Prusia oriental y la de América del Sur”.⁷³

Los que no vivían en los alrededores del campamento sino cerca de uno de los pozos, llevaban ganado y víveres para la venta. Sin embargo, el transporte era difícil porque había que avanzar a través de la selva. Algunos inmigrantes encontraron también trabajo en la misma Shell como geólogos o se ganaron algún ingreso adicional como capataces de un grupo de indios. Los que contrataban a peones indígenas tenían que hacerlo diariamente. Vivían en pequeños asentamientos en áreas selváticas de muy difícil acceso y, contrariamente a los indígenas de la Sierra, no habían experimentado siglos de semi-esclavitud. Estaban acostumbrados a una vida libre sin ataduras y sólo les interesaba cubrir sus necesidades inmediatas. Su actitud frente a los colonos, misioneros y técnicos de las compañías petroleras no era siempre amigable. A veces, inclusive, trataban de defenderse con flechas y lanzas contra los intrusos. Con la suspensión de las perforaciones en 1949, la demanda creada por la Shell desapareció tan rápidamente como había surgido. Tampoco se cumplió la esperanza de una mayor venta de productos de la región en Baños, una vez terminada la carretera. Se dio el efecto contrario, productos más baratos de la Sierra llegaban al Puyo.⁷⁴

De lo que se sabe, todos los inmigrantes dejaron la selva ya sea por razones de salud o de edad, por el clima insoportable, porque los hijos adultos, indispensables para el trabajo de la finca, se habían ido. Otros se fueron porque querían mandar a los hijos a la escuela y porque ya no querían vivir al borde de la miseria con la amenaza constante de nuevos fra-

casos. La aparente fertilidad ilimitada de los suelos selváticos era una ilusión y la vida nómada de los indígenas una respuesta a la misma. La necesidad de incentivos intelectuales no podía, a la larga, ser satisfecha con los libros aportados, ni tampoco con las visitas ocasionales de los conocidos y amigos de la gran ciudad. A pesar de los contactos entre colonos extranjeros y la relación con la gente del lugar, la vida era aislada y solitaria. Pocas noticias llegaban a este mundo alejado. Los inmigrantes podían asistir a las fiestas del pueblo cuyas diversiones sencillas y originales con juegos y concursos deleitaban sobre todo a los niños y jóvenes.⁷⁵

Los extranjeros instalados en la región de Santo Domingo de los Colorados, a unos 130 kms. al sudoeste de Quito, en dirección a la Costa, vivían en condiciones parecidas. Pero aquí, los suelos eran muy fértiles y todas las plantas alimenticias se daban muy bien en ese clima húmedo y caliente. Sin embargo, contrariamente al Puyo, era una región infestada por la malaria.⁷⁶

Un nuevo inicio en Guayaquil

La ciudad de Guayaquil, fundada por los españoles en 1535 en el lugar de un asentamiento existente, se había desarrollado como principal puerto de la Real Audiencia de Quito durante la época colonial. Después de la independencia de España, la ciudad siguió creciendo hasta convertirse, a comienzos del siglo XX, en la metrópoli económica y el centro financiero del Ecuador. Esta evolución estaba siempre marcada por la competencia con Quito y la lucha por la primacía en el Estado. La contradicción entre la Costa y la Sierra que inclusive tuvo momentos violentos y sigue sintiéndose hasta nuestros días, reflejó la diferencia de intereses entre la oligarquía comercial exportadora, enriquecida por el boom del cacao y los dueños de las plantaciones costeras por un lado, y la oligarquía de los hacendados serranos, estrechamente relacionados con la Iglesia Católica y con intereses económicos nacionales. Las reformas liberales alcanzadas por las familias exportadoras servían finalmente para romper las estructuras feudales y liberar la mano de obra indígena de la Sierra, requerida en las plantaciones cada vez más numerosas de la Costa. Con su orientación exclusiva hacia el comercio exterior y las necesidades del mercado mun-

dial, destinaron los beneficios obtenidos a la importación de bienes suntuosos y descuidaron la creación de una industria propia. De modo que cuando llegaron los inmigrantes, Guayaquil era una ciudad netamente comercial, el puerto de salida para el cacao, café, arroz, el banano y los sombreros de paja toquilla. A su vez, se importaban víveres y bebidas de lujo, tabaco, textiles, hilo, máquinas, herramientas, automóviles, metales y productos metálicos.⁷⁷

Como ciudad comercial, Guayaquil siempre había acogido a un mayor número de extranjeros que Quito. Muchos representantes de las compañías marítimas, importadoras y exportadoras, comerciantes y también fabricantes de diferentes países vivían aquí de modo temporal o permanente. Sin embargo, y contrariamente a lo que sucedía en otros países sudamericanos, no existía una comunidad judía en Guayaquil y tampoco en Quito. Desde fines del siglo XIX, algunos judíos se habían asentado en la ciudad pero nunca se habían presentado como grupo. A partir de mediados de los años treinta, varios judíos procedentes de Europa del Este se establecieron en Guayaquil para crearse una nueva existencia. Por lo general, tenían poco dinero y no correspondían a la imagen del extranjero bien situado, del “gringo” representante de las empresas norteamericanas y también europeas. Los Estados Unidos y Alemania eran los socios comerciales más importantes del Ecuador. Al igual que en Quito, los primeros inmigrantes tuvieron que luchar duramente. Por otro lado, no estaban tan tentados de permanecer encerrados en su grupo como los judíos llegados a partir de 1938/39. Los primeros dependían del contacto con la gente local y tenían que aprender el idioma más rápidamente. De todas maneras, debido al clima, la vida se desarrollaba en la calle, a nivel público y era más fácil establecer contactos con los habitantes de la Costa, mestizos en su mayoría, que con los habitantes introvertidos de la Sierra. El peso del cristianismo conservador era también menor en la Costa y la actitud de la gente era más abierta y menos formal.⁷⁸

La preocupación por la salud era mayor en Guayaquil que en Quito. El clima tropical y las deplorables condiciones higiénicas eran un caldo de cultivo ideal para todo tipo de bacterias y parásitos. En el año 1909,

el Municipio había contratado a Robert Levi, químico del Instituto de Higiene de Hamburgo, para combatir la malaria y la fiebre amarilla desde su nueva función de “Químico Municipal”. Levi fundó la farmacia “Botica El Comercio” y un almacén de productos químicos en el centro de la ciudad y, más tarde, enseñó en la universidad. Con la ayuda del Instituto Rockefeller, se logró secar el pantano y en 1917, Guayaquil estaba libre de la fiebre amarilla. Pero la malaria contra la cual era casi imposible protegerse, inclusive si uno dormía bajo un mosquitero, seguía haciendo estragos entre la población: “Era tan grave: yo llegué a Guayaquil con 160 libras a los 16 años y rebajé a 118 ó 116 libras. Cinco años de paludismo... Usted salía de mañana a las nueve y media en bicicleta a vender o cobrar y a las diez ya principiaba a temblar por la fiebre. Corría donde el médico, le inyectaba e iba a la casa a sudar todo un día. ¡Era tremendo esto y las infecciones intestinales!”.⁷⁹ No todos eran lo suficientemente fuertes para resistir a las infecciones, la malaria y las enfermedades intestinales. La suciedad y los insectos, especialmente los grillos que en época de lluvia cubrían el área como alfombras y crujían bajo los pasos de los transeúntes y perturbaban las noches con su canto. Asustaban mucho a los inmigrantes de las grandes ciudades europeas. Algunas familias que habían intentado radicarse en Guayaquil, se fueron pronto para Quito. Sobre todo las personas mayores tuvieron problemas con el calor tropical. El aire acondicionado recién llegó en los años cincuentas. El resistir en contra de las dificultades de la vida tropical era considerado tan importante, que se lo mencionaba en los anuncios de defunción. La necrología de una mujer muerta a los ochenta años decía por ejemplo: “Nunca sufrió del calor, no la molestaban los mosquitos, la comida era siempre buena, se paseaba contenta y alegre en el Malecón, corría para cumplir con sus pequeñas diligencias y para jugar bridge”.⁸⁰

La falta de infraestructura y de instalaciones sanitarias, el desconocimiento y la consiguiente falta de comprensión de la limpieza y prevención de las enfermedades entre la población, eran el origen de muchas enfermedades contagiosas como tuberculosis, parasitosis y amebiasis. Por temor al contagio, especialmente de los recién nacidos y niños pequeños, un médico de Guayaquil lanzó un llamado de atención en el periódico de

la comunidad judía, recomendando tener mucho cuidado en el trato con el personal doméstico. A las madres de la Costa y de la Sierra les dedicó la siguiente frase: “La que ama a su hijo no tiene niñera”.⁸¹ Otra preocupación constante de los inmigrantes era la conservación de los alimentos. Las refrigeradoras eran aún objetos casi desconocidos en el Ecuador y sólo muy pocos tenían los medios para importar una del extranjero. Se recurría a grandes bloques de hielo distribuidos por camiones que recorrían los barrios. Para aprovecharlos al máximo, algunos “inventores” crearon la “refrigeradora de los inmigrantes”. Construyeron una caja de balsa, la pintaron con alquitrán y la forraron con latón.⁸²

Al igual que en Quito, la mayoría de los inmigrantes se concentró en pocas calles de Guayaquil, concretamente entre el Parque Centenario y el Malecón. Vivían en la avenida 9 de Octubre, vía principal del puerto, tanto ayer como hoy, en la calle Luque donde se ubicaba también la primera sede de la comunidad judía o en la Junín, Noguiche, Aguirre, Vélez y las avenidas Boyacá, Chimborazo, Chióle y Pedro Carbo, donde estaban las pensiones de las familias Helbig, Salomón, Pauker y Meyer. También había algunos pequeños restaurantes y cafés en la 9 de Octubre. Los preferidos eran el “Winzelberg” y “La Palma”, así como el “Roxi” y el “Fortich”, estos últimos, puntos de reunión para los bailes del domingo. Tomando café y comiendo pastel, helados o bebidas en cantidades muy moderadas, se intercambiaban noticias cotidianas, se discutía la evolución de la guerra en base a las informaciones de la prensa diaria y el periódico publicado por la comunidad judía de Quito. Otro lugar popular era el “Salón Rosado”, originalmente un café para inmigrantes que luego se transformó en almacén de víveres y, en el transcurso de los años, en la mayor cadena de supermercados del Ecuador.⁸³

Parece que los inmigrantes de Guayaquil se dedicaron más a las actividades comerciales que los de Quito. Vista la estructura económica de la ciudad, eso era lógico y además había menos control de los permisos otorgados con las visas. Algunos encontraron un empleo como representantes de importadoras y exportadoras extranjeras, pero muchos comenzaron como vendedores ambulantes para luego establecer una tienda peque-

ña que con el tiempo se convirtió en un almacén grande. Los objetos más vendidos eran relojes, ropa interior, camisas y telas. En ese contexto se fundaron también grandes empresas de importación y exportación para telas, pieles, cuero y material de empaque. El “Club de Relojes”, asociación de las familias dedicadas al comercio de relojes, introdujo un sistema particular para la venta a plazos. Las cuotas pagadas fueron anotadas en una tarjeta mediante perforación y la mercancía no se entregaba antes de la cancelación completa. Surgieron también ferreterías, tiendas de porcelana, artículos para niños y de fotografía. Un inmigrante combinó la venta de artículos fotográficos con un estudio fotográfico, hasta ese entonces desconocido en el Ecuador.⁸⁴ Otro inmigrante, ex dueño de almacenes de muebles en Alemania, había logrado traer buena parte de su mercancía al Ecuador. Alquiló una pensión donde expuso sus muebles para la venta. Algunos encontraron trabajo como soldadores, cerrajeros y carpinteros en una de las pocas fábricas grandes, la de cemento o en la metalurgia. Al igual que en Quito, los obreros judíos rápidamente trataban de abrir su propio taller. Una familia de inmigrantes logró abrir un taller automotriz y combinarlo con una pequeña compañía de buses. Otro comenzó con la fabricación de muebles sencillos y la reparación de los muebles traídos por los inmigrantes, afectados por el agua que había penetrado en los contenedores.⁸⁵

Gracias a la iniciativa de los inmigrantes judíos, el negocio de la madera de balsa, relativamente limitado hasta la Segunda Guerra Mundial, alcanzó cierta importancia para la industria de guerra de los aliados. La madera ultraligera era utilizada para la construcción de aviones, barcos, modelos y boyas salvavidas. Después de la guerra, se añadieron otras aplicaciones para aislantes acústicos y térmicos, la producción de enseres domésticos, juguetes e inclusive zapatos. Igualmente se logró incrementar la exportación de maderas duras y había extranjeros con aserraderos. Uno de ellos, con 120 obreros nacionales y un determinado número de inmigrantes judíos se contaba entre los más grandes aserraderos del país.⁸⁶

El ex campeón alemán de ajedrez, Bruno Moritz de Berlín, fundó una empresa muy diferente. Similar a la iniciativa de Quito, abrió la pri-

mera librería moderna en la calle Luque y luego una sucursal en Quito. Bruno Moritz fue presidente de la Sociedad de Beneficencia Israelita, fundada en Guayaquil en 1940. Cuando en octubre de 1941 la comunidad judía de Guayaquil comenzó a publicar sus artículos en el periódico de la comunidad de Quito, Moritz incluyó partidas famosas de ajedrez con las explicaciones correspondientes.⁸⁷

Notas

- 1 Citado del poema del legado de Julius Zanders. Zanders era veterinario; enseñó en la Universidad Central de Quito.
- 2 Véase op. cit.
- 3 Conversación con Dr. Gertrud Tietz.
- 4 Conversación con Dr. Ewald Schiller, véase también B. Weiser, Recuerdos del Ecuador (III) en: El Comercio del 30.5.1985.
- 5 Conversación con Dr. Martín Rosenthal.
- 6 Idem.
- 7 Véase ídem y la conversación con Suse Tugendhat.
- 8 Conversación con Dr. Helmut Wellisch.
- 9 Véase El Universo del 6.1.4. Se cuenta que la historia fue así: Un Barón de Rothschild hubiera sido rechazado como inmigrante, decisión que a posteriori fue considerada como equivocada. La atención brindada a su tocayo debía compensar este error. Véase la conversación con Helen Rothschild.
- 10 Conversación con Dr. Gertrud Tietz; véase la conversación con Gustav Zanders. A propósito de la historia del antiguo Guayaquil, véase por ejemplo: Rodolfo Pérez Pimentel “Nuestro Guayaquil Antiguo”, Guayaquil 1987.
- 11 Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 27.
- 12 Conversación con Dr. Gertrud Tietz.
- 13 B. Weiser, Recuerdos del Ecuador (III). Véase la conversación con Dr. Ewald Schiller.
- 14 Véase las conversaciones con Dr. Ernesto Lehmann y Werner Gumpel.
- 15 B. Weiser, 15.9.47,4.
- 16 Las cifras son citadas del libro de Lilo Linke, Ecuador. Country of Contrasts, Londres, Nueva York, Toronto 1960, 3era. ed., p. 12. Obviamente, se trata de cifras estimadas y no se conocen los criterios aplicados para determinar las diferentes razas o la población mestiza. Hasta el día de hoy, no existen criterios uniformes, globalmente reconocidos, de modo que por ejemplo los datos sobre el porcentaje de

los indios varían entre 25 y 40%. Para mayor información sobre la historia, geografía, política, economía, estructura social etc., del Ecuador, véase: Atlas del Ecuador, bajo la dirección de Anne Collin Delavaud, presentación de Claudio Malo González, ministro de Educación y Cultura, París 1982; Hans Tanner, Südamerika, Bd. 1: Andenstaaten, Bern, Brunswick 1978, p.139-161: Ecuador - Reiche Regierung, armes Volk, en; Lateinamerika anders, no. 4, 1977, pp. 19-41. Sobre el desarrollo político véase Armando Abad Franco, Parteiensystem und Oligarchie in Ecuador (Biblioteca Ibero Americana, tomo 19), Berlín 1974. Sobre la historia desde los tiempos prehistóricos hasta los años ochenta, véase Oscar Efrén Reyes, Breve Historia General del Ecuador, tomo I, tomos II-III, Quito sin fecha, 15. ed: Alfredo Pareja Diezcanseco, Historia del Ecuador, vol. I, Quito 1958, 2da. ed: del mismo autor, Ecuador: De la Prehistoria a la Conquista Española, Quito 1979; del mismo autor, Ecuador. La República de 1830 a Nuestros Días, Quito 1979, 6ta. ed.

- 17 Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 28. Véase también Olga Fisch, El folklor que yo viví. The folklore through my eyes. Memorias, Quito 1985, p. 76 y s.; Darío Donoso Samaniego, Diccionario Arquitectónico de Quito. Arquitectura Colonial, Ediciones Museos del Banco Central del Ecuador, Quito sin fecha. En 1979, la UNESCO declaró a Quito y las Islas Galápagos Patrimonio de la Humanidad, incluyéndoles de esta manera en la lista de bienes culturales que merecen ser conservadas.
- 18 Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 38.
- 19 Véase las conversaciones con Dr. Gertrud Tietz, Dr. Ilse Grossmann.
- 20 Véase por ejemplo W. Aron, Der Heiligenschein, p. 128 y s.
- 21 B. Weiser, julio 42,7.
- 22 Véase Huber, Raritätenjäger, pp. 61, p. 89 y 138; la conversación con Willi Bamberger.
- 23 Conversación con Ernesto Lehmann. Si se estudian los formularios de registro del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad con respecto a las direcciones de los socios entre 1942 y 1945, se confirma la concentración en los barrios norteños de la ciudad. Véase AsD: Materialsammlung Lateinamerika-Exil/Ecuador.
- 24 Por otro lado, se puede leer en una comunicación del embajador alemán Eugen Klee que las protestas contra una inmigración judía ilimitada se basaba también en el aumento de los alquileres residenciales y comerciales. Véase la comunicación de Klee dirigida al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores del 23.1.38. PA AA: Pol. IX, Ecuador-Judenfragen.

- 25 Véase, por ejemplo, las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Hugo Deller, Josefina Barasch, Dr. Gertrud Tietz, Suse Tugendhat, Dr. Helmut Wellisch. Weillbauer, *Ein weiter Weg*, p. 28 y s., p. 4.
- 26 Véase Geza Fisch, mayo 40,4, Véase también otros artículos sobre el tema “enfermedades” en *Informaciones* de 1940 a 1941.
- 27 Conversación con Hugo Deller.
- 28 Conversación con Prof. Dr. Miguel A. Schwind.
- 29 Véase las conversaciones con Edith Seelig y Erna Better. En otros países de exilio se hicieron observaciones similares. Véase Wojak, *Exil in Chile*, p. 167 y s.
- 30 Véase las conversaciones con Suse Tugendhat, Ernesto Lehmann, Josefina Barasch.
- 31 Véase la conversación con Käthe Kywi.
- 32 Véase la conversación con Gustav Zanders. Véase *El Día* del 19.8.42. 1.11.67, 3; *Industrias Omega C.A.* 1940-1990, Quito 1990; comunicación escrita de Kurt Ginsberg del 11.2.93.
- 33 Véase conversación con Dr. Martín Rosenthal.
- 34 Véase las conversaciones con Dr. Ilse Grossmann, Frank Seelig y Gustav Zanders.
- 35 Véase la conversación con Dr. Gertrud Tietz.
- 36 Véase, por ejemplo, *El Comercio* del 3.7.1940 y nota 32.
- 37 Comunicación escrita del Dr. Luis W. Levy del 30.1.93.
- 38 Conversación con Helen Rothschild.
- 39 Véase agosto 40,3. Otras estadísticas del Ministerio de Industria y Agricultura indican que en 1939 se fundaron 122 y en 1940 63 empresas. Véase Pérez Guerrero, *Colonización*, p. 121. Véase también, *Zehn Jahre Aufbauarbeit*, p. 282 y 284, cap. VIII. 3.
- 40 *Septiembre* 42,5. Véase también las ediciones de agosto y octubre de 1942; *El Día* del 18,19 y 26.8.42; *El Comercio* del 16 y 30.8.42.
- 41 Véase *El Comercio* del 30.8.42.

- 42 Véase mayo 42,7. Sobre “LIFE” y otras empresas importantes, véase cap. III. 3.
- 43 Sobre la “Cooperativa de Crédito”, véase cap. IV. 3. 2; véase la conversación con Gustav Zanders.
- 44 Resumen de varias conversaciones y de los anuncios publicados en *Informaciones*.
- 45 B. Weiser, 15.9.47,4.
- 46 Véase las conversaciones con Dr. Ilse Grossmann y Dr. Ernst Grossmann, Dr. Gertrud Tietz, Gustav Zanders. Arthur Weilbauer, *Die Deutschen in Ekuador*. Estudio histórico publicado por el Colegio Alemán de Quito, Quito 1975, p.57; *La Colonia Israelita en el Ecuador*, editado por las Organizaciones Israelitas en el Ecuador, Quito 1948, p. 56. Ocasionalmente, el periódico judío publicaba ofertas de trabajo en el Ecuador para expertos de oficios artesanales. Véase por ejemplo: *Jüdisches Nachrichtenblatt* del 24.2.39, 3.3.39, 31.3.39, 1.44.39.
- 47 Conversación con Alfredo Abrahamson. Véase también von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 56 que menciona el chiste del San Bernardo para Bolivia.
- 48 Paul Benedick, febrero 42,2. Véase las conversaciones con Alfredo Abrahamson, Josefina Barasch, Erna Better, Hugo Deller, Dr. Martín Rosenthal, Dr. Helmut Wellisch. W. Aron, *Der Heiligenschein*, pp. 134; Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 41.
- 49 *Op. cit.*, p. 37.
- 50 J. Zanders, mayo 40,6, junio 40,6. Véase, *Zehn Jahre Aufbauarbeit*, p. 282.
- 51 Véase Isacovici, Rodríguez, A 7393, p. 239 y 240 y la conversación con él. Véase también la novela de Jorge Icaza “*Huasipungo*”. El libro salió en 1934 con una tirada reducida. Icaza fue el primero en describir la realidad de los indios en el Ecuador sin el optimismo romántico usual. Los huasipungueros trabajaban casi como esclavos en los latifundios de los hacendados. Como contraparte tenían una pequeña parcela, el huasipungo, para sus propios cultivos. Generalmente, estas parcelas estaban ubicadas en las pendientes y la tierra era mala. En 1918 se abolieron por ley algunas medidas para liberar a los huasipungueros del endeudamiento permanente pero el huasipungo como tal se prohibió recién en 1964. Sin embargo, la situación social real de la mayoría de los indios de la Sierra no ha mejorado mucho desde ese entonces.
- 52 Véase J. Zanders, mayo 1940, 6.
- 53 Véase las conversaciones con Josefina Barasch, Erna Better, Dr. Helmut Wellisch.

- 54 Conversación con Dr. Gertrud Tietz, véase la conversación con Hugo Deller.
- 55 Véase Huber, Raritätenjäger, p. 87 y s. y las conversaciones con Willi Bamberger y Rosemarie Prutchi; Isacovici, Rodríguez, A 7393, pp. 247.
- 56 Véase, La Colonia, p. 80; la conversación con Ilse y Kurt Dorfzaun.
- 57 W. Aron, Der Heiligenschein, pp. 81.
- 58 Véase, La Colonia, p. 80; conversación con Minne Mampoteng de Bodenhorst.
- 59 Véase julio 42,6.
- 60 Conversación con Simón Prutchi. Véase también las conversaciones con Hugo Deller y Gustav Zanders.
- 61 Véase W. Aron, Der Heiligenschein, p. 6 y s. (el título significa “aureola” - obs. de la trad.).
- 62 Sobre el conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú véase por ejemplo: Atlas del Ecuador, pp. 28 y 29 y 32 y 33. Lilo Linke, Ecuador, p. 179 y s.; Enero 41, 1 y 2.
- 63 W. Aron, Der Heiligenschein, p. 76.
- 64 Véase la conversación con Gustav Zanders; La Colonia, p. 83
- 65 Véase W. Aron, Der Heiligenschein, p.14 y p.89.
- 66 Véase la conversación con Georg K., Charly Hirtz, María Seidl; Weilbauer, Die Deutschen in Lateinamerika, p. 62; del mismo autor, Die Deutschen in Ekuador, en: Hartmut Fröschl (ed.) Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung, Tübingen, Basilea 1979, p. 382. Sobre la colonización en Galápagos, véase Margret Widmer Floreana... y especialmente John Treherne, Verloren im Paradies. Die Galapagos-Affäre, Reinbek 1989. Se afirma que miembros de la SA se establecieron en el Puyo después del putch de Röhm en 1934. Véase la conversación con Gustav Zanders.
- 67 W. Aron, Der Heiligenschein, p. 39.
- 68 Véase op. cit, p. 106.
- 69 Véase el informe de Lilo Linke sobre la hacienda de Hilde Weilbauer en: El Comercio del 12.7.57. Véase también Weilbauer, Ein weiter Weg, pp. 46 y 85. Sin embargo, Hilde y Eugen Weilbauer abandonaron el cultivo del café. Debido a los problemas de limpieza de las plantaciones y las enfermedades recurrentes, optaron

por la ganadería. La hacienda existe hasta el día de hoy. El café se cultivaba sobre todo en la Costa pero su calidad era inferior a la de otros países como por ejemplo Colombia.

- 70 W. Aron, *Der Heiligenschein*, p. 71.
- 71 Conversación con Bodo H. Véase W. Aron, *Der Heiligenschein*, pp. 72.
- 72 Véase W. Aron, *Der Heiligenschein*, p. 182; las conversaciones con Bodo H. y María Seidl.
- 73 G. Aron, *Der Heiligenschein*, p.221. Véase op. cit. p. 184.
- 74 Véase las conversaciones con Georg K. y Bodo H.; W. Aron, *Der Heiligenschein*, p. 223; Linke, Ecuador, p. 144 y s.
- 75 W. Aron, *Der Heiligenschein*, p. 205.
- 76 Véase las conversaciones con Dr. Ilse Grossmann, Käthe Kywi, Gustav Zanders.
- 77 A fines del siglo XIX, el Ecuador ocupaba el primer lugar y en 1940 el sexto de los países exportadores de cacao en el mundo. En 1920, su participación en el valor de las exportaciones mundiales correspondía al 70%. La caída de los precios en el mercado mundial a comienzos de los años veinte y la casi simultánea aparición de la plaga escoba de bruja mostraron la fragilidad de una economía basada en el monocultivo. La disminución de la exportación de cacao, aunque hasta cierto punto compensada por un aumento de las exportaciones de arroz y café, seguía siendo la razón principal de la crisis económica de los años cuarenta. Sobre el desarrollo de las exportaciones y las relaciones comerciales del Ecuador hasta fines de los años cincuenta, véase Linke, Ecuador, p. 130 y p. 156. Véase también de la misma autora, *Guayaquil resurge*, en *Américas*, vol. 9, no. 7, julio 1957, pp. 3-8; junio 40, 1 y s., agosto 40, 6 y s..
- 78 Véase las conversaciones con Freddi Abrahamson, Simón Prutchi, Gustav Zanders.
- 79 Conversación con Simón Prutchi. Véase también junio 40,4 y Weilbauer en: Fröschl, *Die Deutschen*, p. 397 y s.
- 80 Heinrich Wittels en su necrología de Ina Rehfisch, abril 45, 10. Véase las conversaciones con Rosemarie Prutchi, Federico Leffmann, Frieda Divicek.
- 81 Mayer, enero 44, pp. 9 y 10. Véase septiembre 43, 9, junio 44,7 julio 44,9, agosto 44, 7.

- 82 Véase las conversaciones con Alfredo Abrahamson, Werner Gumpel y Simón Prutchi.
- 83 Véase las conversaciones con Heinz Caminer, Willi Bamberger, Werner Gumpel, Simón Prutchi, Rolf Stern.
- 84 Véase la conversación con Rolf Stern. Véase también las conversaciones con Heinz Caminer y Otto A.
- 85 Véase las conversaciones con Alfredo Abrahamson, Heinz Caminer y Werner Gumpel.
- 86 Véase Jean Epstein en: La Colonia, sin indicación de página; conversación con Gustav Zanders.
- 87 Véase por ejemplo octubre 41,7, diciembre 41, 6; la conversación con Alfredo Abrahamson.

III. Capítulo

MARCO GENERAL Y PROBLEMAS DE LA ACULTURACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

1. Leyes de inmigración y condiciones políticas

Si hacemos abstracción de los africanos, traídos al Ecuador contra su voluntad para servir de esclavos, podemos constatar que desde la conquista española, los refugiados europeos constituyen el grupo más numeroso de personas provenientes de otro continente y otro ámbito cultural. Ecuador no era un país de inmigración como Brasil o Argentina, donde muchos europeos se refugiaron desde el siglo XIX por motivos políticos o económicos. Los inmigrantes al Ecuador provenían, sobre todo, de los países vecinos, especialmente de Colombia. Mientras que el país estaba bajo el dominio español, inmigraron desde Europa casi exclusivamente miembros de órdenes católicas para enseñar o trabajar como misioneros. En el siglo XIX, siguieron algunos pedagogos laicos, científicos, médicos, ingenieros, técnicos y artistas de diferentes países europeos. Habían sido contratados por institutos de enseñanza, universidades y otros establecimientos y se quedaron en el Ecuador. Otros permanecieron por un tiempo limitado y se dedicaron a la investigación. Especialmente los geólogos, zoólogos, botánicos y montañistas, encontraron abundante material de estudio. Entre los científicos más conocidos cuentan hasta el día de hoy Charles Darwin y Alexander von Humboldt. Recién en el último cuarto del siglo pasado comenzó a incrementar el número de inmigrantes. Vinieron de América del Norte y de Europa, del Líbano y de Siria y, en menor número, de Asia y se radicaron sobre todo en Guayaquil. Allí trabajaron como empleados o representantes de empresas comerciales extranjeras y

no volvieron a sus países de origen. A pesar de que la apertura del Canal de Panamá en 1914 aceleró esta evolución, hasta la llegada de los refugiados europeos, la población ecuatoriana prácticamente no había estado en contacto con personas de otros ámbitos culturales.¹ A pesar de los intentos gubernamentales de atraer a europeos para colonizar las áreas tropicales y subtropicales del país, estos proyectos, normalmente negociados con empresas de colonización, solían quedarse “bajo el polvo de los archivos ministeriales”.² Los pocos que llegaron a realizarse, fracasaron por las difíciles condiciones climáticas y geográficas. Al poco tiempo abandonaron sus parcelas para establecerse en las ciudades.³ Entre estas colonizaciones fracasadas figura también el asentamiento de sesenta familias judías, patrocinado por las organizaciones judía Hicem y el American Jewish Joint Distribution Committee (Joint) con el fin de criar pollos en la región de Ambato.⁴

Proyectos de colonización y leyes de inmigración bajo el aspecto de la persecución en Europa

Durante la primera presidencia de Velasco Ibarra de 1934 hasta 1935, el Ecuador hizo un llamado a los científicos y técnicos que habían perdido sus empleos y eran perseguidos por pertenecer a la raza judía. Al mismo tiempo se elaboraron los primeros conceptos para un asentamiento masivo de judíos. La oferta publicada en julio de 1935 en el Daily Herald de Londres sonaba fantástica: Ecuador estaba dispuesto a recibir a 50.000 familias. Una oferta comparable provino del representante de la República Dominicana en 1938 al terminar la Conferencia de Evian en Francia, cuando anunció que su Gobierno podía entregar tierras a unas 100.000 personas. De hecho, sólo 500 familias llegaron a ese país.⁶ En el caso del Ecuador, la oferta fue aún menor.

En noviembre de 1935, el presidente Federico Páez que gobernaba el país como un dictador, ratificó un contrato negociado bajo la presidencia de Velasco Ibarra. El contrato fue concluido con el Comité pour l’Etude de l’Agriculture, de l’Industrie y de l’Immigration dans la République de l’Equateur con sede en París, fundado por la Freeland League of Jewish Colonization. Preveía la colonización por personas de “raza blanca” de

485.000 Has. baldías en diferentes regiones del país por espacio de treinta años. Todo inmigrante o todo padre de familia tenía que disponer de un mínimo de 3.500 francos o el valor equivalente en otra moneda. Por lo demás, se hizo una serie de concesiones, como un plazo de tres años de gracia para el pago de impuestos, la libre importación de los enseres y otras ventajas adicionales.⁶ Sin embargo, el Comité no logró especificar su concepto de asentamiento hasta el plazo estipulado de mayo de 1937 y tampoco se establecieron las primeras 100 familias. Finalmente, Hicem revisó el proyecto, lo consideró inapropiado y decidió no apoyarlo. La representación del Comité en Quito desapareció. La prensa ecuatoriana denunció irregularidades cometidas en el otorgamiento de las visas y de diferentes “escándalos” del Comité. Los planes de asentamiento tuvieron en general un eco negativo en la prensa nacional.⁷

Otros proyectos de asentamiento de menor tamaño, ofrecidos a continuación por diferentes asociaciones de colonización, tampoco trajeron refugiados al país. Hubo una serie de razones para el fracaso de los planes de asentamiento. Tal como lo demuestra el ejemplo de la crianza de pollos, los refugiados no estaban muy motivados para este tipo de actividades en el campo. Hubo irregularidades en el otorgamiento de las visas y surgieron dudas con respecto a las asociaciones de colonización, sin fines de lucro. Asimismo críticas por parte de la opinión pública e inclusive la renuncia de un ministro de Relaciones Exteriores.⁸ La infraestructura requerida, incluyendo la construcción de carreteras y el alojamiento, exigían recursos considerables así como una planificación detallada y las asociaciones no estaban en capacidad de cumplir o no lo hacían por otras razones. Como se puede mostrar tomando el ejemplo de los proyectos de colonización en otros países del exilio latinoamericano, sólo tuvieron éxito a largo plazo aquellos proyectos que contaban con una infraestructura determinada y con el apoyo material y técnico de organizaciones con suficientes recursos financieros. Este fue el caso de la colonia Rolandia en Brasil y de la Jewish Colonization Association en Argentina.⁹

Otros elementos que pudieron haber incidido en el fracaso de estos proyectos, fueron la caótica situación política del Ecuador en esa época y

la desconfianza justificada de las organizaciones judías con respecto a este tipo de asentamientos. La actitud reservada de la representación judía del Reich ante una “migración masiva” de los judíos hacia el Ecuador, proyecto que interesaba al servicio de seguridad (SS) del Führer, fue basada en el argumento de que se trataba de una “táctica de deportación”. El argumento utilizado por la representación de los judíos, según el cual, el Ecuador tenía un clima no-apropiado, fue considerado como pretexto para no decir que “los judíos, incluyendo los organismos de dirección, están convencidos de que la política de nuestro Gobierno sobre la emigración judía no es sino una situación coyuntural y que mucho o todo se puede ganar si ganamos tiempo”.¹⁰

Finalmente, la creciente oposición por parte de la opinión pública ecuatoriana contra la inmigración de refugiados, reflejada en una legislación de inmigración más restrictiva aprobada por los sucesores de Velasco Ibarra, demostró que los planes de asentamientos masivos tropezaban también con este tipo de obstáculos. Para comenzar, se fijó una garantía de USD 50 y, a partir de junio de 1937, de USD 100, que tenía que ser presentada por todo inmigrante. Adicionalmente, se exigían otros USD 100 en el momento de embarcarse. A fines de 1937, el dictador Alberto Enríquez Gallo emitió un decreto que estipulaba la expulsión en un plazo de treinta días para aquellos judíos que no se desempeñaban en la agricultura o industria. A pesar de que este decreto nunca se aplicó, demuestra claramente que había fuerzas poderosas en la economía y política que se oponían a una inmigración de refugiados judíos. Según informa el periódico de la comunidad judía, Julius Rosenstock logró la abolición del decreto gracias a una intervención personal ante Enríquez Gallo.¹¹ De acuerdo al informe del embajador alemán Eugen Klee, el decreto surgió como respuesta a las quejas de los banqueros y comerciantes guayaquileños. Sin embargo, el Ministerio de Gobierno temió la reacción negativa de países extranjeros, especialmente de los Estados Unidos y recomendó que el reglamento sea extendido a todos los extranjeros no-deseados.¹²

Como resultado se formuló una ley, vigente desde 1938, que preveía expresamente el trabajo en la agricultura o en una industria permiti-

da por la Oficina de Migración para el beneficio del Ecuador. Los inmigrantes tenían que disponer de un capital de USD 1.000 por familia. Había excepciones que se aplicaban a aquellas personas llegadas en el marco de un proyecto de colonización o contratadas por el Estado o alguna entidad pública, y también para científicos y artistas.¹³ En noviembre de 1940, entró en vigencia otra ley que fijaba el monto de la garantía en US\$ 400, más una tasa de desembarque de USD 100 por persona. Es decir que la suma anterior se redujo considerablemente. Sin embargo, en la práctica el monto ya había sido reducido, pero no se puede constatar un manejo uniforme, en vista de que se trataba de un monto mínimo que los cónsules aumentaban a su discreción. Para el año 1939, los inmigrantes recuerdan un valor de USD 400 para el jefe de familia y de USD 100 para cada uno de los otros miembros.¹⁴ Contrariamente a la práctica de otros países, la garantía fue devuelta después de una reducción del uno por ciento, retenido por el Estado ecuatoriano para fines comunes.¹⁵

La garantía como medio de control de la inmigración había dado origen a un debate acalorado en el Congreso ecuatoriano. Se habían exigido hasta USD 5.000. Las fuentes no permiten determinar si se fijó una cuota de inmigrantes. El reglamento de la ley preveía que el director de la Oficina de Migración fijara una cuota mensual en común acuerdo con el Ministro de Gobierno. Surgieron fuertes protestas contra una disposición que permitía a los médicos, con certificado de docencia universitaria, ejercer su profesión sin pasar un examen ecuatoriano. La Facultad de Medicina inclusive amenazó con el cierre de todas las instituciones del país y con acciones de los médicos.¹⁶

Tanto la ley de febrero de 1938, como su reforma prohibieron a los extranjeros toda intromisión en los asuntos de la política interior y exterior y previnieron la expulsión de los inmigrantes en caso de que perturbaran el orden público con acciones, expresiones escritas o verbales, dejando los órganos ejecutivos a cargo de la definición exacta de las mismas. Los obreros no podían afiliarse a ningún sindicato nacional. También a las personas naturalizadas se les podía prohibir la participación en organizaciones políticas.¹⁷ La naturalización como ciudadano ecuatoriano podía

ser solicitada a cabo de un año, pero su aceptación a veces duraba varios años.¹⁸

Aunque los inmigrantes recuerden al Ecuador como un país con una política de asilo más generosa que la de otros estados latinoamericanos, esta afirmación no es del todo correcta. A pesar de los múltiples ejemplos en los cuales las visas se otorgaron por razones humanitarias, no se debe olvidar que a partir de 1938 el Ecuador se unió con su práctica y legislación de migración a la política de los demás estados del continente. La organización Hicem de Quito se quejaba que las autorizaciones dependían cada vez más de los intereses económicos del país y que se relegaban los motivos humanitarios.¹⁹ En la práctica, las disposiciones relativamente generosas se manejaban con creciente rigidez. Algunos tenían que pagar dos veces los derechos para el permiso de estadía, la primera vez para el otorgamiento del permiso provisional, la segunda, un año después, para la entrega del permiso definitivo. Esta suma era exigida inclusive a las personas que podían ingresar al país sin dinero en el marco de la reunificación familiar. Además, a partir de noviembre de 1940 se restringieron las facilidades para la reunificación de las familias.²⁰

La actitud de los gobiernos de Arroyo del Río y Velasco Ibarra ante los refugiados

Entre 1933, año de llegada de algunos refugiados individuales, y 1940 cuando la huida se volvía cada vez más difícil por las condiciones políticas y la guerra en Europa, corresponden a una época de disturbios sociales y políticos constantes en el Ecuador. No menos de diez presidentes, presidentes interinos y dictadores gobernaron el país en este lapso, de ellos siete a partir del verano de 1937. Dejaron un sinnúmero de decretos a veces contradictorios. La economía, basada casi exclusivamente en las exportaciones, estaba en crisis desde la caída del precio del cacao a comienzos de los años veintes. Los efectos de la crisis económica mundial con la consiguiente disminución de la demanda y de los precios del arroz y café agudizaron los problemas. Los obreros agrícolas, ahora sin trabajo, migraron a las ciudades, especialmente a Guayaquil. El Estado estaba fuertemente endeudado, faltaba dinero para pagar a los funcionarios y em-

pleados. Varias devaluaciones de la moneda empeoraron las condiciones de vida de la mayoría de la población.²¹

Adicionalmente al Partido Conservador y Partido Liberal, representantes respectivos de latifundistas y clero de la Sierra, por un lado, y burguesía financiera y comerciante de la Costa, por otro lado, había surgido una tercera fuerza política, el “Velasquismo”, movimiento populista denominado así por su líder carismático, al igual que el Peronismo, tan famoso, de Argentina. Invocando la democracia y la libertad, estos caudillos gobernaban como dictadores. José María Velasco Ibarra, historiador y filósofo, era un demagogo excelente que prometía justicia social a las masas urbanas pobres, sin educación, y participación en los procesos de decisión política a todos los excluidos por la oligarquía de las familias más ricas del país. Velasco Ibarra asumió su primera presidencia en 1934; fue derrocado por los militares y desterrado en 1935. Sin embargo, volvió a ser Presidente otras cuatro veces aunque sólo concluyó un solo mandato. Su rival político de los años treinta era Carlos Arroyo del Río, abogado, representante del liberalismo, elegido Presidente en 1940. Bajo su gobierno no se encontró ninguna salida a la crisis económica, ni se logró la consolidación política. Para contrarrestar la creciente insatisfacción acudió a medidas dictatoriales. Sus enemigos le responsabilizaron de la gran derrota nacional frente al Perú, la firma del Protocolo de Río en 1942, y la consiguiente pérdida de la mayor parte de los territorios del Oriente. En mayo de 1944, los velasquistas lograron derrocar a Arroyo del Río con la ayuda de la Alianza Democrática Ecuatoriana, una agrupación de miembros de todos los partidos desde los comunistas hasta los conservadores, incluyendo a los liberales. Arroyo del Río fue reemplazado por Velasco Ibarra que inició una campaña de persecución nunca vista, contra sus enemigos políticos y finalmente contra sus aliados, los socialistas y comunistas. Cuando parte del Ejército declaró la destitución de Velasco Ibarra en agosto de 1947, el país se encontraba al borde de una guerra civil. Por resolución de un Congreso extra, Velasco Ibarra tuvo que abandonar el país por segunda vez. Con el presidente interino Carlos Julio Arosemena se inició un proceso de estabilización relativa, continuado bajo la Presidencia de Galo Plaza Lasso.²²

Más allá de sus diferencias políticas, la competencia por el poder y las medidas dictatoriales de sus gobiernos, los políticos Arroyo del Río y de Velasco Ibarra tenían un denominador común: apoyaban la inmigración de los perseguidos del nacionalsocialismo y condenaban las tendencias xenófobas y antisemíticas en su país. Arroyo del Río hizo un llamado a favor de una convivencia pacífica entre ecuatorianos y extranjeros y fustigó toda xenofobia, el “dominio del odio, de la destrucción y de la sangre”²³ en Europa. Intentó atraer capital extranjero y personal especializado. Esa misma posición fue compartida por Velasco Ibarra cuyo ejemplo era Argentina y el progreso económico de este país, alcanzado gracias al dinero extranjero, los especialistas europeos y la inmigración judía.

Desde el inicio de su presidencia, Arroyo del Río recibió a los representantes de la comunidad judía y más tarde también a los de la asociación política de los refugiados alemanes y les ofreció su apoyo. El Director de la oficina de censura, creada temporalmente, dictó conferencias en la comunidad judía. En las ferias, Arroyo del Río destacó las prestaciones de los “extranjeros” y muchas empresas judías obtuvieron premios públicos. Cuando el Presidente de la comunidad judía solicitó, en 1942, el permiso de inmigración para 200 niños judíos huérfanos, el Gobierno dio su visto bueno con la condición de que no queden a cargo de la asistencia pública. La acción fracasó porque los niños ya no podían ser evacuados de Francia.²⁴

En contra de las protestas públicas de los representantes de la industria y del comercio, Velasco Ibarra abolió, en agosto de 1944, la disposición que obligaba a los refugiados a ejercer determinadas actividades. En vista de que la disposición prácticamente no había sido controlada, ya sea por falta de voluntad, ya sea por falta de personal y organización, su eliminación pudo haber tenido poco impacto. Sin embargo, lo importante era la señal política y la defensa pública de los inmigrantes refugiados, quienes para salvar sus vidas, no habían tenido otra alternativa que la de dar datos falsos y luego desempeñar una actividad ilegal en el Ecuador. Velasco Ibarra quería dar refugio a las víctimas del nazismo. Poco después de haber asumido la presidencia, recibió a una representación de la comu-

nidad judía. En su discurso dijo entre otras cosas: “En los tiempos en los cuales los judíos buscan refugio en el país, no se deben hacer leyes limitantes. En otro momento posterior, la inmigración puede ser selectiva de acuerdo a las necesidades del país. Hoy en día debe haber una sola ley para todos y que esta ley sea la ley de la humanidad”.²⁵ En 1944 y 1945, Velasco Ibarra recibió también a diferentes representantes de organizaciones judías extranjeras y les prometió acoger a un gran número de sobrevivientes del holocausto. Simultáneamente, abogó en favor de la creación de un Estado judío. Bajo su presidencia, la organización sionista de los refugiados intensificó sus actividades entre los intelectuales y políticos del país a favor de la creación de un comité pro Palestina. El comité se constituyó en 1945. En las Informaciones se publicó una serie de artículos de personalidades ecuatorianas en favor de la fundación de un Estado judío. Finalmente, la Iglesia Católica dio también unos primeros pasos para defender públicamente a los judíos y rechazar el antisemitismo en el país.²⁶

2. Sobre la relación entre la población local y los inmigrantes

“Durante los diez años de mi estadía en América del Sur, jamás entré a la casa de ningún habitante local. ¡Qué contraste con los Estados Unidos donde el recién llegado enseguida es invitado al círculo de los norteamericanos y donde puede, al cabo de poco tiempo, sentirse como un ciudadano aceptado! Contrariamente a los Estados Unidos, los países andinos que mejor conozco, Ecuador y Bolivia, no son sociedades de inmigración donde un mayor número de extranjeros podía integrarse sin problema”.²⁷ Ese es el resumen negativo de las experiencias de Egon Schwarz ante “el abismo insuperable de los eones culturales”²⁸ en el encuentro entre extranjeros y locales y la consiguiente incompreensión y desconfianza. Aunque la integración en los Estados Unidos no necesariamente se desarrollaba con la facilidad presentada en la cita, la relación entre los refugiados y sus respectivos países de exilio puede ser definida con la siguiente fórmula: a mayor diferencia cultural entre el país de origen y el país de asilo, más difícil el proceso de adaptación a las nuevas condiciones de vida y mayor aislamiento de los inmigrantes, ninguna búsqueda de contacto con la población local más allá de lo estrictamente necesario para asegurar la propia existencia.²⁹

Si analizamos los comentarios de los representantes de la comunidad judía sobre la relación entre inmigrantes y población local, obtenemos un cuadro a primera vista contradictorio. La caracterización del comportamiento de los ecuatorianos va de una bienvenida calurosa y sin reservas hasta el rechazo hostil y lleno de prejuicios. La autoevaluación resulta menos contradictoria. La voluntad de integración de los inmigrantes fue calificada como bastante negativa. Las contradicciones desaparecen en parte si consideramos la fecha, el motivo y el objetivo de las declaraciones. Los que mencionaban las relaciones en algún acto solemne ante un público ecuatoriano, subrayaban la calurosa bienvenida, los contactos mutuos y el respeto de la cultura del otro. Los que hacían un llamado en favor de la unión de la comunidad judía, advertían de la actitud hostil y llena de prejuicios de la población local frente a los “invasores”. Los que discutían en su propio círculo los motivos de su no-integración al Ecuador, constataban déficits considerables en el comportamiento del propio grupo.³⁰ Los inmigrantes que siguen viviendo en el Ecuador hasta hoy tienen sobre todo recuerdos positivos. A excepción de hostilidades menores, la mayoría se sintió bienvenida, aunque nunca completamente aceptada. Muchos tampoco quieren mencionar las experiencias negativas por la gratitud hacia el país.

Barreras sociales objetivas y sentimiento de superioridad europeo

Los refugiados llegaron al Ecuador sin saber prácticamente nada de la cultura e historia del país. La población nacional, salvo pocas excepciones, tampoco sabía nada del judaísmo y la situación de los países de origen. Sólo poca gente percibió a los inmigrantes como refugiados. Se les consideraba “gringos” y los contactos se basaban en la curiosidad, el respeto y la admiración por tratarse de personas originarias de pueblos económica y culturalmente más desarrollados. Había cierta irritación por el hecho de que estos seres “exóticos” se dedicaban a actividades que no correspondían a la imagen del “gringo” rico. “La población del Ecuador no distingue entre judíos y gringos, mientras que los judíos no se destaquen por tradiciones ajenas y características particulares. Estima a los gringos

por su sinceridad, aplicación y dedicación, calidades características también de nosotros, los judíos”.³¹

En vista de su aspecto, su idioma, sus costumbres y su comportamiento los calificaban como extranjeros, su actuación en público era observada con mucha atención. Conforme crecía su número, ya no se les consideraba únicamente como personas individuales sino como grupo. El comportamiento negativo de algunos individuos originaba opiniones correspondientes con respecto a un potencial comportamiento colectivo.” El error mayor y más frecuente del inmigrante: pensar que la población local era tonta porque su forma de pensar era diferente a la nuestra; comportarse como si el país hubiera estado desesperado por la llegada de los inmigrantes para aprender cómo se hacen los negocios”.³² La “mala crianza” de los extranjeros fue motivo de algunos artículos periodísticos cuyos autores no entraban en la categoría de xenófobos. Se podía leer, por ejemplo, que los extranjeros nunca se levantaban en el bus para ofrecer su asiento a una dama de mayor edad o a una mujer encinta. Había un proverbio que decía “El cigarro y el gringo en el asiento son inamovibles”. En otros casos se informó de actitudes de desprecio frente a los inmigrantes, e inclusive de acciones violentas. Las Informaciones citaban estos ejemplos de otros periódicos para advertir a sus miembros. Se consideraba que los artículos sobre el comportamiento de los “extranjeros” hacía sobre todo referencia a los judíos. Este tipo de acontecimientos quedaba registrado en una ciudad tan provincial como Quito y no quedaba sin consecuencias. Lo mismo se aplica a los conflictos públicos entre inmigrantes y el anuncio, expresado en voz alta, de querer dejar el país en el menor tiempo posible. En junio de 1945, la comunidad judía excluyó a uno de sus miembros, para defenderse de los ataques públicos surgidos por el comportamiento de la persona en cuestión.³³

El desprecio por el país anfitrión y la prepotencia frente a sus habitantes no sólo se reflejaban en un comportamiento personal descontrolado, sino que tenían raíces más profundas. A pesar de la desclasificación sufrida en Europa, los inmigrantes se sentían muy seguros de su superioridad europea y de su educación. El nuevo ambiente no parecía ofrecer na-

da conocido ni probado que valía ser identificado, ni las condiciones materiales, ni la gente con sus diferentes costumbres y valores. Más allá de la falta de disposición subjetiva ante una situación novedosa, había barreras objetivas que obstaculizaban la adaptación a un nuevo mundo y la integración a la sociedad ecuatoriana.

La masa de la población indígena vivía en condiciones deplorables y no contaba como referente social. Tampoco la clase baja mestiza cuyo nivel de educación, sistema de valores y nivel de vida se diferenciaba considerablemente de los inmigrantes a pesar de que estos últimos se instalaron en viviendas no menos modestas y no disponían de más recursos para crearse una nueva existencia. Lo que contaba no era la situación social actual sino las exigencias de la vida anterior, pauta también del futuro. A diferencia de Europa, en el Ecuador prácticamente no existía una clase media burguesa con un elevado nivel de vida, una educación secundaria hasta universitaria y posibilidades de ascenso social. La reducida clase alta, conformada principalmente por gente criolla, descendientes de los conquistadores españoles, tenía sus propios prejuicios contra los inmigrantes y no les permitió acceder a su grupo. Su código social despreciaba toda actividad física y manual. Había contactos comerciales pero no sociales.³⁴

Sobre todo los mayores no lograron aprender más que un español básico, necesario para defenderse en la vida cotidiana. Había mujeres que mientras seguían en su papel anterior de ama de casa no aprendieron español o nunca llegaron más allá del así llamado “español de muchacha”. Muchas familias inmigrantes pronto tuvieron los recursos para contratar a una empleada doméstica y la señora aprendía lo suficiente para poder ejercer su rol. Esta falta de motivación para aprender el idioma del país se debía a la comodidad, la excesiva dificultad personal, la esperanza de poder abandonar el Ecuador lo más pronto posible o al miedo de entrar en contacto con la población. Era la expresión de un desarraigo social y un impedimento para conocer mejor al país y a su gente. Ninguno de los dos grupos apoyaba los matrimonios mixtos entre judíos y ecuatorianos. Mientras que los ecuatorianos dudaban de la calidad moral de las mujeres europeas, en su opinión demasiado libres y autónomas, los inmigrantes

consideraban que los roles tradicionales de hombre y mujer y el código de comportamiento resultante eran un obstáculo para el matrimonio. Finalmente, incidían también motivos religiosos de parte y parte y el temor a la asimilación de los judíos. Así, los matrimonios se celebraban al interior del grupo, la vida transcurría igualmente en este mundo cerrado donde se hablaba alemán o el respectivo idioma de origen.

Si este es el resumen de las relaciones entre la población local y los inmigrantes, se deben también mencionar las excepciones porque no todos los ecuatorianos, ni tampoco todos los inmigrantes se comportaban de la misma manera. Aparte de los esfuerzos de la comunidad judía de crear contactos entre su organización y el país anfitrión, había algunos inmigrantes que lograron entrar a la sociedad ecuatoriana y ser públicamente reconocidos. Esto sucedió especialmente en el grupo de profesionales y artistas. Había familias ecuatorianas que aprovecharon la oportunidad de acercarse a la cultura europea a través de los inmigrantes y de intercambiar conocimientos y opiniones. La clase alta de Guayaquil estaba menos cerrada que la de Quito y, en general, las relaciones eran menos convencionales y formalistas. También existían empresas mixtas cuyos socios llegaban a apreciarse mutuamente. El inmigrante dueño aprendía que la opinión generalizada, según la cual no se podía confiar en la mano de obra local, carecía de fundamento. Había inmigrantes que se casaban con gente del lugar, en general hombres judíos que se unían a mujeres ecuatorianas. Habían establecido contactos con la población local más pronto que las mujeres. Todo eso existía pero era la excepción. Recién con la generación nacida en el Ecuador, este aislamiento mutuo comenzó a ablandarse muy lentamente.³⁵

Ignorancia y resentimientos de origen cristiano

Los inmigrantes guardaron sus distancias también por otros motivos. Alemania, segundo socio comercial del Ecuador, gozaba de mucha simpatía entre los ecuatorianos, y esta simpatía había sido transferida al “Tercer Reich”. Pocos conocían Alemania por experiencia personal. En la medida en que los inmigrantes eran identificados como alemanes, se beneficiaban de esta actitud germanófila. No era una provocación antisemí-

tica si un judío era recibido con el saludo hitleriano o si se le consideraba como amigo de Walter Giese, jefe local de la NSDAP en el extranjero. El ecuatoriano en cuestión sólo quería ser cortés y demostrar su conocimiento de algunas palabras en alemán y el nombre de uno de los “representantes” de Alemania. Si un inmigrante trataba de explicar el nacionalsocialismo a un ecuatoriano, la reacción era de asombro incrédulo. Sin embargo, estas experiencias no son exclusivas de los inmigrantes del Ecuador, tan alejado de Alemania, sino también de los países limítrofes del “Tercer Reich”.³⁶

Esta falta de conocimiento de la situación en Alemania desde 1933 se repetía en gran medida con respecto al judaísmo. Por un lado, no se sabía muy bien qué era exactamente un judío, por otro lado había prejuicios marcados por el catolicismo que en su expresión más primitiva pintaba al judío como un personaje con cuernos y cola. Mientras que el protestantismo era rechazado como una expresión de la masonería, inclusive la gente educada pensaba que el judaísmo era una secta católica. Otros distinguían entre un “judío católico” y un “judío israelita”. “La familia ecuatoriana que me invitó en 1938 para pasar la Navidad estuvo sorprendida cuando después de la cena no quise acompañarles a la misa de gallo. Yo me justifiqué, diciendo: Pero Uds. saben que soy judío. ¿Y qué? me contestó el dueño de casa. Judíos o cristianos -finalmente somos todos católicos, ¿no es cierto?”.³⁷ Con el tiempo, el público comenzó a darse cuenta que los “extranjeros” no practicaban la religión cristiana. La Constitución ecuatoriana les garantizaba libertad religiosa y los inmigrantes judíos podían ejercer su religión sin ningún impedimento.

Aunque la palabra “judío” existe como insulto, no se la utiliza para denigrar una religión, un pueblo o una raza. La palabra es sinónimo de imbécil, torpe o de carácter dudoso. Es así que un ecuatoriano anti-nazista podía expresar su desprecio por Hitler con las siguientes palabras: “Hitler es judío”. Sin embargo, “judío” era también alguien que cobraba intereses demasiado altos, que vendía a precios exagerados. Así se reconoce más claramente la raíz cristiana de este término de uso múltiple.

Había también actos discriminatorios en las escuelas contra los hijos de inmigrantes por su falta de asistencia a misa y a clases en las fiestas judías. Ahí experimentaron lo que otros ya habían vivido en su país de origen: se les consideraba como los sucesores de los asesinos de Jesús, se les reclamaba su falta de creencia en la Virgen María. Este tipo de discriminaciones no era necesariamente pronunciado abiertamente pero se sentía en la vida diaria de un país muy católico en el cual la separación entre Estado e Iglesia había provocado enfrentamientos sangrientos hace sólo pocos siglos.³⁸ En casos individuales, no se quiso aceptar un niño judío en la escuela, se canceló el debate anual entre dos colegios porque el mejor alumno elegido para el debate del un colegio era judío y el otro colegio no quiso correr el riesgo de perder el concurso. En estos casos, o en otras ocasiones cuando se negó la admisión a un club exclusivo, la verdadera razón de la negativa quedaba oculta.³⁹

El antisemitismo abierto se expresaba en el prejuicio de que los niños ecuatorianos desaparecidos eran víctimas de los judíos: “¡No te vayas, los judíos te ponen a la salchicha!”, era una expresión corriente de la época. En 1948, en una campaña de prensa sensacionalista, apoyada también por los periódicos liberales, se le acusaba al dueño de una fábrica de salchichas haber querido secuestrar a un niño cristiano para convertirlo en salchicha. Más tarde la acusación se cambió y se alegaron motivos homosexuales para el intento de secuestro.⁴⁰

Antisemitismo racial

Tal como lo afirman también los representantes de la comunidad judía, se puede decir que los prejuicios latentes, herencia del antisemitismo cristiano, fueron reforzados por los alemanes residentes y la propaganda nazi. La prensa ayudó a infiltrar un antisemitismo racial hasta ese entonces desconocido en la conciencia pública del Ecuador. Se lanzó una serie de publicaciones favorables a los poderes del Eje. Algunas eran abiertamente antisemíticas aún sin ser el portavoz directo de los intereses nazis. También el diario *El Debate*, de tendencia conservadora y netamente clerical, no escondió sus simpatías por la España de Franco y su germanofilia. En 1942, lanzó una campaña contra el “judío Benno Weiser” quien,

sentado en un sillón, lejos del frente de lucha, atacaba a Hitler y ofendía a medio mundo. Weiser se había expuesto con sus artículos, publicados bajo el seudónimo de “Boby” y “Próspero” en los grandes diarios de Quito y Guayaquil, *El Comercio*, *Ultimas Noticias* y *El Universo*. En su columna caricaturizaba los eventos de la guerra y los personajes nazis. El *Debate* sostenía que nunca había sido antisemítico, a la vez que afirmaba que “el fanatismo insolente e impertinente y la cobarde bajeza” de Weiser explicaban muy bien el porqué del antisemitismo presente en todos los pueblos del pasado y del presente. El periódico creó una mezcla ideológica de la masonería, del liberalismo, los ingleses, judíos y el “resto de la chusma” y advertía a la población ecuatoriana para que se defendiera contra los judíos por razones atávicas o por la penetración económica de esta “raza”.⁴¹

Contrariamente a la actitud de las masas, mezcla de germanofilia, desconfianza ante los extranjeros y resentimientos religiosos, aquí se manifestaba también la adhesión consciente a la ideología del nacionalsocialismo. A pesar de la prohibición de las publicaciones pro-Eje en el transcurso de 1942, no disminuyeron las tensiones entre los inmigrantes y la población local. En 1944, un artículo del periódico guayaquileño *La Prensa* asustó fuertemente a la comunidad judía. El artículo se refería al libro *Die Protokolle der Weisen von Zion* y presentaba a los judíos como una raza degenerada, sin escrúpulos en sus negocios y enemiga de todo pueblo creyente.⁴² No iba a ser la última vez que la comunidad judía de Quito y Guayaquil tuviera que establecer un comité especial de lucha contra el antisemitismo y dirigirse a los políticos solicitando posiciones públicas. Cuando, en 1946 y a petición del arzobispo de Quito, el padre Ponce Ribadeneira comenzó en sus sermones a hacer referencia a la relación entre judaísmo y catolicismo y a publicar artículos explicativos en la revista mensual *Mi Seminario*. Para contrarrestar el antisemitismo creciente, admitió haber creído, hasta hace poco, que el libro *Die Protokolle der Weisen von Zion* era un “código diabólico” de los judíos para dominar el mundo.⁴³

El miedo ante la competencia económica

Como ya se mencionó, los médicos, considerados competencia indeseada, fueron atacados públicamente. Los veterinarios no sufrieron la misma suerte en la medida en que esta profesión aún no existía en el Ecuador y que la demanda no podía ser cubierta por los veterinarios colombianos residentes en el país. El primer veterinario ecuatoriano se graduó recién en 1941. Algunos médicos lograron revalidar sus títulos en el Ecuador y ejercer su profesión con éxito. Existen también ejemplos de cómo algunos médicos ecuatorianos trataron de obstaculizar o impedir la admisión de sus colegas inmigrados a las pruebas exigidas. Los abogados, igualmente indeseados, no eran competencia para sus colegas nacionales. La diferencia del sistema jurídico y el desconocimiento de la terminología especializada solían ser barreras insuperables. Además, era una profesión en la cual se entremezclaban la política y la corrupción. Sin embargo, hubo una excepción. Alfred Karger de Berlín, especialista en derecho público y administrativo, pasó sus exámenes en Quito en septiembre de 1942 e ingresó a un estudio jurídico especializado en derecho internacional.⁴⁴

Finalmente, las hostilidades contra grupos profesionales como médicos, ingenieros y comerciantes se concentraron en las actividades comerciales de los inmigrantes. En un país con escasez de empleo y un subempleo generalizado, inclusive el puesto de venta más pequeño permitía al dueño ganar un mínimo existencial. El informe de una inmigrante en el *Jüdische Nachrichtenblatt* indicaba que el sistema de pago a plazos, introducido por los inmigrantes, había significado “una competencia considerable” para los comerciantes locales.⁴⁵

La comunidad judía no negaba los reproches lanzados contra la actividad económica de los inmigrantes. Al contrario, en 1940, surgieron voces que calificaron como peligrosa la falta de voluntad de trabajar en la agricultura. Estos problemas surgieron también en otros países latinoamericanos. En el Perú, se dieron protestas públicas xenófobas y antisemíticas a partir de 1936. Con el argumento de que los judíos perjudicaban a los nacionales debido a la monopolización de sus negocios, se pidió, de ma-

nera similar que en el Ecuador, la expulsión de los judíos. También en Bolivia, los judíos se concentraban en pocos lugares donde, contrariamente a las expectativas, se desempeñaban como vendedores, mercachifles y agentes comerciales. En 1938, cuando vivían en Bolivia unos 2000 refugiados, se produjeron reacciones xenófobas y en parte abiertamente antisemíticas en la población y el Gobierno reaccionó con obstáculos para la inmigración. En Chile, Argentina y Brasil, los refugiados se vieron también confrontados con tendencias antisemíticas pero experimentaron también la solidaridad de los grupos antifascistas.⁴⁶

El auge de los resentimientos potenciales anti-judíos en el Ecuador, constatado a partir de 1942, se debía a una serie de razones. Sin embargo, resulta difícil poder delimitar claramente entre el antisemitismo y la xenofobia, siempre más notoria en tiempos de inestabilidad política y crisis económica. Mientras que por un lado se formaban grupos políticos antifascistas ecuatorianos, muchos no lograron entender la ruptura con Alemania. Además, la firma del Protocolo de Río de Janeiro, más o menos impuesto por los Estados Unidos, había creado un rechazo contra los “gringos”. La pérdida de estima experimentada por parte de la población, se combinaba además con la agudización de la crisis económica y la creciente percepción de la competencia judía. A pesar de que los gringos solían ser admirados, se opinaba también que su motivo principal para establecerse en el país era el deseo de enriquecerse. Posiblemente, la feria industrial de 1942, con la destacada participación de empresas norteamericanas y judías de reciente creación, reforzó también esta tendencia. El partido nacionalista falangista ARNE (Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana), fundado en el mismo año, aportó lo suyo para denunciar la influencia económica extranjera. La concentración de los inmigrantes en Quito y el gran número de empresas y almacenes creados por ellos, algunos ya bastante grandes a comienzos de los años cuarentas, motivaron la envidia económica. Inclusive muchos ecuatorianos prefirieron los establecimientos judíos por la mejor calidad de los productos, el cumplimiento de los encargos, la buena selección y presentación de la mercadería, la atención amable en los talleres y tiendas judías.⁴⁷

Por último, los comerciantes árabes, inmigrados hace décadas sobre todo del Líbano y especializados en el comercio textil, rechazaron la competencia indeseada de los inmigrantes judíos así como los objetivos del sionismo. Cuando Leib Jaffe, encargado del Keren Hayessod (Fondo Nacional para la Colonización de Palestina) visitó la comunidad judía en 1942, se produjeron, según Benno Weiser, “excesos antisemíticos provocados por árabes palestinos”.⁴⁸ A comienzos de los años cincuenta, cuando los inmigrantes judíos, en su mayoría provenientes de Europa Oriental, ampliaron sus almacenes textiles, se dieron nuevos enfrentamientos con la competencia libanesa. Influenciados por estos últimos, las autoridades reforzaron el control y la supervisión de las empresas judías y de las actividades ejercidas por inmigrantes con visa agrícola o industrial.⁴⁹ Con relación a las acusaciones en contra del fabricante judío de salchichas, los importadores judíos se habían visto sometidos a controles y requisitos especiales desde 1948. Según una comunicación del representante de JOINT para el Ecuador, el Ministro de Gobierno de este entonces era antisemita. El Presidente de la Cámara de Comercio se vio perjudicado en sus negocios por la competencia judía y un representante del departamento comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores pidió una pronta “limpieza” de los inmigrantes judíos porque habían obligado al Ecuador a pasar de un modo de vida patriarcal a una era moderna.⁵⁰

Independientemente de estos ataques netamente económicos, se observaron, a comienzos de los años sesenta, graffiti nazis en algunos almacenes judíos y se produjo un atentado contra la residencia del cónsul israelita Max Weiser. Estas acciones se dieron paralelamente a las acciones antisemíticas en Europa y otros estados latinoamericanos.⁵¹

“¡No nos convirtamos en parásitos! El antisemitismo es, en gran medida, la reacción contra la función económica poco natural del judaísmo. Lograr una armonía entre las funciones económicas de los judíos y las necesidades de la sociedad que les rodea es la tarea más urgente de la política social judía”.⁵² Este llamado del periodista y abogado praguense Friedrich Bill parecía evocar el lenguaje nazi y los argumentos pro-antisemíticos y aparentemente provocaron oposición al interior de la comuni-

dad judía. Sin embargo, la mayoría de los miembros estaba cada vez más convencido de la necesidad de una acción urgente. En 1943, la Hicem lanzó varios llamados para que sus miembros se unan a la lucha para enfrentar las “diferentes hostilidades contra la actividad comercial de la colonia de emigrantes”, e incluyó una lista informativa sobre las actividades industriales y productivas en general. “Resulta de suma importancia para toda la colonia que esta lista sea completa. Por lo tanto, se trata de un llamado urgente al cual todos deberían responder”.⁵³

Como la lista nunca se publicó en el periódico de la comunidad judía, se puede suponer que no se logró configurarla. Recién a partir de 1948, se publicaron ciertas listas que, sin embargo, no permiten comparar la relación entre comercio y producción.⁵⁴ Si consideramos que los anuncios de fábricas, talleres y almacenes judíos, publicados en las Informaciones en 1942, son un indicador aproximado de la actividad económica, se confirma que muchos, aunque no la mayoría, se dedicaban al comercio. De las aproximadamente 90 empresas que contrataron un anuncio en el transcurso de 1942, 32 pertenecían al comercio.

3. Iniciativas de la comunidad judía de Quito para ubicar a los inmigrantes en actividades “deseadas”

Entre los críticos más severos de las actividades profesionales desempeñadas por los inmigrantes hay que mencionar al veterinario Julius Zanders quien elaboró propuestas para “no dar más argumentos al antisemitismo creciente”.⁵⁵ Zanders, docente de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Central en Quito, se dedicaba a diversas actividades de la agricultura, crianza de animales, uso y mejoramiento de la calidad de los productos agrícolas.⁵⁶ Considerando las dificultades objetivas y las angustias subjetivas de los inmigrantes ante el trabajo agrícola, ideó la creación de comunidades cuyos miembros trabajarían por cuenta propia para luego comercializar los productos en forma conjunta. En vista de que este tipo de comunidad estaría conformado, en el caso ideal, por todo tipo de trabajadores, artesanos y profesionales, la mayoría de las necesidades sociales internas quedaría cubierta. Zanders, siempre en contacto con las autoridades y con organizaciones judías extranjeras no tuvo la res-

puesta esperada entre los inmigrantes. Al igual que los proyectos fracasados de colonización, este tipo de comunidades hubiera requerido de una planificación detallada y recursos considerables para la infraestructura.⁵⁷

Mientras que la opinión pública seguía reclamando la “equivocada composición profesional”⁵⁸, los inmigrantes comenzaron a reflexionar sobre posibles modificaciones y a impedir que los pocos agricultores abandonen su actividad. En junio de 1941, una asamblea de la comunidad judía decidió fundar una organización de ayuda agrícola, llamada Asociación de los Agricultores Inmigrantes Isrealitas en Quito para apoyar a los agricultores existentes y motivar a futuros agricultores. La Asociación ofrecería asistencia financiera a través de una caja de préstamos y brindaría asesoría jurídica, intercambio organizado de experiencias, materiales, semillas etc. Además estaba prevista la creación de una sociedad de compra y venta.⁵⁹ Sin embargo, la asamblea general, convocada para el mes siguiente, demostró que, a pesar del interés manifestado, la organización no podía crearse por falta de un número suficiente de participantes. Otra asamblea constitutiva, fijada para una fecha posterior, parece no haberse llevado a cabo.⁶⁰ Sin embargo, siguieron los conflictos sobre la orientación profesional. En la asamblea general de la Asociación de Beneficencia Isrealita de noviembre de 1942, se criticó al directorio por no haber hecho nada para modificar la composición profesional. Hubo “fuertes protestas” de los comerciantes que se sintieron personalmente atacados.⁶¹

Por diversas razones, un número creciente de inmigrantes decidió dedicarse al comercio. Las personas que probaron suerte en la producción no siempre tuvieron éxito. En algunos casos, el mercado del producto en cuestión ya estaba saturado. La producción en sí sobrepasaba la capacidad técnica del productor. El tamaño de la empresa no correspondía a los recursos existentes, fallaba el cálculo del tiempo requerido hasta alcanzar la rentabilidad, no se conocían las costumbres del medio y los largos plazos de pago. Algunos quebraron por falta de liquidez o por haber sido estafado por el socio inmigrante o ecuatoriano. “Muchas veces se dice que no hay mayor diferencia. Los dos tratan de aprovecharse del otro”.⁶² El capital sobrante después de este tipo de experiencias no alcanzaba para co-

menzar una empresa más modesta o el inmigrante en cuestión prefería, de una vez, dedicarse al comercio porque le parecía menos arriesgado.

Sin embargo, la mayoría no llegó al comercio por estas situaciones de emergencia. El agricultor o “industrial” comenzó con la venta de sus propios productos. Luego complementó su oferta con artículos de fabricación ajena. Alquiló una bodega y el porcentaje de productos ajenos aumentó. La bodega se convirtió en almacén, la producción propia disminuyó y finalmente cesó.⁶³

Los jóvenes se mostraron aún menos inclinados a la producción que los mayores y se consideraba que la culpa era de los padres que no exigían a los hijos. “Nuevamente se les ve - convencidos de una supuesta vida sedentaria - invadiendo oficinas y almacenes. Se les ve de empleados, vendedores, de mercachifles en las calles y de intermediarios en los cafés. No es su culpa que no hayan asistido al colegio y que carecerán de formación para el resto de sus vidas, tampoco es culpa de sus padres, y tal vez no es siquiera una falta porque el valor de esta formación se ha modificado. Sin embargo, cometen un error grave cuando repiten las equivocaciones de sus padres y no aprenden ningún oficio práctico, artesanal o técnico y prefieren un sueldo, por más bajo que sea, a una formación profesional sólida, para luego andar por el mundo como empleados no calificados o comerciantes. Que no me digan que faltan las oportunidades para recibir una formación profesional. Hay un número suficiente de talleres mecánicos, laboratorios técnicos y químicos y empresas, fábricas, haciendas idóneas donde pueden recibir una formación profesional. Pero obviamente, en el comercio se gana el dinero con mayor facilidad y rapidez”.⁶⁴

Una propuesta que sugiere que la comunidad judía debe actuar más activamente como oficina de empleos para colocar “a los jóvenes en los puestos bien pagados de las grandes empresas”,⁶⁵ nos permite ver que varias empresas extranjeras se negaban a contratar a judíos austríacos y alemanes por considerarles extranjeros enemigos. Era el caso de las grandes empresas norteamericanas e inglesas, entre otras las petroleras. Es un hecho sorprendente porque la comunidad judía tenía buenos contactos con las embajadas de estos países, especialmente con la inglesa. Con el apoyo de las organizaciones judías extranjeras, se trataba de solucionar este pro-

blema. En acuerdo con las empresas, se preveían inclusive cursos especiales para preparar a los jóvenes para sus futuras funciones.⁶⁶

Desde comienzos de 1944, las reflexiones sobre la reorientación profesional estaban marcadas por la esperanza de un pronto fin de la guerra. En base a las promesas de Velasco Ibarra, se pensaba que los inmigrantes podrían traer a sus familiares sobrevivientes en Europa. Además, se esperaba un gran flujo de inmigrantes hacia América Latina porque muchos dejarían el continente destruido. En este caso, los inmigrantes ya no serían tolerados en las “profesiones y oficios indeseados”. Era necesario preparar la llegada de los nuevos inmigrantes, dando énfasis al sondeo y la creación de futuras oportunidades de formación artesanal para jóvenes.⁶⁷

En noviembre de 1944, se iniciaron las negociaciones con el representante de la organización ORT-OSE. Como resultado, se conformó un comité ORT-OSE con algunos miembros de la comunidad judía. El objetivo de la organización ORT, fundada en Rusia en 1880, consistía en lograr un mayor acercamiento de la población judía a la agricultura, artesanía e industria. Al igual que su filial OSE, fundada en 1912, y dedicada a la salud pública, realizaba su trabajo en varios países y en los años treinta y cuarenta, se habían creado algunas organizaciones nacionales en América Latina. Sin embargo, el grupo local de Quito nunca logró despegar. Cuando la central sudamericana de la ORT envió 1000 dólares para los artesanos afectados por el terremoto de Ambato en 1949, el presidente del grupo Quito comentó: “La ORT hizo este gesto humanitario sin que los judíos del Ecuador hayan dado la debida atención a las tareas y el trabajo realizados a favor del judaísmo mundial”.⁶⁸

Notas

- 1 Véase Hanns Heiman, *Inmigrantes en el Ecuador. Un estudio histórico*, Quito, 1942; del mismo autor, *Deutsche Eiwanderung und Kulturarbeit in Ekuador*, en *Sudamérica, Revista Bimestral* VI. Año, No. 6 de mayo/junio 1956, pp. 577-585. Sobre la inmigración de árabes, chinos, alemanes, italianos y españoles, véase los artículos de J. Ulloa publicados en la revista *Vistazo*. *Vistazo*, año XVII, No. 199, diciembre 1973 (p. 38-41); No. 200, enero 1974 (p. 21-24); No. 201, febrero 1974 (p. 101-104); No. 202, marzo 1974 (pp. 30-36) ; No. 204 (p. 51-56); mayo 1974. Véase también: Weillbauer, *Die Deutschen*, pp. 373-408; Walter Sauer, *Alexandro de Humboldt en el Ecuador en: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Revista* No. 90, 1959, pp. 274-291; Isabel Robalino Bolle, *Itinerario de una Vida*, Quito, 1990; Hanno Beck, *germania in Pacífico. Der deutsche Anteil an der Erschlienebung des Pazifischen Beckens*, Wiesbaden 1970, p. 80; Iván Cruz Cevallos, *Matthias Abram (ed.) Viajeros, Científicos, Maestros, Misiones alemanas en el Ecuador*, Quito, 1989.
- 2 Véase Pérez Guerrero, *Colonización*, p. 146.
- 3 Véase op. cit. pp. 141; la conversación con María Seidl. Véase también la comunicación de un alemán radicado en Quito a la Cancillería del Reich del 19.4.1934 sobre un “proyecto de una colonización alemana en el Ecuador”. La propuesta que preveía la obtención de fondos del Gobierno alemán para instalar a los agricultores alemanes, “pioneros de lo germano en el extranjero” en 43 haciendas estatales de la provincia de Pichincha, no obtuvo el eco esperado. La comunicación menciona también otros intentos de colonización fracasados, entre otros, por su distancia de las vías de comunicación. *Bundesarchiv Koblenz: R 43 II: Reichskanzlei*, No. 1471.
- 4 Véase *Encyclopædia Judaica*, vol. 6, Jerusalem 1971, Sp. 361; Strauss, *Jewish Emigration*, (II) 0 p.381
- 5 Véase op. cit. Sobre la conferencia de Evian, véase ealter, *Deutsche Exilliteratur*, Bd. 2, pp. 63-80 y 374-377; Salomon Adler-Rudel, *The Evian Conference on the Refugee Question en: Leo Baeck Institute yearbook XIII (1968)*, pp. 235-273; Ralph Weingarten, *Die Hilfeleistung der westlichen Welt bei der Endlösung der deutschen Judenfrage. The Intergovernmental Committee on Political Refugees (IGC) 1938-1939*, Bern, Francfort/Meno, Las Vegas, 1981, p. 59, p.79, p. 194; Kättsch, *Sosua*, p. 29.

- 6 Véase Pérez Guerrero, Colonización, p. 144 y s.; Alec Golodetz, Report on the Possibilities of Jewish Settlement in Ecuador, Londres 1936. Acerca del contrato, op. cit. pp. 50-59; sobre los motivos del Gobierno, véase p. 24. También 1.12.61,5.
- 7 Véase la comunicación de la Legación Alemana al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores del 28.2.36. PA.AA: Inland II A/B (83-75): Deutsche Emigrantentätigkeit im Ausland, Bd. 17 y la comunicación del 5.7.36, op. cit. (83-21A); Auswanderung der Juden aus Deutschland, Bd. I. Véase Haim Avni, Latin America and the Jewish Refugees: Two Encounters, 1935 y 1938, en: Elkin, Merx (ed.) The Jewish Presence, p. 53, p. 63.
- 8 Véase Feingold, The Politics, p. 102; véase agosto 413, octubre 41, 3 y 8, diciembre 41, 5, diciembre 44, 4; Aufbau del 8.8.41, p.1 del 12.9.41, p.2.
- 9 Véase el resumen en von zur Mühlen, Fluchtziel, pp. 102-109 (aquí p. 109). Sobre la colonia Rolandia, véase del mismo autor, Exil in Brasilien, p.15 y s.; véase también op. cit. pp. 27-41, así como las contribuciones individuales en: Europäische Juden (Volfzon Kosminsky, pp. 123-137; Breunig, pp. 138-156). Acerca de las colonias agrícolas en Argentina, véase op. cit. (Merx, Quarles, pp. 161 y 172) Alternative Alteinamerika (Saint Saveur-henn, pp. 155-166).
- 10 Véase los informes del director de la agencia de viajes “Hanseatisches Reisebüro”, Heinrich Schlie, del 10.6.37 al departamento de judíos “Judenrefarat” II 112 del “SS-Hauptamt” y el informe de Herbert Hagen, dirigido al Dr. Six, oficial de la SS, sobre una conversación von Adolf Eichmann y un informante sobre posibilidades de emigración hacia el Ecuador del 11.6.37. BA. ZA: Sicherheitshauptamt ZB I, No. 101 y ZA I. No. 7358 A 1. En los informes se evidencia que la resistencia contra los planes de migración hacia el Ecuador no sólo provinieron de las organizaciones judías. También los representantes del Ministerio de economía del Reich y la Oficina de Emigración se mostraron reticentes. Sobre las contradicciones de la política de emigración de las autoridades e instituciones alemanas, véase el resumen en von zur Mühlen, Fluchtziel, pp. 14-21. Véase también las advertencias emitidas por el “Hilfsverein der Juden” sobre la colonización masiva rural en el Ecuador, en: Jüdische Auswanderung, 1936, p. 89; Jüdische Auswanderung, 1939, p. 67.
- 11 Véase Benedick, 15.9.51.2. Sobre la legislación de inmigración antes de 1938, véase Archivo del Congreso de la República del Ecuador: Registro Oficial No. 207, 24 de junio de 1932 (Ley de extranjería, extradición, naturalización y sus reformas); el informe de Heinrich Schlies para el departamento de judíos (Judenre-

- ferat) del 10.6.37 (pregunta sobre la garantía para el Ecuador) BA ZA: Sicherheits-hauptamt: ZB I, no. 101. Conversación con Werner Gumpel; La Colonia, p.51.
- 12 Véase la comunicación de Klee al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores del 23.1.38. PA.AA: Pol IX Ecuador- Judenfragen. También la comunicación de Klee del 25.1.38, así como la noticia de la DNB del 19.1.38, op. cit. Con respecto a una política de inmigración más restrictiva, la correspondencia de la Embajada de Quito menciona también el conflicto alrededor de un ex ciudadano alemán de origen judío que supuestamente se había aprovechado de su pasaporte diplomático ecuatoriano para dedicarse al tráfico de armas. PA.AA: Inland II A/B: (3-75). Deutsche Emigrantentätigkeit im Ausland, Bd. 17. También en otros países latinoamericanos, las tendencias antisemíticas se reflejaron en leyes de inmigración más estrictas. Sin embargo, se constatan también contradicciones entre una legislación más restrictiva y una aplicación liberal en la práctica. Sobre la política de inmigración de los diferentes países, véase Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, pp. 269-377, así que las contribuciones sobre los diferentes países en: Europäische Juden, (Senk-mann, pp. 49; Jackisch, pp. 43; Senkmann, p. 54); von zur Mühlen, Exil in Chile, p. 80 y p. 103. Trahtemberg Siederser, la Inmigración Judía, p. 159. Rojer, Exile in Argentina, pp. 77. Avni, Argentina and the Jews, p. 128. Véase también cap. III. 2.
- 13 Véase Pérez Guerrero, Colonización, p.122 y s. y 125 y s.; mayo 40,5. El artículo 3 de la ley preveía también la aceptación de personas cuya vida estaba directamente amenazada. Esta disposición, omitida en la reforma de 1940, fue retomada por Arroyo del Río, a modo de decreto, en el reglamento de aplicación. Sin embargo, estas personas gozaban de un estatus especial. No se sabe si el artículo se aplicó a los inmigrantes judíos. Véase Raúl Tamayo R., Armando Endara C., etc., vigentes sobre Inmigración Extranjera, Pasaportes, Turismo y materias afines, Quito, 1952, p.33.
- 14 Como se puede constatar en la Ley de Depósito de mayo de 1940, esta suma era reglamentaria. Véase julio 40, 2. Sobre la ley de noviembre 1940, véase Tamayo, Endara, Recopilación, p. 9, El Comercio del 18.11.40; febrero 41, 1 y s.; marzo 41, 1 y s.; abril 41, pp. 1; junio 41, pp. 1, Heiman, Inmigrantes, p. 64.
- 15 Por ejemplo, en el Perú la garantía de USD 800 se devolvía recién después de dos años y solamente si el inmigrante tenía un trabajo fijo. Véase Trahtemberg Siederer, La Inmigración Judía, p. 172; Walter, Deutsche Exilliteratur, Bd. 2, pp. 370 y 372 y s. Los inmigrantes en el Ecuador concuerdan que la garantía fue devuelta sin problema alguno. Véase también, Zehn Jahre Aufbauarbeit, pp. 280 y 282.

- 16 Véase noviembre 40, 2. Aufbau del 21.2.41. p. 7 donde se habla equivocadamente de un depósito de USD 5000 que nunca existió oficialmente aunque algunos cónsules lo hayan exigido de acuerdo a los informes de la revista mencionada. Véase Aufbau del 8.3.40, p.4.
- 17 Véase Tamayo, Endara, Recopilación, p. 10; junio 41.3.
- 18 Véase octubre 40, 1 y s., diciembre 40, 1 y s. Zehn Jahre Aufbauarbeit, p. 280; abril 41,3.
- 19 Véase op. cit., pp. 276 y 278; la comunicación de Klee al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores del 19.11.41. PA AA: Pol. IX: Ecuador-Judenfragen.
- 20 Véase Zehn Jahre Aufbauarbeit, p. 280; abril 41, 3.
- 21 Véase Linke, Ecuador, p. 22 y p. 29; Efrén Reyes, Breve Historia, tomos II-III, p. 281; Pareja Diezcanseco, Ecuador. La República. p. 359. Véase también junio 40, 1 y s. y agosto 40. 6 y s. patricio Moncayo, Anleitung zur Lektüre der ecuadorianischen Geschichte, en: Zeitschrift für Lateinamerika, No. 12, 1977, pp. 129-135.
- 22 Véase Efrén Reyes, Breve Historia, tomos II-II p. 291, pp. 299, p. 333; Pareja Diezcanseco, Ecuador. La República, pp. 372-410; Abad Franco, Parteiensystem, p. 69 y p. 88.
- 23 Véase julio 40,2 el discurso de Arroyo de Río, publicado en su traducción alemana en las informaciones. Véase septiembre 40, 3 y 7.
- 24 Véase septiembre 40, 1 y s., mayo 42, 7, agosto 42,3, septiembre 42,5, octubre 42,3 marzo 43,1, abril 43,6.
- 25 Septiembre 44, 2, Véase op. cit. p.3; junio 44,1, 15.10.55, 2. Velasco Ibarra estaba convencido de que la mayoría de sus compatriotas experimentaba una profunda simpatía por el “fascismo nazi” y una evidente antipatía contra los Estados Unidos. Véase su carta dirigida al Secretario General del movimiento antifascista en el Ecuador, en: Raymond Mériguet Cousségat, Antinazismo en Ecuador, años 1941-1944, Quito 1988, p. 176. Acerca del decreto de Velasco Ibarra del 1.8.44., véase Tamayo, Endara, Recopilación, p. 34 y s. Véase también Himan, Inmigrantes, p. 57 y s.; Octubre 44,2; Benno Weiser, Si Yo Fuera Paraguayo. Asunción, 1972, p. 36. Es difícil formarse una idea acerca de la entrega de los permisos de trabajo por parte de la Oficina de Migración. Casi todos y todas mis interlocutores se acuerdan, sin embargo, que era difícil obtenerlos. Hay indicios de que se pagaban coimas o que el trámite era acelerado con “regalos”. Véase Weilbauer, Ein weiter Weg, p.29; la conversación con Bodo H. En un caso se informa que el di-

- rector de la Oficina de Migración, de “origen alemán”, aceptó unos moldes para pastel cuando inspeccionó una lavandería. Véase la conversación con Martha Z. Heiman que comunica para 1942, que gracias a su inteligencia y su buena reputación, el entonces director de la Oficina de Migración era un beneficio para los inmigrantes. Véase Heiman, *Inmigrantes*, p.63.
- 26 Véase junio 44, 10, julio 44, 12, octubre 44, 2, abril 45 1, mayo 45, 3 y 7, 1.11.45, 3.1.7.46, 1; *La Colonia*, p. 46. Sobre las informaciones de la prensa con respecto a la recepción de 20.000 Displaced persons en el Ecuador, véase August Buckley, *Auswanderung nach Amerika*, Munich, 1947, p.66. “¿Pero quién no se acuerda de las promesas y proyectos del pasado y sus resultados fracasados y tan dolorosos cuando escucha estas noticias del Ecuador o de Santo Domingo?” op. cit., p. 67.
- 27 Egon Schwarz, *Keine Zeit für Eichendorf*, Francfort-Meno 1992 (erweiterte Neuauflage von 1979, p. 121).
- 28 Véase op. cit., p. 120.
- 29 Véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, pp.52. Véase Introducción, notas 12 y 13. Arthur Hertzberg, *Shalom, Amerika! Die Geschichte der Juden in der Neuen Welt*, Francfort/Meno 1992.
- 30 Véase por ejemplo mayo 40,1, octubre 40, 7, enero 42,8, 15,11,48,1,15.11.63,1 y 7, 15.5.65, 3 y s.; *Comunicaciones de la B’Nai B’Brith Quito*, No. 3 de mayo 48.
- 31 Julius Rosenstock, junio 40,4.
- 32 *Jüdische Auswanderung*, 1939, p. 68. Véase también Heiman, *Inmigrantes*, p.67.
- 33 Véase julio 45, 1, marzo 41, 3; Heiman, *Inmigrantes*, p. 71.
- 34 En vista de que no existen datos estadísticos para una definición exacta de las capas socioeconómicas, ni tampoco criterios homogéneos para la pertenencia a una u otra capa social, los estudios realizados para determinar la estructura social arrojan resultados muy diversos. En 1949, un sociólogo ecuatoriano presentó la siguiente estimación: Clase alta 15%, clase media 30%, clase baja 55%. Según el censo de 1950, el primero realizado en el Ecuador, las cifras son las siguientes: Clase alta 1.18%, clase media 20.71%, clase baja 78.11%. Otra estimación del Ministerio de Economía del año 1951 indica: Clase alta 1.35%, clase media 3.2%, masas 95.45%. Véase Linke, *Ecuador*, p. 79; Abad Franco, *Parteiensystem*, p. 35.
- 35 Resumen de varias conversaciones sin enumeración de cada interlocutor.

- 36 Véase B.Weiser, Recuerdos (V), en: El Comercio del 8.6.85; W. Aron, Der Heiligenschein, p. 131; las conversaciones con Federico Leffmann, Nela Martínez, Hans-Albert Walter, "...wo ich im Elend bin" oder gib dem Herrn die Hand, er ist ein Flüchtling". Ein Essay, Francfort/Meno p. 79. y s.
- 37 B. Weiser, 15.9.47. Véase marzo 43, 3 y s.; Heiman, Deutsche Einwanderung, p. 582.
- 38 Véase las conversaciones con Martha Z., Alice Kalhöfer, Federico Leffmann, Dr. Ernesto Lehmann, Isabel Robalino Bolle, Rolf Stern.
- 39 Véase las conversaciones con Dr. Alberto y Dra. Constanza Di Capua, Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Martha Z., Suse Tugendhat; mayo 40,2, diciembre 40,8, 15.11.48, 1; Heiman, Inmigrantes, p.70.
- 40 Véase Elkin, Jews, p. 117 y s.; las conversaciones con Erna Better, Prof. Dr. Miguel A. Schwind. La frase citada parece haber sido acuñada por un carnicero alemán para desacreditar a la competencia judía.
- 41 Véase El Debate del 7.4.42, 10.4.42, 14.4.42, 15.5.42, 13.5.42, 16.5.42, 17.5.42, 23.5.42. Véase también: Antinazi del 23.4.42 (S.M. p.42; véase cap. VI. 1, nota 5).
- 42 Véase noviembre 44,7, diciembre 44,6.
- 43 Véase 15.5.46,6, 15.2.46,4.
- 44 Véase junio 40,6, octubre 40,7; las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Dr. Ilse Grossmann, Dr. Martín Rosenthal, Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Gustav Zanders. Sobre Alfred Karger, véase septiembre 42,9, 15,2,62,8,15,5,66,2,1,6,66,6; cap. IV. 1, nota 16.
- 45 Véase el informe de Jenny Sara Marcus: Ist Ecuador ein Land der Zukunft?, en: Jüdisches Nachrichtenblatt del 18.7.39, p.3. Véase también los informes de Hanns Aris, op. cit. del 31.1.39, p. 2, 4.4.39, p. 1.
- 46 Véase von zur Mühlen, Fluchtziel, p.63 y Wojak, Exil in Chile, p.208. Trahtenberg Siederer, La Inmigración Judía, p.159, p.165 y p.170, así como las contribuciones sobre los diferentes países en: Europäische Juden, (Seelisch, p.84 y p.89; Spitta, p.418; Blay, p.441) y en: Alternative Lateinamerika, (Lesser, p.89-104, Jäckisch, pp. 43-53, Senkman, pp. 54-78).
- 47 Véase B. Weiser, 15.9.47,4, octubre 44,6; la conversación con Nela Martínez. Sobre ARNE, véase Abad Franco, Parteiensystem, p. 97; Ecuador: Reiche Regierung, pp. 26.48

- 48 Véase B. Weiser, octubre 43,5; 1.12.48,6; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 52.
- 49 Véase op. cit.; 1.4.52,2, Encyclopedia, vol. 6, Sp. 360.
- 50 Elkin, Jews, p. 117 y s.
- 51 Véase 15.1.60,2, 15.6.60,5, 1.3.66, 5 y s; El Comercio del 8.1.60, 9.1.60, 10.1.60.
- 52 Friedrich Bill, enero 43,2. Bill fue colaborador de diferentes periódicos, vicepresidente de la Liga Checoslovaca de Derechos Humanos y editor y redactor responsable de la revista mensual Der Aufruf. Fue también cofundador de la Demokratische Flüchtlingsfürsorge. En el Ecuador, trabajó primero como agricultor y ganadero, luego dirigió un hotel en Baños. Véase enero 44, 1 y s., 10.
- 53 Junio 43,2; véase julio 43,2, agosto 43,2. También en Chile, la comunidad de los refugiados judíos trató de contrarrestar los prejuicios económicos mediante publicaciones sobre la participación productiva de sus miembros en la economía. Véase Wojak, Exil in Chile, p. 215.
- 54 Véase La Colonia, p. 53 y s., cap. VIII. 3
- 55 J. Zanders, junio 40,6.
- 56 Véase, por ejemplo, agosto 40,2 y 5; el estudio de Zanders “Fecundación Artificial Aplicada a los Bovinos” (en el acervo).
- 57 Véase junio 40,6.
- 58 Véase abril 41,3.
- 59 Véase junio 41,7.
- 60 Véase julio 41,5.
- 61 Véase diciembre 43,3, enero 44,10.
- 62 Junio 41,2.
- 63 Véase enero 44,1.
- 64 Véase, enero 44,2.
- 65 Juan Lestrel, enero 44,10.
- 66 Véase op. cit.

- 67 Véase Carlos G. Liebmann, noviembre 44,10, enero 44, 1 y s.
- 68 José Eisler, 15.11.49,7; sobre la organización ORT-OSE véase von zur Mühlen, Fluchtziel, p. 78 y s.

IV. Capítulo
**GÉNESIS Y EVOLUCIÓN
DE LAS COMUNIDADES JUDÍAS**

1. La Asociación de Beneficencia Israelita Quito

Un resumen hasta fines de los años cincuenta

Objetivos, socios, actividades, organizaciones

“Los emigrantes que llegaron sin conocimiento del idioma y sin recursos financieros, obviamente se unieron. Buscaron una representación frente al gobierno y una cohesión interna. Por esta necesidad se creó la “Beneficencia” y sigue siendo el mérito de Julius Rosenstock el haber reconocido a tiempo esta necesidad y de haber asumido la dirección”.¹ En 1914, el Gobierno ecuatoriano había contratado a Julius Rosenstock para dirigir la construcción del ferrocarril en el tramo entre Sibambe y Quito. La estadía prevista para cuatro años se prolongó a diez años y cuando Rosenstock volvió a Europa en 1924, no se quedó porque ya no podía acostumbrarse a “la vida acelerada, mecanizada y disciplinada en los así llamados estados culturales donde reinaba el odio clasista y racista”.² Se estableció definitivamente en Quito como constructor particular de carreteras, puentes y vías. De 1929 a 1934, vivió en Viena como cónsul del Ecuador. Gracias a sus buenos contactos con los círculos gubernamentales, estuvo predestinado para encargarse del destino de los refugiados. Como conocedor del país y de su gente, se convirtió en asesor importante en todos los asuntos relacionados con las autoridades. La organización de ayuda *Hicem*, mencionada en los capítulos anteriores, fue creada por su iniciativa.³

Antes de la llegada masiva de inmigrantes en la primavera de 1939, Rosenstock fundó, conjuntamente con doce inmigrantes, la organización caritativa privada, llamada *Asociación de Beneficencia Israelita* (Beneficencia). De acuerdo a la legislación ecuatoriana, no podía constituirse como una corporación de derecho público. La membresía fue fijada en un mínimo de 3 y un máximo de 5 suces mensuales. Los presentes hicieron una colecta interna y reunieron 845 suces como primer presupuesto de la comunidad. No se sabe a ciencia cierta si el 26 de noviembre de 1938, día oficial de la fundación, corresponde a esta reunión constitutiva o a la primera asamblea pública, convocada poco después. En la asamblea participaron aproximadamente cien personas, en su mayoría originarias de Alemania. Benno Weiser, socio fundador, dio el discurso de apertura: “Me acuerdo haber evocado una ideología de inmigrantes en mi discurso. Un destino común nos había expulsado de Europa, un azar común nos había traído al Ecuador. ¿Deberíamos llorar a las orillas del Machángara al recordarte Berlín, Viena o Bratislava? ¿Era justo comparar el país un poco retrógrado que había abierto sus puertas en la hora de la emergencia con aquellos países, mucho más desarrollados, que nos habían escupido... ¿Deberíamos quedarnos sentados en nuestras maletas, dejar cerradas nuestras cajas y esperar? ¿O deberíamos iniciar una nueva vida con todas nuestras energías? Todo lo que nos había ocurrido, nos pasó por ser judíos. Deberíamos entonces callarnos como judíos?”⁴ De modo que el adjetivo “isrealita” en el nombre de la organización era una confesión y a la vez una restricción importante a los asuntos netamente judíos. El artículo 4 de los estatutos excluía expresamente toda participación en asuntos políticos y toda actividad que podría amenazar la estabilidad y la reputación de la organización o la armonía entre los socios. Como objetivos positivos, el artículo 1 contemplaba la ayuda para los israelitas necesitados, promoción de los intereses legítimos de los isrealitas, mantenimiento de un cementerio isrealita digno, satisfacción de las necesidades culturales y religiosas de los socios, fortalecimiento de la solidaridad entre socios, cooperación con otras instituciones caritativas de tipo similar.⁵

A diferencia de la mayoría de los países del exilio latinoamericano donde no sólo se crearon las comunidades sino también organizaciones de

ayuda social, la *Beneficencia* era comunidad religiosa, asociación cultural y caritativa a la vez. También a diferencia de los otros países donde las comunidades solían organizarse en base a los países de origen, la *Beneficencia* reunía a judíos de Alemania y Austria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Unión Soviética, los países bálticos e Italia; un “conglomerado” de personas de tradiciones y mentalidades religiosas y culturales diferentes. Fue posible lograrlo, porque el Ecuador era una “tierra judía de nadie”. El número de judíos llegados con la conquista española era muy reducido y, contrariamente a lo que sucedió en los grandes estados latinoamericanos y los países vecinos Venezuela, Colombia y Perú, donde había ingresado un número mayor de judíos sefarditas en el momento de la independencia, se asimilaron o por lo menos no practicaron sus tradiciones en público. En los otros países, las comunidades judías de sefardíes, europeos orientales y de habla alemana estaban separadas y a veces enemistadas. Como lo demuestra el ejemplo del Perú, había también países donde tenían contacto y donde los socios se reunían a veces para eventos comunes.⁶

La mayoría de los refugiados hablaba alemán, de modo que ese fue el idioma utilizado para comunicarse al interior de la comunidad. En el primer año de su existencia, la *Beneficencia* llegó a tener 206 socios.

Eran considerados socios, los jefes de familia y personas económicamente independientes a excepción de esposas y jóvenes económicamente activos. En los años posteriores, el número de socios creció constantemente; a pesar del reducido flujo de inmigrantes, aumentó de 414 a 512 entre diciembre de 1942 y diciembre de 1943. En el ejercicio de 1944/45, se alcanzó el número máximo de socios, 534 ó 544 según las fuentes. No es posible establecer el tamaño exacto de la comunidad porque las cifras no permiten ver el número de personas solas y el tamaño de las familias. En mayo de 1942, se habla de aproximadamente 1.000 familias en el Ecuador. Con motivo del décimo aniversario de la organización, el directorio hizo un censo de todos los judíos domiciliados en Quito, y se contaron aproximadamente 3.200 personas. La comunidad tenía, en este entonces, 475 socios.⁷

Las oficinas de la *Beneficencia* estaban localizadas en el centro de la ciudad. Las primeras en la calle Vargas. Debido al creciente número de socios, al poco tiempo había que buscar locales más amplios. En la carrera Guayaquil 35 había un salón y un restaurante y, por primera vez, una sala dedicada permanentemente a las oraciones. Un inmigrante prestó una Tora, salvada de una sinagoga incendiada cerca de Viena. Para la decoración, con el dinero proveniente de una colecta, las mujeres habían cosido y bordado forros, cortinas y mantas. Pocos meses después, JOINT de Nueva York donó una Sefer-Tora y la Agudah de Nueva York dos más en julio de 1946. Con motivo de la fiesta Purim, el 23 de marzo de 1940, se inauguró el nuevo “hogar” con un culto.” En esta época del caos aparente en la cual uno podría dudar de la divina justicia y de Dios, en la cual los valores arraigados comienzan a tambalearse y todo lo abstracto y real construido por generaciones parece derrumbarse, el hombre busca un apoyo. La manera más segura de encontrarlo en un mundo lleno de decepciones, de egoísmo y brutalidad fomentados por la miseria, es la religión... Fue una escena conmovedora cuando más de cien hombres y mujeres, lejos de sus lugares de nacimiento, separados de ellos por dos océanos, estuvieron reunidos aquí a 2.800 m de altitud, orando según sus ritos milenarios”.⁸

Sin embargo, esta nueva sede tampoco daba cabida al número creciente de socios y las mayores necesidades de la vida comunitaria. Hubieron entonces algunas mudanzas: de la Guayaquil a la Manabí 18 y Vargas, luego a la Caldas 125 y San Blas esquina, de ahí a la Venezuela 81 y Sucre, donde a partir de 1945 la sede permaneció durante algunos años. En 1956/58 se cumplió por fin el deseo de una casa propia. En 1942, ya se había alquilado para la sinagoga un espacio adicional en la calle Tarqui 155. La inauguración de la nueva sede en la calle Caldas tuvo lugar el 6 de marzo de 1943 en presencia de invitados ecuatorianos e “interaliados”. Por primera vez, se hicieron discursos en español y no en alemán. El programa festivo se inició con la entrada del club de deportes *Maccabi* que llevaba la bandera del Ecuador y entonó el himno nacional del Ecuador. Finalizó con la *Hatiwka*, el himno nacional judío. Las presentaciones musicales de los artistas miembros de la comunidad ya eran tradición. El can-

tante Hans Jacob, acompañado en el piano por Enrique Fenster, presentaba obras clásicas, Gisa de Smetana canciones en yiddish y el cantor Lachmann cánticos hebreos.”Parece que fue la melodía mundialmente conocida del migrante errante de Schubert que más conmovió nuestros corazones de emigrantes”.⁹

Desde sus inicios, la *Beneficencia* ofrecía a sus socios un centro para su vida religiosa, social y cultural. Organizaba reuniones con charlas sobre temas de actualidad, el país, la literatura, filosofía y religión. Hubo noches de cabaré y conciertos clásicos, celebraciones en los días festivos judíos, jornadas conmemorativas y de solidaridad. Organizaba colectas para los judíos en Europa, ofrecía cursos de idiomas y creó una biblioteca. Se dedicaba a asuntos de inmigración y el arbitraje de disputas entre socios. Conjuntamente con *Hicem* entregaba ayuda financiera o comidas gratuitas y cuidados médicos para los necesitados, conseguía puestos gratuitos en las escuelas y colegios y establecía contactos con personalidades nacionales del mundo cultural, científico y político. En las horas de consulta, los socios podían obtener informaciones y consejos, el secretariado actuaba como agencia de trabajo. Desde mayo de 1941, publicó su propio periódico. “La *Beneficencia* era a la vez Kehilla (comunidad), Chewra Kadischah (confraternidad de entierro), asesoría, centro social y cultural y, evidentemente también, club de naipes”.¹⁰

Se creaban comisiones, comités y secciones para cumplir con las múltiples y complejas tareas. Había departamentos de bienestar social, culto, asuntos culturales, biblioteca, educación, administración, finanzas, un tribunal de arbitraje y una sociedad funeraria. En las asambleas generales anuales, los socios elegían ya por aclamación, ya por voto secreto al directorio de la *Beneficencia*, compuesto por el presidente, su suplente, el secretario, el tesorero y una serie de miembros adicionales. A veces, el directorio invitaba a otros socios a sus sesiones. En muchas ocasiones, los miembros del directorio dirigían también una de las secciones o fungían de enlace con las organizaciones independientes creadas a partir de alguna sección de la *Beneficencia* o como una entidad nueva. Estas organizaciones tenían sus propios estatutos y su propia tesorería pero personal y

técnicamente quedaban ligadas con la *Beneficencia*, el organismo superior de todas las entidades judías.

Se fundaron una asociación de mujeres, una cooperativa de crédito, un club deportivo, una organización juvenil y asociaciones sionistas y una confraternidad. Sólo algunas contaban con un local propio por lo que alquilaban salas en la “Beni”. Conjuntamente o por iniciativa propia, las diferentes organizaciones y el comité cultural de la “Beni” hacían eventos caritativos, sociales y culturales con una frecuencia sorprendente si tomamos en cuenta que a partir de 1942, el número de inmigrantes era relativamente pequeño y las condiciones de vida particularmente difíciles.¹¹

El culto

La *Beneficencia* otorgaba mucha importancia al culto que reunía al mayor número posible de judíos, liberales y ortodoxos, en una sola comunidad. “Una de las tareas principales de la *Beneficencia*, aparte de la atención social, es el cumplimiento de las necesidades religiosas. Con ello asume el puesto de la comunidad judía europea”.¹² A fines de 1941, la asamblea general decidió reemplazar el comité de culto por una comunidad de culto con todos los órganos requeridos y de cambiar los estatutos de la *Beneficencia*. Se eligió un directorio con León Weiser como primer presidente. Su idea era construir la comunidad de culto sobre una “base estrictamente tradicional”. No había rabino pero en octubre de 1943 se logró contratar a un cantor llegado de La Paz, Bolivia. Las circuncisiones fueron realizadas por un inmigrante cirujano. De los miembros liberales o no religiosos de la *Beneficencia* se esperaba mucha tolerancia en todos los aspectos religiosos y concesiones a los representantes ortodoxos para evitar la salida de este grupo de la organización. Estos temores no se debían únicamente a las posiciones opuestas al interior de la *Beneficencia* sino también a la constitución de una comunidad religiosa independiente con rabino propio. Algunos de sus miembros pertenecían a la *Beneficencia* pero no confiaban en ella en todas las cuestiones religiosas y educativas. Estas fricciones y conflictos, originados también por la oposición tradicional entre judíos de Europa occidental y oriental, se mantuvieron durante años. El directorio de culto de la *Beneficencia* intentó tomar en cuenta las con-

tradiciones y diferentes expectativas. Organizó varios cultos los días festivos, de modo que se celebraba según el rito liberal y el rito ortodoxo y, a pedido de un “grupo considerable”, se contrataba inclusive al rabino de la “competencia”. Los cultos ortodoxos se organizaban en el templo de la calle Tarqui, los otros cultos en el salón de eventos de la *Beneficencia*.¹³

El 2 de diciembre de 1942, la comunidad celebró un culto por un motivo muy especial. Había llegado la noticia inconcebible del asesinato y de la muerte por desnutrición y enfermedad de dos millones de judíos y del plan de eliminación sistemática de otros cuatro millones de judíos en los países ocupados por las tropas nazi. Las grandes organizaciones judías en los Estados Unidos habían declarado un día de luto y muchas comunidades en América Latina siguieron su ejemplo. “Ese día permanecieron cerrados todos los almacenes judíos y también aquellos que no se identificaban mayormente con el pueblo judío. En las tres sinagogas de Quito se celebraron cultos mortuorios. Nunca antes había acudido tanta gente al templo de la *Beneficencia* en la calle Vargas con Manabí. A pesar de que sólo había espacio para unas 200 personas, la sala, la entrada y todos los espacios adyacentes acogieron a más de 400 hombres y mujeres. El embajador británico y Mrs. Hughes Hallett nos honraron con su visita. Aparte de las oraciones prescritas, el señor cantor Lachmann presentó El Mole Rachamin con la voz entrecortada por el llanto. El presidente de la *Beneficencia*, Sr. Ing. Rosenstock, dio un breve discurso en español y Oscar Rocca, vicepresidente recién elegido de la asociación y también presidente de la *Hicem* habló en alemán. Los dos señores se refirieron a las terribles noticias, motivo del culto mortuario. Eduard Putzrath oró en alemán y dijo el Kaddisch. Todos los presentes salieron del culto, profundamente conmovidos”.¹⁴

A partir de 1943 y con el fin de conservar las tradiciones judías, el comité de culto organizaba todos los viernes sesiones sabáticas con oraciones, cantos, conferencias y comidas preparadas en el restaurante de la *Beneficencia*. Para cumplir con determinadas reglas alimenticias, el comité de culto importaba, desde los Estados Unidos, el Mazzoth para la fiesta de Pessach. Más tarde, la panadería “Central” de Quito se encargó de

su elaboración. Para la preparación de las aves, la comunidad contaba con un carnicero judío que acudía a las casas, cobrando 50 centavos para el transporte. Finalmente, se trasladó esta actividad a la casa de la comunidad en la calle Tarqui donde se fijaron día y hora para el degüello ritual de los animales. Más difícil resultaba el suministro de carne de res, muy solicitada para las grandes fiestas. Las reses tenían que ser matadas en el camal y parece que la comunidad no había conseguido la autorización para faenar según sus propios ritos.¹⁵ En la calle 18 de Septiembre, futura sede de la *Beneficencia*, existía una carnicería que vendía carne pura. Sin embargo, debido a su precio más alto, esta carne no estaba al alcance de todos.

La Sociedad Funeraria

No sólo los vivos, sino también los muertos merecían ser tratados según la tradición y religión. Debido al gran número de personas mayores, se quiso disponer de un cementerio propio. Conjuntamente con la *Comunidad de Culto Quito* y la *Asociación* competidora *Chewra Cadischah*, la *Beneficencia* negoció el uso común de un terreno en el barrio La Magdalena. El terreno servía de cementerio. Era tolerado por las autoridades sin contar con el permiso estatal. En presencia de altas autoridades ecuatorianas y el cuerpo diplomático, se inauguró en 1943 un monumento para las víctimas del fascismo, el primero de este tipo en América. La inscripción en castellano decía: “En Memoria de las Víctimas del Odio Racial y de las Persecuciones Religiosas en la Europa Nacista”. El monumento ya no existe. Parece que desapareció en el transcurso de la expropiación del terreno y el traslado consiguiente de los muertos al cementerio de la *Beneficencia*.¹⁶

Fracasó el intento de Rosenstock de llegar a un acuerdo en el asunto del cementerio, de modo que, en enero de 1943, la asamblea general decidió comprar un terreno propio, una *Chewra Kadischa* y de crear un fondo mortuario. Se adquirió un terreno con el permiso correspondiente en el barrio El Batán, ubicado al norte, en las afueras de la ciudad. Con un crédito de JOINT y una colecta de la comunidad, se reunieron los fondos necesarios. El 17 de julio, el cementerio fue inaugurado con el ritual judío y

el primer entierro. En los dos años siguientes, veinte hombres, nueve mujeres, dos niños y un niño muerto al nacer encontraron ahí su última morada.¹⁷

La asamblea constitutiva de la *Chesed Weemes, Sociedad Funeraria Israelita en Quito*, se celebró el 18 de julio de 1943 en el salón grande de la *Beneficencia*. Jakob Sussmann fue elegido presidente, Leo Grünberg, jefe de la confraternidad funeraria asociada *Chewra Kadischa*. La *Beneficencia* delegó a tres miembros al directorio. Al igual que el comité de culto, la *Chesed Weemes* era un departamento autónomo de la *Beneficencia*, y contrariamente al primero tenía inclusive su propia tesorería. El comité de culto se financiaba con los recursos de la *Beneficencia*, los derechos pagados para los cultos y las donaciones. *Chesed Weemes* cobró una inscripción de 10 sucres por persona y una membresía mensual mínima de 2 sucres, más 1 sucre por concepto de ataúd, mortaja etc. en caso de fallecimiento. Como todas las organizaciones ligadas a la *Beneficencia*, la sociedad funeraria ofrecía también descuentos o el pago a plazos a los socios necesitados. Además, ofrecía la membresía también a personas no afiliadas a la *Beneficencia*. El único criterio de admisión era la pertenencia a la religión judía y el directorio de culto se reservaba el derecho de comprobarlo. Con su afiliación, los socios adquirirían el derecho a un entierro gratuito y el cuidado de los muertos por la *Chewrem Kadischa* para el socio y su familia. Sin embargo, la ceremonia funeraria tenía que ser pagada aparte, primero con una contribución voluntaria, luego a un precio fijo. Hasta diciembre de 1943, la sociedad funeraria contaba con 181 socios.¹⁸

Posteriormente, la sociedad se dedicó a arreglar el cementerio. El 10 de noviembre de 1946, aniversario del pogrom de 1936, se inauguró el templo financiado con una colecta. Se colocaron dos placas, la una en español, la otra en hebreo, para conmemorar a las víctimas de la barbarie nazi. En 1952, se compró un terreno adyacente para ampliar el cementerio original y se solicitó la inscripción oficial a nombre de la *Beneficencia*. En el mismo año, la *Chesed Weemes* asumió también el mantenimiento del cementerio antiguo de la Magdalena después de haber llegado a un acuerdo con los dueños.¹⁹

La educación de la juventud

Entre las entidades creadas como intermediarias y ejecutoras de la religión y tradición judía, como enlace y punto de orientación en la diáspora y contrapeso al “peligro de asimilación”, hay que contar también la asociación para la educación de la juventud. En vista de que no había fondos para crear una escuela propia, los niños en edad escolar asistían a escuelas estatales y privadas. El Colegio Alemán, en funcionamiento hasta 1942, no era ninguna alternativa para los niños judíos. Las escuelas estatales eran problemáticas por el exceso de alumnos por grado, su equipamiento deficiente y el bajo nivel de la enseñanza. En las escuelas y colegios privados, el nivel era muy superior pero a excepción de un establecimiento, todos eran católicos y la instrucción religiosa no se limitaba a las clases de religión. Por esta razón, la entidad encargada de la educación quería complementar y equilibrar la enseñanza con clases especiales extraescolares dedicadas a temas judíos. “Sin duda, muchos consideran su “ser judío” como una cadena a la cual están amarrados, como un infortunio del cual no logran deshacerse. Ante esta situación, se trataba de transmitir a los jóvenes el amor y el valor por su judaísmo y de concientizarles en el sentido de que el peso de su destino sólo era la otra cara de una gran vocación. Para poder amar y estimar el judaísmo hay que conocerlo desde las fuentes. Por eso, no se puede prescindir de la introducción a nuestra literatura hebrea.”²⁰

El 12 de junio de 1941, una asamblea de padres de familia de los “amigos de una educación judía” fundaron una asociación. Su primer presidente fue Eduard Putzrath, encargado también del culto liberal durante varios años. Las asambleas generales anuales eligieron un comité de padres de familia. A partir de 1945, una comisión de administración escolar, integrada por dos representantes de la *Beneficencia*, los padres y la dirección del club juvenil, asumió la dirección de la “escuela”. En 1946, un comité de cinco personas, en parte nombradas por el directorio de la *Beneficencia*, en parte elegidos por la asamblea de padres de familia, se encargó de la administración. A partir de 1949, este comité adaptó la pensión original de 8 sucres mensuales a los ingresos de los padres. La asociación de educación no tenía una tesorería propia. Sus finanzas eran administra-

das por el tesorero de la *Beneficencia* que otorgaba también las subvenciones, ya que las pensiones no lograban cubrir los costos. El presupuesto se complementaba con donaciones y subsidios. Se enseñaba hebreo antiguo y moderno, historia y religión judía. Los niños en edad escolar asistían una vez por semana después de las clases regulares y todos los sábados a los cursos de la comunidad judía. Para los jóvenes graduados había cursos nocturnos. En mayo de 1945, se concluyó un convenio con el nuevo *Colegio Americano*, privado y de orientación laica, para trasladar parte de la enseñanza religiosa y coordinarla con la instrucción regular de los alumnos.

El programa de la asociación de educación incluía también un culto, celebrado los sábados en la tarde en los locales de la *Beneficencia*. Además, se realizaban el Oneg-Schabbat (hora solemne con el tradicional ritual sabático), un culto de inauguración del nuevo año escolar, las fiestas de Barmizwah, Purim y Chanukka y se hacían excursiones a los alrededores de Quito. Algunas fiestas donde se agasajaba a los niños y donde se entregaban premios a los mejores alumnos, contaban con la colaboración del club juvenil y de la asociación de mujeres. Estas fiestas eran tanto educativas y religiosas como también recreativas y sociales. Los actos se presentaban en alemán, español y hebreo.²¹

Desde el inicio, la asociación tuvo que enfrentar algunos problemas. Faltaba material didáctico, resultaba difícil formar cursos con alumnos de la misma edad y un nivel de conocimientos más o menos homogéneo. Según los años, el número total de alumnos variaba entre 45 y 80. Durante largos períodos, el cantor era el único profesor y en caso de enfermedad, los alumnos pasaban semanas sin clases. Lo mismo sucedía cuando los alumnos eran víctimas de alguna epidemia. Hubo muchas quejas por la impuntualidad y la asistencia irregular de los alumnos, la poca disciplina y, más tarde, por la falta de colaboración y de interés de los padres. No existían las condiciones apropiadas para que la enseñanza pase de ser una mera transmisión de conocimientos y se convierta también en fuente de identidad.²² Las opiniones sobre la necesidad de una educación específicamente judía estaban divididas. Al igual que en la cuestión del

culto, la composición heterogénea de los miembros de la comunidad judía provocaba conflictos que no se solucionaban con el argumento de que la diáspora exige unión y que se debe tomar en cuenta el sufrimiento inconcebible de los judíos en esta época. Por último, y en vista de la escasez de fondos de la *Beneficencia*, hubo también divergencias con respecto al financiamiento y las prioridades. La educación y los cultos requerían muchos recursos de la caja de la *Beneficencia*, mientras que el comité cultural obtenía un superávit con sus eventos culturales. Sin embargo, no se cedió a las fuerzas que querían separar el culto de la *Beneficencia*. Predominaba la voluntad de conservar una comunidad unida. “Debemos estar conscientes de que nuestra comunidad está conformada por elementos muy ortodoxos y muy liberales. Es obvio que los liberales tienen que hacer amplias concesiones a los ortodoxos. Por otro lado, el judaísmo religioso tampoco debería ignorar el valor y la importancia de las fuerzas liberales. Una comunidad judía ya no puede construirse exclusivamente sobre la base dogmática de la religión, tiene que tomar conciencia y orientarse en un mundo y una ideología moderna”.²³

La ayuda social y el presupuesto de la Beneficencia

El rubro individual más grande del presupuesto de la *Beneficencia* era, sin embargo, la ayuda social. Era la tarea central de la organización e incluía, aparte del apoyo financiero permanente para las personas necesitadas, prestaciones para emergencias temporales, almuerzo gratuito, atención médica incluyendo medicamentos y operaciones. A veces había que cancelar también gastos de viaje si la operación no podía realizarse en el Ecuador. En algunas ocasiones, la *Beneficencia* brindaba ayuda a gente de paso y en casos urgentes, también a los miembros de la comunidad de Guayaquil. Al inicio hubo críticas por considerar que no se daba la debida atención a la ayuda social y se propuso la creación de un seguro de enfermedad en vista de que las subvenciones no eran más que una limosna y ningún seguro automático.²⁴

Se hubiera podido pensar que con el paso del tiempo las necesidades disminuirían pero, al contrario, la demanda crecía de año en año. Sin embargo, el número de beneficiados era bajo comparado con el total de

los socios. Varias razones explican esta situación: la degradación general de la economía, el alza continua de los precios, un porcentaje creciente de personas mayores, incapacitadas para el trabajo, y el agotamiento de los ahorros. A partir de 1945, se añadió otra causa: la llegada de un número considerable de inmigrantes sin recursos, sobrevivientes del holocausto, parientes que habían escapado de sus perseguidores en otros rincones del mundo y que ahora llegaban al Ecuador. En los primeros quince días, Joint asumía la ayuda material pero luego dependían del apoyo de la *Beneficencia*. En el ejercicio de 1939/40, primer año en que se pagaban las subvenciones, el presupuesto de la *Beneficencia* ascendía a aproximadamente 12.000 Sucres y las subvenciones a 900. En 1944/45, las cifras respectivas eran 124.200 y 31.100 sucres, en 1947/48 195.573 y 120.100. De esta manera, la participación porcentual de las subvenciones en los ingresos de la *Beneficencia* había subido de un poco más del 7% a casi 25% y luego a 61.²⁵ Contrariamente a otras comunidades en América Latina y la de Guayaquil, la comunidad judía de Quito no recibía subvenciones de las organizaciones internacionales. Posiblemente, las condiciones económicas para una integración eran más favorables y no había tanta demanda de subsidios extranjeros. Sin embargo, esta autonomía es un mérito de la comunidad judía en su afán permanente de ayudar a sus socios. Los representantes de la comunidad argumentaban que de ninguna manera se tenía que dar la impresión de que los inmigrantes judíos no eran capaces de autosostenerse porque hubiera sido un argumento contra toda inmigración futura.²⁶

En la primavera de 1945, el directorio de la *Beneficencia* ya no pudo cubrir sus obligaciones sociales con los recursos disponibles. Obtuvo el aval de los representantes de las otras organizaciones para aplazar algunas colectas en favor de la *Beneficencia* e hizo un llamado para obtener donaciones para fines exclusivamente sociales. Hasta cierto punto, las organizaciones competían entre sí y la primera en recoger fondos tenía más posibilidades de alcanzar un buen resultado. Este procedimiento provocaba muchas críticas, sobre todo porque no había consenso sobre quiénes eran las personas más necesitadas o cuál debería ser la finalidad de la acción. ¿Superación de la miseria social y fomento de los establecimientos

internos de la comunidad, ayuda para judíos necesitados en Europa o la construcción del Estado Israel en Palestina?²⁷

Hasta el ejercicio de 1944/45, el presupuesto de la *Beneficencia* se alimentaba de los aportes y las donaciones de los socios. Además, las organizaciones afiliadas aportaban al fondo social. La *Sociedad Femenina* colaboraba con bienestar social y *Chesed Weemes*, la cooperativa de crédito, y la logia *B'nai B'rith*, fundada en 1946, pagaban también sus aportes. Las repetidas quejas demuestran las dificultades financieras, agudizadas a partir de 1945, por la salida del país de algunos miembros pudientes cuyas contribuciones voluntarias habían sido un rubro esencial del presupuesto. En vista de que el alza general de los precios afectaba también a los salarios y arriendos, había que reformar el sistema de financiamiento y disminuir la dependencia de las donaciones. Pero aún así había que seguir con las colectas porque los gastos sociales seguían subiendo hasta mediados de los años cincuenta. En 1948, los inmigrantes antiguos recibieron ayuda por 55.300 Sucres y los inmigrantes recientes 83.000. En 1949, se apoyó a 55 familias de las cuales 22 eran nuevas o gente de paso. En 16 casos se necesitaron subvenciones permanentes por la avanzada edad o una grave enfermedad de los beneficiarios. En ese año habían inmigrado 140 personas. En 1951, la ayuda benefició a 58 personas; 19 la recibieron durante todo el año.²⁸

Para sanear sus finanzas, la *Beneficencia* impuso una tarifa del 3% sobre todos los consumos realizados en su concurrido restaurante. Otros ingresos provinieron del alquiler de un puesto de venta de chocolates y de los juegos en sus propios locales: “A propósito de los juegos tan criticados, sólo quiero anotar lo siguiente: El juego, no importa su forma, es eterno. Por lo tanto, es más sagaz permitirlo en el club que dejarlo afuera a la vista de terceros malévolos. Los juegos alimentan a toda una familia y el alquiler, el impuesto de juego, el consumo cargado con otro impuesto, son importantes para equilibrar el presupuesto de la *Beneficencia*.”²⁹

Como los socios se atrasaban en sus pagos y no aportaban voluntariamente con montos superiores, se introdujo, en 1948, un sistema de membresías de cuatro categorías, correspondiente a 10, 20, 35 y 50 sucres.

A partir de ese entonces, los nombres de los socios morosos iban a ser publicados en el periódico de la comunidad. Además, no se les permitiría votar en la asamblea general y, en última instancia, podían ser expulsados de la organización. Un nuevo reglamento de bienestar social otorgó a la comisión conformada por tres personas, mayor libertad para las asignaciones, con el fin de garantizar una mayor discreción. Sólo los “casos importantes” iban a ser discutidos en las reuniones del directorio.³⁰ No es difícil imaginarse que el otorgamiento público de subvenciones podía generar discusiones porque muchas personas tenían que sobrevivir con recursos muy escasos.

El tribunal de arbitraje

La *Beneficencia* quería también evitar conflictos entre sus socios o encontrar soluciones pacíficas a los mismos y, más que nada, impedir que se filtren hacia afuera. Por esta razón, tanto la *Hicem* como la *Beneficencia* habían instalado tribunales de arbitraje que se fusionaron en la primavera de 1942 en la *Comisión Israelita de Arbitraje*. Los socios tenían la obligación de recurrir a este tribunal, basado en las normas legales europeas, y de acatar sus sentencias. Con este establecimiento se quería garantizar “que nuestra ropa sucia no se lave ante los tribunales locales para no alimentar al antisemitismo”.³¹ Los dirigentes no sólo temían que se dañe la reputación pública de los judíos si estos acudían a los tribunales ecuatorianos, sino que consideraban también que las leyes ecuatorianas, resultado de las particularidades del país, quizás no eran muy aplicables a los conflictos entre europeos. Igualmente, desconfiaban hasta cierto punto de la justicia nacional. Los judíos se veían expuestos a “múltiples peligros y riesgos” y querían protegerse con una judicatura propia. Más allá de estas preocupaciones, el tribunal era una instancia concebida para promover la comunidad y la autoridad y demostrar que en la diáspora, los judíos deben ser parte de una colectividad, basada en el derecho y la justicia. Se trataba de fortalecer la auto-imagen, tan afectada por la persecución y de velar por los derechos de estos inmigrantes, víctimas de la mayor violación posible de todo derecho en sus países de origen.³²

Al comienzo, la *Beneficencia* designaba a algunos árbitros por un tiempo indeterminado y las partes opuestas podían escoger a sus representantes. Los árbitros elegían entonces al presidente. Más tarde, se copió el sistema practicado en una comunidad de culto en Chile, donde los árbitros eran elegidos por dos años y el presidente designado por turnos. De esta manera, se quería garantizar una mayor independencia y evitar que una de las partes opuestas influencie al árbitro. Los nuevos estatutos, vigentes desde febrero de 1945, apuntaban también a otro cambio. Ya no era considerado indispensable que la paz se conserve a todo precio por la vía de la reconciliación fuera de los tribunales.³³ Para evitar que el individuo acuda a un tribunal público, el tribunal de arbitraje otorgaba más prioridad al derecho individual y ya no defendía exclusivamente los intereses colectivos y la reputación de la comunidad. Hasta la reforma de los estatutos, el tribunal de arbitraje había tratado 129 casos. 46 terminaron en conciliación, 35 fueron retirados y 7 solucionados fuera del tribunal. Se dictó sentencia en 24 casos, 4 fueron enviados a los tribunales normales. “A pesar de que el tribunal de arbitraje carecía de poder ejecutivo, se cumplieron prácticamente todas las conciliaciones y sentencias”.³⁴

A pesar de todas las críticas pronunciadas en contra del tribunal de arbitraje, no se puede negar que durante muchos años esta instancia cumplió con sus funciones. Sin embargo, con el tiempo se reconocieron también las debilidades de este tribunal sin poder ejecutivo y basado en el derecho europeo. En el Ecuador, prácticamente no se conocía el arbitraje. Había leyes que impedían su pleno desarrollo y contrariamente a Europa, este sistema casi no tenía importancia en la vida económica. Como consecuencia, a mediados de los años cincuentas, los socios dejaron de aceptar la obligatoriedad de las sentencias. “Ya hemos llegado a la conclusión de que estamos viviendo en el Ecuador y que debemos someternos al derecho de este país”.³⁵ El tribunal de arbitraje fue reemplazado por una instancia a la cual los socios podían acudir para conciliar sus diferencias antes de acudir a los tribunales públicos. En caso de transgresión, se aplicaban medidas disciplinarias. Si la reconciliación fracasaba, las partes podían dirigirse a los tribunales.

Resumen de diez años de existencia

Tres eventos convirtieron el año 1948 en un año particular para la *Beneficencia*. Con un gran baile se festejaron diez años de labor exitosa. Se hizo un balance y se formularon las tareas del futuro. El Estado de Israel había sido fundado el 29 de noviembre y, en vez de conmemorar el 9 de noviembre de 1938, se festejó la fundación del nuevo Estado. Con la euforia que suscitó este acontecimiento, se logró, por fin, la deseada fusión del comité de culto con la asociación competidora que en este momento se llamaba *Schomre Schabbos*. El nuevo directorio de culto, integrado por un número igual de socios de ambos grupos, eligió un comité de rituales de cinco personas, como única instancia decisiva para todos los asuntos religiosos. A pesar del éxito parcial -una pequeña fracción se desafiló y no se logró establecer un culto único para todas las tendencias religiosas- los inmigrantes se sintieron orgullosos de haber creado, a diferencia de otros países latinoamericanos, una comunidad única en un “país judío de nadie” y de reunir bajo su techo a los refugiados judíos de los diferentes países europeos. “Entre las comunidades de América, Quito es considerado como el gran milagro de la posible imposibilidad de tener una comunidad única de este y oeste. Depende de nosotros, proteger y cuidar a este hijo prodigio para que un día pueda llegar a ser el ejemplo y símbolo para otros”.³⁶

El futuro de la *Beneficencia* auguraba aún mayor estabilidad porque un gran número de inmigrantes pasajeros ya había salido del país. Desde su fundación, la *Beneficencia* había perdido a 331 socios, 49 de ellos por fallecimiento. En 1948, el número de entradas y salidas era casi igual: 66 socios salientes, 59 socios nuevos.³⁷ Sin embargo, la salida de los socios, aunque en menores cantidades, seguiría siendo un problema financiero y cultural para la comunidad. Otros problemas constatados en 1948 tampoco encontraron una solución inmediata. El directorio de la *Beneficencia* reclamaba, ante todo, la falta de una casa propia, el reducido interés de los socios, la falta de disposición para asumir responsabilidades y de dar prioridad al funcionamiento de la comunidad antes que a los intereses profesionales propios. Faltaban voluntarios dispuestos a encargarse del directo-

rio. Igualmente se criticaba el gran número de organizaciones que cobraban sus cuotas y hacían colectas para sus propios fines, y la consiguiente división de fuerzas y recursos. Sin embargo, no se acogió la propuesta de un presupuesto único a distribuirse entre las organizaciones. Sólo se concertaron algunas actividades. Un comité de coordinación, integrado por los presidentes y dirigentes de las diferentes organizaciones, definió el procedimiento. Se hicieron acuerdos sobre colectas comunes y el dinero recogido se distribuyó a las organizaciones, dando prioridad a los gastos sociales de la *Beneficencia*. Finalmente, las organizaciones afiliadas a la *Beneficencia* aceptaron entregar el 23% de sus donaciones recaudadas para el mantenimiento del culto.³⁸

Un “hogar” propio

Gran parte del presupuesto correspondía al alquiler de los locales de la *Beneficencia* y de las demás organizaciones. No se había concretado el deseo de algunos socios de tener un local propio para todas las actividades de la vida judía, e inclusive para un hogar de ancianos. Los defensores del proyecto argumentaban con la casa de la pequeña comunidad de Cochabamba en Bolivia. No todos compartían la idea de que “el templo tenía que ser arraigado en terreno judío propio”. Muchos dudaban porque era muy difícil conseguir los recursos. Otros siempre habían considerado su estadía en el Ecuador como un episodio temporal y no veían la necesidad de realizar esta inversión. Sin embargo, este grupo disminuía de año en año mientras aumentaba la necesidad de solucionar los problemas financieros a largo plazo y de dar abrigo al creciente número de personas de edad. Así se produjo un acercamiento gradual entre los “materialistas” e “idealistas”³⁹ El 7 de marzo de 1954, una asamblea general extraordinaria votó unánimemente en favor de la adquisición de un terreno y la construcción del centro. Con las donaciones de los socios, se compró, por un valor de 300.000 sucres, un terreno de 1250 m² en la calle 18 de Septiembre. Los recursos para la construcción, estimados en 500.000 sucres, provinieron de una donación de la *Conferencia de Claims* y del *Fondo Leo Baeck*, con la condición de destinarlos al hogar de ancianos y de conseguir el resto del dinero a través de los socios y mediante préstamos de las

organizaciones afiliadas. En vista de que no todos los fondos estaban disponibles a la misma fecha, se optó por una hipoteca bancaria. Los ingenieros y arquitectos socios diseñaron y supervisaron la obra, una construcción de dos pisos para la casa comunal y de tres pisos para el hogar de ancianos.⁴⁰

La primera piedra se colocó el 30 de enero de 1955. Al igual que otros oradores presentes en las inauguraciones parciales posteriores, Berthold Weiser, presidente de la *Beneficencia*, subrayó la importancia de la construcción por ser un símbolo de integración de los inmigrantes en el Ecuador, de consolidación de la comunidad y de “despedida definitiva de nuestro pasado europeo”.⁴¹ En este momento, la comunidad contaba con 377 socios, que representaban aproximadamente 1.050 personas.⁴²

La obra se concluyó en agosto de 1958 y, en octubre del mismo año, seis ancianos se instalaron en el hogar de diez habitaciones. La comunidad disponía entonces de un templo propio, de una Mikwah (baño ritual), una gran sala de conferencias, dos aulas, una sala para los jóvenes, una biblioteca, un secretariado, sala de estar, de lectura y de juegos, comedor y cocina, “todo equipado en forma práctica, sólida, moderna y, en parte, inclusive elegante”.⁴³ El 16 de agosto, se celebró la inauguración en presencia del jefe de la legación israelita. La comunidad se “tomó” su nueva casa con música y baile hasta la madrugada. “Con la inauguración de esta casa, símbolo de nuestro arraigamiento y la esperanza de un futuro en el Ecuador, se concluyó un capítulo de la historia de “los judíos en el Ecuador”.⁴⁴

2. La revista de las comunidades judías

“Todos los círculos de inmigrantes judíos acogieron, con una unanimidad raras veces vista, la idea de publicar una revista en idioma alemán. La oposición de algunos intransigentes pudo ser ignorada”.⁴⁵ Con estas palabras, Siegfried Schwind, abrió el prólogo a la primera edición, publicada en mayo de 1940 con el permiso del Ministerio de Gobierno del Ecuador. La revista fue iniciativa de Schwind que asumió también la dirección y la redacción. Conocía su oficio, porque como asesor legal había

dirigido el periódico de una organización de trabajadores en Viena. También aportó en muchos otros aspectos al desarrollo de la *Beneficencia*. En un homenaje posterior se le reconoce por su compromiso con el sionismo como el “Don Quijote del Sionismo” y el “fiel compañero”⁴⁶ del Estado Isreal.

Como su nombre permite observar, la revista era conscientemente judía. Las *Informaciones para los Inmigrantes Israelitas* no sólo querían ser un medio de información, limitado a los asuntos de la comunidad y los temas religiosos, tampoco se contentaban con el rol de portavoz de una tendencia político-ideológica o religiosa particular del judaísmo. Creada, entre otro, para prevenir las tendencias fraccionarias al interior de los judíos de Quito, la revista iba a representar “la línea del medio” y crear un puente entre las diferentes posiciones con el fin de fomentar la comprensión y la unión. A pesar de que la revista era propiedad privada de Schwind, fue desde el comienzo, el órgano oficial de la *Beneficencia*. Un “censor” contratado por la revista misma, en la persona del jefe del comité cultural, ejercía el derecho de control.

La revista no sólo seguía una línea “media” o de centro en todos los temas específicamente judíos, sino que se mostraba muy cautelosa ante los eventos políticos internacionales. Para compensar la falta de fuentes de información en alemán, las noticias eran publicadas pero no se comentaban por consideración al país anfitrión. La idea era limitarse a la discusión de los asuntos judíos, de todos modos un “tema inagotable”.⁴⁷ En la práctica se vio que la discusión de este tema no podía darse sin valorar los acontecimientos internacionales. Con la limitación auto-impuesta se quería evitar que los artículos propios sobre la política internacional entren en contradicción con la política exterior del Ecuador. Además, este postulado de no tratar temas políticos, apuntaba implícitamente a los comentarios sobre la sociedad y política ecuatoriana tal como se puede observar en el manejo cuidadoso de esta temática.

La revista tenía ocho páginas, a partir de mayo de 1942, diez y salía mensualmente. A partir de agosto de 1945, las ediciones eran quincenales. Se financiaba con los anuncios clasificados y un subsidio de la *Be-*

neficencia. Especialmente en los primeros años, pero también después, la casi totalidad de los clasificados eran anuncios de industriales y comerciantes judíos y resultaba difícil conseguir un número suficiente para financiar la revista. Para comenzar, las *Informaciones* se imprimían en la imprenta del mayor diario quiteño, *El Comercio*. La composición y compaginación estaban a cargo del autodidacta Miguel A. Schwind, hijo de Siegfried Schwind. Más tarde, fueron los tipógrafos ecuatorianos que lucharon con los textos alemanes. La revista se vendía a un precio de 20 centavos en los almacenes judíos y se enviaba un cierto número de ejemplares a Guayaquil. Desde octubre de 1941 y con más regularidad a partir de 1943, la *Sociedad de Beneficencia Isrealita* de esta ciudad enviaba sus artículos sobre los acontecimientos de su comunidad y otros temas judíos más generales. Después de la división de la comunidad en 1944, las *Informaciones* se convirtieron también en órgano informativo del recién creado *Centro Israelita*. Esporádicamente llegaban artículos de las comunidades de Ambato y Cuenca.⁴⁸

Todas las reseñas de la revista la califican como un reflejo fiel de los acontecimientos de la comunidad. Con motivo del décimo aniversario, por ejemplo, el entonces presidente de la *Beneficencia* Abraham Polter dijo: “Para nosotros, uno de los valores duraderos de los diez años de la revista *Informaciones* es el resumen histórico de la vida de nuestra *Beneficencia* y de la comunidad judía de Quito”.⁴⁹ La revista difundía, sobre todo, informaciones sobre la vida local de los judíos y el trabajo realizado por las diferentes organizaciones. Esto incluía informes sobre las actividades de la *Beneficencia* y de las entidades afiliadas, la publicación de comunicados oficiales y resoluciones de los órganos constituidos, así como el tratamiento de temas teológicos con motivo de los días festivos y conmemorativos. Los lectores de las *Informaciones* estaban al tanto de los nacimientos, matrimonios y otros acontecimientos felices o tristes de su comunidad. Las listas publicadas con motivo de las colectas caritativas y políticas informaban sobre el nombre de los donantes y el monto de su aporte. El desarrollo de la comunidad y diversos acontecimientos cotidianos fueron el tema de artículos que reflejaban una imagen armónica de la comunidad o aportaban con opiniones críticas y controversias.

Otro tema importante era el Ecuador como país anfitrión. La revista quería acercar a inmigrantes y ecuatorianos y ayudar a los primeros en los aspectos prácticos de su nueva vida. Al inicio se publicaban tratados sobre la geografía e historia del país, sobre su Constitución política, derecho económico, tributario, laboral y de inquilinato, fiestas, costumbres y tradiciones nacionales y particularidades lingüísticas. Los artículos se atenían a los hechos concretos y los eventos políticos de actualidad del país. Sólo se hacían comentarios positivos. Esta posición se mantuvo a través de los años. Cuando, en los años sesentas, surgieron críticas en el sentido de que faltaban editoriales con la nota personal del redactor y los comentarios sobre los eventos de actualidad, el redactor en jefe respondió: “No podemos opinar sobre la política del Ecuador, es cuestión de cada uno de los ecuatorianos pero no es asunto de nuestra comunidad en sí”.⁵⁰ Sin embargo, desde comienzos de los años cuarentas y, especialmente, después de 1945 ya había comentarios críticos sobre la ignorancia y las ideas equivocadas de los ecuatorianos sobre el judaísmo y sobre las tendencias xenófobas y antisemíticas. A veces, colaboraban autores y políticos ecuatorianos, entre ellos el jefe de la oficina de censura.

Se imprimían también, traducidos al alemán, todas las leyes y reglamentos nuevos de interés para los inmigrantes. Al igual que en la comunidad, se utilizaba el alemán como lengua franca y, a excepción de pocos artículos publicados en español, se mantuvo esta costumbre hasta que la mayoría dominaba el castellano. Se consideraba especialmente a las personas mayores y sus supuestas dificultades para aprender otro idioma. De hecho, la revista se mantuvo como revista alemana hasta entrada los años sesentas. No sólo por las razones mencionadas sino con el deseo de gran parte de los inmigrantes, de mantener viva la propia cultura y tradición y de recuperar “un pedazo de la patria perdida” a pesar de que no todos coincidieran con esta actitud.⁵¹ Mientras que los artículos en castellano solían provenir de fuentes externas, las organizaciones afiliadas escribían en alemán. Los primeros que se pasaron ocasionalmente al español fueron la asociación juvenil y la comunidad de Guayaquil. La asamblea general de la *Beneficencia* publicó su primer informe español de una asamblea general el 1 de noviembre de 1965. Probablemente a causa del

dominio de los judíos de habla alemana, nunca hubo artículos en yiddish, el idioma materno de un grupo minoritario de la comunidad.

Como tercer eje de la revista se quería mantener el lazo con los movimientos judíos más allá de las fronteras ecuatorianas. Esto incluía informaciones sobre los acontecimientos más importantes de la vida judía en el mundo entero, llamados en pro del apoyo de la idea sionista y la creación de organizaciones sionistas en el Ecuador. Este tipo de organización iba a tener su plataforma propagandística en la revista, a pesar de que el trabajo “nacionalista judío” no debería jamás sustituir la lucha consecuente contra el antisemitismo y la igualdad de derechos en la diáspora. Con esta actitud, la revista cosechaba críticas de ambos lados. Unos reclamaban su sionismo excesivo y el título perjudicial para los judíos del Ecuador, mientras que otros criticaban las exageradas consideraciones en favor de los “asimilados”.⁵²

En numerosos artículos se informaba sobre la historia de Palestina, la vida y los logros de los judíos ya instalados, el apoyo brindado por las organizaciones sionistas de diferentes países y la política del mandato británico. La revista publicaba informes sobre la vida y obra de autores sionistas, sobre los resultados de congresos y conferencias internacionales y las opiniones de los políticos aliados que hacían referencia a la posible fundación de un Estado de Israel.

Generalmente, los artículos provenían de fuentes externas y se obtenían gracias al contacto con las organizaciones judías internacionales. Había tratados largos y una serie de informaciones breves, publicadas en la sección “Aus aller Welt” (del mundo entero) desde la cual se informaba también sobre la guerra y sus efectos sobre la población en los territorios ocupados y los estados colaboradores. Al poco tiempo, se decidió publicar las noticias de Palestina por separado y en español, mientras que los largos artículos sobre el desarrollo de la guerra y las decisiones importantes de la escena política internacional aparecían en la sección “Ein Monat Weltgeschehen” (un mes de acontecimientos internacionales) en idioma alemán. La redacción no sólo accedía a las informaciones de las agencias internacionales de prensa a través de sus contactos con las organizaciones

judías, sino también a través de Miguel A. Schwind, que desde 1944, ocupaba el puesto de traductor en el departamento de noticias internacionales de *El Comercio*.

En la sección “Kurze Berichte” o “Kurznachrichten” (informes o noticias breves) y a veces en artículos más largos, los lectores podían informarse sobre la emigración en los diferentes países de América y sobre el destino de los judíos en los países ocupados por las tropas nazis. Se trataba la discriminación legal, la explotación material, la expulsión, la deportación, el trabajo forzoso, los fusilamientos masivos, los ghettos y campos de concentración. Una primera noticia sobre el asesinato con gas tóxico apareció en mayo de 1942.⁵³ En septiembre de 1942, un periódico informó del asesinato de más de un millón de judíos, especialmente en Europa del Este, y en diciembre de 1942 sobre la muerte por privación, agotamiento, enfermedad o asesinato de dos millones, primer grupo de un total de seis millones de judíos eliminados. En otros artículos la matanza masiva planificada era analizada en relación con una inmediata derrota de Alemania y como una medida para desviar la atención del pueblo alemán de sus propios problemas y para aliviar la crítica situación alimenticia. Al comienzo se esperaba aún que las noticias sobre la eliminación sistemática sean exageradas pero a partir del verano de 1944 ya no quedaba ninguna duda al respecto.

Desde mediados de 1943, las noticias sugerían la probabilidad de un pronto fin de la guerra. Al terminar la guerra, las opiniones críticas contra la política británica en Palestina comenzaban a ocupar el centro de las noticias internacionales. Con la fundación del Estado de Israel se dio más espacio a los artículos sobre la construcción del Estado judío, informaciones que escaseaban en la prensa nacional. Además, la revista informaba sobre la miseria de los judíos sobrevivientes del holocausto y el antisemitismo abierto que seguía reinando en Europa del Este. Obviamente, se dedicaba mucho espacio a la Alemania de postguerra en artículos muy desalentadores para todos aquellos que habían considerado regresar a este país.⁵⁴

Aparte de los artículos internacionales de actualidad y los de la comunidad judía en sí, las *Informaciones* siempre habían dedicado un espacio a los tratados político-históricos y filosófico-religiosos. Sus autores eran judíos exiliados en otros países, rabinos de los grandes centros judíos de América y luego también residentes de Israel. A su vez, los socios de la *Beneficencia* escribían sobre la historia, el presente y el futuro del judaísmo, la identidad judía en la diáspora, la importancia del sionismo, el papel de la religión frente a los acontecimientos contemporáneos, las causas del antisemitismo y del holocausto, el reordenamiento de la Europa de postguerra y la tarea y posición de los judíos en este proceso.

Cuando Siegfried Schwind dejó el Ecuador en 1959 para radicarse en los Estados Unidos, la *Beneficencia* adquirió la propiedad de la revista a un precio de 10.000 sucres. Carlos G. Liebmann, editor profesional y librero de Berlín, reconocido profesionalmente también en el Ecuador, se encargó de la dirección. Al poco tiempo, Paul Engel, médico, científico y autor, recientemente llegado de Colombia, asumió la redacción y, de hecho también la dirección.⁵⁵ Como la revista no podía pagar a sus colaboradores, su éxito dependía ampliamente de la voluntad y del interés de algunas personas individuales. La salida del Ecuador de un colaborador regular era una pérdida casi irreparable para la revista. Los jóvenes que se estaban criando en el Ecuador perdían el interés para colaborar o se ausentaban del país por unos años para estudiar en el extranjero y, a partir de 1952, la comunidad de Guayaquil prácticamente dejó de enviar sus artículos. Con la salida de parte de los inmigrantes y la creciente integración de los demás, el grupo de lectores se achicaba continuamente hasta que el interés por las *Informaciones* en idioma alemán se agotó del todo. En noviembre de 1972, se suspendió la edición por su elevado costo. A continuación hubo varios intentos de prolongar la tradición de las *Informaciones* con la publicación de un pequeño informativo de la comunidad judía. Uno de los más interesados fue G.Liebmann con la idea de crear un lazo unificador entre los socios de las comunidades de Quito, Guayaquil y otros lugares. Salieron algunos informativos hectografiados con varios nombres pero ninguno sobrevivió por largo tiempo. Las publicaciones utilizaban el castellano, sólo la *Sociedad Femenina* seguía escribiendo informes en alemán por algún tiempo.⁵⁶

3. Las organizaciones afiliadas en Quito

3.1. La organización de ayuda Hicem y sus sucesoras

“Con respecto al pasado, mis colegas del comité y yo podemos estar muy satisfechos con nuestra actividad porque hemos logrado el permiso de inmigración para la gran mayoría de nuestros correligionarios ahora presentes en el Ecuador y porque hemos podido ayudarles en repetidas dificultades de todo tipo”.⁵⁷ Con estas palabras, Oscar Rocca, presidente de la organización durante muchos años, presentó su balance en 1945. En 1938, siguiendo el ejemplo de la organización gemela colombiana, se fundó el *Comité de Protección a los Inmigrantes Israelitas*. El *Comité* estaba afiliado a la organización internacional de ayuda judía Hicem y se llamaba *Hicem* para fines de uso cotidiano. Aparte de Joint, Hicem era la organización que más había ayudado a los judíos a huir hacia América del Sur. La *Hicem* de Quito colaboraba con Joint y recibía también recursos de esta organización. Hasta 1947, Joint tenía su propia oficina en Quito. El presidente honorario de la *Hicem* Rosenstock y su presidente Rocca eran a la vez los representantes de Joint en Quito.⁵⁸

Algunos de los siete miembros de la *Hicem* de Quito eran también integrantes del directorio de la *Beneficencia*, y las dos organizaciones trabajaban juntas. La *Hicem* y la asociación política de los checos eran las dos únicas contrapartes reconocidas por el Gobierno ecuatoriano para negociar la inmigración. La *Hicem* no sólo ayudó a los judíos a fugar de Europa, como se mencionó anteriormente⁵⁹, sino que asumió también otras tareas a nivel local. Bajo el título “Die Hicem meldet” (La Hicem informa), las *Informaciones* publicaban, desde 1942, breves informes sobre el trabajo de la organización gemela y de Joint en otros países, sobre los flujos de refugiados en Europa y el trabajo propio. Sin embargo, las noticias de la *Hicem* eran muy escuetas, sobre todo con respecto a sus conflictos con las autoridades. Un ejemplo era el plazo para la obtención de los permisos de residencia y documentos personales y el monto de los derechos, muy altos para muchos inmigrantes.⁶⁰ Para el año 1941 se mencionan las siguientes cifras: 1.638 intervenciones, 6.363 visitas en las oficinas de la *Hicem*, 2.298 comunicaciones recibidas y 2.980 enviadas.⁶¹

La oficina se encontraba en el centro de la ciudad, en el Pasaje Royal. Los inmigrantes podían entregar su correspondencia que se despachaba a las regiones afectadas por la guerra. La *Hicem* mantenía contactos con la Cruz Roja Ecuatoriana que se encargaba del envío de las cartas a Europa y el Lejano Oriente y de la entrega de las cartas en el Ecuador. La correspondencia tardaba dos a tres meses en llegar. El diario El Comercio publicaba los nombres de las personas que habían recibido correspondencia para que vayan a retirarla en la oficina principal de la Cruz Roja. Por esta vía se podían también despachar solicitudes telefónicas sobre el paradero de familiares en Europa. En una época determinada se podía inclusive enviar dinero a través de la Cruz Roja de Ginebra y paquetes con alimentos y ropa vía las centrales de las organizaciones judías en Nueva York.

En las oficinas de la *Hicem*, los inmigrantes se informaban de los refugiados en camino hacia el Ecuador. Existían listas de refugiados que habían podido salvarse huyendo de un país a otro, nombres de las personas internadas en los campos de concentración y, a partir de marzo de 1945, los nombres de los judíos sobrevivientes en diferentes ciudades europeas. Cuando en 1942, el Ecuador suspendió sus relaciones con los poderes del Eje, se podía consultar la “lista negra” de la Embajada de los Estados Unidos con los nombres de las personas internadas. Además, la *Hicem* logró la liberación de los recursos de los inmigrantes judíos afectados por el bloqueo y dedicaba sus esfuerzos a la lucha contra el antisemitismo y la “propaganda antisemítica” en el Ecuador.⁶²

Después de haber experimentado un período de relativa calma por la suspensión del flujo de inmigrantes, el trabajo de la *Hicem* se intensificó con el fin de la guerra. En 1946 parece haber sido el de mayor actividad. La tarea más importante era la obtención de los permisos de inmigración al Ecuador para los sobrevivientes del holocausto y la consecución de los documentos para aquellas personas que querían salir del Ecuador lo más pronto posible para dirigirse a otro país. Además se iniciaron las investigaciones para encontrar a los familiares. En 1946, la *Hicem* solicitó y obtuvo 729 visas de inmigración, 85 permisos de residencia y recomen-

dó un número idéntico de empleos. Se tramitaron 300 solicitudes de inmigración hacia otros países, entre ellas sólo seis para Europa, se intervino en 410 casos y a favor de 503 interesados ante las autoridades estatales. Se receptaron 1.673 cartas y 182 telegramas y se despacharon 1896 cartas y 600 telegramas.⁶³

Desde fines de 1945 se podían también enviar cartas, dinero y paquetes a las zonas alemanas ocupadas por los aliados. *Hicem* y *Joint* habían instalado sus oficinas y en diciembre de 1947, *Joint* inició oficialmente sus actividades en el Ecuador con Max Weiser, socio de la *Beneficencia*, como secretario.

A partir de esta fecha, la oficina de la *Hicem* funcionaba bajo el nombre de HIAS, *United Hebrew Sheltering Immigrants Aid Society*, y representaba a esta asociación que con otras dos organizaciones de ayuda, había creado la *Hicem*. De diciembre de 1947 hasta diciembre de 1948, 124 personas viajaron al Ecuador, financiadas por *Joint* y, en parte, subvencionadas por sus familiares. Llegaron 40 familias y 20 personas individuales de las cuales cinco volvieron a salir del país. Durante los primeros quince días de su estadía, 110 personas recibieron un subsidio de aproximadamente 110.000 sucres, incluyendo alojamiento, transporte de equipaje, ropa, dinero en efectivo, atención médica y derechos de instalación. Se consiguió un empleo para la mayoría de los padres de familia y personas individuales y sólo un número reducido quedó a cargo de la *Beneficencia*.⁶⁴

El *Joint* había suspendido la así llamada ayuda de los quince días en todos los países de América Latina menos en el Ecuador y en el Paraguay porque las comunidades locales habían asumido estos costos. En vista de sus dificultades financieras, la *Beneficencia* no podía subvencionar a los recién llegados. Tal como lo formuló su presidente en su informe a la asamblea general de diciembre de 1948, tampoco lo consideraba como su tarea. No sería tarea de la comunidad sino de las organizaciones y personas que las traían al Ecuador.⁶⁵ Esta opinión fue refutada por el representante de *Joint* que lamentó “el ambiente frío y el rechazo” de la recepción de los recién llegados. Por otro lado, criticó que “miembros econó-

micamente pudientes” de la comunidad aceptaban que sus familiares recién llegados sean subsidiados con recursos públicos y recomendó “liberarse de estos elementos”.⁶⁶ La *Beneficencia* fracasó en sus intentos de obtener fondos adicionales a la ayuda de los quince días ofrecida por *Joint* e *Hias*. Finalmente tuvo que encargarse de los recién llegados necesitados después de que las organizaciones habían recaudado fondos para la caja de la *Beneficencia*.⁶⁷

3.2. La Cooperativa de Crédito para Agricultura, Industria y Comercio

Según la revista *Informaciones*, la Cooperativa de Crédito para Agricultura, Industria y Comercio, fundada en marzo de 1941, fue la primera en su género en América a recibir apoyo del *Committee on Reconstruction Activity* del *Joint*. Los objetivos, estatutos y el reglamento habían sido formulados por representantes de la *Beneficencia* conjuntamente con un delegado del *Joint*. *Joint* dio un aporte inicial y entregó un monto igual en forma de préstamo. Después de la aprobación de los estatutos por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, la Cooperativa inició sus actividades en noviembre del mismo año en la calle Pichincha 52. Tenía socios en Ambato, Riobamba, Baños y una sucursal con una comisión de crédito propia en Guayaquil.⁶⁸

El objetivo principal de la cooperativa consistía en dar acceso a fuentes de crédito a los pequeños empresarios. El otorgamiento del crédito no estaba condicionado al beneficio sino a la productividad ya que el crédito tenía que servir a la creación de una empresa autónoma y duradera o al mejoramiento y fortalecimiento de una empresa existente. No se daban créditos para cubrir necesidades personales y pagar deudas.⁶⁹ De este modo, la cooperativa perseguía un fin social sin ser una institución caritativa. Para incentivar la captación de fondos, los intereses sobre depósitos eran “relativamente altos”. Sólo se otorgaban créditos a los socios. Para hacerse socio, había que adquirir acciones por un valor de 50 sucres cada una. El crédito no podía superar diez veces el valor de las acciones del prestatario. Para aumentar los depósitos y poder bajar la tasa de interés, se emitieron libretas de ahorro desde 1943. De este modo, los pequeños ahorristas, las esposas y niños podían también ahorrar. El depósito mí-

nimo estaba fijado en 50, el máximo en 5.000 sucres. Los montos superiores tenían que ser depositados a plazo fijo. Aparte de los créditos, la Cooperativa manejaba también las operaciones de letras, cobranza de mercancías y facturas de sus socios y les asesoraba en todos los asuntos económicos y contractuales.

Hasta agosto de 1943, la Cooperativa tenía 242 socios, a fines de 1946, el número había aumentado a 287. Entre ellos constaban 129 industriales, 84 comerciantes, 19 agricultores y 55 personas de otras profesiones. Hasta la fecha mencionada se habían otorgado créditos por un valor de aproximadamente 10 millones de sucres. El volumen había aumentado continuamente y el temor de que el fin de la guerra, esperado ya desde el verano de 1944, significara la clausura precipitada de muchas empresas y un retiro correspondiente de los depósitos, fue en vano. Al contrario, el volumen de las transacciones había incrementado a tal punto que en la asamblea general de febrero de 1945 se dijo “que periódicamente se produce una liquidez inesperada”.⁷⁰ Se pedía a los socios dar preferencia a la Cooperativa y no acudir a otros bancos. Entre 1942 y 1949, se otorgaron créditos por un monto de unos 20 millones de sucres. Este valor correspondió a 3.580 créditos, es decir a un promedio de 7.000 sucres. En la época de postguerra se dio preferencia a los recién llegados con créditos mayores, intereses más favorables y plazos más largos. Este procedimiento, la creciente demanda de créditos y el retiro de los depósitos de las organizaciones judías a partir de 1947 causaron ciertos problemas. Debido a sus compromisos en Europa, Joint no daba créditos nuevos. Sin embargo, se obtuvieron 5000 USD a largo plazo de la *Refugee Economic Corporation* de Nueva York. La cooperativa como modelo para la integración económica había mostrado su validez y después de la guerra, Joint siguió su ejemplo para iniciar otras cooperativas en Europa.⁷¹

La cooperativa se mantiene en Quito hasta el día de hoy con el nombre de *Caja de Ahorro de la Asociación Israelita*. Ya no da créditos para la fundación de nuevas empresas, sino que garantiza créditos solicitados por sus socios en otros bancos. Los pequeños ahorristas depositan

aquí su dinero con tasas de interés un poco más favorables y se pueden conseguir créditos en mejores condiciones que en los bancos ordinarios.¹⁵

La Sociedad Femenina Israelita y el Club de Costura

Aparte de la *Hicem* y la *Beneficencia*, la *Sociedad Femenina Israelita* fue una de las primeras asociaciones de la comunidad judía de Quito. 25 mujeres la fundaron el 27 de agosto de 1939 y en 1944 alcanzó su apogeo con 435 socias. Su tarea consistía en asumir el trabajo social de la comunidad, de dar consejos y ofrecer ayuda práctica en todas las situaciones difíciles de la vida. Para los inmigrantes, arrancados de su ambiente social tradicional, esta ayuda tuvo un valor psicológico y práctico considerable. Siguiendo el papel tradicional de la mujer, se consideraba que eran las mujeres y no los hombres las personas destinadas al cuidado de los pobres, ancianos y enfermos. La *Sociedad Femenina* no ayudó únicamente con visitas, consejos, cuidados y otros servicios, sino también con recursos financieros. En la casa de la calle Tarqui tenían un depósito de ropa usada que adquiriría mayor importancia “conforme subían los precios e incrementaba la pobreza”.⁷³ Como brazo femenino de la *Chewra Kadisha* acompañaban a las mujeres fallecidas a su última morada. En 1943, crearon un “fondo para novias pobres”. Después de la guerra, se dedicaron particularmente a los inmigrantes nuevos que solían llegar enfermos y sin recursos y que requerían ayuda psicológica y a veces operaciones o medicamentos costosos.⁷⁴

Aparte del cumplimiento de estas tareas caritativas, la *Sociedad Femenina* contribuyó también a la vida social y cultural de la comunidad, participando en los eventos de otras asociaciones y organizando sus propias actividades también con el fin de recaudar fondos.⁷⁵ Tradicionalmente se encargaba de la fiesta Chanukka para los niños.⁷⁶ Durante sus primeros años, la *Sociedad Femenina* se limitaba a los asuntos sociales de la comunidad, más tarde brindaba también ayuda personal y material a ecuatorianos necesitados y niños con deficiencia mental.

Aparte de este trabajo caritativo local de las mujeres, se creó en mayo de 1942 bajo el auspicio de L.C. Hughes-Hallet, esposa del legado bri-

tánico, un club de costura y bordado que se reunía semanalmente en la *Beneficencia* para una tarde de trabajo. Las mujeres confeccionaban ropa para los soldados aliados, marineros y niños en Europa. Al inicio, se financiaban exclusivamente con fondos de la Cruz Roja Interaliada. Hasta junio de 1942 ya participaban ochenta mujeres inmigrantes en esta actividad pero había algunas que la rechazaban porque querían dedicarse exclusivamente a los judíos necesitados, ya sea en Europa ya sea en el Ecuador. En el verano de 1943, el club dirigido por Helen Rothschild tomó la decisión de destinar un número determinado de prendas para los niños judíos en Europa. Los materiales fueron financiados con donaciones de la comunidad.⁷⁷ A partir de 1944, el programa de ayuda se amplió a los judíos adultos. Bajo el lema “Los judíos de Europa te llaman” se preparaba y enviaba también ropa usada y se recolectaban fondos en los eventos culturales de las diferentes organizaciones. Después de la guerra, el *Centro Israelita* de Guayaquil organizó una campaña “arroz para Europa”. En vez de dinero se mandaban alimentos porque se sabía por experiencia que, a veces, el dinero no servía en los países receptores. Por otro lado, el club de costura y tejido dejó de enviar sus productos en 1945. Faltaban voluntarias y la Cruz Roja ya no pagaba el transporte que conjuntamente con el seguro resultaba demasiado caro para el club.⁷⁸

3.4. *Womens International Zionist Organization (WIZO)*

Mientras que las actividades de la *Sociedad Femenina* se desarrollaban más bien a nivel privado, la WIZO era una de estas organizaciones que se presentaba en público a través de numerosos eventos. A diferencia de la *Sociedad Femenina*, la WIZO no había surgido espontáneamente como respuesta a las necesidades sociales de los inmigrantes, sino como una iniciativa externa después de la visita de Rachel Smiley, delegada de WIZO para América del Sur. No era fácil reunir a un grupo suficiente de mujeres para esta causa. La mayoría no tenía muchos conocimientos sobre el sionismo y, sobre todo, sufría sus propias penurias y luchaba para sobrevivir y adaptarse al Ecuador. Sin embargo, 13 mujeres, motivadas por la delegada, fundaron el grupo WIZO a fines de 1942. Algunas de ellas ya habían militado en el movimiento sionista en Europa.⁷⁹

En la primera reunión pública, convocada en el salón grande de la *Beneficencia* el 21 de enero de 1943, Ida Windmüller-Polack, futura presidenta de la WIZO, explicó los trabajos realizados y las tareas y objetivos de la organización mundial. Aunque en el Ecuador los esfuerzos se concentrarían en la ayuda práctica, se necesitaría mucha educación para compensar la falta de conciencia judía “tan terriblemente evidente entre nosotros los judíos occidentales de la actualidad”.⁸⁰ En el mismo año, se logró captar a 169 socios adicionales y en 1948, la organización contaba con 325 afiliadas. La primera presidenta electa de la organización fue Rosa Schneider en 1943, miembro del pequeño grupo de judíos sefardíes de Quito. Había llegado de Yugoslavia y era hija del autor y publicista Abraham Kapon (Cappon) que escribía en ladino. Gracias a las contribuciones de Rosa Schneider, basadas en la obra de su padre, la mayoría de las mujeres tuvo su primer contacto con el mundo y la vida de los judíos sefardíes.⁸¹

A pesar de que al interior de la WIZO y de la *Federación Sionista del Ecuador* se observaba una tendencia más clara contra Alemania y todo lo que tenía que ver con el idioma de este país, se hablaba alemán en las reuniones y casi nadie intervenía en yiddish o español. No faltaban las sugerencias para reemplazar el alemán por el español, pero había que esperar la nueva generación de mujeres a mediados de los años sesentas para lograr este objetivo. La propuesta de aprender hebreo y de utilizar este idioma no tuvo el eco esperado.⁸²

Para llegar a un número máximo de mujeres, la WIZO, en sus campañas de promoción, no insistía tanto en el objetivo político del sionismo como en su función humanitaria. Se presentaba como una especie de Cruz Roja del judaísmo, dedicada sobre todo a la salvación de niños judíos de las garras de las bestias nazis.⁸³ El trabajo de las mujeres se convertía en “cumplimiento férreo de su deber”. Las mujeres que no apoyaban a la WIZO cuando se suponía que estarían en capacidad de participar quedaban moralmente marginadas. Comparado con la vida cotidiana de las mujeres en Palestina, el trabajo de las inmigrantes en el Ecuador parecía poco.⁸⁴

La WIZO organizó un sinnúmero de actividades, sobre todo eventos con motivo de las fiestas y días conmemorativos judíos. Se celebraba según las tradiciones, se enseñaban los antecedentes históricos y religiosos en conferencias, presentaciones de teatro y de títeres. En las tardes culturales se informaba sobre el trabajo de WIZO en el mundo entero, los trabajos realizados en Palestina, mujeres importantes de la historia y del presente y se dictaban conferencias sobre las tradiciones religiosas y la interpretación de la Biblia. Estos eventos dirigidos a las mujeres judías o también a toda la comunidad y a veces inclusive al público ecuatoriano, inglés y norteamericano, eran organizados con la ayuda de personas no afiliadas a la WIZO. Esto sucedía especialmente en las fiestas grandes amenizadas con presentaciones culturales. De acuerdo a su tarea principal, la WIZO concentraba sus esfuerzos en la recaudación de fondos. Trataba de cumplir con sus obligaciones materiales, recogiendo dinero en subastas y tómbolas y lograba recaudar sumas importantes con motivo de las fiestas grandes. Paralelamente, las mujeres recogían ropa y medicamentos para enviarlos a Palestina. Para mejorar las finanzas de la WIZO, las mujeres hacían fiestas en sus casas. Desde 1946, los “gardenparties” eran eventos sociales y una buena fuente de ingresos.⁸⁵

En diciembre de 1944, con motivo de la fiesta de Chanukka, se organizó el primer así llamado WIZO-Shop, que iba a convertirse en importante fuente de ingresos y que sigue existiendo hasta el día de hoy. Su origen se debe a la mala situación financiera de la *Beneficencia* y las críticas versadas contra la WIZO por no aportar a la ayuda social en Quito.⁸⁶ Desde que los mejores compradores se habían ido del Ecuador, el “shop” se dirigía en mayor medida al público ecuatoriano y estadounidense. Había artículos “bonitos” y “prácticos”, trabajos manuales, tejidos y costura, fotos de personajes famosos de la historia judía y objetos diversos puestos a disposición por los comerciantes judíos. Sin embargo, la mayoría de los artículos estaba hecha a mano, un trabajo de semanas y meses con la colaboración de la *Sociedad Femenina*. Desde 1948, se ofrecían manualidades, joyas y objetos de culto de Israel en un puesto particular. Con la salida de muchos judíos del Ecuador, la WIZO tuvo problemas con las exigencias de la central en Tel Aviv. Aunque se logró aumentar el nombre de

los socios y formar una WIZO para jóvenes, el incremento numérico no iba de la mano con el incremento de la disposición de trabajo para los fines de la organización. Hasta el día de hoy, la WIZO Quito cumple con su aporte para Israel.⁸⁷

3.5. La Federación Sionista del Ecuador

El primero en establecer el contacto con las oficinas sionistas en Jerusalén y el primer presidente de un círculo sionista que nunca llegó a constituirse formalmente, fue Adolf Ginsberg, considerado el “padre del sionismo ecuatoriano”. La organización sionista que defendía los objetivos del sionismo a través de eventos, charlas y artículos en el periódico de la comunidad, tuvo un desarrollo más gradual. “Nosotros, los judíos, no sólo hemos dado dinero sino también nuestra sangre en favor de más de una utopía. Y las utopías eran ajenas. ¿Por qué no deberíamos también dar dinero para una utopía propia?”.⁸⁸ Esta utopía, un estado propio llamado Israel sólo podía realizarse si se compraban terrenos en Palestina, creando hechos que se utilizarían en las negociaciones políticas después de la guerra. En la diáspora, el sionismo era considerado como una fuerza unificadora, creadora de una autoconciencia colectiva nacional. Evitaría también la asimilación, forma de vida absurda para los judíos ante los eventos de la historia reciente. Por esta razón rechazaban las asociaciones políticas, conformadas según los países de origen de sus miembros, que se entendían como parte del movimiento antifascista en el exilio.⁸⁹

Como en el caso de la WIZO, los emisarios extranjeros tuvieron una participación decisiva en la fundación de las organizaciones sionistas del Ecuador. Los primeros en llegar en 1938 fueron los representantes del *Keren Hayessod* y del *Keren Kayemeth*. A partir de 1940, los emisarios del *Keren Hayessod* (Fondo Nacional para la Colonización de Palestina) y a partir de 1944 los del *Keren Kayemeth* (Fondo Nacional para la Adquisición de Terrenos) visitaron las comunidades judías de Quito y Guayaquil con frecuencia casi anual y pasaban también a Cuenca y Ambato para promover el sionismo. A fines de 1941, Quito contaba con un comité para el *Keren Hayessod* encargado de recaudar fondos para Palestina.⁹⁰ Los conflictos sobre la débil respuesta a los esfuerzos de los delegados extranje-

ros y el poco interés por los eventos sionistas dividieron la comunidad guayaquileña y provocaron duras críticas contra los “asimilados” y “judíos cambalaches”.⁹¹

A pesar de que las diferencias sólo se superaron parcialmente, el movimiento sionista experimentó un auge notable. La segunda visita de Leo Halpern, delegado del *Keren Kayemeth* para América del Sur, a fines de 1944 fue particularmente decisiva. Halpern hablaba yiddish, alemán y español. A través de las radios de Quito y Guayaquil, se dirigió a la población ecuatoriana para lograr una mayor comprensión de los objetivos de su organización. Entretanto, el grupo sionista había adquirido una estructura fija y logrado su personería jurídica como *Federación Sionista del Ecuador*. Los sionistas de Guayaquil se unieron como grupo local y los cuencanos siguieron a fines de 1948. Para intensificar sus actividades, la *Federación Sionista* de Quito creó secciones para asuntos culturales y eventos, trabajo juvenil, actividad política, propaganda y prensa. Los gastos locales de la *Federación Sionista* se cubrieron esencialmente con los eventos y un aporte anual de sus socios. En 1944, contaba con 240 miembros en Quito, y en 1945 con 350. La cifra corresponde al 65% de los socios de la *Beneficencia*. Después de una reducción drástica a 201 miembros en 1947, resultado de la salida del Ecuador de muchos judíos, la cifra volvió a incrementarse ligeramente. De acuerdo a la resolución de la WIZO mundial, los miembros de esta organización eran contabilizados en favor de la Federación a partir de 1949. Su número llegaba entonces a 574 y los miembros de la WIZO tenían que comprar “sekel” como contribución a la organización sionista mundial.⁹²

La primera colecta para el *Keren Kayemeth*, realizada en Quito, Guayaquil y Ambato en 1944/45 logró reunir 90.000 sucres, un monto hasta ese entonces jamás alcanzado para fines sionistas. Si sumamos todas las colectas y donaciones, incluyendo las de la WIZO en Quito y Guayaquil, llegamos a más de 300.000 sucres hasta mediados de 1945. Para fines de comparación, el presupuesto de la *Beneficencia*, financiado con las membresías y donaciones se elevaba a unos 125.000 sucres en 1944/45. En un folleto de la comunidad judía de 1948 se decía que el 75%

de todos los fondos reunidos por los judíos del Ecuador fue destinado a la causa sionista.⁹³ Aparte de las campañas anuales, había donaciones, contribuciones para la adquisición de árboles, derechos de inscripción al Libro de Oro, al Sefer Hajeled y el Sefer Bar Mitzwah del *Keren Kayemeth* en Jerusalén. Desde comienzos de 1944, la *Beneficencia* cobraba en todos los eventos organizados en sus locales, un suplemento de 10 centavos por entrada para el *Keren Kayemeth*. Con el dinero para la adquisición de árboles se plantaron árboles en los terrenos comprados por la *Keren Kayemeth* en Palestina. En los años cincuentas se aportó de esta manera al “bosque de los mártires”, plantado en honor a las víctimas del fascismo y para el “bosque de las madres” en conmemoración a las mujeres. Las personalidades de la comunidad judía tuvieron también bosques con sus nombres y se plantó un “bosque Ecuador” como “monumento a la amistad israelita-ecuatoriana y en reconocimiento a la humanidad del Ecuador en un momento de animalización internacional”.⁹⁴

El trabajo de la organización sionista no se limitaba a la propaganda y la recolección de fondos. Aunque muchas de sus actividades servían precisamente a este fin, el hecho de que las ponencias de los eventos y artículos de prensa se dedicaban en gran medida a temas sionistas, aportó también a la vida cultural de la comunidad. Aparte de los eventos tradicionales como las “noches de Palestina”, conmemoración de Herzl y de los días festivos judíos, organizados independientemente o con la WIZO, los “periódicos hablados” eran uno de los eventos favoritos de la comunidad.⁹⁵ Gracias a su formación y cultura, los miembros activos estaban en capacidad de impulsar la vida de la comunidad y de ser reconocidos como interlocutores de políticos, intelectuales y artistas ecuatorianos. Con motivo del XX aniversario de la Universidad de Jerusalén se creó, en abril de 1945, al ejemplo de otros países latinoamericanos, la *Asociación de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén en el Ecuador* con inmigrantes de diferentes líneas políticas e ideológicas. La Asociación estaba concebida como un lazo cultural entre las instituciones científicas del país anfitrión y la Universidad de Jerusalén y proporcionaba los trabajos y resultados de sus investigaciones. El ciclo de eventos se abrió con ponen-

cias sobre las bases del pensamiento judío en la literatura, filosofía y ciencia y se dirigió a un público amplio.⁹⁶

Aparte de esta militancia indirecta en favor de los intereses judíos y el apoyo para un Estado de Israel, se organizaron también acciones directas. La *Federación Sionista* había enviado al departamento de América Latina de la *Jewish Agency* una lista de 136 personalidades ecuatorianas que desde 1944 recibían material propagandístico.⁹⁷ Al igual que en otros países, el objetivo de esta acción era la creación de un comité pro Palestina con personas influyentes de la política y opinión pública. Durante la presidencia de Velasco Ibarra y en presencia del Ministro de Relaciones Públicas y representantes del Cuerpo Diplomático se creó, en octubre de 1945, el *Comité Ecuatoriano Pro-Palestina*, integrado por políticos, científicos, autores y miembros del clero. A partir de este momento, las personalidades ecuatorianas se dirigieron por la prensa al público ecuatoriano para abogar a favor de la fundación del Estado judío.⁹⁸

La creación de un Estado judío ya sólo parecía ser una cuestión de tiempo. Como obstáculo mayor se presentaba la política del Mandatario británico y no los intereses de los árabes. Las opiniones publicadas no se refirieron a eventuales problemas entre judíos y palestinos. Al contrario, se pensaba en una convivencia pacífica, que de hecho no correspondía a la realidad. No sabemos si los hechos se presentaron de esta manera por falta de conocimiento o por no querer difundir o percibir la realidad. “No hay problema árabe en Palestina, sólo hay un problema de ingleses”.⁹⁹ La resistencia árabe contra la colonización no era, desde este punto de vista, más que un “bluff gigantesco” de una política británica de doble cara, que se reflejaba en la declaración de Balfour y en el imperialismo británico. Con motivo del asesinato de Lord Moyne, apoderado británico del Cercano Oriente, a manos de la *Irgun Zvai Leumi*, dirigida por Menahem Begin, las *Informaciones* reprodujeron la opinión del *American Zionist Emergency Council* que condenaba el delito. Como los británicos no cambiaron su política restrictiva de inmigración judía a Palestina después de la guerra, los atentados del movimiento judío clandestino contra los establecimientos británicos parecían ser moralmente justificados. En un poe-

ma de 22 estrofas, publicado en 1944 y llamado “El Terrorista”, el presidente de la *Federación Sionista*, elegido también representante de la *Jewish Agency* para Venezuela, Colombia y Ecuador, equiparó la política británica con la nacionalsocialista. Un inmigrante ilegal, sobreviviente de Auschwitz comparece delante de los jueces ingleses por haber lanzado una bomba que provocó la muerte de un inglés. El poema termina con la siguiente estrofa: “Y ahora, señores míos, júzguenme/ en el nombre de His Royal Majesty/ Así cumplirán su deber británico/ Y concluyen la obra de sus coidearios de Oswiecim”.¹⁰⁰

Con la Resolución de la ONU del 29 de noviembre de 1947 sobre la división de Palestina en un Estado judío y un Estado árabe, el movimiento sionista había alcanzado su meta principal. Los judíos quiteños celebraron la resolución de la ONU y poco después la proclamación del Estado de Israel con un culto de acción de gracias, con discursos solemnes, con música y baile. La *Federación Sionista* organizó un banquete en honor de los políticos, artistas y científicos ecuatorianos que públicamente habían actuado en favor de la creación del Estado Israel. El delegado del Ecuador había votado a favor de la resolución. Sin embargo, los conflictos entre el joven Estado y sus vecinos árabes, parecían exigir un apoyo aún mayor por parte de los judíos diseminados en el mundo entero y hubo nuevos pedidos de ayuda material. En febrero de 1948, se inició la primera “acción de emergencia” con el fin de enviar recursos financieros y fortalecer a Israel ante los conflictos armados que se avecinaban con los países árabes que no habían aceptado la división del país.¹⁰¹

Las tareas del sionismo no quedaron concluidas con la fundación del Estado, al contrario habían crecido y no eran únicamente de índole financiera. La organización mundial sionista como factor de poder político tenía que actuar ante la opinión pública y crear una conciencia colectiva para unir a los judíos de la diáspora con Israel. “¿Quién más sino el sionismo derrumbará el extraño muro que crecería entre los habitantes de Israel y los judíos?”.¹⁰²

3.6. Las organizaciones juveniles

La primera organización juvenil dentro de la comunidad judía de Quito, se creó a iniciativa de Käthe Kywi. Semanalmente reunía a los jóvenes en las así llamadas “noches hogareñas” de tipo social. En noviembre de 1940 se constituyó, bajo su dirección, un grupo juvenil, luego llamado *Chanita*. A partir de febrero de 1942, las *Informaciones* pusieron a disposición de los jóvenes y de *Maccabi* la “página de la juventud” donde se reflejarían “los intereses intelectuales y deportivos” de la juventud. De 1942 a 1945, la organización juvenil y el grupo infantil adjunto, contaron 70 a 80 miembros subdivididos por edades y, al comienzo, también por género. Los jóvenes se reunían semanalmente para escuchar conferencias o participar en discusiones o para estudiar sus papeles en los eventos culturales y fiestas religiosas.¹⁰³

La organización era de tendencia sionista pero los miembros querían formarse “en todas las direcciones”.¹⁰⁴ Los informes esporádicos sobre el Sichoth, grupo de ponencias y discusiones, publicados en las *Informaciones* demuestran, sin embargo, que los temas de cultura general quedaban cada vez más relegados por la temática del sionismo. Aparte de ello, los jóvenes se interesaban por los científicos judíos, especialmente en el área de la química, bacteriología y serología. El círculo literario limitó sus lecturas a obras de autores y filósofos judíos.¹⁰⁵

Si nos basamos en los informes publicados en el periódico de la comunidad, el grupo más activo eran los jóvenes de 14-18 años. Crearon una pequeña biblioteca, tocando las puertas de los inmigrantes para pedir libros o dinero para la adquisición de títulos nuevos. De este grupo salieron algunos científicos, médicos y otros profesionales importantes. Habían llegado al Ecuador a la edad de 12 a 16 años y habían podido seguir el colegio y luego sus estudios en el extranjero, mientras que otros, de 14-15 o más años, habían tenido que trabajar para apoyar a sus familias. La mayoría del primer grupo se instaló en los Estados Unidos.¹⁰⁶

El desarrollo de la asociación juvenil reflejaba los problemas de las organizaciones de adultos y también los conflictos generacionales. Los jó-

venes trataban de evadir las exigencias de los adultos e imponer sus propios intereses. Reclamaban el derecho a las experiencias propias y “la poca diversión que aquí tenemos”.¹⁰⁷ Los mayores tenían exigencias contradictorias que, en parte, se explicaban con el exilio. Hay que mencionar la competencia para captar jóvenes para las diferentes organizaciones juveniles creadas por los adultos. Aparte de la organización juvenil mencionada, se creó una WIZO para chicas, un club deportivo y algunos niños y adolescentes participaban también en el programa de educación. Mientras que algunos adultos exigían más deporte, otros daban prioridad al desarrollo intelectual.¹⁰⁸ Asimismo unos creían el uso del alemán, otros exigían que los artículos de *Informaciones* sean redactados en ese idioma. Mientras que unos consideraban que las ponencias y discusiones eran educativas, otros consideraban que era más importante aprender “cien palabras hebreas”.¹⁰⁹ Los jóvenes no querían aceptar una educación nacionalista judía tan rigurosa. Por otro lado tenían más afinidad con los objetivos del sionismo porque sus lazos con el país de origen eran menos fuertes que los de los adultos. La juventud se sentía más libre de acoger los nuevos ideales, con entusiasmo y sin el peso moral y el sentido de deber impuesto. Esto les distinguía de los adultos. Entendían que los padres se sentían aún unidos a sus países de origen y que participaban en las “organizaciones libres”, pero negaban esta posibilidad para su propio grupo. No querían, por ejemplo, discutir si existía una “Alemania diferente” o no. “Para nosotros, Alemania no existe”.¹¹⁰ Pero hubo también otros países que por el trato dado a los judíos, no les parecían valer la pena. Por otro lado, la organización juvenil había tomado sus distancias frente a la WIZO juvenil de Guayaquil que ante el antisemitismo latinoamericano había declarado la inmigración a Palestina como única perspectiva de vida de los judíos.¹¹¹

Después de la guerra, la organización juvenil se redujo considerablemente. Muchos de sus miembros emigraron, otros habían salido para estudiar en el extranjero y los intereses y relaciones sociales de los que se habían quedado tomaban rumbos distintos. La generación siguiente era aún poco numerosa o demasiado joven para llenar las filas. Esta época se caracterizó por los intentos de reunir a la juventud en varias organizacio-

nes nuevas. A fines de 1947, se creó un grupo juvenil sionista llamado *Kadima*, con objetivos similares a la organización *Chanita*, pero de tendencia más nacionalista. Como primera acción creó un curso de hebreo.¹¹² Después de la visita del matrimonio israelita Aroch, de gira por América Latina por encargo del *Keren Kayemeth*, y la misión de establecer lazos culturales entre Israel y la diáspora, se fundó, en 1950, un grupo juvenil de esta organización. Paralelamente existía el grupo juvenil *Gordonia*.¹¹³ Finalmente, se creó, en junio de 1954 la *Organización Juvenil Israelita de Quito* como entidad afiliada a la *Beneficencia*. En 1955 tenía 65 miembros de 10 años en adelante. De manera similar apareció, por corto tiempo, el *Club Metropolitano*. Su presidente era Pablo Better, ministro de Finanzas del gobierno de Rodrigo Borja en 1991, y primer descendiente de los refugiados en ocupar un alto cargo político.

Llama la atención que en el primer aniversario de la *Organización Juvenil Israelita*, el directorio de la *Beneficencia* haya elogiado a la organización que “mantiene a los jóvenes lejos de los impactos perturbadores del entorno”.¹¹⁴ A no ser que este aislamiento voluntario haya sido imaginado por los adultos, las frecuentes visitas de los emisarios israelitas deben haber incidido en esta situación. La tendencia creciente en favor de una educación nacionalista judía, exigida también por la *Federación Sionista*, se reflejó en la contratación de “formadores de la juventud” provenientes de Israel y las comunidades grandes de América del Sur. Aunque la WIZO había rechazado la “faltante educación judía” con el argumento de que la realidad ecuatoriana no puede ser medida con “la medida israelita”, hizo también un llamado a los padres que deberían estar conscientes de que “el niño de cuna o del jardín de infantes crece más rápido de lo que uno piensa. En poco tiempo será una chica o un chico joven en edad de casarse. ¿Cómo podrán hacer la elección correcta si no tienen ningún lazo religioso y nacional con el judaísmo?”.¹¹⁵

3.7. El club deportivo *Maccabi*

El *Maccabi* fue creado el 20 de enero de 1942 bajo la dirección de Ernst Berl. Era un departamento autónomo de la *Beneficencia* y tenía sus propios estatutos y tesorería. Hasta abril de 1943 contaba con 234 miem-

bros, 121 de ellos activos. Sólo después de la guerra logró afiliarse a la federación mundial *Maccabi*. Al interior de América del Sur, estaba en contacto con el *Maccabi* de Bogotá. Los jóvenes, separados en grupos de hombres y mujeres, formaban equipos de jiu-jitsu y tenis de mesa. Los niños hacían juegos y gimnasia, los jóvenes gimnasia, atletismo, boxeo, lucha libre y jiu-jitsu. Los entrenadores eran deportistas como Erna Preis, Max Lehmann, Hans Simon y Bernhard Spielmann. Los primeros entrenamientos se realizaban en un hall alquilado, pero a partir de noviembre, la casa comunal de la calle Tarqui tenía su propio gimnasio donde, poco después, se iba a celebrar la primera fiesta deportiva en pista cubierta. Los ejercicios al aire libre se realizaban los domingos en la mañana, primero en un terreno privado ofrecido por Julius Rosenstock y otro miembro de la *Beneficencia*, a partir del verano de 1943 en un terreno alquilado de más de 10.000 m² donde se construyeron algunas áreas deportivas. Había una pista de 336 m de longitud, instalación para salto largo y alto y un campo de fútbol. El estadio se inauguró el 16 de julio de 1944 ante la presencia de unos 400 espectadores. El *Maccabi* había anunciado la fiesta deportiva con hojas volantes en alemán y español.¹¹⁶

Esta primera presentación pública del *Maccabi* llamó también la atención de la prensa quiteña y el deporte se convirtió en un medio de comunicación entre los judíos y los deportistas ecuatorianos. Un aspecto importante era el boxeo y el aporte de Max Lehmann. A comienzos de 1940, se creó bajo su dirección y en cooperación con la Asociación de Boxeo de la Provincia de Pichincha una *Academia de Boxeo* muy exitosa en la Plaza Arenas de la calle Vargas. Lehmann tenía licencia de árbitro para Alemania, Suiza e Italia y los aficionados, muy impresionados, esperaban un auge de su deporte gracias a un entrenamiento sistemático en base a normas europeas y la posibilidad de competir con boxeadores de otros países.¹¹⁷

Al interior del *Maccabi*, Lehmann enseñaba lucha libre, lucha al estilo greco-romano y boxeo. En marzo de 1944, después de algunas jornadas internas, el *Maccabi* realizó su primer campeonato público de boxeo en presencia de invitados ecuatorianos. En junio se organizaron varias pe-

leas de box para el directorio del nuevo *Comité de Boxeo Barrial*. Más tarde llegó la invitación para participar en el primer campeonato barrial de Quito. El *Comité de Boxeo Barrial* y el *Colegio San Gabriel* utilizaron, a veces, el ring de *Maccabi* para sus propios fines. En la primera pelea entre un miembro de *Maccabi* y un ecuatoriano, el campeón quiteño de los aficionados perdió por K.O. en el primer asalto. Un encuentro más largo entre *Maccabi* y los deportistas ecuatorianos se dio en la primavera de 1946 en la fiesta deportiva a pista cubierta. El segundo festival atlético de julio de 1945, culminó con un encuentro de basquetbol contra el Club quiteño *Rojo-Negro*. En enero de 1947, el equipo del *Maccabi* ganó contra el *Colegio San Gabriel* en cuatro de siete disciplinas atléticas. Un año después obtuvieron buenos resultados ante el *Colegio Militar*. En 1947, se festejó la primera (y probablemente la última) participación en el campeonato nacional de atletismo del Ecuador. Pablo Freund logró establecer nuevos récords nacionales en levantamiento de pesas, disco y martillo.¹¹⁸

Algunos miembros del *Maccabi* participaron también en competencias externas de tenis y bridge. Durante algún tiempo existió el club de fútbol *Victoria* que jugaba en la segunda liga y en campeonatos benéficos en favor de la Cruz Roja. En 1949, *Maccabi* organizó un campeonato de tennis de mesa para las víctimas del terremoto. Se afilió a la nueva *Asociación de Ping Pong de Pichincha* y envió algunos de sus miembros al directorio y comité de representantes de la misma. En esa fecha, el *Maccabi* ya estaba luchando por su sobrevivencia. Sus actividades cesaron algo más de diez años después de su constitución. En los años sesentas sólo hubo uno que otro grupo de gimnasia y gimnasia olímpica.¹¹⁹

3.8. La logia *B'nai B'rith*

La última asociación en fundarse a ejemplo de las organizaciones de los países europeos de origen, fue la logia. El 20 de octubre de 1946 se reunieron los antiguos miembros de las logias de Alemania, Austria y Checoslovaquia para la ceremonia de constitución. La logia de Quito llevaba el número 1648 y pertenecía a la logia mayor, distrito XX con sede en Santiago de Chile, más tarde Buenos Aires. Su primer presidente fue Georg Hirschfeld, abogado y notario de Berlín.¹²⁰

La meta del orden de los “hijos de la liga”, fundada en Nueva York en 1843, era lograr el desarrollo intelectual y moral del individuo, promover la ciencia y el arte y realizar tareas caritativas. La logia de Quito trató de trabajar en este sentido. En conformidad con las reglas del orden, hacía donaciones anónimas para personas necesitadas. Aparte de las reuniones a puerta cerrada, exclusivas para los miembros, tenía también eventos semiabiertos con participación de las esposas y actos abiertos para el público en general. Mientras que la afiliación a la logia era tradicionalmente “asunto de hombres”, las mujeres eran bienvenidas como público y se les solicitaba también aportar con conferencias, declamaciones y presentaciones musicales propias. Para comenzar, la logia sesionaba en el local de la *Beneficencia*. Más tarde alquiló un local en la calle Juan León Mera 650. En 1964 se instaló en su propia casa de la calle Pinzón 328, construida por el arquitecto Otto Glass. Creó una biblioteca, organizaba, de vez en cuando, exposiciones con obras de pintores judíos y publicaba un informativo hectografiado para sus socios.¹²¹

La logia trataba sobre todo temas serios. Sólo cuando quería, por fines caritativos, entusiasmar a un público más amplio presentaba a la comunidad judía obras más alegres. Por lo demás había conferencias sobre la historia, religión y cultura judía y sobre compositores, autores y poetas judíos. Testimonios de sobrevivientes del holocausto, preguntas sobre el desarrollo de la Alemania de postguerra, las relaciones con Israel y el judaísmo mundial, así como problemas generales contemporáneos del mundo y del Ecuador y la posición de los inmigrantes en el país anfitrión eran el temario de las ponencias y discusiones. En la medida en que el programa cultural de la *Beneficencia* se extenuaba con la salida del país de sus promotores, el grupo más bien exclusivo de burgueses cultos miembros de la logia, se convertía en un factor importante de la vida cultural de la comunidad.¹²² En vista de que los fundadores de la logia ya eran hombres de edad avanzada y en ausencia de sucesores interesados, la logia tampoco pudo mantenerse a la larga.

4. Las comunidades de Ambato y Cuenca

A mediados de 1939 cuando se contaba con el número mínimo de diez hombres para conformar el Minjan para el culto, se dieron también los primeros pasos para conformar una comunidad judía en Ambato. Con el creciente número de refugiados instalados en la capital de la provincia de Tungurahua, se creó la *Sociedad Israelita Ambato*. Su primer presidente fue Juan Abrahamson. Aparte del culto, la Sociedad enseñaba religión y hebreo a los niños y se dedicaba a obras caritativas. Tenía un cementerio y una pequeña sinagoga donde se celebraba el culto según el ritual ortodoxo. En 1948, la comunidad tenía 27 miembros y un total de 100 personas si contamos las familias. Eran originarios de Besarabia, Hungría, Alemania, Checoslovaquia, Austria y Polonia. Después de la visita de Leo Halpern, delegado del *Keren Kayemeth* en 1944 se formó un grupo sionista. Motivadas por la visita de la dirección de WIZO-Quito en junio de 1945, 24 mujeres formaron el grupo WIZO de Ambato. Ocasionalmente invitaron a eventos sociales y recreativos. Entregaron el fruto de su trabajo y sus recaudaciones a la WIZO de Quito. Hubo también una sociedad femenina.¹²³

Ya no se puede saber hasta cuándo existieron estas organizaciones. Muchos miembros salieron del Ecuador después de la guerra y, por el terremoto de 1949, otros se trasladaron de Ambato a Quito y Guayaquil. Sin embargo, hasta 1958, la comunidad seguía funcionando con su presidente Jaime Prutchi. Con motivo del X aniversario del Estado de Israel, presentó una película para el público en general en el cine de la ciudad y la función mereció la atención de la prensa local.¹²⁴

Mientras que, gracias a su cercanía geográfica, la comunidad de Ambato tenía buenos contactos con la *Beneficencia* de Quito, la *Sociedad Israelita* de Cuenca, fundada en 1943, se relacionaba más con Guayaquil. En Cuenca, “Atenas del Ecuador” pero relativamente aislada por falta de vías de comunicación, había un máximo de treinta familias judías en los años cuarentas. Su número se redujo a 20 en 1948 y a 18 en 1950. Sin embargo, se creó un grupo WIZO, activo hasta 1952. Con la ayuda de la *Sociedad Israelita* organizaba reuniones y pequeños eventos festivos para

los miembros. Participaba en las diferentes campañas de ayuda, iniciadas por la comunidad de Guayaquil. Al igual que en las otras comunidades, se festejó la fundación del Estado de Israel.¹²⁵

Los primeros cultos, dirigidos por Paul Adler y luego por Kurt Dorfzaun, se realizaron en un local alquilado. El 2 de julio de 1948, la comunidad tomó posesión de su propia casa.¹²⁶

La fundación del Estado Israel motivó a los judíos de Cuenca a crear una sucursal de la *Federación Sionista*. Sus actividades animaron la vida cultural de la pequeña comunidad con conferencias y presentaciones cinematográficas dedicadas, sobre todo, a la construcción de Palestina. Un inmigrante, recientemente llegado de Shanghai “conocedor de los asuntos sionistas” ayudó en “la introducción al espíritu del movimiento”.¹²⁷ En el aula magna de la Universidad, el grupo local presentó sus objetivos a la prensa y al público cuencano interesado.¹²⁸

Jakob Golner fue el primer representante de Israel que llegó a Cuenca en 1949 para hacer un llamado en favor del apoyo financiero de Israel en el marco de una “campaña unificada”. Egon Schwarz presenta un resumen humorístico de la agitación y las medidas organizativas desplegadas con motivo de esta visita a una “comunidad secundaria”: El directorio de la comunidad en conjunto se dirigió al Hotel Crespo... para escoger la habitación que iba a albergar al delicado cuerpo de un emisario directo de Israel por el lapso tan amplio de 24 horas. Como siempre optamos por la división de trabajo y bajo la mirada confundida del representante del hotel, un miembro del directorio comprobaba la calidad de los resortes del colchón, otro husmeaba el aire que penetraba por la puerta de la habitación escogida, mientras el tercero examinaba la vista sobre la ciudad. Después de un corto concilio, nuestro presidente dio un paso adelante y anunció al representante del hotel que la habitación estaba alquilada.

A pesar de ser el acto preparativo más importante, faltaban muchos otros. Había que anunciar la llegada del emisario... En el mejor estilo sionista se escribieron cartas a todos los dos periódicos del Azuay y a todas las tres radios de la misma provincia bendita, solicitando a sus represen-

tantes acudir a la “conferencia de prensa”, prevista para el día siguiente. Luego había que planificar la comida y las bebidas. A un hombre como Jakob Golner, endurecido por la guerra, mayor del Ejército israelita y defensor de Jerusalén, se le podía, en último caso y en aras del deber patriótico, exigir que se sacrificara una noche en el Hotel Crespo, pero la comida era un asunto mucho más delicado. Felizmente, Cuenca tenía dos restaurantes judíos de un nivel culinario muy superior al del Hotel Crespo. Y era una suerte que el señor Golner iba a consumir dos comidas enteras durante su estadía, de modo que la conocida sensibilidad de los gastrónomos judíos no tenía que ser lesionada. El apetito del compañero Golner podía ser dividido equitativamente”.¹²⁹

Egon Schwarz, relator ocasional de la vida cuencana en las *Informaciones*, era uno de los inmigrantes jóvenes cuya carrera profesional se había quedado truncada con el exilio. Sin embargo, y a diferencia de muchos compañeros suyos, pudo estudiar después de haber trabajado durante varios años. Con mucha dificultad logró que sus calificaciones de colegio sean revalidadas en Nueva York. Hizo su bachillerato a una edad avanzada para luego estudiar en la Universidad de Cuenca, ciudad donde tenía que permanecer por razones familiares y económicas. A falta de una facultad de filosofía y lingüística, quedaba la de ingeniería, medicina y leyes. Optó por la última. Desde el principio, la consideraba como una plataforma que le permitiría seguir sus verdaderos intereses en otro país. Sus cálculos funcionaron, hizo carrera como lingüista en los Estados Unidos y hoy en día, se le considera como el “elder statesman” de la germanística estadounidense.¹³⁰

5. Las organizaciones judías en Guayaquil

Las organizaciones judías demoraron más en formarse en Guayaquil que en Quito. El folleto de las comunidades judías del Ecuador de 1948 explica este retraso por la cantidad de países de origen y las diferencias sociales, educativas y económicas que no permitieron encontrar pronto un denominador común. En comparación a Quito, hubo un mayor número de inmigrantes de Europa del Este y muchos llegaron ya a mediados de los años treinta. Otros judíos individuales, asentados en Guayaquil

desde fines del siglo XIX nunca se habían manifestado como grupo. Se sabe que con motivo de la fiesta del Año Nuevo de 1934, un primer grupo se reunió en una casa particular.¹³¹ La primera organización de inmigrantes surgió en 1939/40 con la fundación de la *Sociedad de Beneficencia Israelita* (Beneficencia). Hasta esta fecha sólo existía una sucursal de la *Hicem* de Quito, dirigida por Max Wassermann. Un grupo de judíos religiosos, miembros de la *Beneficencia*, creó en 1940 la *Comunidad de Culto* independiente y en mayo del mismo año se constituyó la *Sociedad de Señoras Israelitas* como subgrupo de la *Beneficencia*. Al igual que la *Sociedad Femenina* de Quito, se dedicó sobre todo a obras sociales.¹³² Casi paralelamente a la creación del grupo WIZO en Quito, se fundó una organización similar en Guayaquil. En 1944 un nuevo grupo sionista se unió a la *Federación Sionista* de Quito bajo el nombre Sección Guayaquil. En abril de 1944, la *Beneficencia* se dividió y el grupo saliente fundó el *Centro Israelita*.

La Sociedad de Beneficencia Israelita y el Centro Israelita

Los locales de la *Beneficencia* se encontraban en la calle Luque 218 en el centro de la ciudad donde vivía también la mayoría de los inmigrantes. En 1943, la organización tenía 135 miembros, en marzo de 1944, 143. Al igual que la comunidad de Quito, la *Beneficencia* quería reunir a los judíos de diferentes países y orientaciones religiosas.¹³³

Según los estatutos, la organización perseguía dos metas principales, el apoyo de los necesitados y las actividades culturales. Llama la atención que el apoyo no estaba limitado a los miembros y sus familiares. Los estatutos preveían expresamente que la ayuda sea otorgada independientemente de la membresía y el lugar de residencia. Con un presupuesto total de 23.500 sucres para el ejercicio de 1943/44, la *Beneficencia* pagó 3.700 sucres por concepto de subsidios y préstamos a sus miembros y aproximadamente 3.400 sucres a los no-miembros. Esta última suma correspondía exactamente a los 250 dólares otorgados por Joint. A diferencia de la *Beneficencia* de Quito, la organización guayaquileña sí estaba interesada en obtener estas subvenciones. En el ejercicio siguiente obtuvo 125 USD para su fondo social. Esta suma, más 1.500 Sucres de fondos

propios fueron entregados a no-socios en los cuatro primeros meses después de la división. El noventa por ciento de los beneficiarios vivía fuera de la ciudad. Este hecho fue considerado como una prueba de la situación económica satisfactoria de los judíos guayaquileños. En otro lugar se indica que los miembros restantes de la *Beneficencia* “representaban a la mitad económicamente más débil de los emigrantes guayaquileños”.¹³⁴ Desde 1944, la *Beneficencia* contaba con una comisión de cooperación con la *Comunidad de Culto* y la *Sociedad Femenina*, un tribunal de arbitraje, un comité cultural, una caja mortuoria, un comité de deporte, un departamento de prensa y un comité de ayuda para Europa.¹³⁵

A excepción de un pequeño grupo que se integró recién en 1948, y a diferencia de Quito, la *Beneficencia* de Guayaquil no logró unir a las organizaciones judías y evitar una división que se anunciaba con las elecciones del directorio en la asamblea general de marzo de 1944. Paul Klein había sido elegido Presidente con un solo voto de ventaja frente a Bruno Moritz. El nuevo presidente y su directorio fueron rechazados por un grupo considerable de socios “que esperaban que los dirigentes de una organización judía tengan una actitud ciento por ciento positiva frente al judaísmo y al pueblo judío. Se formó una oposición fuerte con el apoyo de muchos judíos orientales que por diferentes razones no habían pertenecido a la *Beneficencia*”.¹³⁶ El grupo no logró destituir al directorio mediante nuevas elecciones, y la mediación de la *Hicem* y *Beneficencia* de Quito tampoco dieron frutos. Como suele suceder, los motivos de los conflictos aparecen con mayor claridad en los enunciados posteriores que en las opiniones publicadas de manera oficial.

Aparte de la crítica vertida contra la actitud de las diferentes personas, el grupo opositor consideraba que la *Beneficencia* se limitaba demasiado a sus funciones caritativas y no otorgaba la suficiente importancia a la conciencia colectiva judía y la educación de los niños. A pesar de que en la primera asamblea general del *Centro Israelita* se había decidido dejar la mayor libertad posible a la educación judío-política de los miembros, se esperaba que los dirigentes se pronunciasen positivamente en todos los problemas de la vida judía. Los eventos anteriores al conflicto sobre el nuevo directorio demuestran que la actitud ante el sionismo era el

motivo principal de la división. Poco antes de ésta, Leo Halpern, delegado del *Keren Kayemeth* había visitado la comunidad. Bajo el impacto de su militancia, se conformó un grupo sionista y surgió la controversia sobre los medios apropiados que permitiesen mejorar la situación de los judíos en el mundo y sobre el método de la agitación sionista. El primer presidente del *Centro* fue Moritz Scharfstein, también presidente de la organización sionista. Con motivo de la inauguración del *Centro*, subrayó que las tareas culturales de la organización tenían también la finalidad de alejar a los judíos de las calles y espacios públicos. Su balance en el primer aniversario fue reproducido en las *Informaciones*: “El *Centro* es el fruto de la lucha de los judíos conscientes de Guayaquil contra los que anteponen otra cosa a su judaísmo. No es un azar que los alemanes libres, interesados en la reconstrucción de Alemania, pero no en la del pueblo judío, estén en el grupo opositor. ‘Estoy contento de que en nuestra organización sólo haya judíos alemanes conscientes de ser judíos. Esto explica también la buena convivencia y el encuentro de occidente y oriente en una sola plataforma común del judaísmo. Me dirijo a Uds. pidiéndoles que eviten toda acción desfavorable a la convivencia. Aquí en el trópico vivimos en condiciones, clima y con gente ajenos a nosotros mismos y nuestros nervios reaccionan de manera diferente. El *Centro* está afiliado al *Congreso Mundial Judío* pero es también la organización judía guayaquileña de referencia para la *Beneficencia* y la *Hicem* de Quito”.¹³⁷

A partir de marzo de 1945, ya no se encuentran artículos de la *Beneficencia* en las *Informaciones*. Sin embargo, sería falso suponer que la *Beneficencia* se hubiera convertido en una organización puramente alemana o de habla alemana. El informe de actividades del directorio de 1944 responde al pedido de los miembros, de organizar más eventos en idioma alemán, con el argumento de que no es posible debido “al número relativamente limitado de personas con alemán como idioma materno, en capacidad de dar conferencias”.¹³⁸

Sin embargo, la división de la *Beneficencia* tampoco significaba una ruptura total entre las dos organizaciones competidoras. Hubo contactos a través de la *Comunidad de Culto* que celebraba cultos para todos los judíos religiosos y cuyo directorio estaba conformado por representantes de los dos grupos. Los cultos y las reuniones de la organización de muje-

res y de los sionistas se trasladaron a los locales del *Centro* y la mayoría de los inmigrantes se unió a ellos. En su sesión constituyente, el *Centro* contaba con 77 miembros y en julio el número había aumentado a 115. Se alquilaron los locales de la 9 de Octubre y Malecón, antiguas oficinas del consulado estadounidense.¹³⁹ A fines de los años cincuentas, la organización se instaló en una amplia mansión con piscina en las calles Los Ríos y Aguirre. Unas salas se entregaron a un administrador que ofrecía almuerzos y cenas baratas a los socios. Al igual que la *Beneficencia*, el *Centro* creó comisiones y comités para las diferentes tareas y recaudaciones caritativas, dando prioridad al apoyo de los judíos necesitados de Europa. Tampoco faltaron un tribunal de arbitraje y una división de ajedrez.¹⁴⁰

Más allá de los contactos surgidos por la afiliación común de algunos representantes del *Centro* y de la *Beneficencia* en la *Comunidad de Culto* y la unión con la asociación de mujeres y la WIZO, hubo también cierta colaboración entre las organizaciones. Parece que ambas partes querían evitar la ruptura total de las relaciones. En 1944 crearon juntos el *Komitee zur Bekämpfung des Antisemitismus* (Comité de Lucha contra el Antisemitismo). Moritz Scharfstein, delegado del Ecuador en la reunión del Congreso Mundial Judío, presentó su informe a la *Beneficencia* en marzo de 1945. En agosto, las dos organizaciones participaron en una celebración de paz en la universidad. En el aniversario de la Declaración de Balfour en noviembre de 1946, todas las organizaciones, incluyendo la *Beneficencia*, invitaron a un evento en los locales del *Centro* para exigir el cumplimiento de la misma y protestar contra la política británica. La resolución conjunta fue publicada en la prensa. Ante el holocausto y la situación de los judíos sobrevivientes en Europa, todos, inclusive los “Jekkes” defendían la necesidad de un Estado para todos. También se celebró, en forma conjunta, el 50. aniversario del Congreso de Basilea en 1947 y la resolución de la ONU sobre la división de Palestina. Todos participaron igualmente en la “acción urgente” en favor de la construcción del Estado judío y en la fiesta de su proclamación.¹⁴¹

Paralelamente, y a iniciativa de la *Comunidad de Culto*, los directores de las diferentes organizaciones discutieron los planes para un ho-

gar común y colocaron la “primera piedra moral” de la nueva construcción. Hubo también muchos llamados de reconciliación ante el acontecimiento histórico de la fundación del Estado de Israel. La existencia de tres organizaciones, es decir la *Comunidad*, *Centro* y *Beneficencia* era considerada “inmoral”. “Si nosotros, los judíos somos una nación, la división de 350 personas judías en tres organizaciones diferentes es una vergüenza nacional. A nosotros, que gracias a un destino favorable hemos podido escapar de los eventos terroríficos de los años pasados, a nosotros cuya nueva patria se está debatiendo entre el ser y no ser del nuevo Estado no se nos ocurre nada mejor que reclamarnos nuestro origen y nuestra educación desde tres o cuatro mesas directivas”.¹⁴² Sin embargo, tuvieron que transcurrir casi veinte años hasta que se reunifican la *Comunidad*, el *Centro* y la *Beneficencia*. Aunque se organizaron eventos comunes bajo el denominador común del Estado de Israel, también después de 1948, el impacto inicial de este acontecimiento ya estaba perdiendo fuerza. Cuando la *Federación Sionista* invitó a los miembros del directorio de las organizaciones a preparar la campaña pro-Israel de 1951, no acudieron los representantes de la *Beneficencia*.¹⁴³

Mientras que en Quito casi todos los judíos estaban organizados bajo un techo, pero celebraban cultos según diferentes rituales y se disputaban la dirección religiosa, Guayaquil tenía un solo culto pero dos organizaciones que competían por la integración social y cultural de los inmigrantes.

La Comunidad de Culto

Esta comunidad, fundada en 1940 por 56 inmigrantes, contaba con 140 miembros a fines de 1945. Era la mayor organización judía de Guayaquil y alcanzó su apogeo en 1947 con 154 miembros. El Gobierno ecuatoriano la reconoció oficialmente en enero de 1941. Disponía de una sala de oraciones, transferida en 1945 a los locales del *Centro* y de un cementerio propio en un terreno aledaño al camposanto municipal, existente hasta el día de hoy. A falta de un rabino propio, los cultos de los días viernes y sábado y las fiestas religiosas eran celebrados por los miembros capacitados de la comunidad. Se encargaban también de matar los animales se-

gún el ritual exigido y asumían la enseñanza religiosa. Con la ayuda de Joint, se contrató en septiembre de 1945 a un inmigrante llegado de La Paz, miembro de una familia de rabinos para que trabajara de recitador y profesor de hebreo y de historia bíblica. En esta fecha había 58 “jóvenes”, 24 de los cuales en edad de la educación religiosa obligatoria, de cinco a veinte años.¹⁴⁴ Los objetos de culto llegaron también con la ayuda de Joint. En el marco de una fiesta Simchas Tora, celebrada con un programa infantil variado y una cena especial, se inauguró en octubre de 1946 una nueva Sefer-Tora, llegada de Nueva York. “En resumen fue un bello día, un día judío. Alegría hasta muy avanzada la noche, canciones judías, bailes judíos, fue una verdadera Simchas Tora en esta ciudad”.¹⁴⁵

Las fiestas Simchas Tora y las noches Seder eran regulares organizadas por la *Comunidad de Culto*. Muchas contaban con la colaboración de la asociación de mujeres. Aparte de la asistencia religiosa para sus miembros, la administración del cementerio y la atención y el entierro ritual de sus muertos por la *Chewra Kadischa*, la *Comunidad de Culto* otorgaba también préstamos y subsidios a personas necesitadas e invertía parte de las cuotas, donaciones, derechos y pensiones escolares en la cooperativa de crédito de Quito. Los inmigrantes podían a su vez pedir préstamos en la sucursal guayaquileña. En 1946, como reacción al deterioro de la situación económica de los inmigrantes, se creó el fondo “Esra” de ayuda social. También el *Centro* ya había, a fines del año anterior, combinado una “campaña de arroz” para los judíos sobrevivientes en Europa, con una colecta destinada a un fondo local social “de emergencia”. A mediados de 1948, el directorio comunicó a los judíos no-miembros de la comunidad que ya no iban a poder contar con la ayuda ideal y material de la misma. Igualmente se eliminó el derecho de ser sepultado en el cementerio. Según el reglamento del cementerio de mayo de 1950, esta medida fue revocada y los no-miembros podían adquirir una tumba previa comprobación de su pertenencia al judaísmo y el pago de un monto más elevado.¹⁴⁶

Un aviso bilingüe de dos páginas, publicado a pedido del directorio en las *Informaciones* de septiembre de 1949, permite deducir que la comunidad tenía dificultades financieras. Sin embargo, no las aducía a la

mala situación económica de sus miembros, sino a la falta de responsabilidad de los mismos. Faltaban recursos para pagar a un profesor y a un recitador, para equipar el templo, ampliar el cementario. Se lamentaba también la falta de respeto de la tradición y enseñanza.¹⁴⁷ La morosidad seguía siendo motivo de crítica. Algunos se negaban a pagar las cuotas incrementadas, otros no cumplían con sus compromisos, contratados para fines determinados. En 1950, se expulsaron a ocho personas por incumplimiento de sus obligaciones financieras. La asamblea general de diciembre de 1951 evidenció una agudización de los conflictos. La solicitud del directorio de concederle la descarga provocó “un debate caluroso” y nadie presentó su candidatura para las nuevas elecciones a fin de no exponerse a las duras críticas personales. Fue muy difícil encontrar un nuevo directorio para la comunidad.¹⁴⁸

Las organizaciones sionistas

El 16.1.43 la WIZO organizó su primer gran evento público en el club de empleados de la empresa estadounidense Reed & Reed. Esta fiesta caritativa en pro de los niños de Palestina contó con la presencia de invitados ingleses y norteamericanos. Le siguieron muchas otras con presencia de público ecuatoriano y de cónsules de diferentes países europeos y sudamericanos. Parece que la comunidad guayaquileña tuvo más contactos externos que la quiteña. Casi todos los eventos estaban dedicados a la recaudación de fondos para las mujeres y niños de Palestina y a veces para la Cruz Roja británica que transfería el dinero a los judíos en Europa. Al ejemplo de la WIZO de Quito, los miembros confeccionaban y recogían ropa y juguetes para los judíos en Palestina. La Young-WIZO, integrada no sólo por chicas, sino también por chicos, ayudaba con la confección y la organización de eventos y tenía su propio periódico, llamado Kadima. Como subgrupo de la *Federación Sionista*, existía desde comienzos de 1945, el grupo *Maccabi* y más tarde un *Centro Juvenil Sionista*.¹⁴⁹

Sin duda, la WIZO, dirigida por Martha Scharfstein, fue la organización judía más activa de Guayaquil. Organizaba bailes, bazares, tés bailables, noches musicales, tardes culturales, juegos, fiestas infantiles y ciclos de conferencias. Al igual que en Quito, concentró sus actividades en

lo caritativo, mientras que la *Federación Sionista* se dedicó, ante todo, a los aspectos políticos del sionismo. Conjuntamente con la *Comunidad de Culto* organizó cultos festivos y rogativos y con la WIZO, banquetes y actos solemnes para los eventos nacionales judíos. También celebraba los Oneg-Sabbat. Las campañas anuales de recaudación contaban siempre con la presencia de representantes de organizaciones judías extranjeras que difundían sus mensajes por las radios de Quito, Cuenca y Ambato, pidiendo comprensión por sus objetivos.¹⁵⁰ Aparte de esto, la comunidad judía emitía sus comunicados a través de la radio “Atalaya”. Esta “hora cultural judía” fue dirigida por Ghitman Beider, un judío ruso, encargado de prensa del *Centro* y colaborador de varios periódicos. Habló también en otras emisoras como “El Telégrafo” y “Cóndor”, presentando el trabajo de WIZO, denunciando la política británica en Palestina y exigiendo el cumplimiento de la Declaración de Balfour, firmada también por el Ecuador.¹⁵¹

Gracias a su influencia, los eventos de las organizaciones sionistas tuvieron un amplio eco en la prensa. Un primer gran evento público fue organizado por la *Federación Sionista* el 7 de agosto de 1947 en el aula magna de la Universidad. Justino Cornejo, humanista y director provincial de educación habló del tema “judaísmo y humanidad”. Tal como había hecho en eventos similares en Quito, fustigó el antisemitismo y honró la contribución de los judíos al progreso cultural.¹⁵²

Después de la fundación del Estado de Israel, se creó, en 1949, por iniciativa de la *Jewish Agency* un *Comité Económico* encargado de promover las inversiones en Israel, el envío de técnicos y las relaciones comerciales con el Ecuador. La *Federación Sionista* informaba y asesoraba a los interesados. Conseguía puestos en los campos estadounidenses donde los jóvenes de 18 a 23 años eran preparados como futuros pioneros de Israel.¹⁵³ La *Federación Sionista*, fundada en 1944 con 45 miembros, alcanzó su su apogeo en 1948 con 122 miembros. El número total de judíos residentes en Guayaquil en esta época es estimado en 300 a 350 personas. Si comparamos los fondos recaudados para fines sionistas en Quito con los de Guayaquil -comparación, por cierto puntual- constatamos que Gua-

yaquil obtuvo mejores resultados porcentuales.¹⁵⁴ En 1948, se produjeron tendencias fraccionistas al interior de la Federación. Sin embargo, eran disputas internas que no desembocaron en escisiones reales.¹⁵⁵

En la década siguiente, tanto el número de miembros como las actividades de las organizaciones sionistas disminuyeron gradualmente. Mientras que la WIZO se disolvió a mediados de los años cincuentas (se restableció gracias a una iniciativa de la WIZO Quito en 1957) la *Federación Sionista* concentró sus actividades en las campañas anuales de recaudación y los eventos correspondientes.¹⁵⁶

La vida social y cultural

La época del año con mayor actividad organizada en la cual los miembros acudían a los locales de su comunidad para disfrutar de todo tipo de eventos culturales y sociales, llevaba el nombre de “season” guayaquileña. En el “invierno tropical”, época lluviosa entre enero y abril, todos los que podían huían de la ciudad, aunque sea por poco tiempo, para “hibernar” en un clima más soportable. Las organizaciones sionistas guayaquileñas tuvieron más importancia como centros culturales y sociales que las quiteñas. Por consiguiente, los temas específicamente judíos o judío-nacionales ocupaban gran parte del programa, inclusive del programa infantil. Se presentaban conferencias, diálogos y coros escenificados, recitaciones, baladas, canciones y bailes. En el escenario se evocaba la vida cotidiana en Palestina, ya sea en forma romántica y heroica, ya sea en el afán de demostrar las duras y primitivas condiciones de vida. Palestina no sólo debía ser un refugio contra la “bestia nazi”, sino el lugar que devolvería la dignidad y el orgullo a los perseguidos.¹⁵⁷

Muchos eventos estaban acompañados de música bajo la dirección del pianista Juan Riedel. No era judío pero militaba en favor de las metas del sionismo. En 1943 llegó, procedente de Quito, Boris Matusis que daba recitales en piano o acordeón y cantaba. En el repertorio constaban canciones y baladas en yiddish, acompañadas de pantomimas y bailes con escenas de la vida cotidiana de los judíos de Europa del Este.¹⁵⁸ La mayoría de los eventos ofrecidos por las organizaciones sionistas y el *Centro*

estaba dividida en una parte seria y otra alegre, tal como solía hacerse en Quito. El público disfrutaba de las obras humorísticas autocríticas y críticas. Había escenas de la vida conyugal y del colegio, programas llamados “Chismes burdos de una hora de bordado en WIZO”, “Conversación humorística con un antisionista”, “Pequeñas maldades sobre una excursión dominical a Playas”, “Conversación entre Colón, acompañado de una azafata de Skyway, con el Inca”. Los actores disfrazados eran también los autores de estos sketches. Uno, llamado “una nueva profesión” mostraba a un médico que se ganaba la vida como carpintero sin poder olvidar su profesión anterior. En la reparación de una silla empleaba todos sus conocimientos médicos.¹⁵⁹

Pero también se presentaban obras de teatro, como “La petición de mano” de Anton Chejov en diciembre de 1944. En julio de 1945, un pequeño grupo de “aficionados al arte” abrió la *Kleinkunsthöhne Guayaquil* (cabaré artístico) con “Lohengrin” y “Minna Magdalena”, dos obras en un acto de Curt Goetz. En la segunda función se presentó “Cena de despedida” y “El perro en el cerebro” de Arthur Schnitzler. Sin embargo, mientras que las *Kammerspiele* de Quito se mantuvieron durante años y atrajeron también al público ecuatoriano, la pequeña comunidad guayaquileña tuvo muchas dificultades en realizar un programa regular variado. Al poco tiempo un crítico se burlaba de una inflación de obras del autor Goetz y comentaba que éste podría, dentro de poco, construirse una mansión en Hollywood con los derechos de autor ganados en Guayaquil.¹⁶⁰

Parece que hubo pocas noches de teatro con dos piezas y que lo más frecuente eran las obras en un acto presentadas en el marco de un programa variado. Podemos mencionar piezas como “La cena” de Ferenc Molnar, “Walkyria” y “Círculo familiar” de Georges Corteline. Aparte de estas obras más bien livianas se presentó con motivo de la fiesta de Chanukka de diciembre de 1946 una contemporánea llamada “Ellos no lo quisieron”. La acción se desarrolla en Bélgica en una oficina de investigación norteamericana donde un hombre, solicitante de una visa para los Estados Unidos, es reconocido como nazi por sus antiguas víctimas.¹⁶¹ En esta época se cumplió también un “ferviente deseo” de los aficionados de tea-

tro: *La Kammerspiele Quito* dio su primera función en Guayaquil con la obra “Celos” de Verneuil. El alto costo de este tipo de intercambio cultural entre las dos ciudades impedía una actividad regular pero hubo muchas personas de Quito que aportaron al programa cultural de Guayaquil.¹⁶²

Si comparamos las ofertas culturales del *Centro* con las de la *Beneficencia*, publicadas en las *Informaciones* hasta comienzos de 1945, encontramos algunas ponencias sobre salud y clima tropical, dictadas por las mismas personas. Algunos miembros de la comunidad judía eran médicos especializados. Tanto en Quito como en Guayaquil se daba mucha importancia a la interpretación de la música clásica con explicación de las obras y charlas sobre la historia de la música y había funciones de cine una vez a la semana. Las películas eran estadounidenses y se conseguían en *Coordinación*, oficina de información y propaganda estadounidense, dirigida por el comerciante Allan Reed. La oficina correspondiente en Quito se llamaba *Servicio Informativo Interamericano*. La diferencia está en que la *Beneficencia* no presentaba temas específicamente judíos. Es verdad que se trataban “Los problemas síquicos de la emigración” y “El castigo para los criminales de guerra”, pero no hay indicios de que se hayan tocado temas judíos nacionales. No se cobraban precios fijos para las entradas, cada uno pagaba según sus posibilidades. Tanto el *Centro* como la *Beneficencia* tenían su propia biblioteca donde los inmigrantes podían también consultar periódicos y revistas extranjeros.¹⁶³

La asociación de mujeres, formada por miembros de la *Beneficencia* y del *Centro* no sólo se dedicaba a las obras caritativas que incluían a veces regalos y ropa para los niños pobres de Guayaquil, sino también a la organización de las actividades para los niños de la comunidad. Tradicionalmente eran las fiestas de Chanukka y Simchas Tora, pero había también obras de teatro como “Hansel y Gretel” o “La Bella Durmiente”, “Los Diez Negritos” y funciones de títeres. Y como un evento muy especial, la asociación de mujeres presentó en agosto de 1952 un desfile de modas para los adultos.¹⁶⁴

Notas

- 1 Liebmann, 15.11.63,6.
- 2 Rosenstock, junio 40,4.
- 3 A propósito de Hicem, véase cap. 1. 2. 3., IV. 3. 1. Los datos existentes sobre la vida de Rosenstock no siempre coinciden. Véase 15.12.47,2, 15.9.51, 2; La Colonia, p. 53: B. Weiser, Recuerdos (I), en El Comercio del 10.5.85.
- 4 B. Weiser, 15.11.63,24. Los otros socios fundadores fueron Juan Lestrell, Jorge Broide, Alfredo Fehr, Simón Weiss, Hersch Liebermann, Salomon Kaufmann, Saul Davidsohn. Boris Matusis, Mottl Wapniarz, Moses Drach, Isaac Rosenberg. Véase el número especial de las Informaciones del 15.11.48,7.
- 5 Véase La Colonia, p. 63. Las actas de las asambleas generales permiten ver que hubo o se proponían varios cambios de estatutos con respecto a los objetivos de la organización y los derechos del directorio. Sin embargo, las informaciones contenidas en las actas son incompletas. Véase diciembre 41,2, diciembre 43,3, mayo 44,3 julio 44,8, 15.2.46,6, 1.6.46,6, 1.7.46,6.
- 6 Véase Trahtemberg Siederer, la Inmigración Judía, pp. 127, 147 y s., p. 229, p. 242 y s. Véase Comunidades Judías de Latinoamérica (1971-1972), Publicaciones de la Oficina Sudamericana del Comité Judío Americano 1974, Buenos Aires, 1974, p. 141. Sobre la historia de los judíos en los diferentes países latinoamericanos desde la conquista española, véase los informes sobre los diferentes países, op. cit.; Italiaander, Juden; Elkin, Jews; Martín A. Cohen (Ed.), The Jewish Experience in Latin America, Vols. I-II, Nueva York 1971. Avni, Argentina and the Jews. Wojak, Exil in Chile, p. 179. Véase también los informes sobre los diferentes países, en: Zehn Jahre Aufbauarbeit; Europäische Juden. Günter Böhm, Jüdische Aspekte des lateinamerikanischen Exils, en: Alternative Lateinamerika, p. 83. Schwarz, Keine Zeit, p.242. Judaica Latinoamericana, p. 68 (Raicher). Para un resumen de las diferentes tareas y la composición de las comunidades, organizaciones de ayuda y asociaciones caritativas, véase von zur Mühlen, Fluchtziel, p. 68.
- 7 Véase la edición especial de Informaciones del 15.11.48,7; 1.1.46,6; Hans D.Rothschild, 15.11.63,8. El número de 3.200 parece ser alto porque sólo se refiere a Quito y porque muchos de los primeros inmigrantes ya se habían ido. Sin embargo, los nuevos inmigrantes compensaron estas pérdidas hasta cierto punto. Véase cap. VIII. 1., nota 3. No se pueden dar cifras exactas en vista de que por eventuales errores de impresión u otros motivos hay datos divergentes inclusive en la misma publicación. Véase por ejemplo, La Colonia, pp. 51 y 53. Sin embargo, es seguro que las cifras totales de inmigrantes en el Ecuador presentadas en otras publica-

ciones, son demasiado bajas. En “El Libro Negro” (p. 221), Lambert indica la cifra de 2500 para todos los “refugiados europeos”. Zehn Jahre Aufbauarbeit se refiere a 2700 judíos y Herbert A. Strauss a 3.000. Véase el cuadro resumido en: von zur Mühlen, Fluchtziel, p. 47. Si se considera que la Beneficencia de Quito reunía aunque no a todos pero sí a la gran mayoría de judíos y que la comunidad guayaquileña tenía por momentos más de 180 socios, la de Ambato un mínimo de 100 personas y que un número considerable de refugiados no-judíos vivía en Quito, el número de inmigrantes debe haber superado los 3.000 y llegado a casi 4.000 personas. El inmigrante Hanns Heiman, primero en querer dar un resumen sobre la inmigración judía al Ecuador, indica una cifra de 3.000 a 4.000 para el año 1942. Véase Heiman, Inmigrantes, p. 63 y s. Grossmann menciona igualmente un número de 4000 pero no cita ninguna fuente. Véase Grossmann, Emigration, p. 157. Véase también 1.8.64,2 donde se habla de 4.000 inmigrantes en el pasado y de 1.000 en la actualidad. En mayo de 1943, Informaciones publicó las cifras del American Jewish Joint Distribution Committee (Joint) sobre las personas llegadas a América Central y del Sur hasta mayo de 1942 gracias a los oficios de esta organización. Para Ecuador y Colombia, se indica el número de aprox. 2.800. En vista de que sólo se trata de personas registradas por Joint, se confirma la suposición de que el número total debe haber superado los 3.000. Véase mayo 43,3.

- 8 Junio 40,7; véase mayo 40,7, octubre 40,2, noviembre 40,2, 15.7.46,7.
- 9 Abril 1943,5; véase febrero 41,3, febrero 42,3 febrero 43,6, abril 43, 1 y s. y 5, mayo 45,6 y 20.
- 10 B. Weiser, 15.11.63,24.
- 11 Véase las actas de las asambleas generales en las Informaciones y los informes de las organizaciones.
- 12 Benedick, 15.11.48,4.
- 13 Véase cap. V.1; 15.11.48,4. Sobre León Weiser, véase febrero 42,3. y 6. Septiembre 43,3, 1.5.47,4. Sus sucesores hasta 1963 fueron Zeno Darmstädter, Carlos Weiser, Eduard Putzrath, Meyer Schuman, Hugo Deller, Isaac Klein, Siegfried Kywi, Willy Katz. Véase 1.12.63,6. Tres miembros del directorio de la Beneficencia eran a la vez del directorio de culto. Su presidente era elegido por la asamblea general. Véase La Colonia, p. 63.
- 14 Diciembre 42,5; véase op. cit., p.1 y s.; Aufbau del 27.11.42, p.5, 4.12.42, pp. 1 y 3, 11.12.42, pp. 1 y 5, 18.12.42, p. 1.

- 15 Véase la conversación con Simón Prutchi y las comunicaciones del comité de culto en las Informaciones.
- 16 Véase septiembre 79,9. El monumento fue donado por Guillermo Zanger. Los oradores de la Comunidad de Culto en la inauguración del monumento fueron Carlos Procaccio y Alfred Karger. En las discusiones sobre el uso del cementerio en la asamblea del 28.3.1943 de la Beneficencia, se le quitó la palabra a Karger por haber lanzado “ataques contra el directorio y otros socios”. Véase abril 43,5; la conversación con Gustav Zanders.
- 17 A propósito de los conflictos en las negociaciones, véase cap. V. 1; Abril 43, 5. El terreno mide aproximadamente 3.000 m². El costo, incluyendo la cerca y otros trabajos, se elevó a 24.000 sucres. Para fines de comparación: Los ingresos por concepto de membresía del ejercicio 1942/43 ascendieron a 32.503 sucres. Véase diciembre 43,3, 1.5.49,6.
- 18 Véase junio 43,5, agosto 43,6, diciembre 43,3, 1.5.49,6.
- 19 Véase 15.2.52,6, 1.12.46,5, 1.7.49,7, 15.7.49,2, 15.1.51,5, 1.1.53,2; la conversación con Hugo Deller.
- 20 Junio 41,5; véase septiembre 40,8, noviembre 44,13; las conversaciones con Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Dr. Ilse Grossmann, Anne Anker.
- 21 Véase los informes de la asociación de educación en las Informaciones y cap. IV, 3. 6.
- 22 Véase 1.10.45,5, marzo 43,6.
- 23 H. D. Rothschild, 1948 presidente de la Beneficencia, 15.12.48,5. Hay muy pocas cifras sobre las subvenciones de la Beneficencia a favor de la asociación educativa y el comité de culto. En 1947, los dos recibieron 25.000 sucres. Para comparar: En el mismo año, los ingresos de la Beneficencia provenientes de las membresías y donaciones ascendieron a aproximadamente 134.000 sucres. Véase 1.12.47,3, 15.11.48,7.
- 24 Véase diciembre 42,5, febrero 43,5, Mayo 43,9; Benedick, 15.11.48,4.
- 25 A propósito del presupuesto de la Beneficencia, véase la edición especial de Informaciones del 15.11.48,7. Ciertas cifras difieren de los montos registrados en los informes de la asamblea general.
- 26 Véase junio 44,3, 1,5,49,4. El comité de ayuda chileno, CISROCO, que brindaba ayuda financiera a los refugiados después de su llegada, recibía fondos de Joint e

- HIAS. En ciertos momentos, las subvenciones cubrían cuatro quintas partes del presupuesto. Véase Wojak, *Exil in Chile*, p. 163. El comité de ayuda brasileño CARIA, fue financiado por Joint en un 50-60%. Véase von zur Mühlen, *Exil in Brasilien*, p. 18.
- 27 Véase, por ejemplo, mayo 45,6, 1.12.48, 4 y s.
- 28 A propósito del incremento de los gastos sociales hasta 1955, véase la lista en la edición especial de *Informaciones* del 21.7.56,4. Sobre el número de personas apoyadas y los porcentajes correspondientes de inmigrantes antiguos y nuevos, sólo existen datos esporádicos. Véase 1.8.47,1, 15.12.48,4 y s., 15.12.49,4, 5.12.51,2, 1.12.56,7, 1.12.58,2.
- 29 Benedick, 15.11.48,5.
- 30 Véase junio 45,7, 1.1.46,6, 15.2.46,6, 15.1.47,2, 15.6.48,1, 15.7.48,2, 15.11.48,11, 15.12.48,4.
- 31 Benedick, 15.11.48, véase marzo 41,3, mayo 42,8, marzo 45,11 y el homenaje de Benedick para Julius Zanders, abril 45,2. Zanders era uno de los primeros en promover un tribunal de arbitraje. Presidió el tribunal en sus inicios y fue uno de los profesionales más activos de la Beneficencia.
- 32 Véase Wladimir Schiller, junio 44,6.
- 33 Véase Berthold Weinberg, marzo 43,7; W. Schiller, mayo 44,8, junio 44,6, julio 44,6. Los abogados Weinberg y Schiller elaboraron los nuevos estatutos del tribunal de arbitraje, vigentes desde febrero de 1945. Véase también los comentarios de A. Karger, febrero 43,9. Los estatutos mismos no fueron publicados en el periódico.
- 34 Benedick, febrero 45,3. *Zehn Jahre Aufbauarbeit*, pp. 286 y 288. El motivo de la mayoría de conflictos sólo puede suponerse. Se hablaba de escándalos y escandalitos, de difamaciones como consecuencias de chismes y de disputas originadas en Europa o en el viaje. Parece que hubo muchos conflictos económicos. A eso se incluía el caso de un grupo de judíos checos que, antes de salir de su país, había comprado las deudas del Ecuador de la fábrica de armas SKODA. En el Ecuador surgieron problemas con la tasa de cambio. Véase la conversación con Gustav Zanders y cap. V.1.
- 35 Georg Schwerin, 1.10.56,5 y 7. Se refiere aquí al libro de A. Karger sobre el arbitraje en el Ecuador, publicado en Alemania.

- 36 H. D. Rothschild, 15.11.48,5. Véase 15.11.48, 1 y 3, 15.12.48,4, 1.1.49,4, 1.2.49,8, 15.11.50, 1 y s.; Benno Weiser, *Professions of a Lucky Jew*, Nueva York, Londres, Toronto 1992, p. 100 y s.
- 37 Véase 15.11.48,7. Grossmann informa de 189 displaced persons, llegadas al Ecuador entre julio de 1947 y agosto 1950. La cifra parece ser muy baja. Véase Grossmann, *Emigration*, p. 309.
- 38 Véase las actas de las asambleas generales de 1950 y años siguientes.
- 39 Véase por ejemplo 1.12.54,2, 15.12.52,5.
- 40 Hay grandes variaciones en las cifras de la donación publicadas en las Informaciones. Las más realistas: 180.000 sucres, equivalentes a 18.571 USD de la Conferencia de Claims y 66.268 sucres, equivalentes a USD 5872 del Fondo Leo Baeck. Véase 1.12.54,2 y 5, 1.12.56,3,6 y 7, 1.12.63,8 y la edición especial de Informaciones del 21.7.56,3.
- 41 Véase Berthold Weiser, presidente de la Beneficencia, 15.2.55,3.
- 42 Véase 15.2.55, 5.
- 43 Véase 18.8.58,1; 1.8.56,2 y 5, 1.12.56,3.
- 44 15.8.58,3. Véase también 1.9.58, p. 7.
- 45 S. Schwind, Mayo 40,1.
- 46 Véase 15.9.49,2 y 15.8.64,5.
- 47 Véase S. Schwind, mayo 40,1; del mismo autor, 15.5.50,1 y Benedick, op. cit. p. 2.
- 48 Véase la conversación con Prof. Dr. Miguel A.S Chwind; octubre 41,7, julio 43,9, 15.5.50,3. No hubo ningún dato sobre la tirada de la revista. A partir de marzo de 1945, la revista se llamaba Informaciones. *Revista Israelita*.
- 49 15.5.50, p.1 y s. Véase op. cit. p. 3, 1.5.65, p. 2 y s.
- 50 Paul Engel, 15.5.65,2. Véase 1.5.65, 7 y 12. También la revista de la comunidad alemana-judía de Chile se abstenía por completo de comentar temas de la política chilena. Véase Wojak, *Exil in Chile*, p.184.
- 51 Véase Benedick, 15.5.50,2. Véase también S. Schwind, mayo 40,1, junio 40,3; Liebmann, 1.5.65,3.

- 52 Véase S. Schwind, julio 40,1. Véase mayo 45,1, 1.5.60,1.
- 53 Véase mayo 42,10. Véase también junio 42,10, septiembre 42,3, diciembre 42,1 y s., noviembre 43, 7 y s., agosto 44, 14 septiembre 44,1 enero 45, 12, mayo 45,1.
- 54 Véase, por ejemplo junio 44,5, 1.4.46,2, 1.9.46,6, 1.2.47,6 y cap. VIII. 1.
- 55 Véase 1.1.60,6, 1.5.65,3. A propósito de las personas Liebmann y Engel, véase cap. VIII. 4.
- 56 Véase Revista Informativa de julio de 1974,4, e Informaciones de enero 81,2. Los títulos de los informativos en orden cronológico: MIBIFNIM; Revista Informativa de las Comunidades Judías del Ecuador; Nosotros; Informaciones, editadas por la Asociación Israelita de Quito; Informémonos. La última edición de Informémonos, encontrada en la comunidad judía de Quito llevaba la fecha octubre/noviembre 1981.
- 57 Oscar Rocca, mayo 45,10. A propósito de la siguiente descripción, véase los informes de la Hicem en Informaciones y el informe en: Zehn Jahre Aufbauarbeit, pp. 276-290.
- 58 Véase La Colonia, p. 57 y p. 59; junio 40,3, octubre 41,3, enero 43,5. A propósito de las organizaciones de ayuda en general, véase von zur Mühlen, Fluchtziel, p. 34.
- 59 Véase cap. 1.2 y 1.3.
- 60 Véase para comparar las quejas de la Hicem en Zehn Jahre Aufbauarbeit, p. 276; cap. III. 1.
- 61 Véase Heiman, Inmigrantes, p. 62. Véase abril 41,3, mayo 42, p. 1, junio 42,8, septiembre 42,2, julio 43,5.
- 62 Véase los informes de la Hicem en Informaciones y el cap. III. 2.
- 63 Véase La Colonia, p. 62.
- 64 Véase el informe anual de Max Weiser, 15.1.49,2. Entre los gastos figuraron también los “créditos agrícolas” por 2.850,00 sucres. Véase también 15.3.48,8.
- 65 Véase H. D. Rothschild, 15.12.48,5.
- 66 Véase M. Weiser, 1.5.49,4. Se trata de uno de los pocos artículos de la revista que llevaba una nota de la redacción, diciendo que no coincidía en todos los puntos. Véase también los comentarios de M. Weiser, 15.6.47,5.

- 67 Véase 15.12.49,4.
- 68 A propósito de estos comentarios véase marzo 41,3, enero 42,2, febrero 42,8, mayo 43,5, septiembre 43,12, marzo 44,3, septiembre 44,2, marzo 45,5, mayo 45,7, 15.3.46,6; La Colonia, p. 68; Zehn Jahre Aufbauarbeit, p.286. De Chile se informa que en septiembre de 1943, JOINT aportó con un capital de 500.000 USD para fundar una cooperativa de crédito. Véase Wojak, Exil in Chile, p. 173.
- 69 Véase H. D. Rothschild, septiembre 43,12.
- 70 Véase el mismo autor, marzo 45,5. No hay datos sobre el nivel de la tasa de interés en comparación con los bancos normales. Algunos inmigrantes recuerdan que eran inferiores, otros que eran iguales. Véase también la conversación con Gustav Zanders.
- 71 Véase 15.3.46, 18.3.48,5, 15.1.49,2, 1.5.50,8, 15.3.57,3.
- 72 Véase la conversación con Sergio Solon.
- 73 Según Grete Gurau, presidenta de la Sociedad Femenina Israelita durante muchos años, Septiembre 43,10. Véase también octubre 40,2, septiembre 41,8, septiembre 42,9, septiembre 44,4, 1.10.45,5 y las conversaciones con Edith Seelig y Suse Tugendhat.
- 74 Véase 15.9.47,10, 15.9.48,6, 1.9.50,4.
- 75 Véase por ejemplo mayo 42,8, julio 44,2, 15.8.45,9, 1.9.46,7, 1.8.47,6.
- 76 Véase por ejemplo enero, 41, 3, enero 45,12, 1.1.47,5, 1.1.48,5, 15.1.49,6.
- 77 Véase septiembre 43,13, abril 44,8, 1.9.45,7, 1.1.46,4; la conversación con Helen Rothschild. A propósito del apoyo para judíos necesitados organizado por la pareja de embajadores británicos, véase abril 42,2, mayo 42,7, junio 42,2, marzo 43,5, junio 43,6, diciembre 43,6, agosto 44,3, septiembre 44,12, marzo 45,11, 1.4.46,6.
- 78 Véase 1.9.46,5, 15.1.47,6 y s. A propósito del “Europahilfswerk”, véase por ejemplo: enero 44,5, abril 44, 5 y s., mayo 44,10, agosto 44,6, febrero 45, 6 y s., marzo 45,7, mayo 45,11 y 23, julio 45,7, 15.10.45,7, 15.11.45,9.
- 79 Véase La Colonia, p.74 y s., enero 43,6, 15.1.47,7, noviembre 78,3 y s., Informémonos de marzo 81, 5 y s.. Véase también las publicaciones de WIZO en las Informaciones, publicadas bajo el rubro “WIZO” desde septiembre de 1943 y las conversaciones con Dra. Constanza Di Capua, Käthe Kywi y Suse Tugendhat.

- 80 Véase febrero 43,8 y s.; Revista Informativa de agosto 74,17.
- 81 Véase Informémonos de marzo 81, 5 y s.; septiembre 43,13, 15.5.63,3.
- 82 Véase abril 43,6, 15.10.47,2, 15.9.49,14 1.2.50,6 Informémonos de marzo 81,5.
- 83 Véase Ida Windmüller-Pollack, diciembre 43,8.
- 84 Véase agosto 42,9, octubre 42,5, enero 43,5, marzo 44,8, diciembre 44,10, marzo 45, 9 y s., abril 45, 11 y s., 15.9.45.,4.
- 85 Véase julio 44,13, 15.7.47,7, 1.9.48,6, 1.6.49,5, 1.8.50,7.
- 86 Véase Rosa Schneider, noviembre 44,12, Véase septiembre 44,14, enero 45,10, abril 45,11 y s., mayo 45, 23 y s.
- 87 Véase 15.1.47,6 y s., 1.12.48,5, 15.3.49, 4 y s., 1.8.51,6, 1.9.52,6.
- 88 Isidor Pohorille, enero 44,6.
- 89 Sin embargo, algunos miembros de la organización sionista, inclusive su presidente, participaban también en estas asociaciones. A propósito de las contradicciones y la relación entre los grupos políticos y la comunidad judía véase cap. V.3. y V.4. Acerca de las tareas del sionismo, véase por ejemplo marzo 41,1 y s., octubre 41, 1 y s., noviembre 43,5, diciembre 43,13, enero 44,8, mayo 44,6.
- 90 Véase enero 41,3, octubre 42,5, noviembre 43,5, enero 44, p. 1, enero 45,1 y 9, 15.4.46,2. Según el Jüdisches Nachrichtenblatt del 10.2.39, la primera campaña Keren Hayessod exitosa se realizó en 1938.
- 91 Véase noviembre 43,10.
- 92 Véase La Colonia, p. 72 y s.; Mayo 44,5 y s., diciembre 44,9, julio 45,6, 1.10.48,12, 1.10.49,6, 15.9.50,4. En el primer congreso sionista latinoamericano, realizado en Montevideo en marzo de 1945, estuvieron presentes las organizaciones sionistas del Ecuador, Argentina, Chile, Perú y Uruguay. Véase Judaica Latinoamericana, p. 160 (Schenkolewski).
- 93 Acerca de las cifras y colectas véase por ejemplo La Colonia, p.73; abril 44,10, marzo 44, 1 y s., mayo 44, 5 y s., julio 45,6, enero 45,1 y 9, 1.12.45,6, 1.4.46,2 y 6, 1.6.46,6, 1.4.47,2, 1.1.48,3, 1.10.49,6, 1.4.50,1, 15.12.52,8.
- 94 M. Weiser, 15.12.57,6. Véase también enero 44,12, mayo 44, 5 y s., agosto 44,11, 1.10.49,6, 1.5.50,6, 1.8.51,4, 1.5.52,6, 1.6.52,3, y 7, 15.8.56,2.

- 95 A propósito de los “periódicos hablados”, véase cap. VII. 2. 4.
- 96 Véase Fritz R. Lachmann, mayo 45, 14 y s. y Alberto Sussmann op. cit., p. 14. Véase también abril 45, p. 6, junio 45,2 y 6, agosto 45,4, 1.8.50,2, La Colonia, p. 77.
- 97 Véase B. Weiser, junio 44,10.
- 98 Véase La Colonia, pp. 46 y 73; 1.5.47,5. A iniciativa de Adolf Ginsberg, se publicó en 1948, un folleto en castellano sobre la historia de las comunidades judías del Ecuador con un cincuenta por ciento de artículos sobre el sionismo y la colonización de Palestina. Contiene también una contribución de Pío Jaramillo, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y del Comité Pro-Palestina. El dinero obtenido con la venta del folleto fue donado al Keren Kayemeth. Véase 1.5.48,2; 1.11.67,3; comunicación escrita de Kurt Ginsberg del 14.12.92.
- 99 B. Weiser, mayo 44, p.6. Véase también Irene Darmstädter, septiembre 44, 15 y s. Presidentes de la Federación Sionista después de B. Weiser: Siegfried Schwind, Bela Fisch, Gerhard Anker. Acerca del tema “judíos y árabes” y la política británica, véase también 1.11.45,2, 15.11.45, 8 y s., 1.1.46,1, 15.11.46, p. 6, 1.1.48,1.
- 100 B. Weiser, 15.7.46,4. Véase abril 44, 9 y s., diciembre 44,12. enero 45,3, 1.12.45, 1.11.46,3. Acerca de las diferentes posiciones de los sionistas principales sobre la fundación del Estado de Israel y el territorio del mismo, véase Simcha Flapan, *Die Geburt Israels, Mythos und Wirklichkeit*, Munich 1988.
- 101 Véase 1.2.48,2, 1.3.49,1, 1.12.56,2, 15.2.58,2 y 6; Benno Weiser, Don Quijote ayudó a los judíos, en: Cuadernos, No. 99, agosto 1965, pp. 22/26. Véase también Nahum Goldmann, *Das jüdische Paradox. Zionismus und Judentum nach Hitler*, Hamburgo 1992. Para un resumen de la historia del sionismo, la fundación del Estado de Israel y los conflictos pendientes con los vecinos árabes, véase: Conor Cruise O’Brien, *Belagerungszustand. Die Geschichte des Zionismus und des Staates Israel*, Munich 1991; Michael Krupp, *Zionismus und Staat Israel, Ein geschichtlicher Abriß*, Gütersloh 1992, 3. Aufl.
- 102 B. Weiser, 15.5.50,6. Véase también Walter Karger, 15.10.48,4; 15.6.48,1, 1.12.63, p. 6.
- 103 Véase agosto, 41,3, febrero 42,6, noviembre 42,9, marzo 43,9, enero 43,6, 1.9.45,14 y la conversación con Käthe Kywi. La Señora Kywi (en ese entonces Edelstein, su nombre de soltera) llegó al Ecuador procedente de Viena en 1940. En 1945 entregó la organización juvenil a Benno Weiser y Leopold Levy. Acerca de los objetivos y actividades de la organización juvenil, véase también marzo 42,7

- junio 42,9, julio 42,9 septiembre 43,13, octubre 43,9, abril 44,8, noviembre 44,13, enero 45,11, abril 45,5.
- 104 Véase marzo 43,9.
- 105 Véase octubre 42,9, junio 43,9, noviembre 44,13, junio 45,11, julio 45,15,
- 106 Véase noviembre 44,13, junio 45,11 y la comunicación escrita de Dr. Luis W. Levy del 22.6.91.
- 107 Véase julio 44,13.
- 108 Véase abril 43,8, marzo 45,4 y 10.
- 109 Véase diciembre 42,9, julio 42,9, enero 43,9.
- 110 Véase abril 42,7; también 1.9.45,14.
- 111 Véase junio 44,11; enero 43,9, agosto 44,13, marzo 45,11, 1.10.45,6; Alfredo Abrahamson, noviembre 42,9. Véase también abril 42,7, 1.10.45,6, 1.9.45,14.
- 112 Véase 1.12.47,8, 15.6.48,1, 1.2.49,1.
- 1113 Véase 1.3.50, 6 y s., 15.12.51,2.
- 114 Tomado de un artículo del directorio de la Beneficencia, 1.7.55,2; véase también 1.6.57,4, 1.7.57,4, 1.10.58,4, 15.11.63,7.
- 115 Tomado de un artículo de la WIZO, 1.3.50,7; véase también op. cit., p. 6, 15.9.49,14, 1.5.50,7, 15.12.51,2, 15.11.63,7 y el número especial de las Informaciones del 21.7.56,7.
- 116 Véase agosto 44,12; febrero 42,7, marzo 42,7, abril 42,7, agosto 42,6 septiembre 42,11, noviembre 42,9, abril 43,7 y s., junio 43,9, septiembre 43,13, diciembre 43,14, marzo 44,11, julio 44,5, septiembre 44,4 marzo 45,4, mayo 45,8, 15.12.45,4, 15.1.47,2, 15.9.47,5, 1.12.47,6, 1.12.48,7; La Colonia, p.66 y s.
- 117 Véase los artículos publicados en El Comercio del 6.10.39, 1.12.39, 29.12.39, 28.1.40, 18.2.40, 13.6.44; la conversación con Dr. Ernesto Lehmann. No se sabe cuánto tiempo duró la Academia de Boxeo bajo la dirección de Max Lehmann. De todas maneras, los ingresos obtenidos con esta actividad sólo alcanzaron poco tiempo para alimentar a su familia.
- 118 Véase 15.3.48,4, abril 44,11, julio 44,5, diciembre 44,2, 1.8.45,7, 15.4.46,6, 15.2.47,5, 1.4.47,6, 1.3.48,6.

- 119 Véase mayo 42, p. 9, 15.3.47, p.6, 1.10.49, p. 5, 15.3.50,7, 15.11.63,6, 1.12.63,6; Informémonos de julio/agosto 81,2.
- 120 Véase 1.11.46,6, 15.2.47,6, 15.12.64,7.
- 121 Véase Mitteilungen de la logia No. 3 de mayo 1948. Es la única edición a la cual pude acceder. Véase también 1.8.56,5, 1.12.64,7, 1.4.71, 1 y s., noviembre 78, 7 y s.
- 122 Véase 1.8.61,3; 1.12.47,8; 15.7.48,2; 15.1.49,2, 15.5.49,2, 1.10.49,6, 1.1.50,3, 1.6.50,4, 1.6.55,6, 1.8.56,5.
- 123 Véase La Colonia, p. 80; julio 45,14, 1.5.46,5, 1.12.47,6.
- 124 Véase 1.6.58,5 y 7; la conversación con Simón Prutchi.
- 125 Véase La Colonia, p. 80; noviembre 44,8, febrero 45,8, 15.6.46,7, 15.5.47,5, 15.1.48,6, 1.6.48,8.
- 126 Véase 15.7.48,2; la conversación con Kurt Dorfzaun.
- 127 Egon Schwarz, 1.1.49,6, véase 1.12.48,4, 1.2.49,5.
- 128 Véase 1.1.49,6.
- 129 Schwarz, 1.4.49,5. Véase 15.4.49,7, 15.8.50,1, 15.12.50,7, 1.2.51,7.
- 130 Así le llama Hans-Albert Walter en su epílogo. Véase Schwarz, Keine Zeit, p. 369. Para la estadía de Schwarz en el Ecuador, véase op. cit., pp. 214-258. Véase también: Die Zeit gibt die Bilder, Schriftsteller, die Österreich zur Heimat hatten, edit. por Ursula Seeber, Zirkular, número especial del 30.5.1992, p. 118.
- 131 Véase La Colonia, p. 78 y las conversaciones con Alfredo Abrahamson, Heinz Caminer, Werner Gumpel, Simón Prutchi, Rolf Stern, Dr.Helmut Wellisch.
- 132 Véase La Colonia, p. 79, agosto 40,7.
- 133 Véase julio 43,9.
- 134 Véase febrero 45,8, abril 44,7, septiembre 44,7. Los datos publicados sobre ingresos y egresos de la Beneficencia son tan fragmentarios que no permiten sacar conclusiones. Lo mismo sucede con las informaciones sobre el presupuesto del Centro que también apoyó a no-socios por lo menos hasta 1945. Véase marzo 44,6.
- 135 Véase abril 44,7, septiembre 44,7, diciembre 44,6.

- 136 Agosto 44,9. No hay datos que permiten pensar que estos judíos orientales estaban organizados antes de unirse al Centro.
- 137 Moritz Scharfstein, julio 45,10. Véase agosto 44,9, septiembre 44,11, noviembre 44,9, Febrero 45,6, julio 45,10 y s., 15.7.48,6; la conversación con Werner Gumpel y cap. V.3. Los inmigrantes recuerdan los conflictos como expresión de querellas personales. El nombre de Paul Klein fue publicado más tarde por ser una de las personas que se había negado a participar en las campañas de emergencia a favor de Israel. Véase 15.9.48,7.
- 138 Véase septiembre 44,7.
- 139 Véase la conversación con Rolf Stern; Agosto 44,9.
- 140 Véase octubre 44,8, enero 45, 5 y s., marzo 45,4, julio 45,10 y s., 15.11.45,9.
- 141 Véase 1.2.48,6, noviembre 44,7, diciembre 44,6, septiembre 45,7, 15.11.46,7, 15.12.47,6, 1.1.48,6.
- 142 Hans Glaser, 15.7.48,6. Véase 15.12.47,6, 15.1.48,6, 1.5.48,7, 1.6.48,6, 15.7.48,6, 1.10.48,4.
- 143 Véase 1.1.51,7. Véase también 1.3.49,8, 1.5.50,7.
- 144 Véase 1.1.51,7, Véase también 1.3.49,8, 1.5.50,7.
- 145 Heinrich Wittels, 1.11.46,7.
- 146 Véase 1.6.50,6, 15.6.48,5, Véase también 15.10.45,7, 1.12.45,8, 1.1.47,6, 1.8.47,7, 1.4.48,7.
- 147 Véase 15.9.49, 6 y s.
- 148 Véase 1.1.52,7; 1.2.50,6, 1.4.50,7, 15.11.50,7.
- 149 Véase febrero 43,8, junio 43,8, agosto 43,8, diciembre 43,8, julio 44,6, septiembre 44,10, febrero 45,6, marzo 45,4, junio 45,10, 1.9.45,11, 15.11.45, 8 y s., 15.6.46,7, 15.7.46,7, 15.8.46,7, 1.10.46,6, 1.1.47,6, 1.1.48,6, 1.8.48,6, 1.9.48,5, 15.9.48,7, 15.9.49,5, 15.11.49,7, 15.10.50,7, 1.12.50,7, 15.12.50,7.
- 150 Véase febrero 44,7, marzo 44,9 agosto 44,8 y 10, febrero 45,7, mayo 45,21, agosto 45,8, 15.11.45, 8 y s., 15.10.46,6, 15.11.46,6 y s., 15.12.46,6, 1.9.47,5, 15.12.47,6, 1.6.48,6, 15.9.48,7, 1.3.49,8, 15.5.49, 6 y s., 1.12.49,8, 1.1.51,7.

- 151 Véase agosto 45,10, 1.11.45,7, 15.11.45,8, 1.12.45,7, 1.1.46,6, 1.4.46,7, 15.5.46,6, 15.11.46,6, 1.12.47,6, 15.5.47,6.
- 152 Véase 1.9.47,5.
- 153 Véase 1.5.49,6, 1.9.49,5, 1.12.49,8, 15.11.50,4; véase también 1.11.49,8.
- 154 Véase marzo 44,9, Agosto 44,10, 15.7.48,6, 15.9.48,7, 1.12.48,6, 15.12.48,7.
- 155 Véase 15.9.48,7.
- 156 Véase 15.10.51,7, 1.10.52,7, 1.8.57,6, 15.9.57,7, 15.10.57,6, 1.2.58,6.
- 157 Véase septiembre 44,10. Véase también agosto 43,7, agosto 44,8 15.9.47,10, 1.1.49,6.
- 158 Véase, por ejemplo, agosto 43,7, diciembre 43,7, septiembre 44,6 y 10, 15.8.46,7, 1.9.46,6, 1.1.47,6, 1.9.47,7, 1.6.48,6, 1.7.48,7, 1.1.49,6.
- 159 Véase agosto 43,7, febrero 45,6, 15.10.45,7 y s., 15.11.45,9, 15.12.47,7, 15.11.48,13, 15.8.49,5, 1.12.50,7.
- 160 Véase 1.3.46,7,. Véase también enero 45,5, agosto 45,11, 15.9.45,7, 1.11.45,7.
- 161 Véase 1.1.47,6. Véase también 1.12.47,7, 1.7.48,7.
- 162 Véase septiembre 44,10, 1.11.45,7, 15.8.45,11, 15.6.46,7, 1.1.47,7, 1.11.49,2, 15.6.60,3.
- 163 Véase septiembre 43,9, octubre 43,9, noviembre 43,9 diciembre 43,7 y s., junio 44, 7 y s., julio 44, 9 y s., agosto 44, 7 y s., septiembre 44, 7 y s., diciembre 44,6, enero 45,5.
- 164 Véase 1.10.52,7. Véase también enero 44,9, noviembre 44,7, febrero 45,8, enero 45,7, 15.10.45,7, 1.11.46,4, 1.6.50,6, 5.11.51,7, 1.10.52,7.

V. Capítulo

PROBLEMAS Y CONTROVERSIAS ENTRE INMIGRANTES EN LOS AÑOS CUARENTAS

1. ¡Queremos ser un pueblo unido de hermanos!

“Estoy sentado en la línea equinoccial, desgraciadamente soñando”

Así termina con resignación el poema de Sally Zanders, escrito en 1942, como resumen de la inmigración al Ecuador. Como muchos otros inmigrantes trató de expresar los problemas del exilio en forma poética. Su balance es negativo porque los inmigrantes no sintieron gratitud por el país que les acogió y les permitió vivir en paz. Al contrario, criticaron todo y lucharon los unos contra los otros. Sin embargo, en la memoria de muchos inmigrantes entrevistados al cabo de cincuenta años, la primera época en el Ecuador aparece como la más armónica y más unida. Como casi nadie poseía algo no hubo motivo de envidia. Al contrario, cada uno dependía del otro y hubo mucha ayuda mutua. A los acontecimientos que no cuadran con esta imagen se les resta importancia o se les caracteriza como roces naturales de toda sociedad. “The 3.000 Jews of Quito were one big family, with all the positive aspects of family life, as well as its normal share of family quarrels”.¹

Sin duda, el exilio tuvo, por un lado, un efecto de integración. Lo demuestra la conformación de la comunidad judía en el Ecuador. Sin embargo, los logros de la integración tuvieron al mismo tiempo un aspecto de división. No había sido una unión voluntaria y la pertenencia al judaísmo como raíz y lazo era una decisión pasiva y no activa. Gente que bajo otras circunstancias nunca se hubiera unido estaba ahora concentrada en

un espacio limitado, obligada a compartir la vida cotidiana y el tiempo libre en un entorno ajeno que aparentemente le daba pocas posibilidades de salirse del marco de la solidaridad ofrecida. Las afirmaciones insistentes de que la convivencia era armónica, de que no se diferenciaba entre pobres y ricos, gente del este y del oeste, que eso era cosa del pasado, sólo eran la una cara de la medalla. Eran conjuros que contrastaban con los numerosos llamados en favor de la unidad y las advertencias de no amenazarla con rumores malévolos, palabras no reflexionadas y mentiras abiertas. Los inmigrantes no eran de ninguna manera una masa homogénea. Las diferencias no afectaban solamente a judíos occidentales y orientales sino que eran de tipo social, cultural, lingüístico, religioso y político. Es así que el comportamiento de los inmigrantes era muy contradictorio: por un lado había una enorme voluntad de crear algo nuevo, por otro explotaban energías negativas que difícilmente pueden ser calificadas de rencillas familiares. Repetidas veces algunos se preguntaban desconcertados de cómo era posible que ante un destino común marcado por la persecución y el desarraigo y el destino cruel de aquellos que no habían tenido la suerte de escaparse de sus verdugos, aún existieran tantas querellas y reyertas. La explicación está en todo lo que les separaba y la situación del exilio mismo con sus tensiones y presiones inherentes. En su novela “Ararat”, la autora Stella Wilchek, inmigrada al Ecuador y luego a los Estados Unidos, escribe: “One would think that living under Hitler for almost a year would make a person immune to little idiosyncrasies. But observing the people around me -myself included- I have discovered that as soon as an imminent threat is removed, people will return as speedily as possible to the original pattern of their lives. Perhaps this is one reason why we can’t learn from history”.²

Tensiones y conflictos entre personas particulares

En julio de 1942, *Informaciones* publicó un artículo del senador ecuatoriano M. B. Cueva García, llamado “Unas Palabras de Verdad”. Buscando los motivos de las tendencias antisemíticas en el Ecuador, llegó a la conclusión de que “buena parte del antisemitismo” se debe al comportamiento de los judíos mismos que, según sus observaciones, se com-

batían con una tenacidad y amargura pocas veces vistas cuando defendían sus intereses económicos. Con ello no sólo provocaban un daño inmediato a su contendor sino que perjudicaban también a toda la colectividad. “Yo invito a los judíos a meditar sobre ésto, a pensar, en lo que fue el dolor común, a calcular que en la lucha que aquí desarrollan, con odios, con murmuraciones, con enconos, con difamaciones recíprocas, no salen ganando los judíos, sino que gana el antisemitismo”.³ Aparte de estos conflictos que trascendieron hacia afuera y dieron motivo a los resentimientos antisemíticos, hubo muchos chismes y rumores, no siempre inofensivos, al interior de la comunidad. Un chiste decía que la gente no se saludaba en la calle diciendo “¿Cómo está (s)?” sino “¿Cómo estoy?”, porque el otro seguramente lo sabía mejor que uno mismo. Algunos adjudicaban estos problemas a los “elementos sensacionalistas” y “perturbadores empedernidos”. “Es verdad que este tipo de rumores pronto son reconocidos como invenciones malévolas en vista de que la verdad siempre sale a flote, pero no dejan de provocar escándalos permanentes y enemistades emergentes”.⁴ Cuando se ponderan las numerosas quejas sobre el comportamiento antisocial, hay que considerar que la dirección de la comunidad o personas individuales demasiado preocupadas de mantener la unión, exageraban a veces. Por lo tanto, hay que tener mucho cuidado con las generalizaciones. Lo mismo se aplica a las numerosas quejas sobre el desinterés por los “asuntos judíos” pronunciadas sobre todo por los representantes de la administración del culto, como también a los comentarios y discursos eufemistas, no menos numerosos, que presentan una imagen idílica de la comunidad judía.

También la novela “Ararat” de Stella Wilchek, publicada en Nueva York en 1962, debe ser analizada bajo estas premisas. Su monte Ararat, donde se asentó el Arca de Noé según el relato bíblico, es lo contrario a un refugio en el cual se vivía en armonía. La novela concentra todos los aspectos negativos del exilio y del comportamiento “típico” de los refugiados y sólo pocos conservan algo de su integridad porque se marginan del estilo de vida común y corriente. Reinan la desconfianza mutua, los celos y maldades mezquinas. Resulta imposible guardar un secreto personal. Los esposos se hacen la guerra, las escapadas extramatrimoniales se

cruzan. Lo que interesa a nivel social es: ¿Quién llevó aquél vestido, quién vaciló a quién y quién estuvo borracho en el último baile? Aparte de eso se habla, sobre todo, del pasado y algunos lo aprovechan para corregir y mejorar el suyo. Se lleva una especie de doble vida o, mejor dicho, una vida dividida: el deseo de dejar el país lo más pronto posible, el desprecio por los indígenas y el intento de evitar todo contacto con ellos. Por un lado está la preocupación por la sobrevivencia y lo que pudo haber pasado con los parientes y amigos en Europa, por otro lado está el afán de divertirse y de compensar los sufrimientos con los “romances”, la sensibilidad vivida a fondo.⁵ Está comprobado en varios países de exilio, que los matrimonios se rompían con mayor facilidad debido a las tensiones vividas. También en el Ecuador hubo divorcios de inmigrantes pero no se puede saber si se debieron a las condiciones particulares del exilio. Algo similar ocurrió con la prostitución indirecta, ejercida por necesidad económica. De Bolivia, país en cierto modo similar al Ecuador, se informa de un número especialmente alto de divorcios y una evidente “inmoralidad de las mujeres”. “Muchas casas de los emigrantes llevan una inscripción en letras grandes “Casa de Puta”.⁶ También en la novela de Stella Wilchek, el presidente de la comunidad, preocupado por la reputación de la comunidad judía dice: “You know what the Parameños say? Todas las gringas son putas. All the gringas are whores”.⁷ Sin embargo, la interpretación de esta palabra debe ser manejada con cuidado porque muchas veces nos dice más de la imaginación de la persona que la pronunció, que del comportamiento real de las mujeres insultadas. Un comportamiento libre y seguro, absolutamente normal en Europa, chocaba rápidamente con los límites de las rígidas convenciones conservadoras del país anfitrión.

Los hombres y mujeres inmigrantes tuvieron dificultades para encontrar pareja. En vista de que, por lo menos en los primeros años, sólo se casaban entre sí, encontrar una novia o un novio era problemático debido al limitado número de candidatos en edad de casarse. En la novela de Wilchek, este problema es representado en dos mujeres que pelean por un amante y un matrimonio infeliz arreglado por los padres justo antes de la huida, por razones convencionales y de seguridad. Según Egon Schwarz, estos arreglos eran frecuentes en Bolivia y motivo de muchos matrimo-

nios fracasados.⁸ “La pérdida de la pertenencia, la perturbación de los valores, el debilitamiento del sentimiento moral de seguridad, todo eso apareció rápidamente e hizo tambalear el clima social”.⁹ Con estas palabras Schwarz describe el “shock cultural” experimentado por los inmigrantes en sus nuevos países que nada tenían en común sus lugares de origen. Desarraigo, auto-alienación, pérdida del equilibrio síquico y juicios perturbados son algunos motivos que explican las reacciones exageradas contra el país anfitrión y los propios compañeros de exilio.

En una disputa económica, un judío oriental de la novela de Wilchek, con muchos años en el país amenaza: “...you foreigners come here and you think you can take our business away from us. We worked hard here, we gained the respect of the natives.. and you come with your doctor’s titles and your education and you speak German and you mock our Yiddish and you make believe you can’t understand, especially you, with your name, your father was a Russian Jew, you should be ashamed, but I’ll show you! Not with me, you won’t! I’ve been here over twenty years! I have my connections! You bring in stockings and I’ll have you deported! I’m warning you, I’ll have you deported!”.¹⁰ Hubo este tipo de amenazas, inclusive por motivos menos importantes que el ejemplo citado en la novela. Las disputas económicas entre inmigrantes parecen haber sido numerosas. Por ejemplo, cuando un inmigrante copiaba la actividad de otro y se convertía en competidor del primero o cuando había divergencias por la interpretación de algún contrato, desfalcos cometidos por un socio y todo tipo de exigencias financieras. Es posible imaginar que estos conflictos eran explosivos cuando enfrentaban a inmigrantes de diferentes ámbitos culturales. Algunos judíos de Europa del Este ya vivían en el Ecuador desde hacía varios años y tenían sus comercios, de modo que podían emplear a los recién llegados. No faltaban entonces los prejuicios tradicionales mutuos y surgían todo tipo de diferencias reales.

Conflictos y tendencias opuestas al interior de grupos y organizaciones

“Entre los judíos occidentales había mucho más profesionales y se consideraban superiores, gente cultivada. Y seguramente habían tenido más educación, la mayoría, no todos. Gran parte de los así llamados ju-

díos orientales llegó al Ecuador en una edad muy joven, casi sin educación. Las tensiones eran naturales”.¹¹ Los judíos de Europa del Este no niegan que hubo muchas personas formadas entre los judíos de Europa del Oeste. Reconocen el nivel de sus contribuciones especialmente a la vida cultural pero se sintieron despreciados por su actitud dominante y sus aspiraciones sociales.¹²

Las barreras no eran sólo lingüísticas, educativas y vivenciales sino también religiosas, a pesar de que la religión debería haber cimentado la unión entre los grupos. Un inmigrante subrayó el desacuerdo grotesco entre los inmigrantes judíos de Quito que impedía en 1938 la celebración conjunta del culto, inclusive en las fiestas mayores.¹³ Por lo general, los judíos de Europa del Este eran más religiosos y ortodoxos. Las ideas de los judíos liberales y ortodoxos sobre la educación de los jóvenes eran muy diferentes. Los ortodoxos negaban su participación en los cultos en los cuales, a propuesta de los judíos alemanes, los textos hebreos eran también leídos en traducción alemana. Sin embargo, no todos aceptaron la solución encontrada por la *Beneficencia* de celebrar varios cultos al interior de la misma comunidad. Parece que hubo otro tipo de diferencias más complejas. En la primera asamblea general de la *Beneficencia*, llamada también la “batalla de la Vargas” debido a los calurosos debates, estas diferencias resultaron ser insuperables y provocaron la escisión de un grupo de judíos religiosos, compuesto en su mayoría, pero de ningún modo exclusivamente, por judíos de Europa oriental. Tampoco integró a todos los judíos ortodoxos. La nueva organización se llamaba *Comunidad de Culto, Quito y Asociación Chewrah Cadischah*. Más tarde cambió su nombre en *Sociedad de Culto Israelita* y, en el momento de su fusión con el comité de culto de la *Beneficencia* en 1948, *Schomre Schabbos*. Según las fuentes disponibles, los motivos para la fundación de una comunidad de culto independiente de la *Beneficencia* se presentan como una maraña de opiniones culturales, religiosas y administrativas opuestas, combinadas con vanidades personales, rivalidades de poder y antipatías individuales dirigidas también contra el rabino. Mientras que algunas personas, miembros de las dos organizaciones, fueron expulsadas de la *Beneficencia* por la propaganda abierta hecha en contra de la misma, otros no sólo pertene-

cían también a la competencia sino que inclusive jugaban un papel importante en la vida de la *Beneficencia*.¹⁴

El conflicto entre las asociaciones y la *Beneficencia* por un lado, y los miembros influyentes de la *Comunidad de Culto*, por otro lado, se agudizó con la discusión sobre el uso del cementerio de La Magdalena. A pesar de que sólo disponemos de las opiniones de la *Beneficencia*, estamos ante una cábala basada en los intereses económicos particulares de algunos miembros de la *Comunidad de Culto*.¹⁵ Los conflictos llegaron a su punto máximo cuando se supo que el terreno carecía de la autorización municipal para uso de cementerio y que la *Beneficencia* había decidido adquirir su propio terreno. La oposición distribuía hojas volantes y circulares deslegitimando a la *Beneficencia*. Aducía que había logrado su reconocimiento con métodos ilegales, que las autoridades se opondrían, que la adquisición del cementerio era deseado por un grupo pequeño y que infringía contra la ley ecuatoriana y que se iban a gastar los fondos de la *Beneficencia* violando los estatutos.¹⁶ A la larga, la *Beneficencia* tuvo la razón, el cementerio fue financiado con donaciones voluntarias y un subsidio de Joint y legalizado por las autoridades.

No se puede saber cuántos judíos eran representados por la *Comunidad de Culto*. Según una carta de Julius Rosenstock, dirigida al directorio de esta asociación en septiembre de 1940 con la propuesta de fusionar las dos organizaciones, se sabe que representaba a “una parte considerable de los judíos residentes”.¹⁷ A pesar de las fuertes luchas, la división no significó el corte definitivo de las relaciones. El culto para los miembros ortodoxos de la *Beneficencia* era celebrado por el rabino de la *Comunidad de Culto* en todas las fiestas importantes. Determinados eventos como la despedida de Elkuno Rosenheck, durante muchos años presidente de la *Sociedad de Culto Israelita*, contaban con la presencia de personas de ambas organizaciones.¹⁸

La “víctima”, aunque no inmediata, de los conflictos sobre el culto y el cementerio fue Julius Rosenstock por haber sido el centro de los ataques. Sin embargo, se dio también el caso de algunas personas que públicamente pidieron perdón por las difamaciones injustas.¹⁹ En el asunto del cementerio, Rosenstock aparecía como el responsable principal de los ma-

nejos supuestamente ilegales de la *Beneficencia*. En vista de que no cesaban los ataques individuales, renunció en febrero de 1945. La asamblea general extraordinaria del 4 de junio de 1945 lo nombró unánimemente presidente honorífico de la *Beneficencia*.²⁰

Después de la fusión de las dos comunidades de culto en 1948/49, la mayoría liberal se sintió desilusionada. “Ambas partes hicieron concesiones. Se quiso crear un culto conveniente para todas las tendencias. Ahora me pregunto si las administraciones posteriores de culto no descuidaron demasiado estas expectativas de la mayoría liberal que en ese entonces sacrificó gran parte de sus exigencias”.²¹ Un ejemplo del año 1951 demuestra cuáles eran las diferencias en asuntos rituales. Durante semanas la comisión de culto discutió si un chico que debido a “circunstancias inusuales” no había sido circuncidado según la tradición judía podía recibir el Bar Mitzwah. En vista de que los expertos locales se sintieron inhibidos en este asunto, se acordó, conjuntamente con los miembros ortodoxos, dejar la decisión a un rabino ortodoxo de los Estados Unidos. A pesar de que este falló en favor del chico, el “Schabbosminjan” boicoteó la fiesta de Bar Mitzwah.²² Mientras que en Quito el culto daba mayor motivo a tensiones y tendencias separatistas que el sionismo, en Guayaquil la situación fue a la inversa.

Independientemente de estas controversias religiosas, surgieron grupos al interior de la *Beneficencia* y las organizaciones afiliadas que trataban de defender sus intereses mediante la manipulación de las elecciones internas. Supuestamente se trataba de “rivalidades personales”. “Es inadmisibles y altamente antidemocrático sorprender al electorado con nuevas propuestas el día mismo de la asamblea general y justo antes de las elecciones, porque resta a las otras listas toda posibilidad de presentar y difundir las suyas.”²³ Los intentos de reforma no dieron los frutos esperados y una reforma básica del derecho electoral terminó por fracasar por la falta de interés de los miembros. En varias asambleas generales extraordinarias no se alcanzó el quórum del 50% estipulado por los estatutos para la aprobación de las reformas. Conforme pasaba el tiempo, resultaba más difícil encontrar candidatos dispuestos a asumir los respectivos car-

gos. A pesar de que un cargo daba cierto prestigio personal y permitía influenciar la orientación de la comunidad, el tiempo y los esfuerzos no eran remunerados. Solo podían hacerlo los que no tenían preocupaciones económicas y tiempo disponible fuera de su actividad profesional.²⁴

Aparte de las tensiones, conflictos y disputas descritos a nivel particular y dentro de las organizaciones, las relaciones con organizaciones y personas ajenas a la comunidad judía eran otro problema potencial. Hay que mencionar la posición frente a las asociaciones políticas de los inmigrantes y, por último, el contacto con los refugiados no-organizados en ningún establecimiento judío.

2. ¿Bautizado en posición horizontal o vertical?

Problemas de identidad y delimitaciones entre inmigrantes

Aparte de algunos inmigrantes refugiados por razones políticas, todos tenían algo en común: la persecución sufrida como consecuencia de las leyes racistas nacionalsocialistas que les definían como judíos o semi-judíos. Más allá de este denominador común impuesto, eran muy diferentes y la convivencia lo reflejaba. Aparte de todos aquellos que desde siempre se habían identificado con el judaísmo, ya sea por razones religiosas o porque se sentían parte de un pueblo e inclusive de una raza expuesta al mismo destino, hubo otros considerados como “demasiado judíos” para los nazis y “demasiado poco judíos” para los judíos. Habían nacido como judíos pero no se identificaban con la religión ni la cultura del judaísmo. Mientras que algunos volvieron al judaísmo porque la persecución y el exilio les habían permitido entender que la asimilación era un engaño, otros no buscaron unirse a la comunidad judía porque seguían sintiéndose ciudadanos de su país de origen y judíos sólo en un segundo lugar. A este grupo pertenecía también la mayoría de los judíos italianos. Además hubo un grupo mayor de judíos bautizados. Pocos habían tomado esta decisión a la edad adulta, casi todos habían sido bautizados de niños. Muchos no conocían su ascendencia judía hasta convertirse en víctimas de la persecución. Finalmente hubo un número considerable, especialmente entre los alemanes, que vivía en matrimonios mixtos. Arthur Weilbauer ex-

plica que este grupo de personas permaneció hasta el último momento en Alemania y ya no encontraba otro país de exilio que el Ecuador.²⁵

Las organizaciones judías se cerraban tendencialmente a los refugiados no-pertenecientes a su grupo. Aparte de una minoría que no quiso tener contactos con los judíos, la mayoría de los otros refugiados quedó marginada por esta actitud. Sentían que se les decía: no hay lugar para los que no profesan el judaísmo. Es obvio que la comunidad judía rechazaba todo contacto con los inmigrantes que responsabilizaban a los judíos de la persecución, que se sentían halagados cuando eran tomados por “arios” y se insinuaban con las autoridades alemanas. Igualmente sospechosos eran aquellos que seguían sintiéndose alemanes, que se relacionaban con los alemanes residentes e inclusive mandaban a sus hijos al Colegio Alemán por considerarlo libre de influencias nazis. Los judíos calificaban esta actitud como indigna y como señal de un afán enfermizo de asimilación.²⁶ El comportamiento de unos inmigrantes individuales que inclusive se lamentaban por no poder participar en la ejecución de la política nacional-socialista por no ser alemanes plenamente reconocidos, puede ser una de las razones por las cuales los judíos no dieron mucha importancia a los problemas de identidad sufridos por las personas que antes de ser perseguidas no habían conocido otra realidad que la de ser alemanes. Algunos nunca entendieron su verdadera situación, ni siquiera después de haber recibido la “patada definitiva”. En la travesía de Alemania al Ecuador, los ingleses retuvieron el barco en Gibraltar. Los funcionarios del servicio de inteligencia británico hicieron algunas preguntas sobre Alemania. Uno de los pasajeros con boleto pagado por la *Hicem* contestó lo siguiente: “No digo nada en contra de mi patria”. Finalmente, hay que mencionar otro caso. Un judío acude a un llamado de la *Hicem*, dirigido a todos los judíos que aún no se habían registrado y dice: “No sé muy bien si debo registrarme. Nadaré entre dos aguas”.²⁷ Mientras que unos siguieron con la ilusión de su pertenencia a Alemania, otros tuvieron miedo de ser considerados alemanes enemigos e internados en su país de exilio.

Independientemente del comportamiento de ciertos individuos frente a Alemania o los establecimientos alemanes, las relaciones depen-

dían mucho de la confesión. Los “judíos cristianos”, como los llama Raúl Hilberg²⁸, eran comprensivos con los que fueron bautizados “en posición horizontal”, es decir como bebés porque no había sido una decisión voluntaria y porque no habían tenido ninguna relación interna o externa con el judaísmo en su vida posterior. Algo similar se aplicaba a los “matrimonios mixtos”, siendo por lo general el marido de origen judío. Mientras que una parte de los judíos no aceptaba estos “matrimonios mixtos”, otros respetaban a las esposas que habían seguido a sus maridos al exilio y también a los hijos “semi-judíos” aún si estos habían recibido una educación cristiana. Pero también aquí hubo diferencias. Si el hombre no era judío “practicante”, no se le admitía plenamente. Esto ocurría aún más en las relaciones con aquellos inmigrantes que habían decidido bautizarse como adultos. Su comportamiento era considerado como una especie de traición al pueblo judío. El grupo más afectado eran los judíos checos, no por haberse bautizado para evitar la persecución, sino por no haber vuelto al judaísmo en el exilio cuando su vida ya no estaba amenazada.²⁹

Es difícil saber cómo incidieron estas delimitaciones en la vida cotidiana porque no se puede comprobar la representatividad de los ejemplos. La delimitación respondía a una tendencia general pero algunas personas individuales y familias la rompieron, de modo que las experiencias de los inmigrantes no-judíos varían bastante. Algunos tuvieron buenas relaciones con los judíos, otros se sintieron rechazados. Las personas se conocían pero no se invitaban mutuamente. Un inmigrante no-judío había pensado ganarse la vida enseñando agricultura a los niños judíos en un terreno alquilado en Ambato. Pero se equivocó, su proyecto fue boicoteado. Algunos refugiados no-judíos no fueron admitidos a los eventos de la *Beneficencia*, pero la resolución oficial del directorio se tomó recién en junio de 1945 después de que los representantes de los así llamados Movimientos Libres habían atacado la ponencia del presidente de la *Federación Sionista*. La asamblea general decidió que el directorio ya no ofrecería los locales de la *Beneficencia* para “este tipo de eventos”. En el futuro, la política quedaría al margen de la organización y sólo se atenderían intereses judíos, tal como lo estipulaban también los estatutos. “El acceso a nuestro hogar y los eventos culturales están reservados a los miembros

y sus invitados. No se admiten como invitados aquellas personas residentes en Quito quienes, según los estatutos, podrían ser miembros pero que hasta la fecha no hayan solicitado su admisión. Todas las otras facilidades, la biblioteca, etc., sólo están a disposición de los miembros”.³⁰

Con la ruptura de las relaciones entre el Ecuador y las potencias del Eje en enero de 1942 habían surgido asociaciones organizadas según países de origen. Las delimitaciones entre organizaciones inmigrantes se agravaron entonces tanto a nivel político como a nivel nacional e inclusive nacionalista. Desde el punto de vista sionista, los judíos nada tenían que ver en estas organizaciones y mucho menos en una asociación alemana por más antifascista que sea. Por esta razón, la mayoría de los miembros del *Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad* y del grupo escindido *Freies Deutschland* no eran integrantes de la comunidad judía, sino aquellos inmigrantes que eran judíos sin querer serlo. Otros subordinaban los objetivos nacionales judíos a la participación en la resistencia contra el “Tercer Reich” con el fin de lograr un cambio de las condiciones políticas en Alemania. Bobby Astor, presidente de *Freies Deutschland*, era también miembro de la *Beneficencia* pero renunció como miembro del directorio a consecuencia del conflicto sobre el evento arriba mencionado.³¹ Las asociaciones eran tendencialmente nacionalistas en la medida en que los inmigrantes no provenientes de Alemania se diferenciaban de esta manera de los refugiados alemanes. Eran personas que nada querían saber del país de la barbarie nacionalsocialista, mientras que existía la sospecha de que los inmigrantes alemanes y su asociación defendían a su país indigno.

3. ¿Todas las fuerzas para la construcción de un Estado judío?

El dilema del sionismo

En un artículo de *Informaciones* de octubre de 1941, Benno Weiser se quejó, no por última vez, que la gran mayoría de los judíos quiteños carecía de valor político porque los temas sionistas no les interesaban, y de que “el trabajo cultural judío” se limitaba a “recitales que recordaban el colegio”.³²

La falta de entusiasmo por los objetivos sionistas y la deficiente participación financiera se basó, por último, en cierta desconfianza con respecto al destino de las donaciones y las dudas sobre su factibilidad real. Muchos prefirieron donar en favor de algún objetivo local más concreto. Ante las propias dificultades económicas y las preocupaciones por las exigencias locales de la comunidad, muchos quisieron ahorrar el dinero para los tiempos más difíciles. Los “patriotas locales” no eran necesariamente anti-sionistas, pero sí tenían otras prioridades. En este contexto hubo también discusiones acerca de las visitas de los emisarios extranjeros que acudían a las campañas anuales y cuya estadía tenía que ser financiada por la comunidad local. Mientras que algunos no querían perderse el talento retórico de los emisarios, otros consideraban que era un gasto innecesario. Igualmente se temía que una organización sionista podía dividir la comunidad judía. Tal como lo demuestra el ejemplo de Guayaquil, estos temores no eran infundados y también en Quito se produjeron conflictos no sólo por la escasez de fondos. En 1950, la comunidad casi se dividió con motivo de una campaña pro-Israel.³³ Los sionistas no querían que los recursos destinados a la construcción de Palestina sean restados de las donaciones individuales para la comunidad, por tratarse de un deber adicional, un sacrificio que tenía que doler.³⁴

La identificación tardía con las metas sionistas se debía también a la novedad del tema para muchos inmigrantes. Sus conocimientos al respecto eran limitados y no estaban involucrados emocionalmente como los judíos de Europa del Este donde el sionismo siempre había estado profundamente arraigado. Mientras que unos entendían el sionismo no tanto como un movimiento político sino como un asunto “puramente judío”, otros rechazaban todo compromiso a fin de lograr sus metas, porque consideraban que en su calidad de inmigrantes tenían que mantenerse alejados de toda política para no llamar la atención y no entrar en conflicto con los intereses del país anfitrión. Otros inmigrantes políticamente interesados preferían comprometerse en las asociaciones antifascistas. La movilización de la mayoría apolítica en favor del sionismo tomaba su tiempo.

Informaciones imprimió, en enero de 1944, el discurso del vicepresidente de la *Beneficencia* para dar un ejemplo típico de un judío “occidental” que poco a poco se acerca a los ideales sionistas: “Todavía mantenemos cierta distancia ante el movimiento. La idea del renacimiento nacional y de la autonomía estatal, conceptos tan corrientes y normales para los sionistas, son pensamientos y especialmente emociones nuevas para nosotros. Toda idea tiene una base doble. La una es la lógica, la otra se encuentra en el subconsciente de la naturaleza humana, a nivel de los sentimientos. Aunque la lógica no tarda en ser reconocida, se necesita un proceso psicológico más profundo para poder sentir la idea. Si nosotros aún no llevamos el estandarte de la idea, nueva para nosotros, esto no quiere decir que seamos asimilantes testarudos y enemigos amargados del sionismo”.³⁵

Finalmente, algunos estaban molestos con el comportamiento apodíctico de los “sionistas fanáticos” que no dejaba espacio para las decisiones propias. A pesar de que la dirección de la organización sionista había afirmado que no quería tener en sus filas a oportunistas sino únicamente a gente convencida y que haría promoción pero no publicidad porque esta última siempre resulta exagerada, burda y tendenciosa, muchas veces su tono no era para nada moderado. Obviamente había divergencias entre los diversos representantes sionistas y el origen del derecho a Palestina, la importancia y las tareas del sionismo eran motivo de arduas discusiones. En 1944, cuando el movimiento sionista de Quito había experimentado un auge evidente y el grupo de los no-donantes ya sólo era una “pequeña minoría”, el presidente de la organización sionista criticó fuertemente las diversas excusas de la gente acaudalada que no estaba dispuesta a donar su dinero. Decía que no se merecían el nombre de judíos. “Esperemos que llegue el día en el cual nosotros los judíos excluiríamos a aquellos que se rehúsan a contribuir a la construcción de Palestina. En tiempos de guerra para el pueblo judío deberíamos crear una ‘lista negra’ para esa gente”.³⁶ Aunque la propuesta cosechó muchas protestas en ese entonces, los nombres de los no-donantes eran publicados más tarde, después de la Fundación del Estado de Israel. El directorio de la *Beneficencia* hizo una declaración, criticando el artículo que había provocado esta “reacción justifica-

da” y afirmando que la propuesta era contraria a los principios de la organización. El autor no había seguido el procedimiento usual de presentar su artículo al consejo de prensa para su autorización.³⁷

Mientras que esto ocurría en Quito, la visita de Leo Halpern, delegado del *Keren Kayemeth*, en Guayaquil, había sido muy motivadora para la organización sionista local. Halpern era miembro de la *Paole Zion*. Bajo el título irónico “Revolución sionista en Guayaquil”, *Informaciones* publicó varias cartas de agradecimiento al *Keren Kayemeth* y *Keren Hayesod* por haber mandado a un hombre como Halpern. Otros se dirigían directamente a Halpern y daban testimonio de experiencias personales de conversión. Incluso se publicaron los testimonios de personas que de antemano habían expresado su temor a ser escuchadas por otros y que, por lo tanto, habían hablado a solas con Halpern para que sólo él las oyera.³⁸ Sin duda, la visita de Halpern dejó una fuerte impresión, pero hubo también protestas contra el tipo de su militancia que aludía exclusivamente a los sentimientos de su auditorio y daba lugar a “teorías nacionales y patrióticas exageradas” y no a una argumentación sobria. “En esta oportunidad vale la pena relatar algunos efectos divertidos que acompañaron a la fundación del grupo local de Guayaquil. La gente comienza a sacar viejas tarjetas de membresía de organizaciones sionistas de Europa, no acudía a los discursos, pero sí a los banquetes. En resumidas palabras, ser sionista se había convertido en un deber “social” y los no-sionistas comenzaban a ser considerados como personas de segunda categoría”.³⁹

En última instancia, la posición ante el sionismo dependía también de la definición del judaísmo. Los inmigrantes habían traído esta discusión desde Europa. ¿Qué eran los judíos? ¿Un pueblo, una nación, una “comunidad sellada por Dios y la sangre”, una comunidad de destino unido por los restos de una tradición, pero también dividida o simplemente una comunidad religiosa? Bobby Astor, haciendo caso omiso de las constantes objetivas del judaísmo, definió la nacionalidad de un grupo como un fenómeno ante todo subjetivo. Según él, sólo podían ser considerados como pueblo, los judíos que se entendían a sí mismos como tal y que, de acuerdo al derecho a la autodeterminación de los pueblos, podían recla-

mar su derecho a la libertad nacional.⁴⁰ Según la opinión del primer presidente de la organización sionista, las discusiones y polémicas acaloradas de los inmigrantes judíos en el Ecuador oponían, a diferencia de otros países del exilio, a sionistas y antisionistas. Lo explica con el gran porcentaje de inmigrantes de habla alemana, neófitos en el tema del sionismo. Por un lado, esta situación había dado lugar a un mayor “afán de conversión”, pero había también perjudicado la idea del sionismo ya que el debate no estaba en manos de diferentes grupos y fracciones sionistas tal como sucedía en los otros países.⁴¹ En artículos de autores y políticos sionistas de diferentes países, publicados en *Informaciones*, se expresaban representantes de diversas tendencias. Sin embargo, no se encontraron artículos revisionistas que promovieran la lucha abierta contra los británicos y los árabes. Parece que por lo menos hasta 1945, los inmigrantes no discutieron la creación de un Estado judío por la fuerza de las armas y que el problema de las relaciones con los árabes sólo se tocó al margen. Más tarde, los inmigrantes de Guayaquil expresaron su admiración por el movimiento clandestino *Haganah* en Palestina y rindieron homenaje a Wladimir Jabotinsky, fundador fallecido de los revisionistas.⁴²

En el debate sobre el sionismo se enfrentaban aquellos que querían obligar a casi todos los judíos a dejar la diáspora y que veían en la fundación del Estado de Israel la única posibilidad de que el pueblo judío se autoemancipara, se solucionara la “cuestión judía” y se eliminara el antisemitismo con los otros que admitían el Estado y también la vida en la diáspora. Se sabía que Palestina no tenía la capacidad de recibir a todos los judíos de la diáspora y que muchos no estaban dispuestos a emigrar. Para estos políticos “realistas” Palestina era el centro espiritual y cultural del judaísmo. Sin embargo, no excluían la posibilidad de que los inmigrantes regresaran a sus países de origen. Los representantes liberales de una “misión mundial humanista y no-violenta” del judaísmo defendían igualmente la existencia paralela de la diáspora y del Estado judío.⁴³

Sin duda, el destino de los judíos en Europa fue la fuerza motriz que motivaba a un número creciente de inmigrantes a juntarse al sionismo o, por lo menos, contribuir financieramente a sus fines. Ante las noticias de

horror cada vez más frecuentes, inclusive las personas escépticas con respecto al sionismo, se vieron obligadas a aportar para la salvación de los judíos amenazados y de apoyar la colonización de Palestina. Para ellas, Palestina era ante todo un país de refugio para los judíos sobrevivientes de Europa. Apoyar la creación de un Estado judío equivalía al cumplimiento de una obligación de los que habían podido huir y salvarse de lo peor. En este sentido, los sionistas apelaron a la conciencia de los inmigrantes. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con esta actitud ya que reducía el sionismo a un asunto humanitario y de refugiados o, según las palabras críticas de Hannah Arendt a “un asilo gigante para gente sin techo”.⁴⁴

Por razones históricas e ideológicas, Palestina era considerado como el país predestinado a un futuro Estado judío. Otros lo interpretaron como el cumplimiento de la profecía bíblica que había anunciado el regreso al país de los ancestros. Otro argumento a favor era el hecho de que Palestina era el único país donde los judíos habían tenido éxito como agricultores. “Esta tierra no les era ajena, a pesar de una ausencia de 2000 años”.⁴⁵ Contrariamente a estas opiniones mistificantes, la mayoría consideraba que el trabajo invertido en Palestina hasta fines de la guerra era una importante garantía para las futuras negociaciones donde los judíos podían presentarse con derechos y exigencias legítimos, en vez de acudir como peticionarios. Las reacciones internacionales a la política nazi de aniquilamiento hizo que muchos esperaban que Palestina sería otorgada a los judíos como compensación de los sufrimientos experimentados y que no sería necesario hacer ningún esfuerzo propio. Otros sabían, sin embargo, que esto era una ilusión peligrosa.⁴⁶

En la discusión sobre el sionismo, Berthold Weinberg ocupó una posición especial. Era doctor en jurisprudencia y había sido asesor jurídico del *Centralverein Deutscher Staatsbürger Jüdischen Glaubens* (Asociación central de los ciudadanos alemanes de religión judía), a partir de 1935 *Centralverein der Juden in Deutschland* (Asociación central de los judíos en Alemania) hasta que le quitaran el permiso de trabajo en 1937. Su interés era la historia de la filosofía, orientada en las tendencias básicas y fuerzas motrices de los acontecimientos mundiales, y analizaba los

motivos del antisemitismo y la posición de los judíos en la política internacional en este contexto. Los resultados de sus reflexiones, presentados en numerosos artículos en *Informaciones*, fueron publicados en 1951 en un libro con prólogo de Thomas Mann. En una de sus primeras reflexiones sobre la “cuestión judía” mencionaba la pérdida de la sensación de poder colectivo y de su ejercicio como una de las consecuencias de la diáspora. Aunque el sionismo había captado a las masas no había logrado cambiar la conciencia de los judíos emancipados a favor de una nacionalización y un regreso a la patria. Aparte de las limitaciones geográficas y políticas de Palestina, estas razones internas impedían una “solución nacional-territorial global de la cuestión judía”. “Como conclusión se puede decir que la cuestión judía es idéntica a la existencia del judaísmo. Este destino trágico incluye, sin embargo, el orgullo de ser judío, de pertenecer al pueblo que ha dado a la humanidad el máximo pensamiento religioso. La diáspora tiene una fuerza conservadora en la medida que permite a los judíos escaparse de la inevitabilidad de los sucesos políticos mundiales. La ley de la vida judía dice: Persistencia de lo ahistórico al interior de las potencias históricas”.⁴⁷ En vista de que Weinberg cuestionaba la voluntad interna del pueblo judío de tener un Estado propio y que veía su continuidad no en la colectividad nacional sino en la continuidad espiritual, en el autoestima judío combinado con una apertura hacia el mundo, los sionistas rechazaron sus tesis como una “teoría pintada en gris”. Es verdad que Weinberg revisó su teoría cuando se creó el Estado judío. Dijo entonces que la unidad entre pueblo y religión era la raíz de la dinámica nacional sin la cual nunca hubiera podido crearse el Estado, pero insistió en el destino particular del pueblo judío caracterizado por la eterna tensión entre el universalismo humano y la pertenencia a la tribu. Como esta posición particular no era una cuestión nacional, social o racial sino un asunto arraigado en las capas profundas del alma, no accesibles a los argumentos de la razón y la ética, tampoco podía superarse con transformaciones políticas.⁴⁸

Según Weinberg, el judaísmo como portador de los más altos valores religioso-éticos, era el origen de la posición particular de los judíos. Más tarde explicó así el origen del antisemitismo. Según él, la idea del ju-

dío errante apátrida no surgió por la falta de patria sino porque en el fondo más profundo de su ser los judíos no pertenecen a un conjunto terrenal sino al mito de haber sido elegidos, portadores de una sustancia intemporal, indestructible que les pone al margen del proceso histórico. El odio sin límite contra los judíos sólo se explicaría si “se entiende la profundidad y exorbitancia del odio humano contra el espíritu y contra todo que no se integra plenamente a las colectividades terrenales”.⁴⁹

Georg Schwerin, también abogado y miembro del *Freies Deutschland* califica la explicación de Weinberg sobre el antisemitismo como original e inteligente pero pregunta secamente : ¿Tiene la masa fanática, llevada por el oscuro instinto del odio contra los judíos, la más mínima conciencia de que el judaísmo representa los más altos valores religioso-éticos y que eleva a sus miembros por encima de la colectividad?⁵⁰

4. ¿La “otra Alemania” existe?

Un debate

En todos los países de exilio se llevaron discusiones sobre la existencia o no de la “otra Alemania” y sobre si valdría defenderla. Debido a sus experiencias más recientes, algunos inmigrantes rechazaron de plano esta discusión. Los crímenes cometidos en nombre de este pueblo eran demasiado atroces. Otros se interesaban vivamente por estas preguntas debatidas especialmente en 1942 entre los inmigrantes del Ecuador. En ese año, después de la ruptura de las relaciones con las potencias del Eje, se había formado algunas organizaciones antifascistas por miembros agrupados según sus países de origen. Para los judíos alemanes, toda colaboración con estas organizaciones significaba comprometerse en favor de un país que les había negado el derecho de pertenencia. Los que a pesar de todo, optaron a favor, creían en una reorganización democrática de Alemania después de la victoria contra el fascismo. Suponían que los alemanes estarían dispuestos y en capacidad de cumplir con esta tarea y que la tradición democrática y progresista del país era suficiente para lograrlo. Reprobaron a sus oponentes por la injusta identificación de todo un pueblo con Hitler y la barbarie nacionalsocialista y por no reconocer que la

responsabilidad era de determinados grupos de poder a los cuales otros se habían opuesto y se opondrían también en el futuro. Esta lucha debería ser apoyada desde el exilio para así demostrar al mundo que Alemania había aprendido de la historia y que era digna para entrar a la comunidad de los pueblos libres.⁵¹

El debate sobre la “otra Alemania”, reflejado en los artículos de *Informaciones*, se concentraba en las voces opuestas. La mayoría silenciosa, favorable, documentaba su fe en la “otra Alemania”, en los eventos culturales y en la convicción de que el sionismo no era la única vía para resolver la “cuestión judía”. Este grupo sólo se manifestaba al interior de la comunidad judía cuando las personas que rechazaban todo lo que tenía que ver con Alemania se excedían. Las reacciones más susceptibles surgieron a propósito de las críticas contra el idioma alemán, el idioma de las obras clásicas y de muchos autores judíos, representantes la “otra Alemania”. “¿En verdad hace falta subrayar que el idioma alemán no es sólo el idioma de Goethe, Heine y Lessing, sino también el idioma de un pueblo de criminales perversos que asesinaron cobardemente a más de un millón de correligionarios indefensos?”⁵² Visto de esta manera, no importaba que los adolescentes conocieran las obras clásicas en otro idioma. El artículo de Ernst Steinberg que menciona como ejemplo positivo el caso de Brasil donde el uso público del idioma alemán era penalizado, provocó muchas protestas. La redacción, citando a Stephen Wise, presidente del Congreso Mundial Judío y gran rabino de Nueva York, indicó que inclusive los sionistas expresaban su amor por Alemania, el pueblo alemán y su idioma y que no permitirían que Hitler y Goebbels les quitaran este derecho. Hubo muchos artículos en *Informaciones*, escritos sobre todo por los sionistas, que condenaban la participación de los judíos en los así llamados Movimientos Libres, pero la dirección de la *Beneficencia* y la redacción de la revista no se pronunciaron abiertamente.⁵³

Mientras que algunos consideraban que el pasado alemán reciente era motivo suficiente para ni siquiera plantear la pregunta por la “otra Alemania”, otros intentaron contestarla en el contexto de la historia y tradición alemana. Según Wenzel Goldbaum, el término la “otra Alemania” tu-

vo su origen en la Primera Guerra Mundial donde había servido para resolver un enigma aparente: ¿Cómo se explica que “el pueblo de los poetas y pensadores” se haya convertido en criminal de guerra”? Así surgió el cuento del pueblo que tiene dos almas en su seno. La popularidad del “término inquietante” de la “otra Alemania”, persistente aún después del ataque contra Polonia y otros países, después de todas las atrocidades y el asesinato masivo del pueblo judío, se explicaría con la existencia de autores alemanes emigrados como Thomas Mann que querían hacer creer que el “deseo más profundo y secreto del alemán es el deseo de ser querido”.⁵⁴ En su observación de la historia alemana, Goldbaum concluye que el carácter de un pueblo es determinado por sus gobernantes. En su opinión, todos los gobernantes alemanes siguieron la tradición de la hidalguía prusiana. Para él, los representantes de las tendencias sociales y políticas progresistas no eran más que títeres ridículos y los “Goethe, Schiller, Beethoven etcétera” nada más que un barniz finísimo”.⁵⁵

Berthold Weinberg llegó a conclusiones muy parecidas. Aunque la “otra”, la “mejor” Alemania no era para él una farsa sino un “credo”, consideraba que no tenía ningún peso decisivo en la realidad política o que esta “otra Alemania” era corrupta y adulaba al poder estatal como a un Dios y que este criterio valía tanto para el liberalismo como para Goethe, Hegel y Treitschke.⁵⁶ También Weinberg opinaba que el Estado prusiano-conservador era una fortaleza cerrada a todo progreso. Pero a diferencia de Goldbaum, Weinberg no explica el carácter del pueblo con sus gobernadores. Según él, es el carácter del pueblo que define las tendencias inamovibles de la historia de un pueblo. Mientras que Goldbaum argumentaba ante todo a nivel de la historia de los acontecimientos políticos, Weinberg buscaba la fuerza motriz en una especie de ley psicológica popular, igual que en su definición del judaísmo. Según él, el pueblo alemán se caracteriza por su desgarramiento nacional y su complejidad étnica y cultural, que por un lado, da lugar a una “increíble diversidad creativa” y por otro, crea la inseguridad nacional, la falta de talento para formar un Estado, la falta de un concepto estatal y social solidarizante y por lo tanto, la incapacidad de integrar la realidad social con todas sus contradicciones a un Estado permanente y flexible. En vista de que carecían del concepto es-

tatal verdadero y unificador de los otros países, los alemanes necesitaban compensar esta deficiencia con el orden y la violencia.

Según Weinberg, esto explica también el porqué Alemania se había convertido en el clásico país antisemita y porqué no había puesto límites como los otros países. Explica que la inseguridad nacional y social ha creado un complejo colectivo de inferioridad que debe ser compensado con un imperialismo agresivo y la supuesta superioridad racial. Por lo tanto, la política racial no era otra cosa que “el intento grotesco y demente” de obligar a los alemanes a la unidad.⁵⁷ A pesar de la diversidad del “carácter popular”, Weinberg constató una afinidad entre alemanes y judíos: la incapacidad de vivir una vida armónica. Para Weinberg no sólo existía el “judaísmo” sino también el “germanismo”, dos destinos trágicos sin solución.⁵⁸

Después del fracaso militar del régimen nacionalsocialista, Weinberg no tuvo dudas con respecto a la construcción de una Alemania democrática. Cuando en 1947 el *Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad*, organización política de los refugiados alemanes, envió a los miembros de la comunidad judía un folleto programático pidiendo la afiliación a su organización y la participación en la lucha contra el nazismo, fenómeno no exclusivamente alemán, Weinberg se negó con el argumento de que el carácter popular alemán era incapacitado para la democracia. Su única esperanza para el futuro se basaba en que Hitler había llevado el “principio alemán de la violencia” a extremos insuperables y que la sustancia política de Alemania había sido quemada desde adentro.⁵⁹

Notas

- 1 B. Weiser, *Professions*, p. 101. A propósito del poema de Sally Zanders, véase enero 42,2.
- 2 Stella Wilchek, *Ararat*. Nueva York 1962, p. 21. En el prólogo la autora indica que no existe ningún país llamado “El páramo” y que el libro, aunque basado en hechos históricos, es una novela y que toda similitud con las personas reales vivas o muertas se debe al hecho de que para tener credibilidad, todo personaje de novela necesita características humanas. “I hope the book will throw a light on a little-known phase of the Jewish emigration. It was a labor of love and desperation”. A continuación recorro detalladamente a la novela de Wilchek porque se refiere a problemas difícilmente detectables en otras fuentes.
- 3 Cueva García, julio 42,2; véase también, p.1, marzo 42, 1 y s., 1.7.45,1.
- 4 C. Weiser, Septiembre 44,6. Véase junio 42,8, diciembre 42,6, noviembre 43,6 y s., Julio 45,1, 15.3.48,5, 1.1.49,4.
- 5 Véase también en este contexto B. Weiser, *Professions*, p. 101 y s.
- 6 Rudolf Tolksdorf, citado de: von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 57, Véase Schwarz, *Keine Zeit*, p. 121 y 137 y s., que, entre otros, informa de un bar en La Paz donde las chicas inmigrantes eran subastadas a los bolivianos. Llama la atención que contrariamente a los inmigrantes de Europa del Oeste, los del Este indican números más altos de inmigrantes fracasados y extremadamente pobres y que se refieren con mayor frecuencia a la prostitución indirecta motivada por el hambre y divorcios provocados por el hacinamiento y la falta de recursos económicos. Véase las conversaciones con Sergio Solon, Simón Prutchi.
- 7 Wilchek, *Ararat*, p. 148.
- 8 Véase Schwarz, *Keine Zeit*, p. 137.
- 9 *Op. cit.*, p. 130; véase también p. 121; W. Schiller, junio 44,6.
- 10 Wilchek, *Ararat*, p. 213. Véase la conversación con Martha Z.
- 11 Conversación con Prof. Dr. Miguel A. Schwind. Véase también la conversación con Willi Bamberger.
- 12 Véase las conversaciones con Salomon Isacovici, Simón Prutchi, Sergio Solon.
- 13 Véase Hanns Aris en: *Jüdisches Nachrichtenblatt* del 31.1.39, p. 2.

- 14 Entre ellas están Berthold Weinberg y Walter Karger. Véase “Offener Brief” de Rosenstock, octubre 40,7; C. Weiser, op. cit., p. 3; abril 43,5; Liebmann, 15.11.63, 6 y s.; Herbert Gedalius, 1.12.63,6; noviembre 78,3.
- 15 Véase Rosenstock a nombre del directorio de la Beneficencia en una hoja volante informativa “Zur Aufklärung!” de mayo 43. Véase también abril 43,2 y 8; la conversación con Gustav Zanders.
- 16 Véase la hoja volante “Zur Aufklärung!” de mayo 43.
- 17 Véase octubre 40,7.
- 18 Véase 15.6.46,6; la conversación con Prof. Dr. Miguel A. Schwind.
- 19 Por ejemplo José Zanger, uno de los propietarios del cementerio que donó en favor de la Beneficencia la suma considerable de 1.000 sucres como prueba de su “arrepentimiento sincero”. Véase junio 42,8.
- 20 Véase diciembre 43,3, marzo 45,1 y 2, junio 45,5. El presidente de la comunidad judía de la novela de Stella Wilchek, muy similar a Rosenstock, muere prematuramente. En la novela la crítica malévola y mezquina dirigida contra él se explica con el hecho de que estuvo casado con mujer ecuatoriana, evidentemente católica. Rosenstock estuvo casado con una ecuatoriana de familia influyente.
- 21 H. D. Rothschild, 15.11.63,8. Véase también 1.12.47,3, 15.12.58,4, 15.12.49,4.
- 22 Véase 1.12.51,2.
- 23 Weinberg, abril 44,2.
- 24 Véase 15.2.46,6, 1.6.46,6, 1.7.46,6, 15.11.48,3.
- 25 Véase Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 39; la conversación con Dr. Alberto Di Capua.
- 26 Véase B. Weiser, marzo 42,1 y s.; Rosenstock, octubre 40,7.
- 27 B. Weiser, marzo 42,2. Véase la conversación con Willi Bamberger.
- 28 Véase Raúl Hilberg, Täter, Opfer, Zuschauer. Die Vernichtung der Juden 1933-1945, Francfort/Meno, 1992, pp. 168-177. La comunidad de judíos alemanes en el Perú discutió en varias oportunidades si los “cristianos no-arios” o los “cristianos judíos” pueden ser admitidos a la comunidad. Véase Trahtemberg Siederer, La Inmigración Judía, pp. 128, 139 y s.

- 29 Véase las conversaciones con Dr. Gertrud Tietz y Suse Tugendhat; véase también las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Willi Bamberger, Georg K., Dr. Ilse Grossmann, Dr. Ernesto Lehmann, Dr. Martín Rosenthal, Helen Rothschild, Dr. Ewald Schiller, Prof. Dr. Miguel A. Schwind; W. Aron, *Der Heiligenschein*, p. 178 y s.
- 30 Junio 45,7; véase op. cit., p. 6.
- 31 Véase junio 45,5; véase también septiembre 42,9, diciembre 42,8, febrero 43,1 y s.
- 32 Véase B. Weiser, octubre 41,2; véase también mayo 43,8, octubre 43,5 y s.
- 33 Véase 1.4.50,1; noviembre 43,6 y s. y 10, octubre 43,5 y s., diciembre 43,13, enero 44,6, marzo 44,5, 1.9.45,14.
- 34 Véase diciembre 43,13.
- 35 Otto Rosenfeld, enero 44,8. Véase 1.10.57,3, marzo 41,1 y s., 15.6.63,3; *La Colonia*, p. 72.
- 36 B. Weiser, marzo 44,5. Véase también noviembre 43,6 y s.
- 37 Véase abril 44,1. Véase también octubre 41,2.
- 38 Véase marzo 44,10. A propósito de Halpern, véase por ejemplo enero 44, p. 1, marzo 44,8.
- 39 Herbert Peter Spritzer, marzo 44,10, op. cit. p. 9.
- 40 Véase Bobby Astor, en: *Demokratisches Deutschland*, Jg. 2, Nr. 1 de enero 45,8. Véase julio 40,1, octubre 41,1, diciembre 41,3, enero 43,1, junio 43,8; las conversaciones con Dr. Martín Rosenthal, Prof. Dr. Miguel A. Schwind. Gustav Zanders. A propósito de la persona de Astor, véase cap. VI. 3. 4.
- 41 Véase B. Weiser, en: *La Colonia*, p. 73. Las investigaciones sobre las comunidades judío-alemanas de otros países latinoamericanos no permiten conocer el rol exacto del sionismo local. A manera de resumen se puede, sin embargo, afirmar que el sionismo organizado era sobre todo apoyado por los inmigrantes de Europa del Este. No obstante da la impresión que la importancia, aunque temporal, del sionismo en las organizaciones de los judíos de habla alemana y de Europa central era más grande de lo que se había pensado. Véase von zur Mühlen, en: *Europäische Juden*, p. 247; Pohle, *Das mexikanische Exil*, p. 77 y s. Trahtemberg Siederer constata para la comunidad judío-alemana de Lima un creciente interés por Palestina

- desde 1942 y el apogeo de las actividades sionistas en 1948, año de fundación del Estado de Israel. Véase Trahtemberg Siederer, *La Inmigración Judía*, p.155 y 241 y s. Sobre la situación en Chile, véase Wojak, *Exil in Chile*, p. 183 y p. 189.
- 42 Se publicaron muchos artículos de Kurt Blumenfeld, ex-presidente de la Zionistische Organisation für Deutschland. A propósito del tema de los revisionistas y árabes, véase por ejemplo, 15.12.46,6, 15.12.47,6 y cap. IV. 3. 5. nota 99.
- 43 Véase enero 43,9, enero 44,8, agosto 44,8, diciembre 44,9, marzo 45,11, abril 45,7 y s., junio 45,6, 1.9.45,4, 15.9.45,3, 1.5.49,7.
- 44 Véase Hannah Arendt, *Die Krise des Zionismus. Essays und Kommentare 2*, Berlín 1989, p.192; octubre 42,5, diciembre 43,13, enero 44,8, diciembre 44,9 así como los numerosos llamados para las recaudaciones y contribuciones en los eventos de las organizaciones sionistas, especialmente de la WIZO.
- 45 I. Pohorille, marzo 44,7. Véase marzo 41, 1 y s., agosto 42,1 y s., enero 43, 1 y s., enero 44,8, marzo 44,6, agosto 44,13, septiembre 44,15, noviembre 44,9, 15.3.46,7.
- 46 Véase por ejemplo: febrero 41,7, agosto 41,1 y s., febrero 42,1 y s., julio 42,3, marzo 43,3 y s., mayo 44, 5 y s., marzo 45, 5 y s., 1.3.47,4.
- 47 Weinberg, abril 41,8. Véase enero 41,7; del mismo autor, *Deutung des politischen Geschehens unserer Zeit, entwickelt aus einer Wesensbetrachtung der Völker und der allgemeinen Bewegungen der Zeit*, Nueva York 1951 (aquí p. 147) Weinberg publicó además artículos en Buenos Aires y el Ecuador sobre el tema del “judaísmo” y “los acontecimientos mundiales”. Véase octubre 41,8, 15.12.58,2.
- 48 Véase Weinberg, 15.11.63,11. Véase también diciembre 42,7, enero 44,8, octubre 44,4, 15.9.45,6, 1.6.50, 3 y s., 1.4.64,5, 15.4.66,12 y s., 1.10.66,7, 15.5.67,12.
- 49 Del mismo autor, 1.5.49,7.
- 50 Georg Schwerin, 15.8.51,6. Durante muchos años, Schwerin era secretario ejecutivo de la Beneficencia. Anteriormente había pertenecido al Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad. Véase 15.11.57,2, 15.7.63,3; *Aufbau* del 15.4.52, p. 11.
- 51 Véase Schwerin, en: *Demokratisches Deutschland*, Jg. 2, No. 1 de enero 45, p. 5. Véase también Jg. 1, No. 4 de Sept./Oct. 44, p. 6(=S.M. 410; véase cap. VI. 1. nota 5); febrero 42,5, 15.11.48,7.
- 52 Ernst Steinberg, diciembre 42,8.

- 53 Véase enero 43,2; noviembre 44,4; septiembre 44,11.
- 54 Wenzel Goldbaum, marzo 42,2. La redacción comentó que publicaba el artículo como “base de discusión interesante” pero que no se identificaba con el contenido. Sobre Goldbaum como persona, véase cap. VIII. 3. Véase también el artículo de Goldbaum sobre la relación de los ingleses con los alemanes y judíos, agosto 42,7 así como la contestación de Weinberg, septiembre 42,5.
- 55 Véase Goldbaum, mayo 42,2.
- 56 Véase Weinberg, junio 42,7.
- 57 Del mismo autor, junio 42,7. Véase también abril 41,8, 1.6.50, 3 y s.
- 58 Véase junio 42,7; véase también abril 42,7, mayo 42,9.
- 59 Véase 15.3.47,5; véase también 15.4.47,6; la respuesta de A. Karger al folleto programático y la carta de Hans Sober y Heinrich Tietz para Weinberg, 15.3.47.5. 1.4.47,5.

VI. Capítulo
**ASOCIACIONES POLÍTICAS
DE INMIGRANTES EN LOS
AÑOS CUARENTAS**

1. Los inmigrantes y los alemanes residentes

“A algunos de los parias de ayer, con complejo de ghetto, les parece un honor y una distinción que un miembro de la raza fina mantenga contacto con ellos. Para mí, sin embargo, no hay duda de que este miembro de la raza fina será parte del pueblo de parias del mañana. Por lo tanto, su saludo no me honra ni me halaga”.¹

De vez en cuando, *Informaciones* reprodujo reproches contra inmigrantes que no mantenían la debida distancia con los alemanes residentes, que se sentían honrados cuando eran considerados como “arios”, que conversaban amenamente con los funcionarios de la Embajada alemana y frecuentaban a los nazis por razones económicas. El personaje Dr. Gottschalk del libro “The donkey inside”, escrito por Ludwig Bemelmans, representa a este prototipo: Es cliente frecuente en el local de la NSDAP, halaga al jefe local del partido nazi y no entiende por qué Hitler no le quiere, ya que él no es un judío como los demás y espera que pidan que regrese a Alemania.²

Sin embargo, este comportamiento no era típico de los inmigrantes. La mayoría desconfiaba de los alemanes y austríacos, residentes en el Ecuador desde hace mucho tiempo. Lo mismo sucedía con los inmigrantes italianos que evitaron a sus compatriotas entusiasmados con Mussolini. Había inmigrantes cuya amargura y odio contra Alemania motivaron el rechazo total de todo contacto con los alemanes que no compartían su pro-

pio destino. Si simplificamos, la relación entre los dos grupos puede ser caracterizado de la siguiente manera: A mayor conciencia judía del inmigrante, mayor distancia hacia los alemanes residentes. Sin embargo, la diferenciación entre el origen alemán de una persona y su ideología política dependía también de la personalidad de cada uno.³

La ideología política de la mayoría de los residentes alemanes antiguos del Ecuador y de los otros estados latinoamericanos puede ser definida como nacionalista y conservadora. Su referente era el Imperio. Muchos inmigrantes no compartían esta visión conservadora e inclusive se preguntaban si estos alemanes entendían lo que sucedía en Alemania y cuáles eran los objetivos del nacionalsocialismo. La propaganda nazi en el extranjero no se refería tanto a la difusión de la ideología nazi como al “derecho patriótico a la grandeza y al respeto mundial”.⁴ Sin embargo, la influencia de los nazis activos había incrementado en el transcurso de los años y no tardaron en remodelar las insituciones alemanes de acuerdo a sus ideas. Conforme aumentaban las victorias militares alemanas, incrementaba también la tentación de los antiguos residentes alemanes de integrarse a las filas de las “camisas pardas”. En 1934 se había fundado una filial de la NSDAP en el extranjero. De los 500 alemanes registrados en el Ecuador en 1937, 58 pertenecían al partido. Ya en 1935, el *Deutscher Club*, creado en Quito en 1923, se convirtió en una “Casa Alemana”. Lo mismo sucedió, dos años más tarde, con el *Club Germania*, fundado en Guayaquil en 1910. Se formaron grupos locales que se reunían, al estilo de los contertulios o aficionados a los bolos, en la “Casa Alemana” de la 9 de Octubre cerca del *Colegio Alemán* o en la hacienda de Heinz Schulte, dueño de una panadería en Quito. Tampoco faltaron los uniformes: Juventud hitleriana, “Bund deutscher Mädels” (organización de la juventud femenina), organización de mujeres nacionalsocialistas, SA y frente de trabajo. Como jefe actuaba el ex-marinero Walter Giese. Sin embargo, el grupo solía actuar en privado.⁵

No deja de sorprender que algunos inmigrantes no hayan calificado al *Colegio Alemán* como una institución influenciada por el nacionalsocialismo. Inclusive se enemistaron con las personas de opinión divergen-

te. “Un día, un emigrante cristiano de Austria me amenazó diciendo que las balas para gente como nosotros ya estaban fundidas”.⁶ Con recursos obtenidos en Berlín, el Colegio se había mudado a un nuevo local en 1934. En 1938, hubo 185 alumnos, cuatro profesores y una parvularia traídos de Alemania, más tres profesores del Ecuador. En favor del Colegio hay que decir que el director Wilhelm Sacklowski recibió a niños inmigrantes con el acuerdo del “Schulverein”, representante legal del Colegio. Sin embargo, la institución no logró mantenerse libre de las influencias nacionalsocialistas. Por reducidas que éstas hayan sido en la enseñanza cotidiana, en los eventos extraescolares eran más que evidentes.⁷

Los inmigrantes apreciaron también al legado alemán Eugen Klee, católico practicante, que trató de limitar la influencia nazi en la legación. Aunque la revista *La Defensa*, órgano que contaba con la colaboración del inmigrante Benno Weiser, afirmaba que Klee sólo fingía estar en su puesto para no ser reemplazado por un nazi, Benno Weiser escribe en sus memorias que Klee daba el mismo trato a los judíos que a los alemanes cuando necesitaban arreglar su pasaporte etc. No obstante, algunos inmigrantes vieron sus pasaportes sellados con la “J” recién en el Ecuador y no todos fueron atendidos cuando solicitaban la certificación de sus diplomas.⁸ En el primer trimestre de 1941, fracasó la intervención de la Embajada alemana ante el Ministerio de Gobierno destinada a callar al inmigrante Benno Weiser. En su columna “Mirador del Mundo”, Weiser había publicado unas felicitaciones sarcásticas con motivo del cumpleaños del “Führer”, calificándole de “monstruo” y solicitando que la “basura transoceánica” ya no sea difundida.⁹

Transocean se llamaba la agencia alemana de prensa. Sus noticias eran sobre todo difundidas por la revista semanal *Voz Obrera*, portavoz del nacionalsocialismo desde 1936. La revista informaba sobre los eventos de las empresas, reuniones sindicales, accidentes de trabajo, enfermedad de los empresarios con la ideología del frente alemán de trabajo. Los trabajadores reales o ficticios podían opinar e informar sobre sus actos patrióticos. Por ejemplo cuando habían logrado impedir que se toque la Marseillaise en el salón de baile del inmigrante Boris Matusis. La Embajada

alemana era una de las instituciones que donaba dinero a los sindicatos para que los afiliados puedan comprar regalos de Navidad para sus hijos. Los lectores de la *Voz Obrera* tenían la impresión de que, a diferencia de los países capitalistas, la justicia social ya reinaba en Alemania y que el mayor orgullo era ser obrero. La revista publicaba los anuncios pagados de los empresarios y negociantes alemanes y el *Colegio Alemán* comunicaba sus fechas de inscripción. Los representantes de las instituciones alemanas salían con artículos y fotos y se defendían de las acusaciones de ser parte del Gobierno alemán o de la Gestapo. Igualmente, se podían leer los mensajes de Hitler al “gran pueblo alemán” y se publicaban las felicitaciones para su cumpleaños. La redacción era germanófila porque admiraba a los pueblos cultivados y su historia gloriosa. Para ella, Alemania era el mejor ejemplo, porque recientemente había salvado a la civilización cristiana en España. Como el Ecuador era católico, no faltaban los informes sobre las atrocidades cometidas contra la Iglesia Católica de Polonia y la Unión Soviética. Según la *Voz Obrera*, el pueblo alemán era pacífico y nunca había aspirado a tener colonias en América. Al igual que en la Primera Guerra Mundial, era, sin embargo, víctima de estados criminales, liderados por las plutocracias de Inglaterra y Francia, dispuestos a aniquilarla. El periódico afirmaba además que la violación del derecho internacional por la guerra, impuesta a Alemania, era obra del judaísmo internacional y de la masonería criminal, explotadores y opresores de los trabajadores en el mundo entero. Y que eran precisamente estos grupos los que habían lanzado el rumor falso de que la revista era un órgano de la Gestapo, amenaza para la soberanía del Ecuador, pero que no había duda de que Alemania ganaría y aniquilaría la masonería, el liberalismo y el marxismo y que daría una lección a “la prepotente y maldita raza judía sin patria, a los asesinos de Cristo”.¹⁰

Al igual que en otros países latinoamericanos, el público estaba preocupado por la existencia de una “quinta columna”, supuestamente empeñada en germanizar a los alemanes residentes en América Latina y propulsora de una invasión. En este contexto se acusó también a SEDTA (*Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos*) de ser una organización nazi encubierta. Era una sucursal de la Lufthansa, creada en 1937 y tenía

su sede en la calle Bolívar. Los vuelos se realizaban con una “Junker” trimotor. El Parlamento ecuatoriano se preocupó igualmente de las actividades de una “quinta columna” y las relaciones ecuatoriano-alemanas quedaron afectadas.¹¹ Cuando la Marina ecuatoriana intentó tomar el buque alemán “Cerigo” en Guayaquil, la tripulación alemana lo incendió el 1 de abril de 1941. En julio de 1941, se procedió a las primeras detenciones y expulsiones de ciudadanos alemanes. El embajador alemán Eugen Klee logró adelantarse a la detención de Walter Giese, dirigente local de la NSDAP, cuando pidió su revocación. En septiembre, el Gobierno ecuatoriano embargó los aviones de SEDTA después de que una compañía norteamericana había creado una red de conexiones idénticas a la de SEDTA. En noviembre, el Ecuador rescindió el acuerdo comercial con Alemania, poco después se clausuró la agencia de prensa. En enero de 1942, se cortaron las relaciones diplomáticas, pero la declaración de guerra se pronunció recién en febrero de 1945.¹²

Con respecto a las actividades supuestas o reales de los nacionalsocialistas o establecimientos alemanes en el Ecuador, llama la atención que la revista de la comunidad judía omite esta información aduciendo su principio de no-intervención en las discusiones políticas. Sólo hay una nota sobre el origen del término “quinta columna” de la guerra civil española y la adquisición del libro de Hermann Rauschning “Gespräche mit Hitler” por parte de la Legación alemana. En mayo de 1940, una editorial ecuatoriana había publicado el libro bajo el título “Lo que Hitler me dijo”. El libro, anunciado en grande en el diario *El Comercio* se agotó de inmediato.¹³ Las reacciones públicas de los inmigrantes al comportamiento de los nazis en Ecuador se ventilaron en la revista *La Defensa*, publicada por primera vez a fines de 1941. Su editor era el senador coronel Filemón Borja que había también denunciado las actividades de los nazis en el Ecuador. Jefe de ventas era el berlinés Arthur Eichler, socialista y tipógrafo de profesión. Había huido de Alemania como “combatiente ilegal”¹⁴ contra el nazismo y vivió primero en el Puyo. La redacción de *La Defensa* estaba conformada por los inmigrantes Benno Weiser, Wenzel Goldbaum y Mijail Nerumenko. En su número del 8 de septiembre de 1942, la revista publicó, con el título de “Tropas de Asalto en nuestra Capital”, las fotos

de alemanes uniformados frente a la “Casa Alemana” y en la hacienda de Heinz Schulte, indicando el nombre completo de la mayoría de ellos. Al igual que el *Antinazi*, publicado por primera vez el 12 de marzo de 1942 como órgano del *Movimiento Antifascista del Ecuador*, fundado en 1941 a iniciativa del Partido Comunista, *La Defensa* acusó a algunos alemanes residentes de haber planificado varios actos de sabotaje y espionaje. A la hora de comprobar sus acusaciones tuvieron que recurrir a suposiciones e indicios difícilmente comprobatorios. Las dos revistas llamaron a sus lectores al boicot de las tiendas de los supuestos nazis y pidieron su ayuda para motivar al Gobierno de no contentarse con la clausura de los establecimientos alemanes y la inscripción de las personas sospechosas en una “lista negra”, sino de perseguirles y de confiscar sus bienes.¹⁵

La “lista negra” se creó a fines de 1941 cuando se anunciaba la inmediata ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania. Bajo la presidencia del francés Pierre Lafargue, se estableció un “Comité Interaliado” que recopilaba los datos de todos los alemanes que deberían ser internados. En el transcurso de 1942, algunos de ellos salieron del país, otros se escondieron en regiones inaccesibles del Ecuador, pero la mayoría de los hombres en edad de combatir fue internada en Cristal City, Texas, y sólo un grupo muy reducido en Cuenca. Esta medida no estaba dirigida contra los alemanes en general, sino contra los nazis y sus simpatizantes. En la realidad esta diferenciación no siempre se respetó. Debido a las denuncias, detuvieron también a personas no relacionadas con el nacional-socialismo. Sin embargo, la medida no afectó a los refugiados. Sólo en casos excepcionales el oficio de uno que otro apareció en la “lista negra” de los bienes confiscables y se arrestó a algún inmigrante.¹⁶

2. Las asociaciones políticas de los italianos, austríacos, polacos, checos y alemanes

Comparado con otros países sudamericanos, las organizaciones políticas de exilio tardaron en conformarse en el Ecuador. La demora se debió a varias razones. Por un lado, la mayoría de los inmigrantes había llegado recientemente y estaba ocupada en establecerse. Muchos no tenían intereses políticos o no querían ingresar a una organización política. Ade-

más, la comunidad judía había reunido a la gran mayoría de los inmigrantes y estaba siempre preocupada de no afectar la unidad con un fraccionamiento político y de no entrar en conflicto con el país anfitrión. La Ley de Extranjería prohibía toda intromisión en la política interior y exterior del país. Recién la ruptura con las potencias del Eje y la formación de un *Comité Interaliado*, aprobado por el Gobierno ecuatoriano para fomentar las organizaciones políticas de exilio, dieron a los inmigrantes la seguridad de poder actuar políticamente sin el peligro de perder su estatus de inmigrante.¹⁷ Fue también la primera vez que la *Beneficencia* organizara un evento para el público ecuatoriano. En marzo de 1942, realizó un homenaje póstumo para Stefan Zweig en la Universidad de Quito. El evento fue ampliamente comentado en la prensa local.¹⁸

El Comité Interaliado

El *Comité Interaliado* fue creado a fines de 1941 a iniciativa de algunos extranjeros residentes, relacionados con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Se puede suponer que contó con la ayuda de las respectivas embajadas. El presidente era Pierre Lafargue, un francés con muchos años en el Ecuador, negociante exitoso, muy relacionado con la clase alta ecuatoriana. El Comité se presentó al público con acciones humanitarias en favor de los judíos europeos y colaboró también con la comunidad judía.¹⁹ Sin embargo, su meta fundamental era la organización de los extranjeros en asociaciones nacionales, lograr que se comprometieran activamente a favor de la política de los Aliados y, de esta manera, crear un contrapeso contra la influencia de los alemanes a nivel público. Finalmente, servía también como instrumento de control de los grupos extranjeros en el Ecuador y fomentaba el espionaje sobre las actividades y planes de los miembros de las potencias del Eje. El llamado para los *Austriacos Libres* y la asociación italiana *MAZZINI* data de marzo de 1942. El *Club Checoslovaco* era un poco más antiguo, mientras que los alemanes se organizaron recién en noviembre, si nos basamos en la fecha de las primeras solicitudes de afiliación. El primer dato sobre la existencia de la *Asociación Polaca* se encuentra en un anuncio de *Informaciones* del mes de noviembre.²⁰

Fundadores, objetivos y actividades de las asociaciones

A pesar de que estas asociaciones, organizadas según países de origen tenían el propósito de reunir a todos los extranjeros antifascistas, terminaron siendo, en primer lugar, organizaciones de refugiados. El ejemplo más evidente es la asociación alemana en la cual los antiguos alemanes residentes no jugaron prácticamente ningún rol. En el caso de los austríacos, todos los fundadores eran refugiados, judíos en su mayoría, y afiliados a la *Beneficencia*. Su primer presidente no era de origen judío pero sí era refugiado. Los firmantes de la solicitud de aprobación de la asociación *MAZZINI* eran refugiados judíos. En esta solicitud, dirigida al Ministro de Gobierno, se afirma que los miembros son estadounidenses de origen italiano e italianos residentes en el Ecuador. Los miembros dirigentes del club polaco eran igualmente refugiados judíos. En el club checoslovaco llama la atención que los artistas de los renombrados eventos culturales eran todos miembros de la *Beneficencia*. Lo fue también el segundo presidente del club quien, al disolverse la asociación, procuró “que el importante patrimonio de la asociación sea entregado para fines judíos”.²¹

Las asociaciones tenían como objetivo informar a la población ecuatoriana sobre el carácter del fascismo y difundir los ideales democráticos y liberales en cooperación con los Aliados e instituciones del país anfitrión. Así se entiende también la participación en los eventos del movimiento antifascista ecuatoriano.²² Durante algún tiempo, los checos, austríacos y alemanes tenían su propia revista. Mientras que la del *Freies Deutschland* era publicada en alemán y destinada sobre todo, a la propia organización, *El Checoslovaco* salía en español.²³

El club checo había logrado su aprobación como representante político de los checos residentes en el Ecuador y como interlocutor oficial de las autoridades en todos los asuntos relacionados con este grupo de personas.²⁴ Contrariamente a ello, los austríacos eran oficialmente registrados como alemanes. Los *Austríacos Libres* intentaron cambiar este estatus lo que significaba que el Gobierno ecuatoriano acepte modificar sus pasaportes. En mayo de 1944, se publicó un decreto que autoriza el cambio de nacionalidad, haciendo mención de la solicitud de los *Austríacos Libres*.²⁵

Aunque no se sabe hasta qué punto el decreto fue aplicado en la práctica, era de mucho interés para los ciudadanos ex-austríacos porque con la ruptura de relaciones con las potencias del Eje, el público estaba cambiando de actitud ante los refugiados. Los judíos checos y polacos eran automáticamente calificados como aliados, los alemanes como parte del Eje, mientras que los austríacos estaban en el medio tratando de no ser identificados con Alemania y de probar que “no somos alemanes, no somos enemigos”.²⁶

La relación entre las asociaciones y con la Beneficencia

En el marco de la politización general, los refugiados no quedaron libres de reproches nacionalistas mutuos. Según el relato de Benno Weiser, los checos y polacos inclusive dejaron de asistir a los eventos en idioma alemán, organizados por la *Beneficencia*, a pesar de que algunos no hablaban ni checo ni polaco, sino únicamente alemán. Este comportamiento pudo también haber sido una reacción contra el predominio de los judíos alemanes en la *Beneficencia*. Los checos y polacos abrieron restaurantes, los austríacos un café y los alemanes su “hogar”. Vistieron sus trajes nacionales en los bailes, llevaron sus emblemas nacionales en el ojal de sus vestidos y trajes y cantaron sus canciones. Inclusive entre los refugiados del mismo país estallaron las diferencias políticas e ideológicas latentes y en el caso de los alemanes se fundaron dos organizaciones políticas concurrentes. “Todo el mundo hablaba de política. Judíos checos argumentaban con austríacos monárquicos. Judíos alemanes de izquierda tildaban de “fascistas” a sus opositores, los judíos alemanes del centro. En un arranque de patriotismo, un judío polaco desprendió el retrato de Stalin de la pared del Club Polaco, lo que indujo a otros judíos polacos, de simpatías pro-soviéticas, a boicotear el Club. Comenzaron a circular revistas alemanas, austríacas y checas. El monte Ararat se convirtió en la torre de Babel.”²⁷

Las discusiones sobre la relación con la Unión Soviética incidieron fuertemente en el club de los checos, los *Austríacos Libres* y especialmente en las asociaciones de los alemanes. En el encuentro provincial del *Movimiento Antifascista del Ecuador* de septiembre 1943, Benno Weiser ha-

bía expuesto su posición como representante de los *Austríacos Libres*. El diario *El Día* reprodujo su intervención como la más destacada del encuentro. Con miras a la época de postguerra, Weiser no quiso limitar la lucha contra el fascismo al fracaso militar del mismo porque significaría contentarse con una pausa hasta que estalle otra guerra. Con la afirmación de no ser un hombre de izquierda, explicó el surgimiento del fascismo con el temor del capitalismo de realizar las reformas sociales necesarias y dijo que la discriminación de los antifascistas y el miedo ante la Unión Soviética tenían el mismo origen. Que este miedo había contribuido al desarrollo del fascismo con el resultado de que hoy en día “ciertos círculos” muy relacionados al manejo de la guerra, odiaban menos al fascismo que al antifascismo. Calificó a la Unión Soviética como la “potencia antifascista más sincera” del conflicto actual. Al pro-aliado que sólo busca unirse al futuro ganador, opuso el antifascista que lucha por una verdadera democracia y justicia social. Según él, era la única posibilidad de vencer al fascismo no sólo en el campo militar sino de aniquilarlo en todas sus otras manifestaciones menos visibles.²⁸

Si el Pacto Hitler-Stalin de 1939 ya había causado sorpresa e indignación general entre los inmigrantes, su actitud de rechazo se modificó con el ataque del Ejército alemán contra la Unión Soviética. Las discusiones sobre la relación con la Unión Soviética adquirieron mayor importancia conforme se vislumbraba el fin de la guerra y se perfilaban las diferencias entre los aliados occidentales y la Unión Soviética. Este hecho fortaleció la posición de aquellas personas cuyo rechazo contra el comunismo había motivado la negación de toda solidaridad con la Unión Soviética en su lucha contra el agresor fascista. A pesar de ello, y a iniciativa del *Freies Deutschland* se organizó, a comienzos de 1945, una campaña de solidaridad para la Cruz Roja soviética. Participaron los *Austríacos Libres*, el *Club Checoslovaco* y la *Beneficencia* con su sociedad femenina, la comunidad de culto y el *Maccabi*.²⁹

En la medida en que se refleja la colaboración entre la *Beneficencia* y las asociaciones políticas en el periódico *Informaciones*, esta campaña de solidaridad parece haber sido una de las pocas acciones comunes

grandes. Si hacemos caso omiso de las relaciones personales existentes por las membresías dobles en las asociaciones políticas y la *Beneficencia*, hay pocos indicios de contacto entre las organizaciones. Con motivo del segundo aniversario de la sublevación en el ghetto de Varsovia, el comité de apoyo de la Cruz Roja soviética, invitó el 19 de abril de 1945, a un evento conmemorativo en los locales de la *Beneficencia*. En el homenaje para Stefan Zweig en marzo de 1942, organizado por la *Beneficencia*, Benno Weiser habló en su función de representante de los recién creados *Austríacos Libres*. Después de la celebración del 14 de julio de 1943, organizado por el *Movimiento Antifascista del Ecuador* y la participación de oradores de las organizaciones políticas de exilio, la *Beneficencia* ofreció un banquete a los participantes. En una fiesta de la *Beneficencia* para el 60 cumpleaños del presidente de la República Checa, Eduard Benesch, Victor Gach, presidente del *Club Checoslovaco* pronunció un discurso. En el marco de la campaña del *Keren Kayemeth* de 1944, el delegado Leo Halpern habló también ante “las colonias de los judíos checos e italianos”.³⁰

También después de la guerra, las asociaciones de los austríacos y checos seguían anunciando sus eventos sociales y culturales en las *Informaciones*. La cooperación entre organizaciones y los diálogos políticos parecen, sin embargo, haber cesado el 2 de julio de 1945 con el evento llamado “El Problema judío en la Actualidad”, ya que la *Beneficencia* decidió proscribir la política en su comunidad. Los oradores que, desde el punto de vista de la dirección de la *Beneficencia*, habían provocado el escándalo atacando duramente las palabras del presidente de la organización sionista, eran precisamente los oradores principales de la campaña de solidaridad con la Cruz Roja soviética y miembros del *Freies Deutschland*.³¹

Aparte de la campaña conjunta en favor de la Cruz Roja soviética y la participación en los eventos del *Movimiento Antifascista del Ecuador*, no existen muchos datos sobre la cooperación entre organizaciones políticas de exilio.³² Por lo menos en la primera fase después de su fundación, hay poca probabilidad de contactos debido a las rivalidades nacionales e

inclusive internas como en el caso de los alemanes, divididos desde 1944 en dos asociaciones rivales. El movimiento *Freies Deutschland* mantenía contactos con la organización del mismo nombre en México. En el caso de los *Austriacos Libres*, se establecieron, por muy poco tiempo, relaciones con el *Austrian National Committee*, fundado en los Estados Unidos en 1942 como organismo director de los grupos austríacos en el exilio.³³

Muchos inmigrantes se acuerdan más del componente social que del político de estas asociaciones. El círculo que participó activamente en las discusiones políticas debe haber sido reducido y la mayoría acudió especialmente a los eventos sociales y culturales que perduraron hasta después de la guerra, mientras que la función política de las asociaciones como parte del movimiento antifascista perdía importancia, a pesar de que la época de postguerra daba motivo suficiente para seguir con la militancia. Los alemanes debatían el cambio o no de Alemania hacia un estado democrático, mientras que los checos y polacos estuvieron confrontados con los nuevos regímenes comunistas en sus países. Esporádicamente, las asociaciones sirvieron entonces como centros de información para los refugiados interesados en conocer los nuevos reglamentos legales en sus países de origen.³⁴

Con la creciente emigración, los grupos, desde ya pequeños, se redujeron hasta disolverse a fines de los años cuarentas y a más tardar a comienzos de los cincuenta. Sólo los alemanes, más numerosos, lograron mantener su organización.

3. El Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad Ecuador

El *Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad Ecuador*, llamado *Deutsche Demokratische Vereinigung* (Asociación Alemana Democrática) por los inmigrantes, alquilaba un local en la calle Vargas antes de pasarse a la calle Washington. Antes de su fundación no existía ninguna organización que reuniera a los inmigrantes no-judíos. Únicamente había un pequeño círculo intelectual, apodado el “Club de los Sabios”, donde los profesionales presentaban y escuchaban conferencias científicas.³⁵

Se han conservado unas 240 solicitudes de admisión al *Movimiento Alemán*. Salvo pocas excepciones, por ejemplo, de algunas esposas no-alemanas, un alemán de la región de los Sudeten y un apátrida nacido en Rumania, todos eran ciudadanos alemanes al 1 de enero de 1933 y a excepción de un antiguo residente alemán, todos habían llegado al Ecuador después de 1934; la mayoría en 1939. Eran, sobre todo, refugiados no-judíos, perseguidos por los nazis debido a su ascendencia judía. Se afiliaron también numerosos matrimonios mixtos de hombres judíos y mujeres cristianas. Unos pocos miembros pertenecieron también a la comunidad judía y por lo menos cuatro fueron parte del directorio del movimiento.

Las primeras solicitudes de admisión fueron llenadas en noviembre de 1942 y aceptadas el 16 de diciembre del mismo año. La mayoría de los miembros vivía en Quito y se afilió al *Movimiento Alemán* hasta marzo de 1943. De 123 afiliados en 1943, el número subió a 194 en enero de 1945. Al comienzo, las solicitudes fueron revisadas y aprobadas por un comité. Las firmas más frecuentes corresponden a Bobby Astor, Artur Eichler, Ernst Herz y Walter Seckel. Luego aparecieron las firmas de Werner Falck, Heinrich Hahn y Hans Julius Sober, miembros fundadores e integrantes del directorio. El primer presidente fue Artur Eichler, tipógrafo de Berlín y jefe de ventas de la revista *La Defensa*. Al poco tiempo fue reemplazado por Ernst Herz, un socialdemócrata, funcionario de la Agencia Internacional del Trabajo en Ginebra hasta julio de 1940, fecha en la cual llegó al Ecuador.³⁶

El directorio, elegido democráticamente en la asamblea general anual, creó un comité que no tenía que rendir cuentas a la organización. Este comité se dedicaba a una especie de espionaje a través de ciertas conexiones con Alemania y reunía informaciones para transmitir las al *Comité Interaliado*.³⁷ Los inmigrantes recuerdan la rivalidad entre las personas calificadas de izquierda o de comunistas, y la gente del centro. “Nuestro grupo era más democrático, no era anticomunista pero no queríamos que se nos confundiera con los comunistas. Eramos gente seria, con buena reputación. Un tal ingeniero Sober formaba parte del directorio durante muchos años. Era profesor de la Politécnica. Ese tipo de personas, intelec-

tuales, nada de bohemios. Todavía me acuerdo de unas palabras de Sober que nunca utilicé: Después de la guerra se desatará una solemne persecución de los comunistas. Y nosotros debemos mantenernos alejados de estas personas”.³⁸ En una época en la cual el *Movimiento Alemán* ya se enfrentaba a fuertes contradicciones internas, el presidente ecuatoriano Arroyo del Río recibió a Ernst Herz y Bobby Astor para asegurarles el apoyo de su gobierno.³⁹

El conflicto por la orientación política del movimiento se manifestaba en las personas de Bobby Astor y Ernst Herz. Un grupo quería que el movimiento se afilie al *Bewegung Freies Deutschland* (BFD) en Ciudad de México, mientras que otros estaban a favor de *Das andere Deutschland* (DAD) en Buenos Aires. Los acontecimientos previos a la división sólo pueden ser reconstruidos en base a las opiniones de los defensores de la solución mexicana. Sin embargo, hay un comentario personal de Herz. Hanns Heiman, uno de los intelectuales más destacados de los inmigrantes de Quito, había complementado su solicitud de admisión al *Movimiento Alemán* con el siguiente comentario, inscrito en el rubro “observaciones personales”: En mi opinión no sería estatutario pertenecer a la asociación y adquirir la nacionalidad alemana, ni tampoco una actividad y orientación actual pro-alemana o comunista”.⁴⁰ Las observaciones de Heiman reflejan las reservas típicas de los inmigrantes porque sólo una minoría era pro-comunista y porque, del lado judío, se temía que una asociación de alemanes correría el riesgo de idealizar su país o de ser erróneamente identificada con la Alemania nacionalsocialista. En base a la no-aceptación de las reservas de Heiman y el pedido de que llene un nuevo formulario incondicional, se inició una correspondencia entre Herz y Heiman en la cual Herz expresó su acuerdo con la posición de Heiman y concluyó: “Una Alemania democrática en un mundo democrático, esa es la meta que perseguimos”.⁴¹

A pesar de sus convicciones comunistas, Bobby Astor hubiera también podido suscribir esta meta formulada por Herz. Correspondía a la línea política del BFD de México al cual se afiliaría el *Movimiento Alemán* según los deseos de Bobby Astor. Herz prefería el DAD de Buenos Aires.

Las dos organizaciones eran las asociaciones políticas alemanas más importantes del exilio en América Latina. En la mayoría de los grupos de exilio creados en el continente surgieron controversias por las diferentes concepciones políticas. El programa del BFD, elaborado por miembros y simpatizantes del Partido Comunista Alemán bajo la dirección del ex-miembro del *Reichstag* Paul Maerker, no era, sin embargo, comunista sino tan general que los grupos liberales, conservadores y cristianos podían apoyarlo sin problema. La meta principal era la cooperación con los alemanes antifascistas para lograr la derrota del nazismo, obtener el apoyo de los aliados y grupos de resistencia en Alemania y los países ocupados, movilizar la defensa de la democracia y la lucha contra la “quinta columna” en el país anfitrión. Con la idea de permitir alianzas muy amplias, el programa del BFD tampoco incluía exigencias concretas para una Alemania de postguerra. Sólo hablaba de la defensa y promoción de la cultura alemana libre y de la restitución de la buena reputación alemana mediante la lucha contra los crímenes del nacionalsocialismo. Cuando los dirigentes del BFD opinaban sobre la organización económica de Alemania, pronunciándose, por ejemplo, a favor de la “nacionalización” de la gran industria y de los latifundios, querían que se lo interprete como medida democrática y no socialista.

Si analizamos las metas del DAD para la Alemania de postguerra, constatamos que perseguía un orden económico socialista. El DAD reclutaba a miembros de izquierda pero excluía a los comunistas que no se distanciaban del Pacto Hitler-Stalin por considerarlo una simple medida, impuesta a la Unión Soviética por la política de “appeasement” de las potencias occidentales. El DAD de Buenos Aires se agrupaba alrededor de un movimiento creado por August Siemsen, representante del partido socialista *Sozialistische Arbeiterpartei* (SAP) y ex-miembro del *Reichstag* alemán. Según las exigencias del DAD para la postguerra, Alemania no debería aceptar sin reservas las metas propuestas por los aliados. Debería inclusive rechazar los planes de cesión, ocupación y división que se estaban perfilando. Por otro lado, el BFD, basado en su concepto de alianzas amplias, defendía sin reservas la política de los aliados aunque esta posición resultaba cada vez más contradictoria conforme crecían las divergencias

entre los aliados occidentales y la Unión Soviética. Con el tiempo, el BFD se vio obligado a defender públicamente su preferencia por la Unión Soviética.⁴²

A fines de 1942 y comienzos de 1943, los dos movimientos iniciaron una unión supranacional de los grupos antifascistas frente a los aliados, países de exilio y el mundo en general. Estos esfuerzos culminaron en el *Lateinamerika Komitee Freies Deutschland* (LAKFD) (Comité Latinoamericano Alemania Libre) con miembros de Brasil, Chile, Cuba, Costa Rica y el *Movimiento Alemán* de Quito que se había comprometido sin saber que el DAD estaba igualmente intentando de crear un “frente unitario”. Al conocer este dato, el movimiento retiró su promesa de afiliación del comité de México.⁴³ En la siguiente lucha de poder entre el DAD y el BFD, el *Movimiento Alemán* propuso, para el mes de marzo, un encuentro de Merker y Siemsen en el Ecuador. A continuación se produjeron fuertes controversias al interior del Movimiento que terminaron con la renuncia de parte del directorio. El encuentro entre Merker y Siemsen no se concretó y tampoco se realizó la unificación del BFD con el DAD. Al contrario, las diferencias se agudizaron y en el primer congreso del LAKFD en mayo de 1943 la esperanza de lograr la unión se había desvanecido por completo. En México, la parte del *Movimiento Alemán* liderado por Bobby Astor constaba aún como miembro del BFD. La revista *Freies Deutschland* publicaba su nombre entre los miembros del directorio y las actas del congreso mencionan un saludo de los simpatizantes del LAKFD en el Ecuador. Astor no participó en el congreso, ni tuvo el mandato del *Movimiento Alemán*.⁴⁴

En su edición del 5 de septiembre de 1943, el *Antinazi* informa sobre las “maquinaciones divisionistas” del presidente Herz. A pesar de que la gran mayoría del *Movimiento Alemán* estaba a favor del grupo mexicano, Herz se negaba a ejecutar la decisión. Según el *Antinazi*, Herz inclusive se había quejado a un “personaje de los aliados” y denunciado de comunistas a los miembros que apoyaban la adhesión al movimiento en México. Supuestamente les había también dicho que iban a tener dificultades y que serían expulsados en caso de que se concrete la afiliación a Méxi-

co. El *Antinazi* comparó el comportamiento de Herz con métodos nazistas y le acusaba de impedir la creación de un régimen auténticamente democrático en Alemania, pretextando su lucha permanente en favor de un Estado socialista. El artículo concluyó diciendo que el *Comité Interaliado* no se dejaría engañar por estos métodos demasiado conocidos de los “demócratas falsos” que cada vez que querían impedir el trabajo de los “antifascistas serios” entre los “extranjeros”, acusaban a estos últimos de agitados comunistas antigubernamentales. Aunque se puede dudar de la veracidad del artículo, seguramente escrito por un miembro del *Movimiento Alemán*, se observa, sin embargo, la irreconciliabilidad de las dos posiciones, favorable y opuesta, a la afiliación al BFD en México.⁴⁵

Con referencia al *Antinazi*, el BFD informó en mayo de 1944 que la crisis, provocada por Herz, estaba superada y que el movimiento se había afiliado al *Freies Deutschland Mexiko*.⁴⁶ La escisión definitiva de los defensores de la afiliación a México se debe haber producido, a más tardar, en marzo si consideramos la fecha de publicación del primer número de la revista del *Freies Deutschland* Ecuador que corresponde a marzo/abril. Se ha conservado el número 4 de septiembre/octubre 1944 de esta revista llamada *Demokratisches Deutschland*.⁴⁷

La decisión de los miembros del *Movimiento Alemán* opuestos a la afiliación al BFD de México no significa necesariamente que apoyaban el DAD. A pesar de las frecuentes discusiones, no hay indicios que permiten pensar que se haya dado este paso después de la desafiliación de los defensores de México. Las fuentes sugieren que el debate sobre la afiliación fue el motivo principal del conflicto y la división confirma esta apreciación. Sin embargo, hay que preguntarse si la mayoría de los miembros conservadores nacionalistas y de gente de centro hubiera preferido la “Alemania socialista”, promovida por el DAD.

La relación entre las dos asociaciones alemanas

La revista *Demokratisches Deutschland* nos permite tener algunos datos sobre la relación entre las dos asociaciones alemanas. Aunque la información debe ser manejada con cuidado, los artículos demuestran la

enemistad entre los dos grupos y la imposibilidad de una cooperación basada en las metas antifascistas comunes. El *Demokratisches Deutschland* informa, por ejemplo, de la asamblea general extraordinaria del movimiento “reducido”, realizada el 29 de julio de 1944 en presencia de 45 miembros. Cuando algunos miembros sugirieron tomar en cuenta el avance del Ejército soviético para revisar la no-afiliación al LAKFD, el ex-abogado Hermann Stern opinó que la política, ya sea de izquierda o de derecha, no era asunto de los inmigrantes. Sólo deberían preocuparse de su progreso personal en su país de asilo y luego en Alemania. “El orador terminó su discurso con la afirmación escandalosa que el comunismo y el nacionalsocialismo le darían igual (!) porque también la revolución rusa había vertido mucha sangre. El orador cosechó fuertes aplausos de la mayoría de los presentes”.⁴⁸ Con el título de “Juego ‘limpio’”, el *Demokratisches Deutschland* informó en enero de 1945 que Heinrich Hahn, miembro del directorio del *Movimiento Alemán*, había confiscado una carta certificada, enviada por el LAKFD al *Freies Deutschland* y que sólo la había devuelto a insistencia de los reclamos, con una nota que decía “abierta por error”.⁴⁹

En el mismo número, Bobby Astor dedica su editorial a los “enemigos de la paz”, haciendo referencia a los supuestos antinazis camuflados que se dedican a dividir a los aliados. Astor les relaciona con los defensores de Otto Strasser y Henrik Graf, su hombre de enlace en Quito. Menciona también un acontecimiento anterior ocurrido en el *Movimiento Alemán*. El mencionado Graf hubiera intentado infiltrarse el 4 de marzo de 1943. Pero en vista de que el directorio aún estaba “conformado por algunos antifascistas alemanes”, se impidió la admisión del “fascista de Strasser”. “Cuando Henrik tuvo que retirar su solicitud de admisión, se afilió su padre, el Dr. Alfred Graf. Después de la dimisión de la mayoría democrática del directorio (consecuencia de las conocidas maquinaciones no-democráticas Dr. Herz, Sober, Leib y Hein[rich] Hahn) estos señores propusieron su candidatura y resultó elegido como miembro del directorio”.⁵⁰ El 4 de marzo, Alfred Graf había presentado su solicitud de admisión. Herz y Astor la habían aprobado un mes después. Aunque Astor no

calificó a Alfred Graf de seguidor de Strasser, sus palabras sugieren que el padre sustituyó al hijo rechazado.

El *Schwarze Front* (Frente Negro) de Otto Strasser, convertido en 1941 en el *Frei-Deutschland-Bewegung* (Movimiento Alemania Libre) concentró sus actividades en Argentina, Paraguay y Uruguay. A partir de febrero de 1942, hubo una oficina en El Salvador para América Central y la parte norte de América del Sur, incluido el Ecuador. Durante un tiempo, el movimiento logró captar también a los inmigrantes conservadores nacionalistas que no se habían afiliado a las otras organizaciones de exilio por su orientación de izquierda.⁵¹ Parece que Strasser tuvo también seguidores en el Ecuador. Con respecto a Henrik Graf, otra fuente incide que inclusive fue secretario de un comité del *Movimiento Alemán* encargado del espionaje en favor de los aliados. Por su lado, la comunidad judía no sospechaba de Alfred Graf, encargado de la sección cultural hasta su emigración a los Estados Unidos en 1947. Un informe sobre una noche literario-musical en la *Beneficencia* comenta “del saludo caluroso para Alfred Graf que se encuentra aquí entre nosotros” y menciona su participación en el evento.⁵²

Más allá de toda la polémica de Astor, el caso “Graf” indica la dificultad de comprobar la idoneidad de los candidatos. Lo demuestra la revisión de algunos formularios de admisión del *Movimiento Alemán*. Una nota dice, por ejemplo, que se esperaba que los seguidores de Strasser intentarían afiliarse. Si un candidato tenía la reputación de ser simpatizante del nacionalsocialismo no era fácil comprobar si se trataba de un hecho o de un rumor falso.⁵³

De lo que se sabe, el *Movimiento Alemán* ya no se presentó públicamente en los eventos antifascistas después de su división. Los antiguos participantes pertenecían ahora al *Freies Deutschland* y eran apoyados por el *Movimiento Antifascista del Ecuador*. El *Movimiento Alemán* tampoco participó en la campaña en favor de la Cruz Roja soviética. Y cuando en el acto de inauguración de la campaña de solidaridad, realizado en la *Beneficencia* en marzo de 1945, Bobby Astor se refirió a “una pequeña minoría de saboteadores semifascistas que quieren destruir esta obra”, es-

ta alusión estaba dirigida contra este *Movimiento Alemán*.⁵⁴ Tanto en el Ecuador como en otros países, el término fascismo se había convertido en insulto. Lo utilizaban, sobre todo, los comunistas para descalificar a cualquier opositor político. Sin embargo, estos tampoco se quedaron cruzados de brazos y el *Freies Deutschland* tuvo que desmentir los “rumores” de que la afiliación al LAKFD no era deseada por los aliados y que el movimiento perseguía objetivos políticos radicales o extremistas.⁵⁵

En 1949, el *Movimiento Alemán* adoptó el nombre de *Asociación Alemana del Ecuador* y en 1955 el de *Asociación Humboldt*. La idea era abrir el movimiento a todos los alemanes y se afiliaron también personas con inclinaciones nacionalsocialistas. Otros se desafilieron por considerar que el proceso de reconciliación y olvido iba demasiado rápido.⁵⁶

4. El Comité *Freies Deutschland*

Según el *Antinazi*, el *Freies Deutschland* inició sus actividades con 40 miembros. Según la revista, el primer presidente no fue Astor sino un ex-fabricante de calzado de Dresden, de nombre Eduard Hammer. Astor ocupó primero el puesto de secretario y luego, a partir de septiembre de 1944, fue presidente del comité ejecutivo y editor del *Demokratisches Deutschland*. El comité ejecutivo tenía siete miembros: el presidente, su suplente, un secretario, un tesorero, dos vocales y dos delegados regionales de la Costa y Sierra. En Guayaquil se fundó un grupo local bajo la dirección de Herbert M.Katz y Peter Jolowicz.⁵⁷

Al igual que en las otras organizaciones del movimiento, los estatutos del *Freies Deutschland* eran bastante generales. En enero de 1945, el *Demokratisches Deutschland* comunica que el Gobierno ecuatoriano había aprobado los estatutos mediante una “resolución presidencial”. Como objetivos de la organización se mencionan: 1. La unificación de todos los alemanes antinazistas y democráticos residentes en el Ecuador. 2.- La lucha contra el fascismo nazi, el antisemitismo y el racismo. 3.- El fomento de la unidad de los alemanes libres. 4.- El apoyo de las Naciones Unidas en su lucha contra el nazismo en base a las declaraciones de Teherán. 5.- El otorgamiento de todo tipo de ayuda a la democracia ecuatoriana”.⁵⁸ El artículo 3 de los estatutos estipula: “La organización pertenece al Comité

Latinoamericano de los Alemanes Libres con sede en México D.F. y lucha por una Alemania democrática, el castigo de todos los culpables de la guerra y sus cómplices y la indemnización de las víctimas del nazismo”.⁵⁹

Las informaciones sobre el *Freies Deutschland* en el Ecuador, publicadas en la revista del BFD México y en el *Demokratisches Deutschland* demuestran que la pertenencia al LAKFD no era únicamente formal. El *Demokratisches Deutschland*, revista de la cual quedan sólo dos números, publicó las comunicaciones oficiales del LAKFD y las contribuciones de los personajes importantes de la organización mexicana. Los artículos locales reflejan, a su vez, la línea política del BFD México. Los dos números existentes contienen artículos de Alexander Abusch, Paul Merker y Ludwig Renn y una reseña del libro de Merker “Deutschland, Sein oder Nicht Sein?” (Alemania, ¿ser o no ser?), cuyo primer tomo había salido en la editorial mexicana “El Libro Libre” en 1944.⁶⁰

Sin duda, el *Freies Deutschland* de Ecuador y su revista, pueden ser considerados como obra de Bobby Astor. Era uno de los inmigrantes más destacados y no sólo sobresalía por su compromiso político sino también por sus actividades culturales. Nació en 1908 en Idar-Oberstein, Alemania, como Heinz Alfred Stern. En 1928, adoptó el nombre de artista Bobby Astor. Escribía y interpretaba canciones críticas y antifascistas pero también populares. La *Reichsmusikkammer* (autoridad alemana encargada de la actividad musical) prohibió sus presentaciones y Astor fue detenido “preventivamente” en dos ocasiones. En 1934, huyó a Checoslovaquia para evitar una nueva detención. Pasó algún tiempo en la Unión Soviética, Luxemburgo, Holanda y Suiza hasta llegar a Quito en 1938. Abrió un local en las avenida Colón y Amazonas donde divertía a su público con sketches cabaretísticos, canciones y su acordeón. En la *Beneficencia*, sus funciones eran esperadas con mucho entusiasmo. Se presentó también en el teatro de habla alemana y en eventos de caridad organizados por los aliados. Y fue él quien, en los mítines antifascistas en favor de una Alemania democrática, se dirigía al público ecuatoriano, primero en representación del *Movimiento Alemán* y luego del *Freies Deutschland*.⁶¹

En sus discursos y artículos se refleja la posición del BFD que no quería sembrar ninguna duda con respecto a su apoyo incondicional de los aliados. Al mismo tiempo otorga mucho espacio a la lucha de la Unión Soviética contra el fascismo y la presenta como ejemplo para un orden social justo. Mientras que la *Asociación Polaca* discutía la colocación de una imagen de Stalin, la revista *Informaciones* de julio de 1944 reprodujo un artículo del *New York Times* con las declaraciones de un mayor del Ejército Rojo, encargado económico del Gobierno soviético que justificaba su dimisión con el doble juego de Stalin cuyos fines no eran los que presentaba frente a los aliados.⁶² En su número siguiente, *Informaciones* publicó una declaración de Bobby Astor que se pronunciaba en su función de presidente del *Freies Deutschland* y vicepresidente del LAKFD, tratando de negar la credibilidad del mayor citado. En otro momento calificó el artículo del *New York Times* como un intento de desestabilizar la unidad de los aliados y de rebajar “la personalidad del gran estadista Stalin”. En otro artículo se decía que la Unión Soviética era el país que había eliminado el antisemitismo, que el antisemitismo activo era castigado con la pena de muerte, que se habían logrado la igualdad civil y la autonomía religiosa y cultural de los judíos, que el país estaba mirando al sionismo con benevolencia y que además había aceptado el mayor número de refugiados judíos. El texto era idéntico a las palabras posteriores de Astor y Dow Rappaport, otro miembro del *Freies Deutschland*.⁶³

La Unión Soviética en su calidad de “nación más progresista y más avanzada”⁶⁴ fue también el tema de un “saludo al pueblo francés”, pronunciado por Astor en la manifestación del *Movimiento Antifascista del Ecuador*, organizada el 25 de agosto de 1944 con motivo de la liberación de París. Las palabras abiertas y públicas de Astor en defensa de la Unión Soviética deben también ser analizados ante el cambio de gobierno en el Ecuador. El nuevo Ministro de Gobierno había presidido el evento mencionado y una de las primeras medidas del nuevo Gobierno había sido la liberación de los miembros del *Movimiento Antifascista del Ecuador*, detenidos o desterrados por “actividades comunistas” bajo la presidencia de Arroyo del Río. El nuevo presidente Velasco Ibarra no sólo expresó su gran simpatía por la Unión Soviética en su discurso de investidura del 10 de agosto del mismo año, sino que habló también de la “demencia del na-

zismo” tan opuesto a los “ideales rusos” aún en el caso de que estos se realizaran recién en un futuro lejano.⁶⁵ Sin embargo, estas palabras no impidieron que Velasco Ibarra persiguiera a sus ex-socios socialistas y comunistas y les tratara de “terroristas” y “bolcheviques”.⁶⁶

En un tratado, Bobby Astor discutió también la importancia de la lucha antifascista de y para los judíos. Con miras a la época de postguerra, Astor abogaba en favor de una solución democrática de la “cuestión judía”. Proponía un Estado propio para los que lo deseaban y para los demás, el modelo socialista de la Unión Soviética como garante de la igualdad de derechos, la justicia nacional y social. La tercera opción era un Estado creado sobre la base de principios democráticos. Astor presentaba esta gama de soluciones y no únicamente el ejemplo ideal de la Unión Soviética con todos los logros alcanzados argumentando que el diferente desarrollo histórico de los países exigía soluciones adaptadas a las etapas alcanzadas. En el marco de la “reorganización económica”, los judíos, como minoría nacional, deberían presentar sus reclamos de indemnización porque habían sido robados y expulsados en su calidad de minoría nacional.⁶⁷

Una nueva organización llamada *Mundo Libre* se constituyó en Quito a comienzos de septiembre de 1944. El presidente del comité ejecutivo era Bobby Astor, el secretario general Raymond Mériguet que también ocupaba esta misma función en el *Movimiento Antifascista del Ecuador*. A excepción de una persona, todos los miembros formaban también parte del *Freies Deutschland*. El manifiesto de la organización invitó a los ciudadanos de todas las naciones a afiliarse a este movimiento creado por “defensores activos de los principios democráticos”. Tanto las metas como el estilo del llamado, indican que el movimiento seguía la línea del BFD. El movimiento se creó con la idea de abrir una organización alemana a todas las nacionalidades. No pudimos comprobar si la organización sobrevivió más allá de su primera fase y si se publicó la revista anunciada. Según otra fuente, *Mundo Libre* no era otra cosa que el intento de crear una organización comunista camuflada para fines de espionaje.⁶⁸

El último dato sobre la existencia del *Freies Deutschland* Ecuador se encuentra en la revista del BFD México que informa sobre la asamblea general, realizada en Quito el 5 de junio de 1945.⁶⁹ En esta fecha, el BFD México ya se estaba disolviendo. La defensa de los planes de postguerra de los aliados, tan discutidos entre los inmigrantes, y el cambio frecuente de la línea, que se había hecho necesario para adaptarse a la política soviética con respecto a Alemania, minaron la credibilidad del movimiento inclusive entre sus propios seguidores y perjudicaron su reputación en las diferentes organizaciones de exilio en América Latina. La central del BFD México se disolvió en junio de 1946.⁷⁰

Bobby Astor dejó el Ecuador en 1948 y se instaló en Berlín Este donde asumió sus funciones en la política cultural. Al igual que otros así llamados emigrantes occidentales y miembros del *Freies Deutschland*, cayó en desgracia política en los años cincuenta. En 1952, huyó a la República Federal de Alemania para evitar su detención. Un año después fijó sus residencia en Suiza, país que ya le había dado asilo en otra época.⁷¹

Notas

- 1 B. Weiser, septiembre 41.9. Véase marzo 43
- 2 Véase Ludwig Bemelmans, *The Donkey Inside*, Nueva York, 1943, 4. Ed.; aquí el capítulo: *Adolf in Quito*, p. 151.
- 3 Véase por ejemplo las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Erna Better, Dr. Alberto Di Capua, Dr. Ilse Grossmann, Käthe Kywi Federico Leffmann, Gustav Zanders.
- 4 Véase von zur Mühlen, *Fluchtziel* p. 60.
- 5 Véase Weilbauer, *Die Deutschen*, p. 59 y s.; del mismo autor, *Ein weiter Weg*, p. 41; Hans Adolf Jacobsen, *Nationalsozialistische Außenpolitik 1933-1938*, Frankfurt/Meno, Berlín 1968, p. 650, 663, 666; las conversaciones con María Seidl, Gustav Zanders y los informes sobre las actividades de los nazis en la revista *Antinazi*. En 1988, se publicó una compilación de la revista: *Antinazismo en Ecuador*, años 1941-1944, editado por Raymond Mériguet Cousségal. Contiene también artículos de la revista *La Defensa* y de la prensa diaria. Cuando me refiero a algún artículo de esta recopilación, la fecha lleva las siglas R. M (recopilación Mériguet) y el número de página de la recopilación. Véase por ejemplo: *Antinazi* del 23.4.42 (C. M. 46), 9.5.42 (C. M. 53), 29.5.42 (C. M. 66), 27.8.42 (C. M. 116), 20.9.42 (C. M. 124,128), 14.12.42 (C. M. 166), 28.2.43 (C. M. 202); *La Defensa* del 8.9.42 (C. M. p. 120).
- 6 Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 39.
- 7 Véase la conversación con Minne Mampoteng de Bodenhorst. Véase también Weilbauer, *Die Deutschen*, p. 60; Huber, *Raritätenjäger*, p. 93; la conversación con Dr. Gerhard Anker.
- 8 Véase las conversaciones con Gustav Zanders, Dra. Isabel Robalino-Bolle, Minne Mampoteng de Bodenhorst; Weilbauer, *Die Deutschen*, p. 60; B. Weiser, *Professions*, p. 99. *La Defensa* del 8.9.42 (R. M. 122).
- 9 Véase B. Weiser; *Ultimas Noticias* del 22.11.41 (R. M. 14); *El Comercio* del 10.5.40, 30.5.40, 7.7.40, 26.7.40, 25.8.42, 17. al 28.8.43; *My brilliant Career*, en: *Midstream*, junio/Julio 1988, p. 50; *Professions*, p. 120. En 1941, se publicó una recopilación de los artículos de Weiser bajo el título “*Mirador del Mundo*”, libro que desgraciadamente no pude encontrar. Véase octubre 41.8. No logré tomar contacto con el mismo Benno Weiser.

- 10 Véase Voz Obrera del 22.12.40. El primer número salió en febrero de 1936. De los otros años sólo pude conseguir los números correspondientes a 1940. Se encuentra en el Archivo Jacinto Jijón y Caamaño. Véase los siguientes números de 1940: 7.1., 4.2., 18.2., 31.3., 7.4., 14.4., 21.4., 12.5., 16.6., 23.6., 7.7., 25.8., 1.9., 29.9., 6.10., 13.10., 29.12. Véase también La Defensa del 5.6.42 (R. M. 67)
- 11 Véase Huber, Raritätenjäger, p. 93; la conversación con Gustav Zanders; Antinazi del 23.4.42 (R. M. 47) y Voz Obrera del 7.4.40, 2.9.40, 29.9.40, 6.10.40. Pareja Diezcanseco, Ecuador. La República, p. 391; el autor considera que el “Tercer Reich” jugó un rol activo en la guerra con el Perú de 1941. Sobre el conflicto fronterizo desde el punto de vista ecuatoriano, véase op. cit. p. 396; Efrén Reyes, Breve Historia, Tomos II-III, pp. 291. Véase también Reiner Pommerin, Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die deutsche Politik gegenüber Süd-und Mittelamerika 1939-1942, Düsseldorf 1977, p. 128 y 236 y s.; Friedrich Katz, Einige Grundzüge der Politik des deutschen Imperialismus in Lateinamerika 1898 bis 1941, en: Der deutsche Faschismus in Lateinamerika 1933-1943, Berlín (RDA) 1966, p. 22, aquí esp. p. 49.
- 12 A propósito de las diferentes medidas contra los establecimientos y personas alemanes, así como la reacción alemana, véase Pommerin, Das Dritte Reich, p.192 y s., 209, pp. 236, 263, 288, 310, 330. Sobre la ruptura de las relaciones diplomáticas de los países latinoamericanos con las Potencias del Eje, a excepción de Argentina y Chile, véase op. cit. p. 321. Véase también, Huber, Raritätenjäger p.93 y s. que relata cómo se forzaron las seguridades de la Embajada alemana y alguien copió unos documentos probatorios de “ciertas actividades subversivas” del grupo nazi local, hecho que habría contribuido a la ruptura de las relaciones diplomáticas. Weilbauer habla una vez de una “supuesta” infracción, en otro momento la describe como real. Véase Die Deutschen, p. 61; Ein weiter Weg, p. 41.
- 13 Véase junio 40,3, julio 40; El Comercio del 10.5.40.
- 14 Véase 15.7.48,2. Eichler se mudó más tarde a Venezuela donde enseñó en la Universidad de Caracas. Su libro “Nieve y Selva en Ecuador”, publicado en 1952 en la editorial guayaquileña de Bruno Moritz, alcanzó mucha fama en el Ecuador.
- 15 Véase La Defensa del 8.9.42 (R. M. p. 120); Antinazi del 23.4. (R. M. 43). A propósito del Movimiento Antifascista del Ecuador, véase la conversación con Nela Martínez, miembro del directorio de la organización. Véase Hoy del 8.2.92. En el Handbuch der deutschen Exilpresse, Bd. 3, p. 961 el Antinazi es catalogado erróneamente como revista alemana de exilio.

- 16 Véase B. Weiser, marzo 42,1. Véase también marzo 43,2 y las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Dr. Ilse Grossmann, Werner Gumpel, Charly Hirtz, Dr. Isabel Robalino Bolle, Rolf Stern, Gustav Zanders; Weilbauer, Die Deutschen, p. 61.
- 17 No es correcta la hipótesis de von zur Mühlen según la cual las organizaciones políticas demoraron en formarse porque en el Ecuador muchos inmigrantes habían sido enviados a trabajar en el campo y que su regreso se dio sólo después de la guerra. Véase von zur Mühlen, Fluchtziel, p. 268. Véase también B. Weiser, septiembre 40,6.
- 18 Véase abril 42,6; Antinazi del 27.3.42 (R. M. 38 y s.)
- 19 Véase abril 43,2, mayo 43,2, abril 44,3, abril 44,10.
- 20 Véase abril, 42,2, noviembre 42,7; Antinazi del 27.3.42 (R. M. 39); El Día del 21.3.42. El 24.3.42, El Día publicó la carta de Federico H. Bloch al director del periódico en la cual habla de una ceremonia de entrega de un emblema nacional checoslovaco en nombre “de todos mis compatriotas”, pero no habla de la creación de una organización. Bloch ya se había manifestado públicamente a fines de 1941 en el marco de un evento antifascista. Véase El Día del 18.11.41 (R. M. 9). El 16.8.42 El Comercio informa de un concierto del Club Checoslovaco. Véase también las conversaciones con Willi Bamberger y Dr. Alberto y Dra. Constanza di Capua; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 40.
- 21 Véase 15.5.70,6; además: abril 42,2; julio 44,6, 1.5.46,6; El Comercio del 16.8.42. Para el llamado de fundación de los italianos véase El Día del 21.3.42. Parece que se optó por el nombre MAZZINI porque el de Garibaldi ya estaba tomado por una sociedad fundada por italianos inmigrados en el siglo XIX. Véase José Ulloa Verminen, Los Italianos en el Ecuador, en: Vistazo, Año 17, No. 202, 1976, p. 30-36.
- 22 El Movimiento Antifascista del Ecuador previó expresamente la colaboración de “extranjeros expatriados”. Véase el manifiesto del 11.12.41, en: Mériquet Cousségal, Antinazismo, p. 17; Antinazi del 17.11.41 (R. M. 9), 21.11.42 (R. M. 151), 28.2.43 (R. M. 199,201), 14.12.43 (R. M. 165,172); El Comercio del 19.11.41 (R. M. 10 y s.), 22.11.41 (R. M. 13); El Telégrafo del 22.11.41 (R. M. 15). Según Antinazi del 5.9.43 (R. M. 262), Benno Weiser era también parte de la organización.
- 23 Véase Antinazi del 15.1.43 (R. M. 181). No se pudieron encontrar las revistas de las asociaciones checas y austríacas. Para la revista de los Alemanes Libres véase cap. VI. 4.
- 24 Véase la conversación con Dr. Ewald Schiller; septiembre 42,3.

- 25 Véase Tamayo, Endara, Recopilación, p. 90 y s.
- 26 Conversación con Prof. Dr. Miguel A. Schwind. Véase también B. Weiser, *Professions*, p. 125 y s.; del mismo autor, *Recuerdos (V)* en: *El Comercio* del 8.6.85.
- 27 B. Weiser, op. cit. Véase julio 44.6. La Asociación Polaca se pronunciaba siempre en alemán, también en las Informaciones, mientras que el Club Checoslovaco lo hacía en español. Véase también Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 40; las conversaciones con Josefina Barasch, Dra. Constanza y Dr. Alberto Di Capua, Prof. Dr. Miguel A. Schwind.
- 28 Véase B. Weiser, en: *El Día* del 21.9.43 (R. M. pp. 269).
- 29 Véase febrero 45,4 y 12, abril 45,4, así como la hoja volante en el número de marzo 1945.
- 30 Véase enero 45,9; véase también julio 44,8, marzo 45,12, abril 45,9; *Antinazi* del 27.3.42 (R. M. 38 y s.).
- 31 A propósito de los conflictos, véase cap. V.2. En los otros países del exilio latinoamericano tampoco hubo muchos contactos entre las asociaciones políticas y las comunidades judías o, en caso de haberlos, las relaciones eran tensas. Véase *Europäische Juden*, (Bankier, pp. 213-225; Pohle, pp. 226-241; von zur Mühlen, pp. 242-249); Pohle, *Das mexikanische Exil*, p. 311. Sobre las organizaciones de exilio de los diferentes países, véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 110 y p. 136.
- 32 Véase el llamado de cooperación en: Mériguet Cousségal, *Antinazismo*, p. 273.
- 33 Goldner incluye al Ecuador entre los países latinoamericanos donde el Movimiento Austríacos Libres, afiliado al comité mencionado, logró establecerse primero. Véase Franz Goldner, *Die österreichische Emigration 1938.1945*, Viena, Munich 1977, 2. erw. Aufl., pp. 248-264, aquí: p. 250; véase también op. cit., p. 107-125. En un telegrama del embajador Eugen Klee al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores se afirma que Felix von Habsburg, representante de este movimiento, estuvo de paso en Quito y que tuvo buena aceptación entre los judíos austríacos. Véase la comunicación de Klee del 13.11.41. PA AA: Pol IX: Ecuador-Judenfragen. Benno Weiser que originalmente había prometido que el Ecuador se encargaría de la representación del Austrian National Committee en 1944, se retractó poco después, entre otras razones, porque el comité no contaba con la aprobación estatal de los Estados Unidos. Ante las diferencias internas y la división interna de los movimientos austríacos, no consideró oportuno colaborar con una organización en el extranjero. Véase septiembre 42,9. Sobre las organizaciones austríacas en el exilio véase también von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 131.

- 34 Véase la conversación con Dr. Ewald Schiller; 1.9.46,2, 15.10.46,7, 15.6.47,5, 15.12.47,5.
- 35 Véase Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 43 y s.; la conversación con Dr. Ilse Grossmann.
- 36 Véase la recopilación de las solicitudes de admisión del Movimiento Alemán. AsD: *Lateinamerika-Exil/Ecuador*. Véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, pp. 268-272. En vista de que von zur Mühlen no tuvo conocimiento de la división de la organización, sus interpretaciones son erróneas. El número más alto de afiliación (262) lleva la fecha de septiembre 1945. Pero como no se había comenzado a contar desde el No. 1, sino del No. 51, el número de afiliados en esta fecha era aprox. 200. Las solicitudes posteriores no llevan número. Cuando analizamos las solicitudes de los matrimonios, llama la atención que las esposas recibían números mucho más altos que sus maridos. El directorio estaba conformado sólo por hombres.
- 37 Véase la conversación con Willi Bamberger, afiliado al movimiento desde sus inicios, y luego también integrante del directorio. Según él, el “espía principal” era el bielorruso Dimitri Kakabadse, aparte de Henrik Graf, uno de los pocos miembros no-alemanes.
- 38 Conversación con Willi Bamberger, véase también la conversación con Dr. Ilse Grossmann; Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 42.
- 39 *Freies Deutschland*, México, No. 7 de junio 43, p. 34.
- 40 Solicitud de admisión No. 118 de Hanns Heiman. AsD: *Lateinamerika-Exil/Ecuador*.
- 41 Carta de Ernst Herz del 12.2.43. Véase *idem*.
- 42 En este resumen de los dos movimientos no se pudieron evitar las simplificaciones. Para tener una imagen más diferenciada de su desarrollo y programas, las diferentes estructuras y condiciones generales en sus respectivos países de exilio, los procedimientos tácticos y manipulaciones del poder, véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, pp. 117-131, 146-159, 174-183; Pohle, *Das mexikanische Exil*, pp. 167-178, 245-298. Véase también las explicaciones de Kießling, defensor de la línea del BFD, en *Alemania Libre*, Bd. 1, aquí esp. pp. 165-219; Bd. 2, p. 112 y s., 353-431.
- 43 La hipótesis de von zur Mühlen de que la fecha de creación del Movimiento Alemán haya sido acordada con el movimiento de México, me parece cuestionable.

- Véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 269. Sobre la fecha de creación del LAKFD véase Pohle, *Das mexikanische Exil*, pp. 245-274, aquí esp. pp. 252. Véase también Kießling, *Alemania Libre*, Bd. 1, p. 165, 167, 186 y s., 302 nota 87.
- 44 Véase Pohle, *Das mexikanische Exil*, pp. 263,270,290; *Freies Deutschland*, México, No. 7 de junio 43, pp. 32 y 34. Sólo en Chile se unificaron, en marzo de 1943, los seguidores locales del BFD y DAD. La organización conjunta se dividió nuevamente en 1944 como consecuencia de las discusiones sobre la división de Alemania y la cesión de territorios, decidida en la conferencia de Teherán con los votos del LAKFD. Véase Wojak, *Exil in Chile*, p.239 y s. y p. 249.
- 45 Véase *Antinazi* del 5.9.43 (R. M. 264).
- 46 En el artículo se menciona el nombre “Alemania Libre” del nuevo grupo escindi-do pero el autor hace creer que se trata de la orgnización original cuando habla de la “unidad fortalecida en el Ecuador”. En julio, el *Antinazi* y el *Freies Deutschland*, México, comunican la fundación de un comité *Freies Deutschland* en el Ecuador y su afiliación al LAKFD sin mencionar el Movimiento Alemán. Véase *Freies Deutschland*, México No. 6 de mayo 44, p.33 y No. 8 de julio 44, p. 33; *Antinazi* del 4.7.44 (R. M. 397).
- 47 Véase *Demokratisches Deutschland*, no. 4 de septiembre/octubre 44 (R. M. 405/412). Se trata de una copia.
- 48 *Op. cit.*, p. 8 (R. M. 412).
- 49 *Demokratisches Deutschland*, No. 1. de enero 45, p. 7.
- 50 *Idem*, p. 1.
- 51 Véase la solicitud de admisión No. 148 de Alfred Graf, AsD: *Lateinamerika-Exil/Ecuador*. Graf tenía un pasaporte de refugiado emitido en Noruega. Sobre el movimiento de Strasser, véase von zur Mühlen, *Fluchtziel*, p. 113; del mismo autor: *Der “Gegenführer” im Exil. Die Otto-Strasser-Bewegung in Lateinamerika*, en: *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch* 3 (1985), pp. 143-157.
- 52 Véase julio 44,8; véase también Weilbauer, *Die Deutschen*, p. 65; del mismo autor, *Ein weiter Weg*, p. 42, así como las conversaciones con Willi Bamberger y Gustav Zanders.
- 53 Véase, por ejemplo, los formularios de admisión no. 125 y 141. AsD: *Lateinamerika-Exil/Ecuador*.
- 54 B. Astor, *Abril* 45.4. Véase *Antinazi* del 4.7.44 (R. M. 397).

- 55 Véase *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p. 8. Véase *idem*, p. 4.
- 56 Véase las conversaciones con Willi Bamberger, Dr. Gerhard Anker, Dr. Gertrud Tietz, Federico Leffmann.
- 57 Véase *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p.1; *Freies Deutschland*, México, No. 10 de septiembre 44, p.34; *Antinazi* del 1.7.44 (R. M. 397); formulario de admisión No. 104 de Eduard Hammer. AsD: *Lateinamerika-Exil/Ecuador*.
- 58 *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p. 3. En este contexto la información del *Freies Deutschland*, México de febrero sobre la aprobación de los estatutos por parte del Gobierno ecuatoriano el 22.8.44 parece ser una contradicción. Véase *Freies Deutschland*, México, No. 3 de Febrero 45, p. 33.
- 59 *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p. 3.
- 60 Véase *Demokratisches Deutschland*, No. 4 de septiembre/octubre 44, pp. 4 y 8 (R. M. 408 y 412) y el No. 1 de enero 45, p. 5; *Freies Deutschland*, México, No. 10 de septiembre 44, p. 34 y No. 9 de agosto 45, p. 34.
- 61 Véase *Biographisches Handbuch*, Bd. 1, p. 22; las conversaciones con Nela Martínez, Dr. Martín Rosenthal, Gustav Zanders.
- 62 Véase julio 44,4.
- 63 Véase agosto 44, 6. *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p. 8; *Dow Rappaport*, abril 45,4. Véase también febrero 45, 4 y 12.
- 64 B. Astor, en: *Demokratisches Deutschland*, No. 4 de septiembre/octubre 44, p. 1 (R. M. 405).
- 65 Véase *op. cit.* p. 3 (R. M. 407) y 6 (R. M. 410); septiembre 44,3; véase también *El Comercio* del 31.4. en: Mériguet Cousségal, *Antinazismo*, pp. 377-389; junio 44,1; septiembre 44,2.
- 66 Véase Efrén Reyes, *Breve Historia*, Tomos II-III, p.305.
- 67 Véase *Demokratisches Deutschland*, No. 1 de enero 45, p. 8.
- 68 Véase la conversación con David Z., miembro fundador de *Mundo Libre* que se desafilió al poco tiempo. *El Comercio* publicó el manifiesto el 9.9.44 (R. M. 404).
- 69 Véase *Freies Deutschland*, México, No. 9 de agosto 45, p. 34.

- 70 Véase von zur Mühlen, Fluchtziel p. 181, Pohle, Das mexikanische Exil, pp. 338-383.
- 71 Véase Biographisches Handbuch, B.1, p. 22.

VII. Capítulo

PANORAMA DE LA VIDA CULTURAL Y SOCIAL DE QUITO desde el inicio de la inmigración hasta mediados de los años cincuentas

1. Las asociaciones políticas

Todas las asociaciones políticas cumplían también con una función cultural y social y se puede suponer que para la mayoría de los miembros estas actividades eran prioritarias. Al igual que las comunidades para los judíos, las asociaciones reemplazaron un mundo perdido para los refugiados no-judíos, ofreciendo orientación y pertenencia en un ambiente extraño. Eran lugares donde los refugiados podían hablar su idioma materno y comportarse de acuerdo a sus costumbres y valores. En este sentido, las asociaciones satisficieron, ante todo, las necesidades primarias de comunicación, el deseo de reunirse en un ambiente conocido y de olvidarse de las preocupaciones existenciales fuera de las viviendas primitivas y estrechas donde vivía la mayoría. Checos, polacos, austríacos y alemanes, todos tenían su restaurante o por lo menos un servicio gastronómico durante sus eventos y algunos inclusive un almuerzo diario y barato de comida típica. Especialmente los fines de semana, los refugiados se reunían para tomar café, comer pastel, jugar cartas, intercambiar recuerdos y noticias. Hubo cantos y bailes del país de origen y se celebraron las fiestas tradicionales.¹

Para mantener la tradición cultural, se organizaron charlas, presentaciones musicales con discos o música en vivo, obras de teatro y mucho más. La mayoría de los inmigrantes provenía de las grandes ciudades y

extrañaba la oferta cultural acostumbrada. El Ecuador no tenía casi nada que ofrecer en este ámbito, y lo poco que había no pudo ser aprovechado por desconocimiento del idioma. Se optó entonces por crear un ambiente cultural propio. Algunos inmigrantes tenían formación de artistas pero la mayoría nunca había actuado en público. El club de los checos se destacó desde el inicio por sus presentaciones musicales que contaban con la participación de músicos ecuatorianos. En la música, las barreras lingüísticas eran secundarias. El conjunto presentó también algunas escenas de ópera con la participación de los actores del *Kammerspiele* y su director Carl Loewenberg. Este teatro de habla alemana de Quito era un enlace importante entre los diferentes grupos de inmigrantes. No sólo participaban alemanes, tanto los actores como los espectadores provenían de dos “campos” diferentes, el de la comunidad judía y el de las asociaciones políticas.²

Para los inmigrantes, provenientes de diferentes países, y especialmente para el Movimiento Alemán, el mantenimiento de las tradiciones culturales sirvió también para demostrar que los nacionalsocialistas no podían imponer sus valores y a decidir a qué nación había que pertenecer. El nacionalsocialismo prohibió, persiguió y destruyó todas las manifestaciones políticas, jurídicas, científicas y artísticas que representaban a la “otra Alemania”. “Aquí en este otro continente me pareció importante recordar los valores negados por los nazis, permitir que surjan y ayudar a que la imagen del alemán sea limpiada de las inmundicias nacionalsocialistas”.³ En este sentido, el programa cultural era también una afirmación política y, por lo tanto, objeto de observaciones críticas externas. En sus memorias, Weilbauer cita un ejemplo de la época de postguerra. Su interés por introducir la obra de Thomas Mann al grupo de inmigrantes y luego a los aficionados ecuatorianos tuvo la aceptación de los inmigrantes, inclusive de los que consideraba “germanófobos” porque finalmente Thomas Mann era una emigrante como ellos. “Sin embargo, estos círculos me reclamaron mi presentación de discos con música de Richard Strauss acompañada de una introducción a su obra. Inclusive me mandaron cartas reprochándome que era de mal gusto haber presentado a este nazi. En mi opinión es un error calificar a Strauss de nazi y de proscribir su música por

su actitud durante el nazismo... esto se asemeja a los métodos de Hitler donde se condenaron la música y literatura de los artistas judíos”.⁴

Durante varios años, el departamento cultural del Movimiento Alemán estuvo a cargo del escritor y poeta Alfred Graf, director de la Radio de Baviera en Nuremberg hasta 1933. Salió de Alemania en 1937 “huyendo de Hitler con su familia”⁵, pasó algún tiempo en Noruega y Panamá antes de llegar al Ecuador a fines de 1941. En 1947, siguió para los Estados Unidos donde murió en 1960. Escribió la obra “Die zwölf Rauhächte” (Las doce noches duras) y dirigió su presentación. Como casi todas sus obras, “Rauhächte” se sitúa en su tierra natal luterana de Franconia y presenta los mitos y costumbres del lugar.⁶

Cuando el Movimiento Alemán se estaba convirtiendo en Asociación Alemana del Ecuador, aparecieron varias fotos de fines de los años cuarentas que daban testimonio de algunos eventos. También se han conservado diversas ponencias sobre la historia alemana o prusiana y autores y personajes históricos como Otto von Bismarck, Karl Freiherr von und zum Stein, Federico II, así como intelectuales y artistas como Humboldt, Schiller, Kleist y Mozart. Un pequeño teatro de aficionados presentaba también obras de Wilhelm Busch y Hans Sachs. Podemos mencionar “Der boese Rauch” (El humo malo) y “Der farent Schueler ins Paradies” (El estudiante en camino al paraíso) y “Meister Jakob und seine Kinder” (Maestro Jacobo y sus hijos) de Adam Mueller-Guttenbrunn. Algunos actores pertenecían también al Kammerspiele. Los niños actuaron sobre todo en la época navideña en los cuentos de “Los Músicos de Bremen”, “Hans im Glueck”, “Frau Holle” y “Blanca Nieves” y obras de títeres como “El guiñol en la política mundial”. Como no se disponía de textos alemanes para todas las obras y en vista de que no todos los niños, criados en el extranjero, entendían el alemán literario, los adultos escribieron rimas sencillas.⁷

Se organizaron también paseos en los alrededores de Quito. Como casi nadie tenía auto, se alquilaron buses. Más tarde se realizaron también viajes de varios días al mar y a la selva. Sin embargo, la falta de alojamiento apropiado limitaba este tipo de excursiones. A pesar de todo, muchos inmigrantes llegaron a conocer el país mejor que la mayoría de los ecuatorianos, porque sus ganas de viajar y su curiosidad eran mayores.

2. La comunidad judía en Quito

2.1. La sección cultural

De acuerdo a las circunstancias, la vida social de la comunidad judía tuvo un inicio muy modesto. No hubo mucho espacio ni equipamiento. Los refugiados recién llegados concentraban su atención en la propia sobrevivencia y trataban de traer a sus familiares que se habían quedado en Europa. Había tendencia en la gente que “responsabilizaba a toda la cultura europea de la desgracia experimentada”.⁸ Pocos pensaron entonces en la creación de un departamento cultural. Las primeras reuniones se realizaron en forma de cultos, pequeñas fiestas religiosas, presentaciones musicales y charlas, dominadas por las impresiones recientes de la persecución y huida, y el nuevo comienzo en el Ecuador. Los temas de las primeras ponencias fueron por ejemplo “Impresiones de Inglaterra”, “Experiencias en un campo francés”, “De Estocolmo a Quito”. Además se habló del Ecuador y de su gente, de los riesgos de salud en el país y la integración económica.

Cuando la Beneficencia se mudó a la carrera Guayaquil en 1940, instaló un local permanente para las oraciones y organizó un acto conmemorativo en el segundo aniversario del pogrom de noviembre. Poco después se celebró la fiesta Chanukka, una de las pocas fiestas alegres del primero tiempo. Había “una sala de recreación donde se discutían también los negocios” y un restaurante.⁹ Con cada mudanza, la Beneficencia amplió sus locales y el equipamiento. En marzo de 1941 disponía de una biblioteca incipiente, creada por el veterinario Julius Zanders, y una sala de lectura en el local de las calles Manabí y Vargas. La inauguración tuvo lugar el 1 de mayo después de la recepción de un lote de libros obtenidos a través de diferentes institutos judíos de los Estados Unidos. Los socios donaron también libros y dinero para la adquisición de nuevos ejemplares. Hasta el verano de 1943, la biblioteca tenía un fondo de 1.000 libros, la mitad en idioma alemán y el noventa por ciento literatura amena. El fondo, duplicado hasta 1948, se complementaba con 250 libros en yiddish, algunos en hebreo, 200 en inglés y 100 en otros idiomas. Había revistas en español, yiddish y alemán, más tarde también en inglés y hebreo. Käthe

Cohen, bibliotecaria profesional, dirigió la biblioteca que contaba con 214 suscriptores en 1945. En 1944, la Beneficencia compró un piano y creó un departamento de ajedrez con mesas de juego. Hubo competencias con ajedristas ecuatorianos y simultáneas con Bruno Moritz, campeón alemán de ajedrez, domiciliado en Guayaquil.¹⁰

Gracias a Paúl Benedick, la asociación benéfica se transformó gradualmente en una comunidad cultural. Benedick, ex-copropietario de la inmobiliaria Israel Schmidt, cuyos afiches eran “conocidos en todo Berlín”, había sido miembro de la comunidad reformativa de Berlín.¹¹ La sección cultural se formó bajo su dirección en 1941/42. Sus actividades incluían la realización de cursos de alemán y la promoción de nuevos socios para la Beneficencia. “Cuando Paúl Benedick, este judío de Berlín educado, con su cultura universal, se encargó de la sección cultural de la Beneficencia, la comunidad judía de Quito era un grupo muy mezclado de judíos de diversos países europeos y clases sociales diferentes que sólo tenían dos cosas en común: su judaísmo y su residencia en Quito... No existieron antecedentes para este tipo de trabajo cultural. Todo lo que hizo Benedick nació de su propia iniciativa...”¹²

Para Benedick, los bienes culturales de los países de origen eran lo único “que no pudieron robarnos como todo lo demás”.¹³ Su transferencia al país de asilo debía proporcionar “incentivos intelectuales y recreación para remediar la pérdida de los valores materiales e ideales de la vieja Europa”¹⁴ y unir a la gente tan diferente. Además, la cultura debía ser el intermediario entre las personas de diferentes ambientes culturales, especialmente entre judíos occidentales y orientales. Unión y unidad, definidas como meta mayor del trabajo de la sección cultural, implicaba la elaboración de un programa que no perjudicaba al pequeño grupo de los judíos orientales. Desde el comienzo, se presentaron actos en yiddish, se leyeron obras de conocidos autores y poetas yiddish y se tocaron y cantaron canciones en este idioma. Hubo conferencias sobre el idioma y la literatura yiddish y algunos discursos conmemorativos se presentaron igualmente en este idioma. Sin embargo, solían ser aportes cortos, integrados a un programa en idioma alemán, y a veces daban la impresión de ser

adornos folclóricos. En promedio, sólo se realizaron dos noches enteras en yiddish cada año. Benedick se quejó repetidamente por la falta de atención a la cultura yiddish y de la “deficiente actividad de nuestros hermanos de lengua yiddish”.¹⁵ Lo que más reclamaba era la presentación de obras literarias serias y consideraba una excusa el argumento de que faltaban las personas adecuadas.

Otro aspecto negativo, según Benedick, era la falta de intercambio cultural con el país anfitrión en los primeros años. Ante la escasez de público en las conferencias de científicos e intelectuales ecuatorianos, en 1943 se renunció a estas actividades para no ofender a los ponentes. La mayoría no asistió por desconocimiento del idioma o falta de interés. “Rogamos a todos hacer el pequeño sacrificio de asistir a una conferencia en español, las pocas veces que lo solicitamos como apoyo a nuestros esfuerzos, emprendidos en el interés de todos”.¹⁶ La sección cultural no logró establecer su propio teatro de aficionados. Los planes respectivos fueron abandonados cuando se creó el *Kammerspiele* (teatro de cámara) a fines de 1944. Con las actividades crecientes de las organizaciones afiliadas a la Beneficencia, la sección cultural comenzó a perder a algunos de sus miembros activos. “Nos quitaron los mejores talentos, descubiertos y formados por nosotros” para sus propios eventos.¹⁷ Se complicaron también la composición, preparación, ejecución y coordinación con el calendario de actividades de las diferentes organizaciones. En determinados momentos, la oferta cultural era tan amplia que faltaba público. Además, las organizaciones reservaron para sí determinados actos porque servían más para sus propios objetivos. Esta competencia afectó también las recaudaciones para fines caritativos y otros.

A pesar de que no se cobraban precios altos en la mayoría de los eventos, la sección cultural se financiaba con las entradas y donaciones. Los que no tenían dinero podían solicitar entradas gratuitas. Para atraer a la juventud, se regalaban pases de cortesía a la organización juvenil. A pesar de todo, se obtenía una pequeña ganancia que se entregaba a la Beneficencia. Para los eventos gratuitos, la Beneficencia prestaba sus locales sin costo alguno a las organizaciones afiliadas. El “fenómeno raro” de que

los eventos gratuitos atraían a menos público que los cobrados, puede explicarse, ya que los eventos gratuitos eran sobre todo las conferencias.¹⁸ Los eventos alegres siempre atraían al mayor número de espectadores y esta actitud provocó mucha crítica, no sólo por considerarse que se debía a la pereza intelectual y al desinterés político, sino porque el etnocidio del pueblo judío no debería dar lugar para la diversión.¹⁹ A fines de 1942, se sabía en el Ecuador que Hitler estaba planificando el asesinato de cuatro millones de judíos. Ante esta noticia, la sección cultural renunció a casi todos los eventos alegres en 1943. A pesar de todas las dificultades y metas incumplidas, la sección cultural pudo estar orgullosa de sus logros. En 1944 organizó 64 eventos nocturnos, no incluidos los que se realizaban en las tardes o en el local de la calle Tarqui. 39 habían sido organizadas por ella, el resto por las organizaciones afiliadas. En el año siguiente hubo 92 eventos, incluyendo las asambleas generales de las organizaciones; 48 fueron dirigidas por la sección cultural, entre otros, 5 películas, 8 eventos musicales de los cuales 4 fueron con discos, 3 noches de yiddish, 15 conferencias, 2 programas infantiles, 1 fiesta de inauguración, 2 actos conmemorativos, 1 fiesta triunfal, 3 conferencias a cargo de conferencistas externos, 1 noche de variedades, 2 noches de opereta, 3 funciones del teatro de cámara, 1 noche de teatro, 1 baile, 1 fiesta de Chanukka con oratorio.²⁰

En 1945, la sección cultural ya había pasado su apogeo. En 1947, el número de eventos nocturnos había bajado a 29, en 1950 a 11. Muchas “estrellas” habían dejado el Ecuador o ya no tenían interés en presentarse para la Beneficencia. La situación mejoró temporalmente en la medida en que los inmigrantes nuevos se establecieron y reemplazaron hasta cierto punto a la gente que se había ido. Este fue el caso de la pareja de actores Hanka y Bogdan Wasiel. Los eventos del tipo “variedades” y “noches de actualidad” servían entonces a la integración social y al apoyo financiero de los nuevos inmigrantes. El decaimiento de la sección cultural se explica con la disminución de la comunidad judía, la creciente oferta de los eventos culturales ecuatorianos desde la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944, aprovechados gracias al mejor conocimiento del idioma, y también la competencia de las organizaciones afiliadas y la falta de interés por temas específicamente judíos. Disminuyó la asistencia

a los locales de la Beneficencia, al restaurante y los otros locales donde los socios habían acudido para leer, conversar, jugar naipes y ajedrez.²¹

Aparentemente, el intento de crear un programa educativo regular para la juventud, tuvo un éxito muy limitado. La idea de introducir a la nueva generación a las tradiciones y valores culturales de los padres no tuvo el eco esperado. Finalmente, la Beneficencia y todas sus organizaciones afiliadas decidieron crear una Jüdische Jungakademie (Academia Judía para Jóvenes) con cursos y discusiones regulares en ciencias judías, ciencias naturales y humanidades. Parece que la academia no existió por más de un semestre.²²

En 1951, Benedick llegó a las siguientes conclusiones: “Nuestro atril, nuestro escenario, nuestra sala de música están casi abandonados... ¿dónde están los correligionarios alemanes que antes conformaban la gran mayoría de nuestro público?”²³ Con la muerte del “poeta laureado” Benedick en 1953, las actividades culturales cesaron por un tiempo hasta que la consolidación de la comunidad a mediados de los años cincuenta trajo consigo una cierta reanimación.

2.2. Conferencias literarias y eventos musicales

En la primera fase de la vida comunitaria, las conferencias y conciertos jugaron un rol importante y atrajeron a un público numeroso. Las conferencias estaban concebidas como una pequeña recompensa y un sustituto de las posibilidades de educación y recreación cultural perdidas, a la vez que querían conservar las tradiciones culturales. Simultáneamente eran un foro donde los profesionales podían presentar sus conocimientos adquiridos en sus profesiones o por interés personal. Salvo pocas excepciones, las charlas fueron dictadas por hombres. Si analizamos los temas podemos constatar que se daba mucha importancia a la búsqueda de la identidad. Aparte de las conferencias presentadas en el marco de las organizaciones sionistas y las judías, dedicadas a temas sionistas, las otras, ofrecidas por la sección cultural, también giraron alrededor de la temática judía y analizaban, por ejemplo, la relación entre la expresión literaria y el destino de los judíos. Según la posición del conferencista, se daba más

o menos importancia al carácter universal de la creación judía o a los elementos específicamente judíos.

Aparte de estas primeras conferencias que fueron reacciones inmediatas a la expulsión y huida y el nuevo comienzo en el Ecuador, se abrió, en 1941, un ciclo de conferencias titulado “figuras judías” de la literatura y vida real. Entre otros se presentó a “Shylock”, a “Natán” de Lessing como “el cantar de los cantares de la tolerancia en la literatura universal”, a “Uriel Acosta” y a “Benjamín Disraeli”. En la conferencia inaugural, Julius Zanders habló del “Shylock” de Shakespeare y su resonancia en la literatura especializada.²⁴ Tres años después, Oscar Rocca retomó el tema. Contrariamente a Zanders que resaltó el carácter universal y humano de Shylock, Rocca interpretó la figura como símbolo del sufrimiento judío que sólo podía terminar en un Estado propio. También Miguel A. Schwind dio una orientación sionista a su ponencia sobre Uriel Acosta, filósofo religioso y precursor de Spinoza.²⁵

Oscar Rocca, ex-miembro del directorio de la “Goethesellschaft” de Berlín, era el conferencista más solicitado. Inclusive tuvo que repetir su ponencia sobre “La vida y obra de Heinrich Heine” porque la sala no daba abasto para el público interesado. En todos los países de asilo, los inmigrantes se identificaron con Heine como símbolo del destino típico del emigrante y como una persona que había regresado al judaísmo gracias a la inmigración.²⁶ En otras conferencias, Rocca habló de Stefan Zweig, Ferdinand Lasalle, Benjamín Disraeli y “Dreifuss y la Francia actual”. Su ponencia sobre Goethe era una de las pocas no-dedicadas a un personaje no-judío. Sin embargo, no trató tanto la obra del poeta como su relación con el judaísmo.²⁷

Parece que hubo una sola charla en yiddish, presentada por Chaim Pienknagura que dirigía también las “noches yiddish”. Habló del poeta Scholem Alejchem e Isaac Leijb Pérez. En febrero de 1942, Charles Rappaport había dictado una conferencia en alemán sobre la génesis y el carácter del idioma yiddish, complementada con una introducción a la literatura yiddish.²⁸ Otras disertaciones trataban la creación musical y teatral de los judíos. Hubo también charlas que no se limitaban a los aspectos es-

pecíficamente judíos. Podemos mencionar la de Hanns Heiman sobre “La interrelación entre la música y la pintura” y la de Waldemar Unger sobre la importancia de los sentimientos en la música, titulada “La música como expresión del alma”. Algunas ponencias sobre autores y poetas eran acompañadas con declamaciones de sus obras y otras, como “El rol de los judíos en la historia de la música” y “Compositores judíos” amenizadas con música. Los aficionados a la música clásica habían salvado sus discos. Entre ellos estaba Albert Sussmann que trató de comprobar en su ponencia sobre “Los judíos y su música” que los judíos habían creado una música específica y “que la relación de los judíos con su música era mucho más íntima que la de otros pueblos”.³⁰

A comienzos de 1943, el pianista Enrique Fenster dio su primera “noche músico-literaria” sobre la obra y vida de Schumann y Schubert. Le acompañaron la soprano Gisela Smetana y el cantor de la comunidad. La sección cultural organizó también noches puramente musicales con música ligera y clásica y otras dedicadas exclusivamente a la música clásica. Ocasionalmente, se presentaron también músicos ecuatorianos como acompañantes o compositores.³¹ A diferencia de la literatura, donde no se daba casi ninguna importancia a los autores no-judíos, los organizadores presentaban la música de todos los compositores importantes, especialmente de Beethoven, Chopin, Mendelssohn-Bartholdy, Mozart y Brahms, pero también de Oskar Strauss, Schubert, Verdi, Puccini, Dvorak, Haydn y Max Bruch. Las arias de Mozart, Brahms y Schubert eran muy solicitadas.

Uno de los eventos más importantes de la vida literario-musical de la comunidad judía fue, en junio de 1944, la obra “Gente perseguida”, preparada y representada por las actrices Huberta Reuscher-Heiman y Hildergard Loewenberg, esposas cristianas “valientes y fieles” de sus maridos judíos. Acompañado de música de Chopin, Beethoven y Mendelssohn “presenciamos, en una interpretación magnífica, el destino, tan parecido al nuestro, de los hugonotes y de nuestro pueblo, perseguido ya en tiempos ancestrales”.³²

En el marco de la fiesta de Chanukka de diciembre de 1945, el psicólogo Gerardo Gotthelf realizó una “noche macabea”. Rosa Schneider recitó del poema sobre los macabeos, escrito por su padre en el español de los sefardíes. La noche siguió con el “Judas Macabeos” del oratorio de Handel, cantado e interpretado por un coro integrado por los aficionados y músicos de la comunidad judía y del conservatorio nacional y una orquesta. Otro evento dedicado a un tema bíblico fue “Esther” de Jean Racine, presentado por Gotthelf y el director del Kammerspiele en 1946. En julio de 1946, Gotthelf se despidió con escenas de la ópera “La judía” de Jacques Halvey. Emigró primero al Uruguay y luego a Suiza donde murió en 1949.³³

2.3. Conferencias históricas, filosóficas, políticas y otras

Aparte de los temas literarios y musicales, se dio mucha importancia a las conferencias sobre la historia del pueblo judío, los principios éticos de la Biblia y del Talmud y su influencia sobre el pensamiento moderno y la situación actual y futura de los judíos. Aparte de las ponencias presentadas por los sionistas en el marco de su organización, debemos mencionar las intervenciones de Wenzel Goldbaum, Friedrich Bill y por último, los tratados filosófico-históricos de Berthold Weinberg. Debido a su actualidad política provocaron muchas discusiones a pesar de que los eventos no eran concebidos como tales. Parece que hubo una sola conferencia en yiddish, dictada por Charles Rappaport, sobre la génesis del antisemitismo y su desarrollo desde la antigüedad hasta el nacionalsocialismo.³⁴

A partir de 1945 y 1948, hubo más conferencias sobre Palestina e Israel. Intelectuales ecuatorianos como el poeta Remigio Romero y Cordero disertaron también con conocimiento profundo sobre la historia y religión judía.³⁵ Otros conferencistas fueron el escritor y periodista Jorge Reyes y el profesor de pedagogía y literatura Rafael Euclides Silva. Dieron conferencias sobre los sefardíes en América Latina y la influencia judía sobre la cultura hispanoamericana. En varias ocasiones se presentó Justino Crespo, escritor y director temporal de la oficina de censura. Disertó, entre otros temas, sobre los escritores y poetas ecuatorianos Euge-

nio Espejo, Dolores Veintimilla y Juan Montalvo. La sección cultural lo calificó como a “uno de los pocos amigos seguros y luchadores en favor del judaísmo”.³⁶ Ante la importancia de la Iglesia Católica en el Ecuador, Benedick se complació particularmente con la conferencia de un sacerdote, dictada en diciembre de 1945 en presencia de altos dignatarios de la Iglesia, en la cual hostigó el antisemitismo y expresó su gran aprecio por el pueblo judío.³⁷ La *Beneficencia* publicó un folleto con la reproducción de la conferencia. Todas las ponencias eran resumidas en alemán “por si acaso” pero aún así no atrajeron a mucha gente.

Informaciones publicó en los primeros años una serie de artículos sobre el Ecuador pero aparentemente se dictaron pocas conferencias con esta temática. La artista húngara Olga Fisch-Anhalzer disertó sobre arquitectura, plástica y pintura en las iglesias de Quito y el sincretismo de estilos, colores y formas de diferentes orígenes. Julius Zanders insistió en la necesidad de que los refugiados se dediquen a la agricultura y disertó también sobre “Bolívar, libertador de América del Sur”. Hanns Heiman presentó en varias noches su traducción al alemán de su tratado histórico “Inmigrantes en el Ecuador”, cuyo último capítulo estaba dedicado a la inmigración judía.³⁸

En los primeros años, hubo pocas ponencias dedicadas a las ciencias naturales. Isidor Kaplan, científico universal y médico radiólogo nacido en Rusia con muchos años en Francia, disertó sobre la teoría nuclear y la radiología en la medicina. El médico Waldemar Unger se refirió al psicoanálisis de Sigmund Freud y a las enfermedades endémicas del Ecuador, por ejemplo los diferentes tipos de tifoidea y la poliomielitis, convertida en epidemia en 1944.³⁹

Estas conferencias sobre asuntos médicos prácticos, comprensibles para el público general, tuvieron mucha acogida. Aparte de estas charlas, de dos horas de duración aproximadamente, se crearon las “charlas médicas” al estilo del “periódico hablado”. Su redactor en jefe era Geza Fisch, húngaro de nacimiento, pediatra en Viena, médico de confianza del presidente Arroyo del Río. Se trataba de contribuciones cortas de doce minutos cada una con parte final humorística con anécdotas y chistes médicos.⁴⁰

Los abogados dictaron conferencias para un público especializado en el marco de un foro de información y discusión profesional. Como temas podemos mencionar “Las razones de la decadencia jurídica”, “Asuntos legales laborales de la cotidianidad”, “Tribunales de arbitraje”. Sin embargo, parece que el proyecto de la sección cultural de crear las “charlas jurídicas y técnicas” al estilo de las médicas nunca se realizó.⁴¹

2.4. El “periódico hablado” de la organización sionista

El así llamado “periódico hablado” salió por primera vez en enero de 1942 bajo la dirección de Benno Weiser y tuvo una excelente acogida.⁴² En sus inicios ofrecía información y diversión sobre una variedad de temas. Muchos inmigrantes lo recuerdan hasta el día de hoy como un evento especial, motivo de mucha risa cuando se caricaturizaban la vida y el comportamiento de diferentes personas. Se llamaba “periódico hablado” porque estaba estructurado como un periódico, con titulares, editorial y diferentes secciones, incluyendo la sección cultural. Las contribuciones eran recitadas o leídas y comentaban problemas fundamentales de tipo social, político, científico, cultural y religioso. El programa iniciaba con temas serios, pasaba a los temas serios disfrazados con humor para llegar a lo puramente humorístico. A diferencia de las conferencias, participaron también mujeres. Se producían en intervalos de seis semanas, con cuatro ediciones del “periódico” para comenzar, con un éxito tal que se requerían dos noches consecutivas y altoparlantes para transmitir el programa a las salas adyacentes.

Algunas contribuciones como el editorial de Weiser del primer número, fueron reproducidas en Informaciones. Allí se atacaba duramente la ingenuidad y estupidez de los refugiados judíos que seguían sin entender su situación, que se insinuaban a los alemanes y a sus autoridades e inclusive se identificaban con el nacionalsocialismo. Su tercer editorial titulado “Bautizados y semi-bautizados”, era igualmente un tratado crítico sobre los inmigrantes.⁴³ Sin embargo, las contribuciones exclusivamente irónico-humorísticas y los chistes judíos, comentarios humorísticos sobre los artículos publicados en Informaciones y sobre las pequeñas dificultades de adaptación a las condiciones del país anfitrión y los inmigrantes, tuvieron la mejor acogida.⁴⁴

En primer lugar se hicieron muchos aportes variados al estilo de un periódico oral. Sin embargo, no tardaron en llegar las críticas que reclamaban “la falta de propaganda y tendencia sionista” de este periódico hablado, “publicado” por la organización sionista de Quito. Ernst Steinberg cuestionó el nivel intelectual, inicialmente elogiado por *Informaciones*, y la competencia profesional de algunos participantes. Los temas serios no podían ser tratados por falta de tiempo y se censuraba el hecho de que los oyentes asistían sólo para divertirse.⁴⁵ Esperaban informaciones y diversiones cortas, variadas y amenas y no largos tratados serios. Esto se refleja también en los intentos de la sección cultural de crear su propio periódico hablado. Se lanzó en junio de 1943 con el nombre “Tribuna”. Se presentó expresamente como un foro para todos que no serviría a ninguna tendencia política o judía.⁴⁶ En la “Tribuna” se difundieron, entre otras, una charla sobre el libro de Merker “Alemania. Ser o No Ser” (Julius Zanders), sobre el comercio exterior del Ecuador (Hanns Heiman), mientras que el joven Miguel A. Schwind había “presentado todos los argumentos que apoyaban” la afirmación de que Cristóbal Colón era judío.⁴⁷ No solamente en el Ecuador se discutía que “el nuevo mundo” fue descubierto por un judío, porque así se pretendía desmentir la teoría racial de la inferioridad de los judíos.⁴⁸ La “Tribuna” concluía con una función de cine que luego iba a formar parte integral del programa cultural de la sección. Las películas y el proyector fueron proporcionados gratuitamente por el Servicio Informativo Interamericano, centro de información y propaganda de los Estados Unidos.

Cuando en noviembre de 1943 el “periódico hablado” reapareció después de una interrupción bastante larga, había cambiado de perfil político. A continuación, se dedicaba casi exclusivamente a la situación en Palestina, los logros de los judíos en ese país, la política británica, fuertemente atacada, y la necesidad de la creación de un Estado judío. También la sección humorística estaba dedicada al sionismo y a sus opositores. Max Weiser había inventado a un tal señor Rehfish, antisionista, con el cual mantenía diálogos ficticios. En el número de octubre de 1945, se criticó el aporte de Oscar Rocca sobre las posibles razones que podían motivar a los inmigrantes a volver a sus países.⁴⁹ Después de otra interrupción, el “periódico hablado” salió en enero de 1947 con una idea muy di-

ferente. Sólo informaba sobre temas relacionados con la creación del Estado judío para que los oyentes se motivaran a apoyarlo ideológica y materialmente. Ya no se permitieron “temas ideológicamente polémicos sobre el sionismo”.⁵⁰

2.5. Noches de yiddish y variedades

Al igual que el “periódico hablado”, las “variedades” lograron mucha acogida entre el público y tuvieron que presentarse dos noches seguidas. Aparte de las fiestas de Chanukka, las noches de Purim, las “Gardenpartys” de la WIZO y otras fiestas benéficas con baile y tómbola, fueron los eventos sociales más destacados de la comunidad judía. Las “variedades” se realizaron en tres ocasiones en 1942 y con menor frecuencia en los años posteriores. Ante las noticias cada vez más aterradoras que llegaban de Europa, las “variedades” estaban divididas en una parte seria y otra alegre, pero de todas maneras eran eventos de diversión. Más de 200 personas acudían a las funciones preparadas con hasta 25 actores. Hasta su emigración a los Estados Unidos a fines de 1946, la decoración del escenario estaba a cargo de Werner Rosenthal.

El programa contemplaba todo tipo de bailes, muchas veces presentados por los pequeños alumnos de la profesora de danza Erna Epstein, canciones y arias clásicas en diferentes idiomas, recitadas por Gisela Smetana, Anita Gläsel y Bella Peisach. Las obras de piano y melodías de operetas, presentadas por Enrique Fenster, fueron especialmente apreciadas por los mayores. Igualmente se cantaron canciones en alemán, inglés y yiddish, coplas berlinesas etc., algunas inventadas por los artistas. Bobby Astor acompañaba sus canciones en el acordeón y el piano. En 1945 se contrató, por primera vez, a un grupo ecuatoriano de jazz.⁵¹

Se otorgaba también mucho espacio a las contribuciones satíricohumorísticas al estilo del “periódico hablado” donde se caricaturizaban los acontecimientos de la comunidad judía. Hubo también obras cortas de teatro, sketchs musicales y parodias de los “tipos nacionales” del Ecuador y del comportamiento de los turistas en el país. Los persiflajes de personajes políticos como Hitler y Goebbels parecen haber sido una excepción.

Al igual que en el “periódico hablado” se prefería la autocrítica. Gerhard Anker, por ejemplo, inventó “La visita del pacientes Pinkus en el consultorio del Dr. Sauerbrei”, haciendo referencia a los diferentes lugares de residencia de los inmigrantes.⁵² En su poema “Servicio Informativo”, Paul Benedick describió en “forma drástica el origen de los chismes y la velocidad con la cual se difunden en todo Quito”.⁵³ Julius Zanders recitaba fábulas complementadas por un modo de empleo de cómo se pueden subsanar ciertas anomalías al interior de la comunidad. Benno Weiser e Inge Friedberg cantaban melodías populares acompañadas del piano con textos inventados sobre los “superpatriotas” que esperaban que un comité especial de bienvenida les recibiera en su patria.⁵⁴ Si analizamos el tono dado a estas informaciones y aportes, constatamos que las críticas eran duras pero no hirientes. Cuando Oscar Rocca, presidente del Hicem, criticó el comportamiento de algunos miembros sin darle un toque humorístico, se comentó que sus palabras habían sido “justas” pero no adecuadas para una noche de variedades.⁵⁵

Como gran atracción del verano de 1945, se presentó el teatro Kammer spiele en la Beneficencia. El programa de las dos primeras funciones era la opereta “Liebeszauber”. Dos años más tarde el grupo presentó “El oso” de Chejov en el marco de una noche de variedades.⁵⁶

Las “noches de yiddish” resultaban igualmente muy atractivas, inclusive para los “Jeckes”. Su organización y ejecución eran asumidas por Charles Rappaport y Jaime Pienknagura. Pienknagura era uno de seis hermanos que habían llegado al Ecuador en 1934, procedente de Polonia. El programa giraba alrededor de las canciones populares en yiddish, la declamación de las obras de Jizchak Leijb Pérez, Abraham Reijsen y especialmente Scholem Alejchem. La estrella musical de estas noches era Boris Matusis con sus cantos, su piano y su acordeón. El público estaba encantado y pedía extras. En febrero de 1945, la “atracción principal” fue la cantante polaca Sara Ruzga con sus canciones de un mundo perdido.⁵⁷

En las canciones, declamaciones y escenas de las obras de los autores yiddish surgían figuras judías desconocidas para los europeos occidentales: un estudiante del Talmud muerto de hambre, un aprendiz de zapate-

ro y el obrero “Bontsche Schweig” que durante toda su miserable vida nunca había pronunciado una sola queja. Después de su muerte le toca “la justicia divina” y puede pedir lo que desea. Lo que pide es un pancito caliente con mantequilla todas las mañanas.⁵⁸ Tampoco faltaba “Tewje”, la famosa figura creada por Alejchem, el “schtetl” que a pesar de su miseria y las humillaciones sufridas, nunca pierde la confianza en Dios.⁵⁹ También se presentaron recitales y escenas de actualidad, creadas por Jaime Pienknagura. “...en una de ellas se dirigió a los judíos de América y les pidió tomar conciencia de su gran suerte de poder vivir en países libres; en otra se dirigió a Dios pidiéndole dar término a las tribulaciones impuestas al pueblo judío... hubo una escena llamada “volver al judaísmo” con un judío alemán bautizado que regresa a su pueblo y a su religión después de haber padecido los sufrimientos del campo de concentración. Los hermanos Jaime y León Pienknagura hicieron una presentación brillante con una obra en un acto”.⁶⁰

Parece que no se logró organizar una noche enteramente en yiddish después de 1945. A cabo de “largos y fatigosos intentos”, se organizaron dos eventos más a partir de marzo de 1948. El uno estuvo dedicado a la vida y obra de Pérez y ambos trataron la fundación del Estado de Israel.⁶¹

2.6. *Actos conmemorativos y honras fúnebres*

Aparte de los eventos mencionados que servían, ante todo para fines educativos, recreativos y a la diversión y reminiscencia alegre y triste, el programa cultural de la comunidad judía incluía también eventos serios relacionados con los acontecimientos de la época. Aparte de los eventos con fines informativos y militantes como las “noches de Palestina”, se organizaron actos fúnebres en honor de personalidades como Stefan Zweig o Franklin D. Roosevelt y actos conmemorativos en los aniversarios de la sublevación del ghetto de Varsovia y en homenaje a Herzl. En estos actos se tocaba música clásica y algún miembro de la comunidad disertaba sobre la persona y obra de Theodor Herzl y sus coidearios. Julius Rosenstock, presidente de la comunidad durante muchos años, había llegado a conocerlo personalmente.⁶² Con la creación del Estado de Israel, los homenajes de Herzl fueron reemplazados por las fiestas de fundación

del Estado, que se celebraron durante muchos años en la comunidad judía de Quito.

Hasta esta fecha, la Beneficencia organizó todos los 9 y 10 de noviembre un acto fúnebre en homenaje a las víctimas del pogrom de 1938, considerado como inicio de la campaña nacionalsocialista de exterminación de los judíos. Los discursos pronunciados por los líderes de la comunidad estaban cargados de amargura por la indiferencia de la opinión pública mundial ante los sucesos en Alemania y de los pactos firmados con Hitler. Además, los oradores insistieron en la necesidad de unión entre los judíos y la obligación de los sobrevivientes de hacer todo para que la historia no se repita. Esto significaba, por un lado, trabajar en favor de la fundación de un Estado propio, dejando de lado las diferencias internas, mostrarse agradecido y moderado frente al país anfitrión y no dar motivo de crítica a la opinión pública ecuatoriana. “¿No oyen el llamado de nuestros muertos: Ya no estamos pero ustedes sí viven y pueden demostrar y probar mediante sus acciones y su comportamiento, que no son la peste de la cual nos acusan para justificarse y justificar sus crímenes. Sean modestos, tranquilos y no llamen la atención con su forma de ser y actuar. Porque son invitados de este país. ¿No ven, no oyen, no sienten cómo germina la terrible semilla, cómo crece y se fortalece? ¿Quieren Uds. aportar a su desarrollo y a sus frutos poniendo el abono y comportándose tan descaradamente en público y en la vida social? ¡No lo olviden: son huéspedes de este país!”⁶³

El aniversario se mantuvo a pesar de que algunos pensaron que ya no debería conmemorarse el 10 de noviembre ante la nueva dimensión de la política nacionalsocialista de exterminio, conocida a partir de 1945. “Con razón” Wenzel Goldbaum argumentó “que es verdad que ante los acontecimientos de Maidanek y Auschwitz, para sólo mencionar dos nombres, las atrocidades del año 1938 parecen ser secundarias. A pesar de ello, los judíos sí tenían motivo suficiente para estar de luto el 10 de noviembre porque ese día el mundo civilizado había observado con indiferencia el asesinato y la tortura de los judíos, calificándolo como asunto interno

de Alemania que según el derecho internacional no permitía ninguna intromisión”.⁶⁴

3. El teatro de cámara Kammerspiele de Quito

El teatro jugó un papel central en la vida cultural de los inmigrantes. Casi en todos los países de exilio se hizo por lo menos, el intento de seguir con la tradición teatral pero la mayoría no logró llegar más allá de formar un teatro de aficionados. No había muchos actores profesionales, faltaban equipos técnicos, recursos financieros e inclusive los textos en alemán hasta después de la guerra. El teatro más famoso fue la Freie Deutsche Bühne de Buenos Aires que se mantuvo durante muchos años y gozaba de condiciones incomparables con el Ecuador, donde el número de inmigrantes era muy reducido. El director del Kammerspiele de Quito estuvo en contacto con su colega de la Freie Deutsche Bühne, Paul Walter Jacob y también con Albert Maurer de la Komödie de Montevideo. Solicitó el intercambio de manuscritos y algunas obras se presentaron en los tres escenarios mencionados.⁶⁵

La creación del Kammerspiele

El primer dato sobre la intención de crear un teatro en Quito data de agosto de 1942 cuando Carl Loewenberg disertó en la Beneficencia sobre “El teatro como bien cultural”. Loewenberg, originario de Dusseldorf y de profesión “director máximo”,⁶⁶ había trabajado en varios teatros en Alemania, y también en el “Schauspielhaus” de Francfort/Meno. Era cofundador del Jüdischer Kulturbund y director de “Natán” presentado en el verano de 1933 por el teatro del Jüdischer Kulturbund Berlin. Loewenberg dejó Alemania en ese mismo año, vivió en Italia y llegó al Ecuador en marzo de 1939 acompañado de su esposa, la actriz Hildegard Loewenberg. “El expositor afirma que la comunidad judía de Quito debería dedicarse al teatro judío y presentar funciones regulares de poetas judíos porque sólo así se podría mantener la vida artística e incentivar a los jóvenes que nunca han conocido una verdadera cultura teatral”.⁶⁷ Luego de la conferencia, se conformó un comité para la organización de funciones de teatro.

Un año después, el teatro de cámara Das Spiel dio su primera función, no como teatro de la comunidad judía, sino como teatro del Movimiento Alemán al cual Loewenberg pertenecía desde 1943. Las funciones se realizaban en el local de la asociación en la calle Vargas 85. Se presentaron “Mujer en la ventana” de Hugo von Hofmannsthal y la última escena del “Ciclo Anatol”, tomado de “La boda de Anatol” de Arthur Schnitzler. Las dos obras giraban alrededor del amor, la fidelidad y la culpa y se presentaban en forma de monólogos y diálogos. En la obra de Hofmannsthal, Hildegard Loewenberg era la Dianora, Huberta Reuscher-Heiman la nodriza y Loewenberg el marido celoso. La obra de Schnitzler fue presentada por actores aficionados.⁶⁸

En diciembre, el teatro Das Spiel presentó la comedia “El abanico de Lady Windermere” de Oscar Wilde. El anuncio nos informa que salvo una excepción, las funciones eran los días sábado y domingo. Luego, el grupo preparó la comedia de Moliere “El enfermo imaginario”, pero parece que la obra no fue presentada sino el año siguiente después de la “Petición de mano” de Chejov.⁶⁹ El periódico *Informaciones* no menciona otras funciones en los meses siguientes. Recién en septiembre de 1944 aparece un anuncio sobre la inauguración del *Kammerspiele Quito. Freies Unabhängiges Theater*. Tal como lo demuestran dos artículos del siguiente número de *Informaciones*, había surgido una ardua discusión sobre la pertenencia y la posición del teatro al interior del grupo de inmigrantes. “Con el subtítulo queremos manifestar que la dirección se distanció de todo lazo político y que sólo desea perseguir fines artísticos”.⁷⁰

Desde su primera función el 1 de octubre de 1944, el *Kammerspiele* se presentaba en la residencia particular de los esposos Loewenberg en la calle Pinzón, ubicada en el límite norte de la ciudad. La sala daba cabida a unos 60 espectadores; en el escenario muy estrecho se desenvolvían hasta 15 actores. Como prólogo a la inauguración se leyó un poema de Hanns Heiman sobre la apertura de un teatro en una época de tantas atrocidades. La última estrofa decía:

“Queremos que acompañen con su compasión las imágenes de la vida aquí presentadas/ que vivan el miedo y la miseria de los oprimidos y el júbilo de los liberados. Que la humanidad, reflejada en el escenario, ali-

vie la presión de la cotidianidad. Queremos que el hombre reflexione y se encuentre a sí mismo. Que comience la función!”⁷¹

El repertorio y los actores del Kammerspiele

Como primera obra se presentó la comedia “Bunbury” de Oscar Wilde. Las reseñas publicadas en *Informaciones y Demokratisches Deutschland* elogian la excelente dirección y actuación. Peter Jalowicz, crítico del *Demokratisches Deutschland* reclamó, sin embargo, que hubiera sido mejor iniciar la temporada con una comedia alemana o de ponerla en el programa siguiente en vez de repetir la comedia anticuada de Chejov. “¿O quieren acaso exterminar la cultura alemana mediante la ideología nazi?” Siguieron el “Enfermo imaginario” de Moliere y una sátira de August von Kotzebue “Los habitantes (alemanes) de las pequeñas ciudades”.⁷³

La segunda temporada se inició con “Amoríos” (Liebelei) de Arthur Schnitzler, una obra en tres actos con Vera Kohn-Kagan, la futura estrella del Kammerspiele, en el papel de Cristina. A partir de esta fecha, Vera Kohn-Kagan interpretó los papeles principales a lado de Gerti Goldmann, y más tarde tuvo también mucho éxito ante el público ecuatoriano con sus presentaciones en español.⁷⁴ El crítico de teatro Wenzel Goldbaum calificó a las actrices Huberta Reuscher-Heiman, Vera Kohn-Kagan, Gerti Goldmann e Inge Friedberg como “el cuarteto de actrices” que muchos teatros grandes envidiaban al Kammerspiele.⁷⁵ Cuando Vera Kohn-Kagan representó a Eliza Doolittle en la comedia “Pigmalión” de Bernard Shaw, Goldbaum la comparó con las “grandes actrices universales” de los teatros de Otto Brahm y Max Reinhardt.⁷⁶ El protagonista masculino de estos primeros años fue René Taube. A excepción de Huberta Reuscher-Heiman y Hildegard Loewenberg, que sólo se presentaron en las primeras obras, todos habían comenzado como aficionados bajo la dirección de Loewenberg. Los ensayos se realizaban por las noches y en fines de semana, porque casi todos tenían que trabajar para ganarse la vida. “Siempre se trabajaba con gente nueva y ocurrió lo inesperado. Había grandes talentos que recibieron en los cuatro años siguientes una formación muy similar a la que se impartía en los teatros europeos. Entonces no se debe

hablar de novatos porque los famosos teatros rusos también nacieron de esta manera. Hay que admitir que la lucha artística del Kammerspiele fue tan dura como la financiera y que se necesitaron mucho entusiasmo, energía y coraje para superar las crisis”.⁷⁷ Aparte de muchas personas que sólo actuaron de vez en cuando en los papeles secundarios, el grupo estaba conformado por las personas mencionadas y por Renate Aron, Rudolf Chaim, Karl Danzinger, Elly Hirschfeld, Ernst Liebner, Leopold Lindemann, Erich Marcus, Werner Rosenthal, Gisela Smetana, Friedl Steinlauf y, a partir de 1948, Heinrich Tietz en los papeles humorísticos. Las primeras escenografías fueron diseñadas por Werner Rosenthal. A partir de 1947, esta tarea fue asumida por Oswaldo Guayasamín, pintor ecuatoriano conocido en ese entonces y ahora internacionalmente reconocido. La mayoría del grupo pertenecía a la comunidad judía, los otros eran inmigrantes no-judíos o miembros del Movimiento Alemán.

Hasta mayo de 1948, cuando la dirección del Kammerspiele anunció la presentación de una serie de obras modernas “para establecer una relación con nuestra época”⁷⁸, el teatro ya había presentado unas treinta obras en alemán -en promedio-, una nueva cada dos meses. La mayor parte del repertorio la ocupaban las comedias, especialmente en la primera (1944-45) y cuarta (1947/48) temporada. Los autores más presentados fueron Franz Molnar, Schnitzler, Chejov y Shaw y hubo una obra de Moliere, Racine, Kotzebue y Schiller respectivamente. “Kabale und Liebe” de Schiller fue el único drama clásico puesto en escena. Los demás autores eran de los siglos XIX y XX, entre otros también Louis Verneuil, Darío Dicodemi y Karel Capek. En el ciclo “de los clásicos a los modernos” se escenificó “Casa de muñecas” de Ibsen en una función conjunta con actores ecuatorianos en el Teatro Sucre en 1947. La primera función en español presentada por el Kammerspiele en verano de 1946 era el cuento “Blanca Nieves y los siete enanitos”. No se presentaron obras de temática política actual.⁷⁹

Entre noviembre de 1947 y marzo de 1948, el Kammerspiele sólo repitió en la Beneficencia -con algunos actores nuevos- las obras “Celos” de Verneuil y “Moral” de Ludwig Toma. Informaciones escribió entonces

que el Kammerspiele se había trasladado a la Beneficencia pero en la nueva temporada a partir de abril 1948 las funciones se reanudaron en la calle Pinzón con tres obras en un acto. “Der Tor und der Tod” de Hofmannsthal y “En la ventanilla del correo” y “Señor Baudin” de Georges Courteline.⁸⁰ En mayo de 1948 se festejó el cuarto aniversario de fundación del teatro, aunque no el de su primera función, con el drama francés contemporáneo “La Salvaje” de Jean Anouilh.⁸¹ Un año más tarde siguió “Antígona” del mismo autor y luego “Die ehrbare Dirne” de Jean Paul Sartre. Sin embargo, esta obra con Hanka Wiesel en el papel principal, se presentó con el título “Blanco y Negro” para no herir la “moral tan frágil” de los inmigrantes. El público, sin embargo, no mostró tal fragilidad y agradeció “con fuertes aplausos”.⁸²

En agosto de 1950 se presentó, por primera vez, un drama político contemporáneo de Israel: “En las estepas del Negev” de Igal Mossensohn. La trama se desarrolla en 1948 en un quibutz cercado por fuerzas enemigas. Israel es presentado “como la única tierra del mundo que no nos convierte en refugiados y mendigos”.⁸³ A pesar de semanas de ensayos, financiados por la organización sionista, la obra sólo fue presentada una vez ante la sala llena del Teatro Espejo en Quito. Fuera del programa regular, el Kammerspiele ya había dedicado unos eventos a temas contemporáneos. El Freies Deutschland había exigido que el teatro se pronuncie sobre los temas del momento y que presente obras antifascistas. “Dicen que en Quito existe una copia de la obra “Das Leben der Herrenrasse” de Brecht y que el director Dr. Carl Loewenberg la considera como pasada de moda.”⁸⁴ No sabemos si esta afirmación es verdadera o no, de todos modos, estas exigencias no lograron imponerse. Las funciones explícitamente políticas eran la excepción y quedaron reservadas para noches especiales de un cabaré artístico en 1944 que se repitió en seis ocasiones. La “Petición de Mano” de Chejov fue por ejemplo complementada por “imágenes escénicas” y la recitación de canciones antifascistas a cargo de Bobby Astor. “La canción más brillante se llamaba “De vuelta a la patria” (texto y música de Bobby Astor) que llamaba a los soldados a volver a su patria para acabar con los asesinos nazis”.⁸⁵ Otra canción del repertorio de Astor era “Lili Marleen”. En mayo de 1945, el Kammerspiele, conjuntamente con el Victory Book Club, fundado por Carlos G. Liebmann, in-

vitaron a una tarde literaria con el tema “Hablemos de la guerra y la paz”. Los actores recitaron pasajes de poemas de “Hölderlin hasta Kästner” y prosa de Heinrich Mann, Ferdinand Bruckner, “La muerte de Dantón” de Georg Büchner, obras de Bertolt Brecht y presentaron una “escena seria” de una obra no-identificada de Berthold Weinberg sobre “la dificultad de educar al pueblo alemán”.⁸⁶

El mismo tema fue tratado por el drama de Wenzel Goldbaum “Dorothea educa a los alemanes”, estrenado en el Kammerspiele en octubre de 1945. En cuatro actos, Goldbaum había desarrollado su idea de la imposibilidad de educar al pueblo alemán para la democracia. Igual que en los debates políticos, su tesis era que la “otra Alemania” no existe. En una función especial, llamada “Lessing 1945” ya se había visto que “el director responsable, Señor Dr. Carl Loewenberg perseguía metas más altas y que no solamente quería divertir a su público”.⁸⁷

Después de una lectura de las obras de Lessing y una conferencia con el tema “¿Qué significa Lessing para la juventud de hoy?” se presentó la obra en un acto “Los Judíos” sobre los prejuicios antisemíticos. En 1949, con motivo del 200 natalicio de Goethe, se organizó una nueva lectura dedicada a cuestiones político-filosóficas.⁸⁸ En febrero de 1951 se dedicó una noche conmemorativa a George Bernard Shaw, fallecido el año anterior, con escenas de “St.Joan” y “The doctor’s dilemma”.⁸⁹

En 1951, el Kammerspiele prácticamente había cesado de existir como teatro alemán. De lo que se sabe, hubo una función con tres obras en un acto tituladas “Matrimonio y amoríos” en el mes de septiembre.⁹⁰ Desde hace algún tiempo se había intentado crear un teatro en español, comparable al Kammerspiele. La gran mayoría de actores había dejado el país o sólo se presentaba en papeles secundarios en funciones nocturnas de la Beneficencia o de la Asociación Alemana.

El trabajo del Kammerspiele reflejado en la crítica

Para comenzar, las reseñas se publicaron en Informaciones sin firma de autor. Más tarde las escribieron Wenzel Goldbaum y, a veces, Berthold Weinberg, los dos buenos conocedores del teatro alemán y europeo.

Sin embargo, resulta muy difícil evaluar la calidad de las funciones en base a estas reseñas basadas en el criterio personal de sus autores. Un ejemplo evidente es la reseña de la presentación de “El ladrón” del dramaturgo francés Henri Bernstein en octubre y noviembre de 1945. Un crítico lo elogió sobre manera, el otro lo criticó despiadadamente y un tercero escogió el término medio.⁹¹ A continuación se vio que las diferencias surgieron sobre todo con respecto al trabajo de la protagonista Gerti Goldmann cuyo talento despertaba reacciones muy diversas en la fase inicial.

La crítica artística en un medio tan reducido como el de los inmigrantes era un asunto espinoso. Los críticos no querían desalentar a las personas que tanto se esforzaban en favor de la vida cultural y mucho menos alentar a los “que sólo se vanagloriaban de todo lo que habían oído y visto en Berlín, Viena, París y Milán y para quienes todo lo demás no valía nada”.⁹² Tampoco la censura podía seguir la línea de los que rechazaban toda crítica. En “el jaleo entre entusiastas y aguafiestas”, Weinberg abogaba por el respeto de la “autonomía de los valores” y que “lo pequeño” debería igualmente ser reconocido en su justa dimensión. “Pero hay una cosa segura: no se deben traspasar los límites. Hay áreas artísticas reservadas para artistas grandes y capaces. Para mencionar un ejemplo: El lenguaje poderoso, las grandes pasiones de los poetas clásicos no caben en un teatro de aficionados cuyo escenario no es más que un mundo limitado”.⁹³ En la opinión de Weinberg, el *Kammerspiele* había “traspasado los límites” con la puesta en escena de “*Kabale und Liebe*”. Antes de la función, Loewenberg había anunciado su manera de ver el teatro: “No se trata aquí de presentar las formalidades huecas como “*Hamlet en frac*” en una versión moderna. Nosotros queremos ser modernos desde adentro y representar a gente de hoy. No es necesario que diga que el teatro no es ningún museo. El verdadero teatro cambia las obras como la vida”.⁹⁴

La crítica de Loewenberg, por moderada e indirecta que haya sido, indica que los actores no estuvieron a la altura de la obra.⁹⁵ No hubo otros intentos de presentar dramas clásicos. En el primer trimestre de 1946, Goldbaum publicó una fuerte crítica sobre la presentación de la tragedia “*Ester*” de Jean Racine. La función se había realizado fuera del programa

regular y bajo los auspicios de la Beneficencia. Por primera vez se contó con la participación de algunos actores ecuatorianos y la presencia de un amplio público local. Con el fin de dar más intensidad a la obra, Loewenberg la había recortado a tal punto que se truncó el desarrollo de la dramaturgia. Los coros hablados y cantados habían sido reemplazados por música religiosa vocal e instrumental y por falta de un texto alemán, el grupo de teatro había realizado su propia traducción, bastante deficiente.⁹⁶

Puede sorprender que a pesar de todo, el elenco, gracias a su empeño y talento, siempre logró dar cierto valor artístico a las obras. Los problemas iniciales de sobreactuación, especialmente en los papeles humorísticos, o la falta de mímica habían sido superados con el tiempo. Los críticos elogiaron también el trabajo de Loewenberg, su precisión y el buen manejo de los tiempos y contrastes, que permitieron muchas veces reforzar el “contenido pobre” de algunas obras y de reducir “la fraseología interminable”.⁹⁷ Lo último se refería especialmente a las obras de limitado contenido humorístico, catalogados por el crítico como “comedias baratas”, que sin embargo, encantaban al público. Concretamente, se trataba de las obras de Franz Molnar “Juego en el castillo” y “El Diablo”, presentadas en 1947, y la comedia “Tres hombres en la nieve” de Erich Kaestner de agosto 1948. Los críticos se quejaron de la falta de textos contemporáneos y la selección de piezas obsoletas como “Der Tor und der Tod” de Hofmannsthal, “Moral” de Ludwig Thoma y las obras políticamente problemáticas como la comedia de Carl Roessler “Los cinco de Francfort” o “Tempestad en un vaso de agua” de Bruno Frank. “Una época desesperante: lo viejo se ha vuelto insoportable y no hay nada nuevo” comentó el crítico. Sin embargo, el público estuvo encantado.⁹⁸

En la tercera temporada a partir de mayo de 1946, tanto el director como los actores llegaron a su apogeo con la comedia “Tovaritch” de Jacques Deval, “El proceso de Mary Dugan” de Bayard Veiller, una obra policíaca en tres actos, y el drama “Señor Lamberthier” de Verneuil. A propósito de este último, la reseña decía: “El público, cautivado desde el primer minuto, siguió con mucho suspenso la actuación de René Taube y Gerty Goldmann, dirigidos por el excelente director Dr. Loewenberg. Un logro artístico de primer orden que no hubiera podido ser presentado de

mejor manera en ningún otro lugar”.⁹⁹ No pudo haber mejor elogio para Loewenberg que las siguientes palabras: “mantiene y desarrolla la gran tradición teatral de los directores Brahm, Reinhardt, Jessner -la única- que vale ser seguida.”¹⁰⁰

Loewenberg logró éxitos sobresalientes con los dramaturgos franceses modernos y los protagonistas Vera Kohn-Kagan y René Taube. El programa impreso para el estreno americano de “Antígona” de Jean Anouilh mencionó que la obra fue creada durante la ocupación alemana. El crítico explica su éxito contundente con el miedo del público de una nueva guerra mundial y su destino particular de perseguidos.¹⁰¹

La continuación del Kammerspiele en idioma español

El intento de Loewenberg de crear, en Quito, un teatro al estilo europeo en idioma español merece un reconocimiento especial. Como primer paso, se presentó en marzo de 1947 el drama de Ibsen “Casa de Muñecas” en el Teatro Sucre. En este caso los papeles protagónicos eran aún asumidos por miembros del elenco del Kammerspiele. Gerti Goldmann actuaba de “Nora”. En las funciones siguientes, con pocas excepciones, sólo quedó Vera Kohn-Kagan que aprendió español, tomó clases de dicción y canto y, durante un período, clases de actuación en los Estados Unidos. Gerti Goldmann había salido de Quito en 1948. Murió en 1950 después de un accidente de tránsito.¹⁰² René Taube se fue a los Estados Unidos. Loewenberg dirigió entonces a un elenco de actores ecuatorianos y latinoamericanos. Las obras eran concebidas para tres a ocho actores.

Las fuentes no permiten reconstruir la evolución completa del teatro. Sin embargo, se observa que hubo altibajos y largas pausas entre temporadas. Faltaban actores formados, no había equipos, recursos financieros e interés del público. La primera escuela de actuación en Quito se abrió en 1954. Según un comentario de El Comercio, el poco interés por el teatro que pudo haber existido, fue sacrificado al cine.¹⁰³ Los aficionados de la universidad, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Ministerio de Educación y algunos políticos responsables de la ciudad, apoyaron los esfuerzos del Teatro de Cámara de Loewenberg en el marco de la Asocia-

ción Teatro Moderno, creada por él. De lado ecuatoriano se crearon también asociaciones de teatro con Loewenberg como director artístico. Bajo su dirección el Teatro Experimental Universitario, el Teatro Intimo y el Teatro Moderno presentaron varias obras. A pesar de que la selección y la puesta en escena no se dirigían a un público amplio sino a un pequeño círculo de intelectuales con intereses artísticos, hubo también obras para un público amplio. Algunos colegios, el Correo y el Banco Central compraron funciones para sus estudiantes y empleados, la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la empresa “LIFE” auspiciaron algunas funciones, aportando al éxito financiero y propagandístico de las mismas. La prensa se interesó también por el trabajo y presentó a Loewenberg como a la persona que había ayudado a hacer surgir el teatro en Quito. Vera Kohn-Kagan era calificada como “la figura sobresaliente del mundo del teatro ecuatoriano” que disponía de todos los recursos del teatro moderno.¹⁰⁴

La reseña de la comedia francesa “Frenesí” de Charles de Peyret Chappuis, presentada a comienzos de 1952 en el Teatro Espejo, demuestra que contrariamente a su trabajo en el *Kammerspiele* de habla alemana, Loewenberg había comenzado a experimentar con las técnicas de trabajo y formas de expresión. La reseña dice: “La dirección de Loewenberg basó la presentación simbólica y real en cuatro fuentes: la música, la danza, el cambio de color de la iluminación en plena escena y la escenografía grotesca de Guayasamín. Los dioses de este teatro se llaman Kokoschka y Strawinsky.¹⁰⁵

Parece que Loewenberg tuvo mucho éxito con “El niño soñador” de O’Neill y “El viaje feliz” de Thornton Wilder, presentada en 33 funciones por el Teatro Intimo en su primera temporada de 1954. Las funciones se realizaban en la Cueva del Búho, punto de reunión de artistas en el centro de la ciudad que sólo tenía sitio para un público rigurosamente seleccionado.¹⁰⁶ En la segunda temporada siguieron tres comedias de un acto cada una, presentadas en una misma función. “La petición de mano” de Chejov, luego “Entremés del Mancebo que se casó con mujer brava”, basada en el relato de Don Juan Manuel “El Conde Lucanor”, tema utilizado también por Shakespeare para su “The taming of the shrew”. La noche concluía con “Dientes Blancos” del autor ecuatoriano Demetrio Aguilera

Malta, una tragicomedia sobre la orquesta de un club nocturno, conformada por tres negros, en la que la función de uno de ellos, consiste en reírse constantemente para que el público se divierta. La obra, originalmente ubicada en una ciudad estadounidense, fue presentada como si se tratara de un club nocturno en Centroamérica.¹⁰⁷ En las tres obras, Loewenberg enfocó su trabajo en “la verdad interior” al estilo de Konstantin S. Stanislavskij. La idea era hacer un “teatro sin ilusión” en el cual los actores no copiaran ni la vida, ni los sentimientos, y sólo vivieran su papel sin adornos ante el público.¹⁰⁸

Otras funciones, realizadas entre 1952 y 1956, algunas en teatros grandes, fueron “El niño y la niebla” del mexicano Rodolfo Usigli, “El zoológico de cristal” de Tennessee Williams, “Living Room” de Graham Greene y “Delito en las islas de las cabras” del dramaturgo italiano Ugo Betti. Las dos últimas ya habían sido presentadas en el Ecuador en años pasados. En 1955, Loewenberg escribió a propósito de “Living Room”: “Si el teatro no es el reflejo de su tiempo, no es teatro. Con esto no me refiero únicamente a la obra en sí, sino también a su presentación. Sé que el arte nunca es verdaderamente experimental. Un experimento es algo imperfecto en la opinión del público. Pero durante mi vida por el teatro, siempre he buscado nuevas experiencias, desde el realismo hasta el expresionismo. El público puede vivir lo que nuestro elenco ha logrado con un enorme sacrificio en dos meses de ensayos. “Living Room” refleja un problema de nuestro días: dos fuerzas fundamentales, la religión y la ciencia, las dos unidas con nuestra vida política y social”.¹⁰⁹

Loewenberg regresó a Alemania. Sus esfuerzos por crear un teatro moderno permanente al estilo europeo en Quito no dieron frutos duraderos. Sin embargo, hasta el día de hoy, los inmigrantes recuerdan el *Kammerspiele* como uno de los resultados más sobresalientes de la voluntad de sobrevivencia cultural en el exilio.

Notas

- 1 Véase las conversaciones con Dr. Ilse Grossmann, Käthe Kywi Dr. Ewald Schiller, Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Dr. Gertrud Tietz, Suse Tugendhat.
- 2 Véase El Comercio del 16.8.42; 15.4.46,2, 1.5.46; junio 45,12, 1.5.46,6.
- 3 Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 43.
- 4 Op. cit. Las Letras del Ecuador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana reprodujo una conferencia de Weilbauer sobre Thomas Mann. Véase Letras del Ecuador, No. 132, septiembre-diciembre de 1965, pp. 17, 10, 22 y s.
- 5 Véase el prólogo de Anton Hardörfer en el libro de Graf “Das Haus im Tor”, publicado en Nuremberg en 1963.
- 6 Véase Alfred Graf, Die zwölf Rauhächte, Nuremberg 1955; Weilbauer, Die Deutschen, p. 65 y s.
- 7 Véase Weilbauer, Ein weiter Weg, pp. 44 y 49 y s.; las conversaciones con Dr. Ilse Grossmann, Dr. Gertrud Tietz y Suse Tugendhat. Tengo en mi poder una colección de fotos y copias de conferencias presentadas por Arthur Weilbauer y Werner Aron. La Asociación Humboldt, sucesora de la Asociación Alemana, no tiene documentos de sus antecesoras.
- 8 Geza Fisch, 1.6.54,2.
- 9 Véase diciembre 40,5, enero 41,3, abril 42,5.
- 10 Véase noviembre 40,2, agosto 41,2, abril 43,5, julio 43,10, septiembre 44,4, diciembre 44,11, 15.1.56,4, 15.11.48,4.
- 11 Liebmann, 1.7.53,2.
- 12 G. Fisch, 1.6.53,2; véase marzo 45,5, 1.4.50,2, 1.7.53, 1 y s.
- 13 Benedick, 1.7.51,1.
- 14 Del mismo autor, enero 44,4; véase enero 44,10.
- 15 El mismo autor, 15.1.46,4; véase diciembre 44,3, enero 44,4, 15.11.48,7.
- 16 Benedick, diciembre 44,3; véase enero 43,7, enero 44,4, agosto 44,10, 15.1.46,4.
- 17 Del mismo autor, 15.10.45,6; véase enero 44,4 y 10, diciembre 44,3, 15.1.46,4.

- 18 Véase diciembre 44,11.
- 19 Véase Benedick, enero 44,4.
- 20 Véase diciembre 44,3 y 11, 15.1.46,4.
- 21 Véase 15.10.45,6, 1.11.46,6, 15.8.47,3, 1.12.47,2 y 3., 1.11.48,5, 15.11.49,6, 15.3.50,7, 1.12.51,2.
- 22 Véase 15.10.49,2, 1.11.49,2, 1.12.49,10; véase también mayo 43,7, y cap. IV. 3. 6.
- 23 Benedick, 1.7.51,2. Véase también 15.3.50,7.
- 24 Véase J. Zanders, septiembre 41,6; véase octubre 41,3.
- 25 Véase diciembre 41,3, junio 44,9.
- 26 Véase agosto 42,8.
- 27 Véase agosto 41,7, abril 42,8, noviembre 42,7, febrero 43,6, julio 43,8, junio 44,9, julio 44,8.
- 28 Véase marzo 42,5, véase mayo 41,5, abril 43,8.
- 29 Véase septiembre 42,10, enero 44,7, diciembre 44,2, febrero 45,12, agosto 45,6.
- 30 A. Sussmann, septiembre 43,9; véase febrero 45,12.
- 31 Véase enero 42,3, febrero 42,6, junio 42,6, septiembre 42,10, febrero 43,3, julio 43,8, abril 44,3, septiembre 44,4, febrero 45,12.
- 32 Julio 44,8; véase junio 44,9.
- 33 Véase 15.12.45,4, 1.4.46,4, 1.8.46,6, 15.2.48,5, 1.12.49,5.
- 34 Véase abril 41,3 y 8, agosto 41,2, febrero 42,5, marzo 42,2, mayo 42,2, noviembre 42,7, enero 43, 1 y s. y 7, marzo 44,6, octubre 44,4, junio 45,6.
- 35 Véase, por ejemplo, junio 42,3.
- 36 Véase enero 43,7, marzo 42,5, enero 43,7, mayo 44,10, agosto 44,10.
- 37 Véase Benedick, 15.2.46,4, véase 15.1.46,4, 15.5.46,6.
- 38 Véase abril 41,3, marzo 42,5, agosto 42,8 y s., octubre 42,6, noviembre 42,8, mayo 43,7.

- 39 Véase diciembre 41,3, abril 43,8, junio 43,7, enero 44,7, diciembre 44,5, 1.9.45,6, 15.7.47,6.
- 40 Véase junio 44,9, abril 44,3, julio 45,9.
- 41 Véase agosto 42,3, noviembre 42,6, diciembre 42,3.
- 42 Véase marzo 42,6.
- 43 Véase marzo 42, 1 y s., julio 42,8.
- 44 Véase diciembre 42,8, marzo 42,6, mayo 42,8, julio 42,7 y s., septiembre 42,10, octubre 42,5.
- 45 Véase E. Steinberg, diciembre 42,8.
- 46 Véase julio 43,8,
- 47 Idem.
- 48 Véase Aufbau del 12.4.40, p.20; Zehn Jahre Aufbauarbeit, pp. 320.
- 49 Véase 1.11.45,6; véase también enero 44,8, abril 44,3, julio 44,4 y 12, marzo 45,11.
- 50 Véase M. Weiser, 1.2.47,3; véase también B. Weiser, ídem; 15.8.47,6, 1.4.53,2.
- 51 Véase, por ejemplo, mayo 42,8, octubre 43,6, mayo 44,10, 15.11.45,6.
- 52 Véase 1.11.46,6; véase también mayo 42,8, octubre 43,6, mayo 44,10, 1.11.46,6, 1.12.47,2, 1.11.48,5.
- 53 Véase mayo 44,10, julio 42,7 y s., octubre 42,8, marzo 45,12, 15.10.45,6, 1.7.46,6, 15.7.46,6.
- 54 Véase B. Weiser, Professions, p.126; octubre 42,8, 15.7.46,6.
- 55 Véase mayo 44,10, 15.11.49,6.
- 56 Véase 15.8.45,6, 15.7.47,6, 1.11.48,5.
- 57 Véase marzo 45,5; véase también junio 42,3, septiembre 42,10, mayo 43,7, enero 44,7.
- 58 Véase junio 42,3.

- 59 Véase ídem; marzo 45,5, mayo 43,7, 15.3.48,5; Otto F. Best, Mameloschen, Jiddisch - eine Sprache und ihre Literatur, Francfort/Meno 1988, 2. Aufl.; Mark Yborowski, Elisabeth Herzog. Das Shtetl. Die untergegangene Welt der osteuropäischen Juden, Munich 1991.
- 60 Septiembre 42,10.
- 61 Véase junio 45,7, agosto 45,7, 1.7.46,6, 15.3.48,5, 1.6.48,5.
- 62 Véase por ejemplo agosto 43,3, agosto 44,12, junio 45,6, 15.3.46,7, 1.12.47,2 y 8; cap. IV. 3. 5.
- 63 Benedick, enero 42,8; véase diciembre 40,5 diciembre 41,3, diciembre 42,5 y 7, enero 44,7, diciembre 44,5.
- 64 1.12.45,4; véase también 1.12.46,5, 15.11.47,6.
- 65 A propósito del teatro en el exilio latinoamericano, véase Pohle, Emigrationstheater. Para la correspondencia de Loewenberg, véase op. cit. p. 10 y s. 13. Rojer, Exile in Argentina, pp. 134-163. Hans-Chritsof Wächter, Theater im Exil. Sozialgeschichte des deutschen Exiltheaters 1933-1945, Munich 1973, pp. 191-210. Kießling, Exil, Bd. 4, p. 279.
- 66 Así se autocalifica Loewenberg en el formulario de admisión (No. 127) al Movimiento Alemán. AsD: Lateinamerika-Exil/Ecuador.
- 67 Septiembre 42,10. Véase Geschlossene Gesellschaft. Der jüdische Kulturbund in Deutschland 1933-1941, hrsg. v. d. Akademie der Künste Berlin, Berlín 1992, p. 68 y s. y 259.
- 68 Véase septiembre 43,10.
- 69 Véase diciembre 43,14; Demokratisches Deutschland, No. 1. de enero 45, p. 4.
- 70 Octubre 44,4; véase septiembre 44,2.
- 71 Diciembre 44,4; véase enero 45,3.
- 72 Peter Jalowicz, en: Demokratisches Deutschland, No. 1 de enero 45,4; véase octubre 44,4.
- 73 Parece que se omitió la palabra “alemanes” del título de la obra de von Kotzebue. Véase enero 45,3.

- 74 Véase mayo 45,21. Véase la conversación con Vera Kohn-Kagan; Hoy del 22.7.89.
- 75 Véase Goldbaum, 1.11.45,6. Véase la necrología de Loewenberg para Gerti Goldbaum, 1.3.50,5.
- 76 Véase Goldbaum, 15.2.46,7.
- 77 15.5.48,5.
- 78 Véase ídem.
- 79 Hasta 1951 el Kammerspiele presentó unas 50 obras. La mayoría fue reseñada en Informaciones.
- 80 Véase 1.1.47,7, 1.3.48,6, 15.4.48,6.
- 81 Véase la oferta de Loewenberg de poner a disposición de Hans Walter Jacob esta obra “que se presentó aquí con gran éxito”, en: Pohle, Emigrationstheater, p. 11.
- 82 Véase 1.8.49,6.
- 83 Véase 1.8.49,6.
- 84 Demokratisches Deutschland, No. 1 de enero 45, p. 4
- 85 Idem. Cita reproducida y traducida de Ultimas Noticias.
- 86 Véase junio 45,6. Contrariamente a las afirmaciones de Kießling no se trataba de una escenificación sino de una lectura de las obras de Bruckner y Brecht. Véase Kießling, Exil, p. 281 y Pohle, Emigrationstheater, p. 9. y 13 que se basa en el texto de Kießling.
- 87 15.8.45,6; véase 15.10.45,6.
- 88 Véase 1.9.49,4.
- 89 Véase 15.2.46,7, véase 1.4.51,3.
- 90 Véase 15.9.51,5 y el programa de la función.
- 91 Véase 1.11.45,6, 15.12.45,3, 1.1.46,4, 15.10.46,7.
- 92 Weinberg, 1.1.46,4. Véase del mismo autor 15.9.51,5.

- 93 Del mismo autor, 1.1.46,4.
- 94 Loewenberg, 15.11.45,7.
- 95 Véase 15.12.45,6.
- 96 Véase Goldbaum, 1.4.46,4.
- 97 Véase 1.8.47,2, 15.6.47,6, 15.11.47,6.
- 98 Goldbaum, 15.11.47,6; véase 1.12.46,6, 15.6.47,6, 1.8.47,2, 1.10.47,5, 1.3.48,6, 15.4.48,6, 1.9.48,5.
- 99 Goldbaum, 15.10.46,7.
- 100 Idem; véase 15.5.48,5.
- 101 Véase Goldbaum, 1.6.49,4 y el programa de “Antígona”.
- 102 Véase 15.2.47,6, 1.4.47,5, 15.5.48,5, 1.3.50,5; Ultimas Noticias del 16.3.54.
- 103 Véase El Comercio del 22.3.54, 17.10.54. Sobre la historia del teatro en el Ecuador véase Ricardo Descalzi, *Historia Crítica del Teatro Ecuatoriano*, 6 vols., Quito 1968.
- 104 Véase El Sol del 31.5.53; El Comercio del 17.10.54; Descalzi, *Historia Crítica*, vol. 3, p. 743 y s.; vol. 6, p. 2036. Gerardo Luzuriaga, *La Generación del 60 y el Teatro*, en: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* 34, 1980, p. 160.
- 105 Weinberg, 15.2.52; véase del mismo autor el programa de “Frenesi”.
- 106 Véase El Comercio del 17.10.54
- 107 Véase Descalzi, *Historia Crítica*, vol. 4, p. 1154 y s. y los programas de las tres comedias mencionadas.
- 108 Véase Loewenberg, en: El Comercio del 17.10.54.
- 109 Del mismo autor, en: Programa de Living Room. Véase también la conversación con Vera Kohn-Kagan. El Sol del 21.5.55. El programa de “El zoológico de cristal” y el programa de la función especial de “Delito en las islas de las cabras” y “Dientes Blancos”.

VIII. Capítulo

ENTRE UNA NUEVA “HUIDA” Y LA LENTA INTEGRACIÓN PROFESIONAL Y SOCIAL

1. ¿Volver, seguir, quedarse?

“El rumor se había expandido como un rayo en toda la ciudad. Uno lo había escuchado de otro, cada uno sabía algo, pero nada estaba seguro. Todos estaban sobreexcitados. Por fin salieron las ediciones extra de los periódicos. Y ahí estaba impresa, esa noticia que nosotros los judíos habíamos esperado durante más años que todos los demás. Por un momento, el corazón dejó de latir, era entonces verdad que este enemigo tan grande de nuestro pueblo ni siquiera pudo alcanzar su meta, sino que causó además la perdición de su pueblo que ahora debía “despertarse”. Releemos las cortas palabras una y otra vez. Surgen los recuerdos, queremos saltar del júbilo pero no podemos. El sufrimiento había sido demasiado grande, el precio para llegar a este momento, demasiado alto. Pero a pesar de todo, no es un día para estar tristes”.¹

Los inmigrantes celebraron con fiestas y discursos solemnes la victoria de los aliados sobre el fascismo, el fin de la persecución, de los asesinatos y la destrucción. Muchos celebraron también el fin de su exilio porque estaban seguros de que dejarían el Ecuador en la primera oportunidad. Los que habían considerado al Ecuador como mero país de tránsito, pensaban en dos opciones: seguir hacia los Estados Unidos o volver a Europa, al país de origen. Casi nadie pensó en emigrar hacia otro país latinoamericano con mayor estabilidad política y económica y más familiar por su desarrollo económico y su cultura que el Ecuador. Los opositores de la nueva emigración advertían un antisemitismo más fuerte en los otros

países latinoamericanos y de “excesos sociales y políticos” en las comunidades judías respectivas.²

Rápidamente se vio que, por diferentes razones, el regreso inmediato a Europa no era recomendable y ni siquiera posible debido a las restricciones impuestas por los aliados. Lo mismo sucedía con los Estados Unidos, pero un buen número de inmigrantes logró establecerse en este país en los primeros años de la postguerra. Muchos inmigrantes que desde antes habían soñado con los Estados Unidos encontraron allí lo que los nacionalsocialistas habían expulsado o destruido en Europa: la cultura europea con sus representantes más destacados. “Ahora entendieron que Europa había muerto para ellos. Los más apreciados habían emigrado, generalmente hacia Nueva York. En la revista *Aufbau* leyeron sobre sus cantantes, autores, actores y músicos favoritos. Las maletas estaban hechas, sólo se cambió de destino. La brújula indicaba hacia los Estados Unidos. Primero se fue una paloma, siguieron algunas hasta que se fueron en bandadas. El diluvio había pasado, las aguas estaban retrocediendo. Los animales del Arca de Noé comenzaron a dispersarse. El Gobierno se molestó y suspendió la naturalización de los inmigrantes que dejaban el país al poco tiempo de haber recibido la nacionalidad ecuatoriana. En 1946, la comunidad judía del Ecuador perdió una cuarta parte de sus miembros”.³

Muchos inmigrantes tenían parientes y amigos en los Estados Unidos que ayudaron a superar los obstáculos burocráticos. Otros recibieron por fin sus visas, solicitadas hace años, porque les tocaba el turno según el sistema de cuotas asignadas. Si nos basamos en las quejas de la Beneficencia, se fueron sobre todo los miembros más adinerados de la comunidad. Habían tenido éxito en el Ecuador y disponían, por lo tanto, de dinero suficiente para costearse el viaje. Además estaban seguros de su éxito económico en los Estados Unidos. Mientras que los Estados Unidos atrajeron a los jóvenes y mayores, un pequeño grupo de personas mayores quiso volver a Alemania, donde se sentían culturalmente arraigados y donde habían dejado además otros recuerdos que la humillación y el terror. Sin embargo, la destrucción y la miseria reinante en Alemania impidieron un regreso inmediato. Esperaron entonces para ver cómo se desa-

rollaría la situación política y económica en Alemania. Si algunos habían creído que las noticias sobre los crímenes nazis habían sido exageradas, tuvieron que darse cuenta que la realidad era aún más terrible. Debieron entonces preguntarse si era moralmente aceptable volver al país de los asesinos.

La llegada al Ecuador de los sobrevivientes del holocausto aumentó la inseguridad de los que pensaban regresar. Venían al país porque sus únicos parientes sobrevivientes vivían en este rincón del planeta y porque querían alejarse al máximo del lugar donde la vida había sido un infierno. Algunos dieron charlas en la Beneficencia y describieron su vía crucis y la situación de postguerra. Informaciones imprimió también extractos de cartas enviadas desde Europa o relató la miseria de algunos judíos en diferentes ciudades europeas. “Con respecto a un regreso a Alemania el conferencista elevó la voz y dijo que no entendía cómo un judío podía querer vivir en un país que había matado cruelmente y sin compasión a sus parientes y amigos más cercanos. Con pocas excepciones, el señor Simon tampoco veía posibilidades para los judíos en otros países europeos. Por eso había tomado la decisión, incomprensible para muchos, de emigrar de Europa a pesar de que la guerra había terminado”.⁴ Les advirtió de los “recuerdos románticos” que no permitían ver que las consecuencias de la guerra perdida habían profundizado el efecto de la propaganda nazi de los últimos años. Que no se deberían olvidar “las enseñanzas de la historia”, ni depositar las esperanzas en “nuestra Alemania, Austria y Polonia liberada”. Los sionistas siempre habían argumentado de esta manera. Con razón temían que la Alemania de postguerra iba a estar ocupada con sus asuntos propios y sin compasión con las víctimas y refugiados del nazismo y que los otros países que habían sufrido la barbarie nazi no estarían dispuestos a ceder un espacio particular a los judíos.⁵

En un artículo titulado “¿Están arrepentidos los alemanes?”, la “falta de lógica del antisemitismo” era resumida en una frase, supuestamente pronunciada por un niño: “Hitler debe haber sido judío. Nos llevó a la guerra y la perdió”.⁶ El mismo artículo enumeraba también hechos positivos como el cambio de nombre de algunas plazas y calles en homenaje

a personajes judíos, la reintegración a las universidades de los profesores expulsados. Sin embargo, *Informaciones* reprodujo sobre todo los aspectos negativos y se basó en las noticias según las cuales los responsables políticos no habían tenido que rendir cuentas y que los “viejos luchadores” no tardaron en reasumir puestos importantes en la economía, política y justicia.⁷ Los inmigrantes con lazos particularmente fuertes observaron la evolución con mucha atención y se sintieron defraudados con los acontecimientos de la postguerra. Otros ya habían roto con el país y sentían un “enorme rechazo interior”. Su orgullo les impedía volver su mirada a Alemania, por lo menos en los primeros años de la postguerra. El regreso hubiera sido una segunda derrota: “Donde me echaron por la puerta delantera no volveré a entrar por la puerta trasera”.⁸ De modo general se puede afirmar que los judíos más identificados con el judaísmo estaban menos inclinados a volver a Alemania.

Para los judíos de Europa del Este, especialmente de Polonia, Rumania y la Unión Soviética, la cuestión del regreso parece haber tenido menos importancia. La mayoría había dejado su país con la idea de no volver. Las noticias sobre excesos antisemíticos, especialmente en Polonia, les reafirmó en su decisión. Los que habían pensado en un eventual regreso a Checoslovaquia o Polonia, desconfiaron del desarrollo político de estos países. Salvo pocas excepciones, los inmigrantes alemanes también pensaban volver a la parte occidental y no a la oriental de su país. Del pequeño grupo de judíos italianos, algunos volvieron, otros prefirieron emigrar a Argentina.⁹

Los inmigrantes reflexionaron sobre los aspectos económicos, políticos y psicológicos de una eventual emigración del Ecuador pero finalmente predominaron las razones prácticas. Algunos estaban demasiado viejos o enfermos, resignados y cansados o carecían de recursos para el viaje y un nuevo comienzo. Otros ya no conocían a nadie en su patria. Algunos que habían vuelto tuvieron que enfrentarse a la soledad y fracasaron en establecerse. Varios volvieron al Ecuador después de algún tiempo.¹⁰ Muchas veces, el tiempo “solucionaba” el dilema de irse o quedarse. Los que no pudieron dejar el Ecuador inmediatamente después de la

guerra, ya sea por falta de visas o por no saber adónde ir, o por razones económicas u otro tipo de obligaciones, o estaban ya medio establecidos y no querían abandonar lo que habían logrado en el Ecuador para aventurarse en otro lugar. Muchos se dieron cuenta de que no podrían mantener su nivel de vida en Alemania u otro país. La “compensación por daños y perjuicios” pagada por el Gobierno alemán, permitió a muchos inmigrantes alemanes alcanzar un nivel de vida por encima del promedio nacional y otros ya habían tenido un considerable éxito económico a fines de los años cuarenta. Ecuador tenía un paisaje encantador y hasta cierto punto, los inmigrantes ya se habían acostumbrado al país. En este sentido, el exilio no era sólo limitante sino, a la vez, enriquecedor. La decisión de quedarse iba muchas veces acompañada del deseo de naturalizarse. Algunos querían poner punto final al pasado, otros optaron por la nacionalidad más conveniente.¹¹

No hay cifras sobre el número exacto de inmigrantes que salieron del Ecuador, de cuántos volvieron a sus países o se fueron a los Estados Unidos u otros países latinoamericanos, especialmente Colombia, Chile, Argentina o Israel. Sin embargo, la disminución de la comunidad judía demuestra que una gran parte, y quizás la mayoría, se fue del Ecuador. Al comienzo salieron grupos enteros, más tarde el proceso se desaceleró. Los inmigrantes recuerdan que los Estados Unidos y especialmente Nueva York seguían siendo el destino favorito después de la primera ola de emigración. Hasta el día de hoy existe la Sociedad Israelita-Ecuatoriana de New York.¹²

Inclusive la mayoría de los sionistas escogió los Estados Unidos y no Israel. Las comunidades judías del Ecuador habían celebrado el proyecto de división de Palestina y la creación del Estado de Israel con fiestas alegres y acciones de gracias. Las comunidades continuaron su apoyo material en favor de “Erez Israel” pero, al igual que en los otros países latinoamericanos, sólo una minoría lo escogió como su nueva patria. También los más entusiastas se dieron cuenta de que sus sueños no habían sido realistas. En su imaginación, Israel se parecía a su país de origen, ofrecía el bienestar y la cultura acostumbrados y no era concebido como un

lugar en proceso de construcción donde la convivencia de personas de diferentes orígenes y tradiciones, muchos procedentes de países árabes, provocaba muchas dificultades. “La primera reacción es un rechazo contra esta masa oriental extraña. La segunda es la vergüenza. No es culpa de los que están sino de nosotros que no estamos. Serían elementos extraordinarios en la policromía del quibutz Galuyoth si hubieran llegado desde este lado del océano. Uno se pregunta para sus adentros por qué el Gobierno admitió a tantos y uno contesta, algo avergonzado, y para sus adentros, que debe ser porque los otros no vinieron y que el país necesita gente”.¹³

Cuando se establecieron las relaciones diplomáticas entre Israel y el Ecuador, los inmigrantes casi no buscaron contactos privados con los técnicos y agricultores israelitas y sus familias, que llegaron al Ecuador. Las diferencias lingüísticas, sociales y religiosas y la divergencia de intereses eran demasiado grandes. De esta manera, las relaciones entre los dos grupos se limitaron al nivel oficial entre Embajada y comunidad.¹⁴

2. “Ahí ya no pertenezco”

Visita a la “patria vieja”

Para una parte de los inmigrantes originarios de Alemania o Austria, la decisión de quedarse en el Ecuador era también la decisión de no volver nunca más a su patria. Muchas veces, los sentimientos eran contradictorios. El rechazo y el odio iban de la mano con la nostalgia consciente o inconsciente. Otros querían ver su patria por lo menos una última vez y mostrarla a sus hijos, a veces a insistencia de ellos, los lugares donde habían vivido. Algunos inmigrantes que volvieron a sus países en repetidas ocasiones aducen motivos meramente funcionales. Tenían que visitar la tumba de sus padres o de otros parientes, arreglar algún negocio, seguir un tratamiento médico. Otros fueron por invitación oficial de sus ciudades natales. Muchos viajaron recién en los años sesentas y aún más tarde, ya sea por el costo del viaje y la estadía que eran altos inclusive para las personas que habían alcanzado cierto bienestar en el Ecuador, ya sea por miedo a las reacciones propias, la amargura y el rechazo emocional.¹⁵

Las reacciones ante el reencuentro eran muy individuales. Los que habían temido por su vida y perdido a la mayoría de sus parientes en las cámaras de gas sufrieron mucho más que la generación que se había exiliado siendo niños o adolescentes y que, por lo tanto, no tenía lazos tan fuertes con su vieja patria. Los que viajaron en los años cuarenta y cincuenta, encontraron aún ciudades destruidas, falta de vivienda, desempleo, mutilados de guerra y refugiados. Los que llegaron después de la reconstrucción a una ciudad que había sido devastada por la guerra, no reconocieron su barrio y se sintieron fuera de lugar. Para otros, el reencuentro con su ciudad intacta, agudizó aún más la sensación de ser exiliados. La mayoría tuvo que constatar que la así llamada patria se había perdido para siempre. Especialmente las vivencias más intensas provocaron esta sensación: ya no pertenezco a este lugar.

Las visitas eran siempre una búsqueda de la propia historia e identidad. Los inmigrantes recorrían las casas, calles, plazas y tumbas y también querían volver a vivir lo que más extrañaban en el Ecuador: la ópera, la opereta y el teatro de nivel internacional. No iban a visitar a nadie en particular ya que las personas queridas estaban muertas o se habían exiliado en otros países. Los que aún tenían amigos y parientes se limitaron a este grupo de personas. En casos extremos, el inmigrante sólo pisaba suelo alemán para visitar una tumba y luego se reunía con sus amigos, residentes en Alemania, en algún país vecino. Los inmigrantes evitaban el contacto con las personas de determinada edad. Muchos temían encontrarse en cada esquina con los asesinos y sus cómplices y esta idea les resultaba traumática tanto en Alemania como también en Austria. Las experiencias cotidianas normales podían ser interpretadas como confesión de una culpa o como prueba del antisemitismo aún existente. Si un alemán era cortés, los inmigrantes pensaban que era por su mala conciencia, si era descortés o grosero suponían que se comportaba así por estar frente a un judío.

Los que llegaron a conversar con la gente se dieron cuenta que el destino de los judíos no interesaba a muchos. En algunos casos, la reacción era un silencio penoso o un balance de los sufrimientos experimen-

tados por alemanes y judíos. La historia alemana de postguerra se caracteriza por este tipo de balances donde no entraba el aspecto de la responsabilidad, donde se minimizaba o negaba lo ocurrido y se compensaba la mala conciencia con el afán de reconstruir el país. De esta manera, los encuentros entre un inmigrante, de visita en Alemania, y alguna persona que admitía haber sido nacionalsocialista y sentirse co-responsable eran muy excepcionales.

3. La contribución de los inmigrantes al desarrollo económico del país anfitrión. El ejemplo de las empresas exitosas

“Lo que siempre nos sorprendió fue cómo la gente, después de tantas experiencias traumáticas, pudo trabajar con tanto éxito”.¹⁶ Tanto los inmigrantes como los refugiados recuerdan que los refugiados dinamizaron la economía del país. Por su forma de trabajar le dieron un “empujón”¹⁷, el más alto nivel de su formación, las ideas y procedimientos nuevos que permitieron mejorar la calidad de los productos nacionales. Fabricaron también productos hasta ese entonces desconocidos o importados y abrieron nuevos mercados en el extranjero para productos ecuatorianos. A pesar de que no eran numerosos y que no habían llegado con recursos abundantes, la inversión de las garantías en numerosas pequeñas empresas constituyó una transformación considerable para la economía ecuatoriana.

Según un cálculo global de la comunidad judía de Quito, hasta 1948 los refugiados judíos habían invertido por lo menos 20 millones de sucres en empresas industriales. Esto correspondía a casi 1.7 millones de USD. 15 exportadoras, unas 140 industrias, incluyendo 15 hoteles y pensiones, daban empleo a unos 2.000 trabajadores ecuatorianos.¹⁸ En 1948, los inmigrantes pudieron, por segunda vez, participar en una feria y presentar sus productos a un público más grande. Veinte empresas fundadas por miembros de la comunidad judía tuvieron su propio pabellón. La comunidad calificó la feria como exitosa porque había permitido resaltar “las fuerzas productivas” de los inmigrantes.¹⁹ Con esta finalidad, la comunidad judía publicó un folleto en español para explicar a los lectores ecuatorianos el trabajo realizado por los judíos en Palestina y en el Ecuador y agradecer a las personalidades ecuatorianas por el apoyo brindado en la

fundación del Estado de Israel. La resistencia de la población contra las actividades comerciales de los inmigrantes, obligó a la comunidad a presentar las contribuciones de los inmigrantes productivos a la economía nacional. Esto incluía también a las empresas exportadores que abrían nuevos mercados y fuentes de divisas para el Ecuador. Se exportaron sobre todo productos químicos, pieles y cuero, madera dura, balsa, cerdas de puerco y productos típicos como los sombreros de paja toquilla y objetos folclóricos.

De las 140 industrias mencionadas, el folleto presentaba una lista de 123 empresas, agrupadas por sus productos principales o el tipo de servicios que ofrecían. En primer lugar figuraban las empresas del sector textil, confección, procesamiento de cuero y pieles: diez se dedicaban a la producción de hilos y telas, seis fabricaban camisas y ropa de trabajo, cinco vestimenta en general, cuatro zapatos, una guantes. Había dos hilanderías de seda y tres talleres de tapices, cuatro peleterías, dos curtidoras y cinco fabricantes de productos de cuero. Cinco producían abrigos impermeables y otros artículos resistentes al agua. Un grupo importante estuvo conformado por 15 hoteles y pensiones. En el sector alimenticio había cinco panaderías, tres fábricas de embutidos, dos lecherías, dos fábricas de chocolates y una de bebidas alcohólicas. En el sector maderero, los inmigrantes tenían dos aserraderos y seis fábricas de muebles. Cinco empresas pertenecían a la metalurgia. Además se nombraron las siguientes empresas: cuatro de artes decorativas, tres de productos químicos y farmacéuticos, una de quinina, una de tintes, dos de joyas, dos de brochas, y una de muebles de acero, piedras de moler, fundas de papel, cartulina, cartón, loza, pega y pinturas. En el sector de servicios había cinco talleres de radio, dos ópticas, tres tintorerías y químicas, una empresa para desinfecciones, una de galvanización y una reencauchadora de llantas.²⁰

Algunas de estas empresas, como por ejemplo la última, existen hasta el día de hoy. Conforme crecían las nuevas generaciones se crearon empresas nuevas como resultado de investigaciones y estudios de muchos años. Una de ellas fabricaba, por ejemplo, pesticidas en base al piretro.²¹ Una pequeña empresa de instalaciones eléctricas, no mencionada en la lista, se convirtió en la cadena “Kywi” que ofrece todo tipo de artículos de

ferretería, electrotécnica y bricolaje. Igualmente hay que subrayar las químicas y tintorerías, las librerías con su oferta de literatura internacional, las modernas tiendas de víveres y por último, las pensiones y hoteles. Aunque en un primer momento, las pensiones ofrecían sobre todo alojamiento a los inmigrantes, el público se amplió con el tiempo. Los hoteles de nivel internacional atrajeron a los visitantes extranjeros y se convirtieron en un elemento clave del turismo creciente. Aquí pernoctaron los artistas y representantes de la economía y el Gobierno alojó a sus huéspedes oficiales. En 1948, los hoteles más conocidos, fundados o dirigidos por inmigrantes, eran el “Cordillera”, el “Savoy” y el “Colón”. Hoy en día, este último es uno de los hoteles más grande del Ecuador y cuenta con la participación de varios grupos financieros nacionales. Comenzó con una pensión familiar, fundada por Frieda y Hugo Deller en la calle Pinzón. En el sector turístico hay que mencionar también las tiendas folclóricas, “inventadas” por la inmigrante Olga Fisch.²²

El éxito general de las empresas dependía mucho de la posibilidad de adquirir maquinaria moderna en el extranjero. Algunos la financiaron con recursos propios, otros contaron con la ayuda de los parientes en los Estados Unidos o los financistas extranjeros y nacionales. Esta inversión realizada en los primeros años de postguerra permitió alcanzar la competitividad, tanto en la calidad como en el precio, frente a los productos importados que volvían al país, ampliar la gama de productos y el tamaño de las empresas. Aparte de las empresas antes mencionadas, es decir la de material de empaque y la reencauchadora, se puede mencionar la fábrica de pinturas “Cóndor” como un ejemplo de una empresa fundada por un inmigrante que hoy en día figura entre las cuatro más grandes productoras de pinturas del país. Mucho dependía de un buen sistema de distribución. Fracasaron los empresarios que carecían de capital propio o ajeno para mecanizar la producción y los que no lograron contratar a personas calificadas para mejorar la calidad de sus productos. Un caso es la empresa de cerámicas “Mayólica” que había producido todo tipo de regalos y vajillas.²³

Las fábricas metalúrgicas tuvieron mucha importancia para la economía ecuatoriana ya que elaboraban productos que antes tenían que ser importados. La empresa “El Arco”, productora de muebles de acero empleaba a 30 obreros en 1948 y era una de las más grandes empresas fundadas por un inmigrante. Producía no sólo para clientes particulares, sino también para establecimientos públicos. La fábrica “Ideal”, hoy en día una de las empresas más grandes del Ecuador, producía mallas y alambre de púas. La empresa metalúrgica sobresaliente era, sin embargo, la “Siderúrgica Ecuatoriana S.A.” que en 1948 empleaba a unos sesenta trabajadores y a diez especialistas europeos. A fines de 1947 estaba operando la primera fundidora de hierro, bronce, latón y aluminio del país. Era la primera industria pesada del Ecuador. Hans Neustätter, “pionero” de la siderurgia ecuatoriana, participó también en la creación de un gran número de otras empresas metalúrgicas y de construcción. Trajo su calificación y experiencia y probablemente también el capital de Alemania, ya que era uno de los primeros inmigrantes. La “Siderúrgica” producía hornos de hierro de todo tipo y tamaño para los hogares privados, la industria, las panaderías; fabricaba también tanques y recipientes para líquidos, equipamiento sanitario para consultorios médicos y hospitales, aparatos e instalaciones para laboratorios, todo tipo de maquinaria, carretillas, vajilla de aluminio, placas para automóviles y piezas torneadas de hierro, bronce y aluminio. Hoy en día, la empresa figura entre las cinco más grandes de su rama en el Ecuador.²⁴

En los años cuarentas, los “Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos” - LIFE-, fue la empresa más grande fundada por inmigrantes. Tuvo mucha importancia para el país y empleaba, poco después de su fundación en el verano de 1940, a más de cien personas y a comienzos de los años cincuentas, a más de 500. La empresa se originó con la idea de la Junta Central de Asistencia Pública, entidad encargada de los hospitales públicos, de crear sus propios laboratorios farmacéuticos con el fin de mejorar el servicio de salud de la población y reducir la dependencia total de los medicamentos importados. Hasta esta fecha, sólo existían unos laboratorios muy pequeños que producían muy pocos medicamentos. En 1937, se disponía del dinero para adquirir el equipamiento en Alemania y

para contratar al químico y farmaceuta Heinrich Tietz, despedido por motivos raciales de la empresa berlinesa “HAGEDA”. Tietz llegó al Ecuador en 1938 e instaló, casi solo, los equipos llegados de Alemania para luego producir algunos medicamentos. Hasta su muerte prematura acaecida en 1965, siguió como farmacéutico responsable de la galénica, es decir el proceso que permite que las sustancias activas sean transformadas de tal manera que el cuerpo humano pueda aprovecharlas.²⁵

Paralelamente a sus esfuerzos en Alemania, la Junta había contratado al bacteriólogo y pediatra italiano Aldo Muggia. Vino acompañado de todo un grupo de italianos y sus familias, la mayoría de Turín y no solo trajeron sus conocimientos profesionales y su experiencia, sino también su capital. En el grupo se encontraban los químicos Carlos Alberto Ottolenghi y Alberto Di Capua que igual que Muggia habían perdido su trabajo y sufrido discriminación racial. El grupo llegó al Ecuador en octubre de 1939 con la idea de adquirir los laboratorios de la Junta. En vista de que faltaban recursos financieros y el personal técnico para poder operar plenamente, las partes comenzaron a negociar. Finalmente, se decidió crear una sociedad anónima y la Junta conservó el 40.3%. El primer gerente fue Ottolenghi, el segundo, a partir de 1957, Di Capua. Di Capua fue también cofundador de una escuela de enfermeras creada en 1942 con la ayuda de la Fundación Rockefeller. A continuación, “LIFE” contrató algunos inmigrantes, también no-judíos, que aportaron con sus conocimientos a la investigación y al desarrollo, la producción, equipamiento, administración y gestión financiera de la empresa. Entre ellos estaban los médicos y científicos Ilse Grossmann, Meth, Hermann Lewkowitz, Paul Engel, el ingeniero Pablo Grab y el contador Oscar Taube. En lo referente a la investigación básica y el desarrollo de vacunas y medicamentos, hay que destacar los aportes de Sigmund Auchhiesiger y Siegfried Fischl.

“LIFE” orientó su trabajo hacia las enfermedades más frecuentes del país. Se estableció el perfil correspondiente: malaria, amebas, tifoidea, tuberculosis y gripes muy contagiosas y muchas veces fatales, combinadas con desnutrición y falta de vitaminas y minerales. Hasta la introducción de los medicamentos antimalaria sintéticos a fines de los años cua-

renta, los remedios obtenidos en base a la quinina jugaron un papel importante en la producción de “LIFE”. Entre 1941 y 1945, el porcentaje de la malaria en la mortalidad general pudo ser reducido a la mitad. Las vacunas contra enfermedades gastrointestinales, difteria, tos ferina, tuberculosis y tétano fueron igualmente importantes. En 1943 salieron los primeros medicamentos con penicilina. Además se desarrollaron medicamentos veterinarios, hasta ese entonces casi desconocidos en el Ecuador para combatir el carbunco de las reses, las paperas de los caballos, la peste porcina y la enfermedad New Castle de las gallinas.

Las vacunas y medicamentos desarrollados y producidos por “LIFE” se vendieron también en el extranjero. En 1943, la empresa exportó a siete países latinoamericanos a pesar de que el trabajo en los equipos comparativamente sencillos de la Junta era manual. La mecanización comenzó en 1948 con la adquisición de máquinas modernas. Hasta 1956, se habían establecido nueve sucursales y representaciones en los países de América Central y del Sur. Este éxito se debió a la buena calidad de los productos y la falta de medicamentos estadounidenses y europeos en los primeros años de la postguerra. Sin embargo, a largo plazo “LIFE” no pudo competir a nivel internacional. Sigue teniendo su importancia local pero en 1965 la mayoría de las acciones fue adquirida por el consorcio estadounidense Dow Chemical.²⁶

Hay también otras empresas fundadas por los inmigrantes en los años cuarentas que ahora están en el grupo de los grandes de su rama en el Ecuador y tienen participación de capital internacional. Algunas familias pertenecen a los grupos financieros más poderosos del Ecuador y ocupan posiciones ejecutivas en sociedades inversionistas, bancos y gremios económicos, especialmente en la construcción de acero y otros productos metalúrgicos, la industria del papel, la producción de pinturas, la industria textil y alimenticia y el comercio al por menor.²⁷

4. Creación artística y científica, actividades periodísticas y sociales de personas individuales en la vida pública del Ecuador

Tal como se mencionó anteriormente, hubo entre los refugiados algunas personas con dotes artísticas y formación académica quienes colaboraron en la creación de un programa cultural múltiple al interior de la comunidad de inmigrantes. Además aportaron con su actividad profesional, generalmente ejercida sin mayor éxito económico, a la vida cultural ecuatoriana. Del teatro ya se habló en el capítulo anterior. En la música, los inmigrantes influenciaron el desarrollo del conservatorio y de la orquesta sinfónica en su calidad de profesores, directores e integrantes. El público ecuatoriano llegó a conocerlos por su participación en la radio, los conciertos públicos y las fiestas religiosas. Podemos mencionar al pianista Enrique Fenster, al musicólogo Gerardo Gotthelf, al cantante Hans Jacob y el “Trío Clásico” con la violoncelista Nora Hahn, el pianista Rudolf Mendel y el violinista Víctor Rosen. Como coreógrafa se destacó Erna Epstein-Preis, fundadora de la Academia Erna en Quito, que presentó sus trabajos con alumnos nacionales y extranjeros en el Teatro Sucre.²⁸

La inmigrante más conocida dentro y fuera del Ecuador es la pintora Olga Fisch-Anhalzer. Cuando murió en diciembre de 1990, la prensa publicó varias necrologías dedicadas a la “pionera del salvamento del arte popular”.²⁹ Olga Fisch-Anhalzer vino de Hungría y su interés por el arte popular data de su juventud. Llegó al Ecuador en 1939 y pronto encontró un trabajo remunerado en la Escuela de Artes. Se interesó particularmente por los diferentes grupos indígenas cuya “cultura primitiva” inspiraba las emociones más fuertes de “un espíritu moderno”. Para ella, esta cultura representaba la creación humana en su forma más original.³⁰

Fijó el paisaje y los habitantes autóctonos en sus pinturas y se hizo conocer a través de sus exposiciones. Olga Fisch-Anhalzer logró realizarse como artista y convertirse en empresaria sumamente exitosa. Mientras que los mestizos despreciaban todos los objetos cotidianos y religiosos creados por los manos hábiles de los indígenas, ella comenzó a coleccionarlos y a venderlos en su primer pequeño negocio de la calle Chile. En base a diseños precolombinos creó tapices nuevos y encargó su elabora-

ción a los indígenas. Les enseñó una mejor técnica de nudos. Cuando el director del Museum of Modern Art de Nueva York compró un tapiz por 300 USD, abrió, conjuntamente con su marido Bela Fisch, la tienda “Folklore” y un taller en la calle Tarqui. Su éxito se inició gracias a la fama lograda por el tapiz en Nueva York. En los años cincuentas recibió pedidos importantes, entre otros de las Naciones Unidas. En la actualidad, cinco tapices decoran el edificio de las Naciones Unidas; dos de ellos fueron regalados por el Gobierno ecuatoriano. Pero su trabajo no se limitó a los tapices. Muchos artículos folclóricos que ahora están en venta en las tiendas para turistas surgieron gracias a la inspiración que Olga Fisch-Anhalzer recibió a través del arte indígena, inspiración que ella devolvió cuando enseñó a los indígenas utilizar sus habilidades manuales como fuente de ingreso. Olga Fisch-Anhalzer diseñó prendas y accesorios basados en motivos populares y sugirió que se tomaran en cuenta las tallas europeas en su confección. La pintura naif con escenas de la vida de la población rural, tan cotejada por los turistas, se originó en los tambores de cuero pintado de la provincia de Cotopaxi. Fisch-Anhalzer motivó a los artistas a pintar cuadros. Igualmente fue la primera en vender las tradicionales figuras de mazapán de Calderón, cerca de Quito, que antes sólo eran obsequiadas a los muertos en el Día de Difuntos. La tradición religiosa se convirtió en fuente de ingreso y las figuras de todo tipo se producen a lo largo de todo el año. Algo parecido ocurrió con los animales de balsa. En los años sesentas, fue cofundadora del Instituto Ecuatoriano de Folclor y de varias otras entidades que se dedicaron, mediante exposiciones, a la promoción y la conservación del arte popular. Recibió varias condecoraciones nacionales por su labor.³¹

Trude Sojka, originaria de Berlín y sobreviviente del campo de concentración Auschwitz, llegó al Ecuador en 1946 y se inspiró igualmente en el arte precolombino. En sus dibujos, pinturas y esculturas empleó diferentes materiales y técnicas. Finalmente, encontró en el cemento el material adecuado para su expresión artística. Sus trabajos se encuentran en colecciones particulares del Ecuador, Europa y los Estados Unidos.³²

En la arquitectura se destacaron Otto Glass, Oscar Etwanik y especialmente Carlos Kohn-Kagan. Este último también como pintor de óleos,

dibujos al carbón, acuarelas y litografías. Kohn-Kagan ya había sido un arquitecto conocido en Praga. En Quito enseñó en la Escuela de Artes, la Universidad Central y el Colegio de Ingenieros Militares y tuvo mucha influencia sobre la nueva generación de arquitectos. Desde comienzos de los años cuarentas, ejecutó también trabajos para el Gobierno. No todos sus planes se concretaron. Entre estos están el proyecto del Parlamento con jardines, edificios para ministerios y el palacio presidencial. Entre los proyectos realizados se encuentran el edificio administrativo del ferrocarril, el Banco de Descuento en Guayaquil, escuelas y residencias. Recibió varias condecoraciones municipales y gubernamentales por su docencia y su actividad como arquitecto. Después del terremoto de Ambato en 1949, el Gobierno escogió su proyecto para la reconstrucción del área.³³ Otros inmigrantes trabajaron en altas posiciones como físicos, químicos, geólogos, matemáticos e ingenieros. Enseñaron e investigaron en establecimientos privados y públicos. Debemos nombrar a Ernst Grossmann, Hans Sober y Walther Sauer, geólogos merecidos que hicieron trabajos sobre el Ecuador.³⁴

La periodista Lise-Lotte Linke Mickley, hija de madre inglesa y padre alemán era una de las pocas inmigrantes que había dejado Alemania por razones políticas. Su último puesto en Alemania había sido la redacción del *Deutscher Volkswirt*. Después de muchos años en el *Reichsbund Demokratischer Jugend* (Federación de la Juventud Democrática), se había afiliado a la socialdemocracia. Se exilió en 1933, viajó por algunos países hasta llegar a América del Sur. Documentó sus experiencias en relatos de viaje y novelas, algunas de ellas autobiográficas. Llegó al Ecuador en agosto de 1940 y concentró sus esfuerzos en el mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas. Con su persistencia y creatividad logró movilizar a la población y obtuvo el apoyo del Gobierno para varias campañas auspiciadas por ella misma. Luchó por la higiene, el cuidado de los recién nacidos, vacunación, alfabetización y reforestación. Se preocupó por la creación de radioescuelas para que los habitantes de lugares remotos pudieran oír clases a través de la radio. Escribió artículos en un idioma sencillo para determinados grupos poblacionales como obreros, campesinos y mujeres, con el fin de apoyarles en la solución de sus pro-

blemas. En los años cincuentas, el periódico *El Comercio* la envió a los lugares más remotos del país. Escribió unos 2.000 artículos para informar a los ecuatorianos sobre su propio país. Dictó también una charla sobre este tema en la comunidad judía. Se fue a lugares a donde otros nunca se habían aventurado, superando caminos difíciles y condiciones primitivas. Lilo Linke investigó también fuera del país y escribió libros sobre los campesinos indígenas, los mineros del estaño en Bolivia y los habitantes de la Región Amazónica. Murió en Europa de insuficiencia cardíaca en 1963.³⁵

“Mil campesinos lloran a Lilo Linke”. Así se tituló un artículo de despedida de una de las escuelas que lleva su nombre. “Ecuador ha perdido a una gran ciudadana y promotora del progreso”,³⁶ escribió *El Comercio* sobre su manera única de combinar su trabajo de periodista con su compromiso social. Lilo Linke tuvo muchos admiradores, amigos y promotores, especialmente entre sus colegas. Fue miembro de la Unión de Periodistas del Ecuador y contó con el apoyo de intelectuales, artistas y políticos como Galo Plaza Lasso. Tuvo que luchar duramente para subsistir, primero como profesora de inglés en diferentes colegios, y sus críticas contra la deplorable situación social no fue recibida con beneplácito en todos los ámbitos. Cuando describió el mal estado de una escuela de Loja diciendo que cualquier lápiz bastaba para perforar las paredes, el entonces presidente Velasco Ibarra, que en su tercer gobierno de 1952 se apoyaba más en sus aliados de derecha que los de izquierda, hizo un llamado por radio para que se echara a esta “extranjera” del país.³⁷ Sin embargo, Lilo Linke ya no era ninguna extranjera, se había naturalizado ecuatoriana en 1945 y era una de las pocas inmigrantes que podía pensar en Europa sin odio y nostalgia. Había ganado un mundo nuevo. Sus numerosos libros están escritos en español e inglés. El único texto alemán, publicado después de su muerte, es un libro juvenil llamado “¿Dónde está Fred?” que relata en forma de aventura el encuentro con el país, la gente, las costumbres y tradiciones de los indígenas.³⁸

Otros periodistas conocidos fueron Ghitman Beider en Guayaquil, Pedro Traubner que publicaba en el diario *El Día* de Quito y Benno Wei-

ser cuyo nombre ya se mencionó en capítulos anteriores. Benno Weiser no era periodista profesional pero llegó al Ecuador hablando español y tenía conocimientos suficientes para cumplir con las expectativas de *El Comercio* que buscaba a alguien capaz de informar sobre los acontecimientos en Europa. En 1941, sus artículos salieron en forma de libro. En 1943 publicó una novela autobiográfica “Yo era Europeo” donde describe la situación en Austria hasta el día de su salida hacia el Ecuador.³⁹

Desde 1946, Ghitman Beider, director de la “hora cultural judía” en Guayaquil, transmitida todos los domingos por la emisora “Atalaya”, dirigía también una revista literario-científica mensual de connotación judía, llamada TEA, que reproducía artículos de autores ecuatorianos y latinoamericanos.⁴⁰ Otra revista literaria en español estuvo a cargo de Wenzel Goldbaum. La revista era el órgano de la asociación literaria Ateneo, fundada en 1938 y contaba con la participación de otros inmigrantes como Julius Falck, Dora Barnas de Sauer y Walther Sauer. Goldbaum traducía poemas y obras de teatro del alemán al español y textos de autores ecuatorianos al alemán. Ya en 1941, publicó una antología de poesía ecuatoriana. Goldbaum debe haber sido una de las pocas personas en integrarse rápidamente a la sociedad ecuatoriana. Había estado entre los primeros inmigrantes, enseñó alemán en la Universidad Central y era miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Gracias a su especialización en derecho de autores, de editores, de teatro y cine y propiedad intelectual, el Gobierno ecuatoriano le designó como su representante en la conferencia internacional sobre propiedad intelectual, realizada en Washington en 1946. Publicó artículos en libros y revistas especializadas. Conjuntamente con Paul Benedick, encargado cultural de la Beneficencia, fundó en 1942 la editorial “Biblioteca Propia”. Publicaron obras de autores inmigrantes pero sobre todo las de escritores, científicos y políticos ecuatorianos.⁴¹

Carlos G. Liebmann, procedente de una conocida editorial berlinesa especializada en derecho y ciencias políticas, editor profesional con conocimientos jurídicos, fue otro inmigrante dedicado a la edición. Después de haber comenzado por la elaboración de sellos, carteles y cuadernos, vendió artículos de oficina, papelería y otras cosas. Compraba libros y mantenía una biblioteca, el Victory Book Club. No sólo prestaba libros si-

no que vendía también, sobre todo libros usados en alemán. En 1942, fundó la “Casa Editora Liebmann” con la idea de continuar la tradición de la editora paterna. Comenzó con la publicación de una serie jurídica, incluyendo las obras de Alfred Karger para inmigrantes y ecuatorianos en donde se explicaba, en términos comprensibles, el derecho ecuatoriano en diferentes áreas. En el anexo figuraban resúmenes en alemán. Con el tiempo, Liebmann publicó también textos de autores ecuatorianos y latinoamericanos. El médico y escritor Paul Engel caracterizó a Liebman como un fanático del libro y a “Su Librería” como hito cultural en la vida intelectual de la ciudad. Fue miembro fundador de la Asociación de Libreros Ecuatorianos. Para la comunidad judía, Liebmann era el ejemplo típico del judío bautizado, criado en forma asimilada que, contrariamente a muchos judíos “cristianos” volvió al judaísmo después de haber vivido la persecución y el exilio. Fue miembro muy activo de la comunidad judía.⁴² Otro que logró seguir con su profesión anterior fue Simon Goldberg. Sus condiciones eran, sin embargo, menos favorables que las de Liebmann. Había podido salvar buena parte de su librería “Goethe” de Berlín pero su “Librería Internacional”, especializada en libros antiguos, tuvo problemas de solvencia en los años cincuentas. Goldberg no sobrevivió el escándalo por mucho tiempo. Otro librero, no profesional pero exitoso, fue el campeón de ajedrez Bruno Moritz con su “Librería Científica” de Guayaquil y Quito.⁴³

Entre los intelectuales que publicaron en Quito hay que mencionar también a Hanns Heiman. Conjuntamente con Berthold Weinberg trataba se conservar las tradiciones humanistas europeas en la inmigración. En sus memorias, Egon Schwarz se refiere a ellos como los entusiastas desinteresados que dedicaron buena parte de sus esfuerzos a la enseñanza de la juventud.⁴⁴ Weinberg y Heiman no tuvieron éxito económico en el Ecuador. Sin embargo, Heiman había logrado traer su mayor tesoro, una amplia biblioteca privada. Nacido en Breslau, Heiman estudió economía en Heidelberg, trabajó como síndico de grandes empresas industriales, fue asesor de exposiciones y ferias y crítico de teatro y música. En los primeros años del exilio, enseñó en algunos establecimientos, entre otros en la Universidad Central donde ganaba “demasiado para morir y demasiado

poco para vivir”.⁴⁵ Más tarde trabajó en “LIFE”. Dictó charlas en la Beneficencia y en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Entre las que se publicaron consta una pequeña historia de la inmigración en el Ecuador desde los tiempos prehistóricos, primera obra editada por Carlos G. Liebmann en 1942, un texto sobre Alexander von Humboldt “como amigo de los judíos” y otro sobre la cosmovisión de Goethe. En 1957, se publicó una pequeña antología de poemas sobre el destino de los inmigrantes. Con ocasión de sus ochenta años y por su artículo sobre “Humboldt y Bolívar” en el centenario de la muerte de Humboldt, el Gobierno alemán le condecoró en 1957 con la Cruz Federal del Mérito. Heiman dijo estar feliz de ser el primero en recibir esta condecoración en Quito. Añadió que era judío y que la aceptación no significaba de ningún modo que hubiera olvidado el pasado.⁴⁶ Heiman era uno de los hombres que trataron de establecer un puente entre los perseguidos judíos y no-judíos del régimen nazi. Estuvo casado con la actriz no-judía Huberta Reuscher-Heiman.

Aparte de Lilo Linke, el escritor más publicado es el médico vienes Paul Engel que llegó al Ecuador en 1950, proveniente de Colombia. Al igual que Heiman trabajó en “LIFE” y enseñó en la Universidad Central donde obtuvo un puesto como docente de biología en 1969. En el Ecuador se hizo famoso como endocrinólogo. Sus tratados médicos, científicos y filosóficos se publicaron en alemán, español e inglés. La Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó entre otros sus novelas “El Año Perdido” y “Las Paralelas se cortan” sobre la persecución y el exilio. Firmó sus ensayos, cuentos, novelas y obras de teatro con el seudónimo Diego Viga, escogido por el nombre de dos montañas colombianas. Sus cuentos y novelas que reflejan problemas sociales y políticos tanto actuales como históricos, de los países de su exilio y de sus habitantes, salieron también en las editoriales de la antigua RDA. Engel era uno de los pocos inmigrantes interesados en tener contacto con la RDA. Esto se explica en parte por su amistad con el poeta Erich Arendt que volvió a la RDA desde Colombia y por el contenido crítico social de sus obras. Engel fue miembro de la asociación de amigos Ecuador-RDA donde dictó también algunas conferencias. Fue condecorado por sus méritos en favor de la “amistad entre los pueblos”.⁴⁷

5. Panorama final

En los años cincuentas, muchos inmigrantes recuerdan el encuentro con Walter Rauff como un acontecimiento especial. Había ocupado un alto cargo en la SS y dirigido el grupo II D de los Asuntos Técnicos en el Departamento II de la Oficina Central de Seguridad de Berlín. Entre otras cosas, había sido el responsable de los camiones de gas donde muchas personas murieron asfixiadas con los gases de escape. Estos asesinatos “más humanos” fueron utilizados para “reducir las cargas síquicas y morales” de los comandos de ejecución. Rauff se había refugiado en Quito y buscaba el contacto con los inmigrantes judíos. Hizo negocios con ellos, su esposa compraba en los almacenes de los inmigrantes judíos, sus hijos jugaron con los hijos de aquellos. Su médico era judío y los días domingo almorzaba con su familia en el hotel de un inmigrante. Se presentó como un caballero amable y fino. Se hizo llamar Walter Raliff y escapó hacia Chile antes de que se revelara su identidad en relación con el proceso contra Eichmann. El Gobierno chileno no aprobó la solicitud de extradición presentada por el Gobierno alemán. Según las informaciones del Gobierno de Pinochet, Rauff murió en 1984.⁴⁹

Este tipo de encuentros con alemanes que ya no recordaban sus simpatías por el nacionalsocialismo o que minimizaron sus crímenes, reforzaron la desconfianza de los inmigrantes judíos frente a los alemanes y Alemania. En la medida en que la imagen general de Alemania cambiaba gradualmente y se reconocía el restablecimiento de las relaciones entre la República Federal de Alemania e Israel y se pagó la recompensa como expresión de la buena voluntad, los dos grupos perseguidos por el régimen nazi comenzaron a acercarse. Sin embargo, los inmigrantes judíos demoraron mucho en superar su distancia escéptica hacia la Asociación Humboldt, sucesora del Movimiento Alemán y la Asociación Alemana, que quería reunir a todas las personas de habla alemana. Como presidente de la asociación, el inmigrante Arthur Weilbauer se esforzó para reducir las diferencias entre los antiguos alemanes residentes y los refugiados.⁵⁰

El hecho de que algunos inmigrantes siguieran sin asistir a los eventos de la Asociación Humboldt en Quito o del Centro Cultural Ecu-

toriano Alemán en Guayaquil, pudo o no ser una decisión consciente de separación. Igualmente es posible que se debió a que la cultura alemana jugaba un rol secundario en la vida de estas personas. Se refleja en el desarrollo constatado en los años cincuentas en la vida cultural de la comunidad judía, donde se debilitó el interés por los temas específicamente judíos y la tradición cultural en general. Muchos de la “vieja guardia” se fueron del Ecuador o murieron.⁵¹ La vida comenzó a normalizarse, la nueva generación ya no compartía los intereses de sus padres. “Ya no hay luchadores, promotores, gente verdaderamente interesada”.⁵² Con estas palabras, Gerhard Anker describió en 1959 la situación de la comunidad judía de Quito, reducida a 351 miembros. El entusiasmo en favor de los intereses comunes, la lucha a favor de la “causa judía” había cedido al afán de mejorar la propia situación económica. Aunque la periodista Ruth Arielle Broyde que llegó a Quito en 1964 en el marco de un viaje por las comunidades judías de América del Sur hubiera evaluado la vida cultural de la comunidad judía como comparativamente rica y de alto nivel, constató también como punto principal la “falta de jóvenes”.⁵³ Prácticamente no había jóvenes de 18 años y más. Estudiaban en el extranjero y muchos no volvieron. Las familias tenían a sus miembros distribuidos en diferentes países. La comunidad había envejecido y faltaban jóvenes para dar vida a las organizaciones. En 1964 quedaban 282 miembros, representantes de aproximadamente 1000 personas. Los 293 miembros de 1966 ya sólo representaban a unas 700 personas.⁵⁴

En la actualidad, la comunidad judía de Quito tiene 230 y la de Guayaquil 30 miembros. En Cuenca quedan cuatro familias judías. La mayoría está aún conformada por los inmigrantes llegados a partir de 1933 y sus descendientes así como los sobrevivientes del holocausto, inmigrados al Ecuador en los primeros años de la postguerra. Otros llegaron desde otros países latinoamericanos o trabajan temporalmente en el Ecuador como técnicos e ingenieros enviados desde Israel. Sobre todo a comienzos de los años setentas, caracterizados por el auge petrolero y las mayores facilidades de inmigración, llegaron algunas familias judías procedentes de otros países latinoamericanos. La situación política bajo la

presidencia de Salvador Allende motivó también a algunas familias a dejar Chile y a instalarse en el Ecuador.⁵⁵

Los establecimientos de la comunidad judía existentes hasta el día de hoy son la asociación de mujeres, la caja de préstamos, la sociedad funeraria y la WIZO cuyo bazar de Chanukka es uno de los eventos más importantes de la vida social. Desde hace años casi no se organizan eventos culturales. Desde mediados de los sesentas, se impuso el español como idioma de la asociación.⁵⁶ Si hoy en día se oye hablar alemán en los locales de la Beneficencia, no hay duda de que se trata de una persona mayor. La generación que llegó al Ecuador en edad preescolar aún habla alemán pero considera el español como su idioma principal. Los que nacieron en el Ecuador y la segunda generación casi no hablan alemán o el idioma del país de sus abuelos. Están prácticamente integrados a la sociedad ecuatoriana, mientras que la generación de sus padres, educados a la manera europea y más o menos aceptados por sus compañeros ecuatorianos de juventud y la sociedad no siempre se sienten parte integral de la misma. Subjetivamente hay algunos que aceptan su presencia pero afirman no sentirse en casa ni en el Ecuador ni en su país de origen. Otros no se consideran “ecuatorianos completos” y los demás están perfectamente integrados.⁵⁷

Los que llegaron al Ecuador de adultos, prácticamente se han mantenido en sus propios círculos, siguen hablando su idioma materno y ni siquiera su naturalización les hace sentir plenamente aceptados por los ecuatorianos. Cada uno aduce razones diferentes. Para algunos es la actitud de la población nacional para la cual un “gringo” sigue siendo un “gringo”, para otros es su propia forma de ser la que no les permite sentirse en casa, aunque sí adaptados a las normas y costumbres del país. Algunos no se integraron a tiempo por el miedo, la prepotencia o comodidad. Un problema específico de los inmigrantes judíos es “el fantasma de la asimiliación con el cual se nos ha amenazado desde nuestra niñez”, acompañado de la doble lealdad frente a Israel y Ecuador. Esta lealdad, aceptada como “solución de segunda”, sigue creando una distancia frente al país en el cual se vive.⁵⁸

Notas

- 1 Wittels, junio 45,8; véase 15.9.45,7.
- 2 Véase 15.8.45,11.
- 3 B. Weiser, 15.9.47,4. Si se observa la evolución del número de socios, parece que no se fueron tantos. En 1944/45, hubo 534 y 544 socios respectivamente. Para 1945/46, la asamblea general no da indicaciones. En otro lugar se habla de 436 socios. En 1946/47 hubo 466. Véase 1.1.46,6, 1.12.46,5, 1.12.47,3. 15.12.48,7, 1.12.63,5. Sin embargo, no hay que olvidar que estas cifras incluyen a los recién llegados y que no hay datos sobre su número hasta 1948. Los llamados de solidaridad en favor de los nuevos inmigrantes, publicados con frecuencia creciente desde fines de 1946, sugieren que era un grupo grande. Véase, por ejemplo, 15.11.46,5, 1.8.447,1, 15.8.47,3. Véase también los datos sobre las actividades de la Hicem en 1946. Ahí se habla de 300 solicitudes de inmigración a otros países, entre otros de personas que sólo estaban en tránsito en el Ecuador mientras esperaban su visa para los Estados Unidos. Puede ser que esto explique el alto número de 729 visas de inmigración al Ecuador, solicitadas por la Hicem en 1946 y aprobadas por el Gobierno. Esas son por lo menos los datos de: La Colonia, p. 62. Véase cap. IV. 3. 1.
- 4 15.11.45,7; véase 15.2.47,5. Sobre la situación de los judíos en la Alemania de postguerra, véase Wolfgang Jacobmeyer, *Jüdische Überlebende als “Displaced Persons”*. Untersuchungen zur Besatzungspolitik in den deutschen Westzonen und zur Zuwanderung osteuropäischer Juden 1945-1947, en: *Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für Historische Sozialwissenschaft*, Heft 3, 9. Jg.(1983), pp. 421-452; Angelika Königseder, Juliane Wetzels, *Lebensmut im Wartesaal. Die jüdischen DPs (Displaced Persons) im Nachkriegsdeutschland*, Francfort/Meno 1994.
- 5 Véase febrero 41,7, marzo 43,3, 1.9.47,5. Véase también *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch*, Bd. 9 (1991), aquí esp. los artículos de Sven Papcke (p. 9-24), Hans Georg Lehmann (p. 90-103), Jan Foitzik (pp. 104-114).
- 6 1.4.46,2.

- 7 Véase, por ejemplo, julio 45,5, 1.1.46,8, 15.5.46, 1.9.46,2, y 6, 1.2.47,6, 1.3.47,3, 1.9.47,6, 1.2.48,7, 1.5.49,6.
- 8 Conversación con Willi Bamberger. Véase, por ejemplo, 1.9.52,3, 15.10.52,3, 1.12.58,8 y las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Hugo Deller, Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Frank Seelig, Suse Tugendhat.
- 9 Véase las conversaciones con Dr. Alberto y Dra. Constanza Di Capua, Dr. Ewald Schiller; mayo 45,26, 15.11.45,7, 1.5.46,7, 1.9.46,2, 1.12.46,1, 1.2.47,5, 15.1.48,8.
- 10 Véase las conversaciones con Dr. Ernesto Lehmann, Alice Kalhöfer, Frank Seelig, Suse Tugendhat; 1.7.47,5, 1.9.58,9, 15.9.59,2; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 42.
- 11 Véase op. cit., pp. 47 y 52; las conversaciones con Dr. Gerhard Anker, Willi Bamberger, Dr. Alberto y Dra. Constanza Di Capua, Werner Gumpel, Käthe Kywi, Federico Leffmann, Helen Rothschild, Martha Z., David Z., Gustav Zanders.
- 12 Véase El Comercio del 8.1.93; comunicación escrita de Dr. Luis W. Levy del 30.1.93.
- 13 B. Weiser, 15.12.51,5 y s., véase también p. 1.; 1.12.47,6 y 8, 15.12.47,5, 15.1.48,6, 1.6.48,2,6 y 8, 1.7.63,4; Sergio Della Pergola, Demographic Trends of Latin American Jewry, en: Elkin, Merckx, The Jewish Presence, p. 120. Della Pergola indica que aprox. 100 personas emigraron del Ecuador a Israel entre 1948 y 1983. Véase op. cit., p. 121. Sobre los problemas de adaptación de los inmigrantes procedentes de América Latina en Israel, véase Judaica Latinoamericana, pp. 248-257 (Itzigsohn).
- 14 El inmigrante Max Weiser fue designado como primer cónsul de Israel en el Ecuador. Véase 1.12.59,2, 1.7.62,2, 1.2.63,1 y 6, 15.5.63, 1, 30.4.64,2, 1.5.66,4 y la entrevista con el embajador israelita Sinai Rome, febrero/marzo 79, 8 y s.
- 15 Véase las conversaciones con Dr. Gerhard Anker y Anne Anker, Willi Bamberger, Erna Better, Hugo Deller, Kurt e Ilse Dorfzaun, Dr. Ilse Grossmann, Werner Gumpel, Käthe Kywi, Federico Leffmann, Dr. Martín Rosenthal, Edith y Frank Seelig, Dr. Ewald Schiller, Rolf Stern, Suse Tugendhat; Weilbauer, Ein weiter Weg, p. 57 y s.; comunicación escrita de Dr. Gertrud Tietz del 21.5.92; véase también Hannah Arendt, Besuch in Deutschland, Berlín 1993. Para fines de comparación, véase los

- resultados de una encuesta de inmigrantes alemanes en Argentina. *Alternative Lateinamerika*, p. 110 (Levin). Para la interpretación detallada de los resultados, véase Levin, *Historias* (aquí p. 75).
- 16 Conversación con Dr. Isabel Robalino Bolle.
- 17 Véase Weilbauer, *Die Deutschen*, p. 64; las conversaciones con Prof. Dr. Miguel A. Schwind, Erna Better, Hugo Deller, Ilse y Kurt Dorfzaun, Dr. Ilse Grossmann, Erwin Gumpel, Käthe Kywi, Nela Martínez, Dr. Ewald Schiller, Frank Seelig, Rolf Stern, Ovidio Wappenstein.
- 18 Véase *La Colonia*, p. 53.
- 19 Véase H. D. Rothschild, 1.1.49,4; véase 15.8.48,2.
- 20 Véase *La Colonia*, p. 54, véase también p. 51 y los anuncios en la últimas páginas del folleto.
- 21 Véase Lilo Linke, Cuatro Peniques de Semillas, en: *América*, vol. 11, No. 8, agosto 1959, pp. 3-8; de la misma autora, Así se fundó una industria agrícola, en: *La Hacienda*, Año 55, No. 6, junio 1960, pp. 24-27. *Pyrethrum Flowers. 1945-1972*, ed. by R. H. Nelson, Minneapolis, Minnesota 1975, 3 ed., aquí: J.B. Moore, L. W. Levy, *Commercial Sources of Pyrethrum*, pp. 1-9.
- 22 Véase cap. VIII. 4; conversación con Hugo Deller; junio 79, 9 y s.
- 23 Véase Weilbauer, *Ein weiter Weg*, pp. 34 y 48.
- 24 Véase el anuncio en el folleto de *La Colonia*; 15 días, No. 27 del 28.2.91, p. 36 y s.; las conversaciones con Frank Seelig y Bodo H.; Luis Fierro Carrión, *Los Grupos Financieros en el Ecuador*, Quito 1991, p. 130.
- 25 Véase la conversación con Dr. Gertrud Tietz. La Junta adquirió el equipo en condiciones muy favorables. Hubo un acuerdo entre los gobiernos alemán y ecuatoriano que ponía a disposición del Ecuador algunos millones de marcos provenientes de bienes bloqueados para adquisiciones en el mercado alemán. Como contraparte, Alemania obtuvo concesiones para la explotación de petróleo y para SEDTA, la línea aérea alemana. Véase *Historia Testimonial de los Laboratorios “LI-*

- FE”, Edición conmemorativa del cincuentenario de la fundación de “LIFE” 1940-1990, Investigación y redacción Alfonso Ortíz Crespo, M. Dolores Ortíz Crespo, Quito, 1990, p. 30 y s. Sobre los acuerdos de compensación con los estados latinoamericanos, véase Pommerin, Das Dritte Reich, p. 86 y s. y p. 95.
- 26 Sobre la historia de “LIFE”, véase Historia testimonial; Eduardo Estrella, De la Farmacia Galénica a la Modern Tecnología Farmacéutica, Edición conmemorativa del cincuentenario de la fundación de los laboratorios “LIFE” 1940-1990, Quito 1990; Enrique Garcés, Perfil de Aldo Muggia, en: Homenaje a Aldo Muggia, Volumen Jubilar, Quito 1966, p. 11. Dietmar Felden, Diego Viga, Arzt und Schriftsteller, Leipzig 1987, p.113 y p. 123; comunicación escrita de Prof. Dr. Paul Engel del 15.2.90; las conversaciones con Dr. Albert y Dra. Constanza Di Capua, Dr. Ilse Grossmann, Dr. Gertrud Tietz, 15.1.68; El Comercio del 21.3.42; El Día del 24.3.42.
- 27 Véase Fierro Carrión, Los Grupos, p. 123 y s., 130,132,136 y s.,139, 250 y s., 306 y s., 318, 326, 328, 343, 381, 401, 432, 449 y s., pp. 461, 481 y s.; febrero 45,11, 15.2.60,3. 15.6.60,8, 1.9.63,3, 1.9.64,2, 1.7.67,6, 15.9.68,3; Informémonos, abril 81, 1 y s. El Comercio del 7.9.67, 5.1.73.
- 28 Véase mayo 45,21,1.2.48,2 y 7, 1.5.48,7; La Colonia, p. 55.
- 29 Véase El Comercio del 3.1.91.
- 30 Véase Ultimas Noticias del 21.3.42.
- 31 Véase la conversación con Olga Fisch-Anhalzer, de la misma autora, El Folklor que yo viví. The folklore through my eyes, Quito 1985; Jaime Andrade, Olga Fisch y otros, Arte Popular del Ecuador, Tomo II, Quito 1970; 15.3.57, 2 y s.; Hoy del 31.12.90, 3.1.91, 13.1.91; El Comercio del 12.1.91 y 13.1.91 (Suplemento Dominical); Vistazo, Año XXXV, No. 562 de enero 91.
- 32 Véase la conversación con Dore A.; El Comercio del 2.2.90.
- 33 Véase Junio 45,6 y s., 15.9.49,15; La Línea del 15.1.40; El Comercio del 5.4.40, 21.8.66, 30.8.66, 1.1.67; El Universo del 2.7.52; El Telégrafo del 9.10.54; El Tiempo del 11.8.66 y 14.8.66; Ultimas Noticias del 30.8.66.

- 34 Véase Heiman, *Deutsche Einwanderung*, p. 585; *La Colonia*, p. 56. Sobre las diferentes personas, véase por ejemplo abril 42,3, 1.4.46,2, 1.9.47,6.
- 35 Véase Karl Holl, Lilo Linke (1906-1963),. *Von der Weimarer Jungdemokratin zur Sozialreporterin in Lateinamerika. Materialien zu einer Biographie*, en: *Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch*, Bd. 5 (1987), pp. 68-89; véase también la necrología de Weinberg, 15.5.63,7; 15.8.57,2 y 7., 15.9.65,4. *El Comercio del 23,10.44, 24.10.44, 29.10.44, 21.4.57, 12.7.57, 9.1.60, 22.12.60, 30.4.63*; Lilo Linke 2 000 000 trees for Ecuador. Reforesting campaign catches on, en: *Américas*, vol. 12, No. 7. July 1960, pp. 2-7 y las publicaciones de Lilo Linke en la bibliografía.
- 36 Véase *El Comercio del 29.4.63, 2.5.63*; *Aufbau del 2.8.63*, p. 18.
- 37 Gene Fried, en: *El Comercio del 29.2.76 (Suplemento Dominical)*.
- 38 Véase Lilo Linke, *Wo ist Fred, Hamburg 1963*.
- 39 Véase octubre 41,8, septiembre 44,4, 1.9.45,6; *El Comercio del 22.8.43*; B. Weiser, *Yo era Europeo*; del mismo autor, *Professions*; del mismo autor, *Si yo fuera Paraguay*; *Die Zeit gibt die Bilder*. p.137.
- 40 Véase 1.4.46, 7.15.46,6, así como agosto 45,10, 1.11.45,7, 15.11.45,9, 1.6.46,7, 15.11.46,6, 1.2.47,6, 15.5.47,6.
- 41 Véase mayo 41,2, octubre 41,8, febrero 42,6, marzo 43,10, 15.4.48,6, 1.6.60,3; *Ateneo. Revista Ecuatoriana*, Año I, No. 2, nov.-dic. de 1941, Año II, no. 3, febrero de 1942, mayo de 1942, Año II, no. 7-9, sept., oct. nov. de 1942; *Revista Ateneo Ecuatoriano*, Epoca II, No. 1. agosto de 1949 y los datos sobre Goldbaum y otros autores en la bibliografía.
- 42 Véase junio 42,3, diciembre 42,2, 15.3.60, 2 y s., 1.7.60,3, 1.4.65,2, 15.3.70,3.
- 43 Véase Huber, *Raritätenjäger*, p. 61 y s., 89, 138,207; comunicación escrita de Dr. Luis W. Levy del 30.1.93.
- 44 Véase Schwarz, *Keine Zeit*, 232 y s.

- 45 Hanns Heiman, 1.1.60,2.
- 46 Hanns Heiman, 1.1.60,2.
- 47 Véase Felden, Diego Viga; para las publicaciones de Engel, véase la bibliografía. Además: Descalzi, *Historia Crítica*, vol. 6, p. 1812; *Hoy del 11.8.85*; *El Comercio del 28.10.90* (Suplemento Familia). 1.1.60,5, 15.4.60,5, 1.7.60,3, 15.6.63,5, 15.11.63,5, 15.11.63,18 y s., 1.1.65,3 y s.
- 48 Véase Ernst Klee, Willi Dreßen, Volker Rieß, “Schöne Zeiten”. *Judenmord aus der Sicht der Täter und Gaffer*, Francfort/Meno 1988, 4. Aufl., p. 71; Ernst Klee, “Euthanasie” im NS-Staat. Die “Vernichtung lebensunwerten Lebens”, Francfort-/Meno 1986, p. 369 y pp. 112, 367 y s.
- 49 Véase Klee, Dreßen, Rieß, “Schöne Zeiten”, p. 264. 1.7.66,5; Karen Genschow, *Techniker des Todes*, en: *Lateinamerika Nachrichten 252/253*, junio/julio 1995, p. 55 y s. y las conversaciones con Josefina Barasch, Hugo Deller, Prof. Dr. Paul Engel, Federico Leffmann, Dr. Martín Rosenthal, Martha Z., David Z.
- 50 Véase Weilbauer, *Ein weiter Weg*, p. 54, véase también op. cit. p. 62; del mismo autor, *Die Deutschen*, p. 66.
- 51 Véase Liebmann, 1.10.67, 1 y s.
- 52 G. Anker, 15.9.59,2; véase 1.7.51,2, 15.10.59,2, 15.2.62,3 y 8.
- 53 Véase 1.8.64,2, 15.11.63,24, 1.1.60,5. Véase también las 20 minibiografías de John Fried (EE.UU.) sobre los hijos de inmigrantes nacidos y criados en el Ecuador, que en su mayoría vive en los Estados Unidos. *Ecuadorean Echo*, vol. 1., No. 1, June 1995. Gabriel E. Alexander (Jerusalem) puso a mi disposición el primer ejemplar de este circular.
- 54 Véase 15.12.64,5, 1.8.64,2, 1.12.66,2.
- 55 Véase *Comunidades Judías (1971-1972)*, p. 142; Elkin, *Jews*, p.236.
- 56 Véase 15.1.63,5, noviembre 78, 3 y s., así como las actas de las asambleas generales de la Beneficencia.

- 57 Véase las conversaciones con Anne Anker, Erna Better, Willi Bamberger, Dr. Alberto y Dra. Constanza Di Capua, Hugo Deller, Ilse y Kurt Dorfzaun, Dr. Ilse Grossmann, Alice Kalhöfer, Käthe Kywi, Federico Leffmann, Helen Rothschild, Suse Tugendhat, Dr. Helmut Wellisch. A propósito de los límites de la aculturación en otros países latinoamericanos, véase Wojak, *Exil in Chile*, p. 198; *Europäische Junden*, (Merkx, Quarles, p. 178, Rattner, p. 347); *Alternative Lateinamerika*, (Levin, p. 110).
- 58 Véase G. Anker, 15.11.63; véase también 15.4.60,7 y s., 15.5.60,2, 30.4.64,2, 15.5.65, 3 y s., diciembre 78,4.

RESUMEN

El flujo de inmigración hacia el Ecuador se inició en 1938 y llegó a su punto máximo en 1939. La mayoría de los refugiados vino de Alemania después del pogrom de noviembre de 1938 cuando se desvanecieron sus últimas esperanzas de poder quedarse en su vieja patria. Los refugiados llegaron al Ecuador por no haber encontrado asilo en otro país. Esto es también el caso de las personas que tuvieron que dejar su primer país de asilo por el avance de la guerra o cuyas visas resultaron falsificadas. Algunos se conformaron con el Ecuador como lugar de espera hasta obtener sus visas para los Estados Unidos. Para la mayoría, el Ecuador fue entonces un país de exilio de segunda.

Al igual que en otros países latinoamericanos, las leyes de inmigración habían sido reforzadas en 1938. Una de las nuevas condiciones era el trabajo en la agricultura o en alguna actividad industrial. Inicialmente, el monto de la garantía y el derecho de muelle fueron de 1.000 USD para el jefe de familia. Al poco tiempo, el valor se redujo a 400 USD. En vista de que se trataba de un monto mínimo, los cónsules tenían un poder discrecional y lo aprovecharon de diferente manera según su integridad personal e ideología política. Algunos consideraron el otorgamiento de visas como una fuente personal de ingresos, exigían coimas, extendían visas a pesar de que los solicitantes no cumplían con los requisitos profesionales exigidos. Sin embargo, este procedimiento no siempre correspondía a un intento de enriquecimiento ilícito. A pesar de que los inmigrantes no eran considerados como refugiados sino como inmigrantes que tenían que servir a los intereses del país, hubo muchos casos en los cuales predominaron las causas humanitarias, tanto en los consulados como en las oficinas quiteñas. Este tratamiento fue en gran medida el mérito de Julius Rosensstock, residente antiguo en el Ecuador. La asociación de ayuda judía, fundada en 1938 a iniciativa suya, fue reconocida como contraparte de nego-

ciaciones por el Gobierno ecuatoriano. Otro factor fueron los contactos privados con parientes y amigos que ya vivían en el país.

Los que habían superado el trámite angustiante y humillante para obtener el permiso de salida antes del ataque alemán contra Polonia el 1 de septiembre de 1939, demoraron en general de tres a cinco semanas hasta llegar al Ecuador. La ruta típica transcurría vía Curacao, Panamá y Buenaventura en Colombia o vía Cuba, Panamá y Buenaventura. Otra vía pasaba por Buenos Aires, luego con el tren hasta Valparaíso en Chile y en barco al Ecuador. En la medida que avanzaba la guerra, las rutas de escape cambiaron y las posibilidades y condiciones de viaje se deterioraron drásticamente. Para muchos, el viaje al Ecuador llegó a ser una odisea.

En 1942, entre 3.500 a 4.000 personas habían encontrado asilo en el Ecuador. Llegaron de Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Italia, Polonia, los países bálticos, la Unión Soviética y Rumania. Especialmente los inmigrantes de Europa occidental y central eran de clase media y habían vivido en las grandes ciudades europeas. Debido a la fecha tardía de su emigración, la mayoría llegó con pocos recursos financieros. Sin embargo, un buen número de ellos logró traer sus muebles y otros equipos. Un pequeño grupo de checos e italianos ingresó con un capital considerable.

Parte de los inmigrantes se instaló en Guayaquil, ciudad comercial tropical, la más grande del país. La gran mayoría prefirió, sin embargo, la capital Quito, ubicada en los Andes a una altura de 2.800 m. Unos pocos se radicaron en las pequeñas ciudades de la Sierra o en la región tropical del Oriente. Tanto en Guayaquil como en Quito, los inmigrantes se concentraron en determinados barrios céntricos o aledaños al centro. Comparado con Europa, vivían en condiciones estrechas y primitivas durante los primeros años. Las enfermedades contagiosas combinadas con la infraestructura deficiente y la falta de higiene aumentaron los riesgos de salud. Las condiciones climáticas agravaron la situación.

Muy pocos inmigrantes sabían español y tenían algún conocimiento del país. Se encontraron con una sociedad de estructura y mentalidad

muy ajena. Sin embargo, fueron recibidos con curiosidad y amabilidad por parte de la población ecuatoriana. Al comienzo, todos los problemas de adaptación resultaron secundarios ante la necesidad de procurarse una fuente de ingreso. Para muchos, esto significaba un cambio de profesión. Sin embargo, la mayoría trató de trabajar en la suya o en algo parecido. En vista de que la garantía solía ser devuelta enseguida, la mayoría de los inmigrantes logró establecerse económicamente, aunque sea a un nivel muy modesto. Los egresos crecientes de la comunidad judía en favor de los necesitados demuestran que una parte de los inmigrantes no pudo autosostenerse.

Mientras que algunas empresas habían alcanzado un tamaño considerable en 1942, la mayoría apenas se mantuvo a flote a pesar del trabajo duro y la colaboración de todos los miembros adultos y adolescentes de la familia. Muchos probaron suerte en diferentes actividades y produjeron todo tipo de productos durante muchos años hasta encontrar una base segura para su sustento. Los que encontraron algún nicho en el mercado con algún producto o servicio hasta ese entonces desconocido o carente por los efectos de la guerra, tuvieron bastante éxito económico. En el sector de los servicios se debe mencionar el importante rol de los hoteles y pensiones. Un grupo considerable se desempeñó en actividades comerciales, ya sea como “mercachifle”, ya sea como comerciante minorista o mayorista. Sólo una minoría trabajó como administrador de alguna finca o agricultor independiente. Debido a las difíciles condiciones de vida y trabajo y la falta de conocimientos agrícolas, esta actividad se abandonó rápidamente. El hecho de que muchos no cumplieron con su obligación de ejercer una actividad productiva en la agricultura o industria se debe a la falta de control por parte de las autoridades ecuatorianas. Esta situación facilitó la vida de los inmigrantes pero suscitó también críticas y ataques por parte de la población local.

Mientras que los Presidentes Carlos Arroyo del Río (1940-44) y José María Velasco Ibarra (1944-47) tuvieron una actividad positiva frente a la inmigración de los perseguidos por el nazismo, se constató un rechazo creciente por parte de la población. Los prejuicios frente a los judíos fue-

ron alentados por los grupos económicos y políticos interesados, y por una prensa apoyada por Alemania. Aunque los judíos eran casi desconocidos en el Ecuador hasta la llegada de los inmigrantes, existía un antisemitismo difuso de origen cristiano. El eco negativo de la prensa ante la posibilidad de que un gran número de refugiados se establezca en el Ecuador a mediados de los años treinta y la creación de leyes de migración más estrictas en 1938 ya habían demostrado que parte de la población se oponía a la inmigración y que existía un antisemitismo abierto en algunos círculos. Sin embargo, las hostilidades crecientes contra los judíos desde 1942 son más bien la expresión de una xenofobia general, más evidente en estos años de crisis política y económica. Sin embargo, la dirección de la comunidad judía las consideraba como suficientemente graves para alentar - aunque sin éxito - una reorientación profesional de sus miembros.

El miedo ante la competencia económica y los prejuicios antisemíticos y xenófobos se debieron también a las barreras sociales y culturales objetivas que impedían un mayor acercamiento entre ecuatorianos y refugiados. No existía ninguna clase media al estilo europeo y las masas indígenas y mestizas sin educación no podían ser una contraparte social para los inmigrantes. La pequeña clase alta, en su mayoría blanca, tenía sus reservas con respecto al contacto social con los refugiados. El sistema de valores, el modo de vida y de trabajo y los modales de los ecuatorianos diferieron mucho de los inmigrantes que siempre eran reconocidos como extranjeros por su idioma, aspecto y comportamiento. Al comienzo el trato estaba marcado por la curiosidad y el respeto porque se les identificaba como miembros de pueblos cultural y económicamente más desarrollados. Sin embargo, esta actitud podía invertirse rápidamente cuando los extranjeros se mostraban prepotentes y expresaban su desprecio por el país. Debido a la rápida concentración geográfica de los inmigrantes en un área limitada, aparecían como grupo y el comportamiento negativo de algunos era generalizado como actitud colectiva. En el marco de estas condiciones políticas y sociales limitantes, los inmigrantes podían moverse con relativa libertad. No se les limitó en el ejercicio de su religión, ni tampoco en la fundación de sus asociaciones. Sólo estaba prohibida la intromisión en los asuntos internos y externos del país.

La comunidad judía de Quito era el mayor grupo de refugiados. Nació en base a la organización de ayuda Hicem, fundada en 1938. En el mismo año se creó la Asociación de Beneficencia Israelita que alcanzó su apogeo con más de 500 miembros en 1945. A diferencia de la mayoría de países del exilio latinoamericano donde no sólo se fundaron las comunidades sino también otras asociaciones de bienestar social, la Beneficencia reunía todas las funciones religiosas, culturales y sociales. Igualmente a diferencia de los otros países donde las comunidades se formaron según países de origen, en Quito los judíos de Europa occidental, central y oriental estaban reunidos en una sola organización. Esta situación se hizo posible porque el Ecuador había sido “país judío de nadie”, porque hubo pocos que no hablaban alemán y porque las separaciones tradicionales parecían absurdas ante la persecución por el nacionalsocialismo.

Es cierto que hubieron escisiones religiosas y conflictos y puntos de fricción recurrentes, pero su importancia fue siempre secundaria. Mientras que las confrontaciones sobre el sionismo causaron más conflicto y tensiones en Guayaquil que en Quito, la situación se invirtió con respecto a los asuntos culturales. La Comunidad de Culto con sus 140 miembros era la organización más fuerte de Guayaquil. Era también el lazo con la Sociedad de Beneficencia Israelita, fundada en 1939/40 y el Centro Israelita, escindido en 1944. En Quito, todas las organizaciones se unieron bajo el techo de la Beneficencia con motivo de la fundación del Estado de Israel, mientras que en Guayaquil este paso, evocado con tanta frecuencia, tardó casi veinte años.

Desde sus inicios, la Beneficencia Quito desarrolló una amplia actividad religiosa, social y cultural para sus miembros y estableció los contactos respectivos con los personajes ecuatorianos de la vida cultural, científica y política. Su periódico, en idioma alemán, informaba sobre la vida de la comunidad, el país de asilo y los acontecimientos internacionales. Ante la multiplicidad y variedad de las tareas se crearon departamentos religiosos, educativos, sociales y culturales y un tribunal de arbitraje. Independientemente se desarrollaron organizaciones con estatutos y tesorería propios. Sin embargo, conservaban lazos personales y técnicos con

la Beneficencia, considerada como organización superior de todos los establecimientos judíos. Surgieron una asociación de mujeres, una cooperativa de crédito, un club deportivo, una organización juvenil y algunas asociaciones sionistas. La última asociación en crearse al estilo de las organizaciones de los países de origen fue la hermandad en 1946.

A pesar de la fundación tardía de las organizaciones sionistas y la fuerte influencia de los emisarios extranjeros, se puede afirmar que la WIZO y la Federación Sionista de Quito y más aún la de Guayaquil fueron las más activas y tuvieron mucho impacto en la vida cultural y social de las comunidades a partir de 1943. Por consiguiente, los temas sionistas y varias campañas de recaudación en favor de la construcción de Palestina ocuparon un amplio espacio en la programación general. La escasez de recursos era potencialmente conflictiva. No había consenso sobre el destino del dinero y el grupo de personas beneficiarias. Unos querían subsanar la miseria social y apoyar las instituciones de la comunidad, otros querían ayudar a los judíos pobres en Europa y brindar su apoyo ideal y material a los judíos en Palestina para así crear las condiciones para un futuro Estado de Israel.

El gran número de organizaciones no sólo enriqueció la vida de las comunidades sino que creó también competencia a nivel de la captación de miembros y aportes. Especialmente desde 1945, año en el cual muchos inmigrantes dejaron el Ecuador, esta situación puso en peligro la supervivencia de las diferentes asociaciones. La Beneficencia de Quito enfrentó problemas financieros adicionales cuando un grupo mayor de sobrevivientes del holocausto llegó al Ecuador sin recursos propios.

Los problemas de aculturación no sólo se referían a la adaptación al nuevo ambiente, sino también a la adaptación mutua en las condiciones dadas. Aparte de las diferencias de origen nacional, la mayoría proveniente de Alemania era un grupo social muy complejo. Unos ya no habían tenido relación alguna con la religión y tradición judía, mientras que otros se definían como estrictamente religiosos y judío-nacionalistas. De este modo, el comportamiento de los inmigrantes era bastante contradictorio: por un lado crearon cosas sorprendentes y desarrollaron una voluntad fé-

rea de unión más allá de todas las diferencias lingüísticas, sociales, culturales, religiosas y políticas. Por otro lado, parece que los conflictos inherentes a toda comunidad explotaron de una manera desproporcionada. Hay que buscar los motivos en todo lo que les separaba y en el exilio mismo, causante de cargas extremas, que siempre amenazaban con romper la solidaridad basada en el destino común. Personas que bajo otras circunstancias jamás se hubieran unido, convivían ahora en un espacio limitado y compartían la vida diaria y el tiempo libre en un ambiente ajeno. El shock cultural, el desarraigo, la pérdida del equilibrio síquico y la perturbación del juicio son algunos factores que explican las sobrerreacciones agresivas dirigidas contra los compañeros de infortunio. Se manifestaron en luchas internas y disputas en los grupos y organizaciones y en la hostilidad y el desprecio entre personas individuales. Finalmente, la delimitación entre inmigrantes judíos y no-judíos y las discusiones alrededor de las metas políticas formaban también parte de una crisis de identidad provocada por el exilio.

Las discusiones se centraron en la actitud correcta que se debería tomar frente a Alemania y al sionismo. Para la mayoría de los judíos provenientes de Europa occidental, el sionismo era un tema nuevo. No tenían conocimientos al respecto y tampoco una relación emocional como en el caso de los judíos de los países de Europa oriental donde el sionismo tenía raíces más profundas. A pesar de ello, algunos inmigrantes alemanes y austríacos eran los defensores más decididos del sionismo en el Ecuador y lograron también motivar a algunas personalidades de la vida política, científica y cultural del país anfitrión. Al interior del grupo de inmigrantes había una línea divisoria entre aquellos que defendían un Estado Israel para solucionar la “cuestión judía” de una vez para todos y que querían obligar a todos los judíos a dejar la diáspora y los otros, que por varias razones abogaban en favor de la existencia paralela de la diáspora y el Estado de Israel.

El tema estaba relacionado con la pregunta sobre la existencia o no de la “otra Alemania” de tradición democrática y progresista como base después de la victoria contra el nacionalsocialismo. Una parte de los in-

migrantes rechazaba de plano este tipo de discusiones, otros se interesaron vivamente, especialmente a partir de la ruptura de las relaciones entre Ecuador y las potencias del Eje en 1942 cuando surgieron las organizaciones nacionales antifascistas. Desde el punto de vista estrictamente sionista, los judíos nada tenían que ver en estas asociaciones y mucho menos aún en la alemana. Es así que la mayoría de los miembros del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad eran de origen judío pero no pertenecían a la comunidad. Habían convertido a las religiones cristianas y convivían con sus cónyuges cristianos. Finalmente, la creación de las asociaciones políticas provocó un distanciamiento entre los inmigrantes de otros países y los de Alemania porque los primeros nada tenían que ver con la barbarie nacionalsocialista mientras que los inmigrantes alemanes y su asociación eran acusados de promover lo alemán y la asimilación, obsoleta desde hace tanto tiempo.

Los inmigrantes que mantenían contactos con los antiguos alemanes residentes se exponían a las mismas sospechas. Sin embargo, sólo quedaba afectada una minoría porque parte de los alemanes residentes no escondía sus simpatías por el nacionalsocialismo. Aunque su imagen de Alemania estaba más ligada al Imperio, no se puede excluir que consideraban que el “Tercer Reich” era un sucesor digno porque, en su opinión, Hitler restablecía el derecho de Alemania a la grandeza nacional y aceptación mundial. En el Ecuador, la amplia simpatía a favor del Reich, segundo socio comercial del país, había sido transferida al “Tercer Reich”. Sólo pocos conocían la verdadera situación y los objetivos del nacionalsocialismo. La NSDAP tenía su foro propagandístico con algunos establecimientos como la “Casa Alemana”, el colegio, la línea aérea, la agencia de prensa y una serie de publicaciones pro-Eje en las cuales Alemania se presentaba como el paraíso del obrero y víctima de las agresiones de Estados y financistas criminales, entre otros los judíos.

A nivel del público ecuatoriano se comenzaron a formar grupos decididos a luchar contra las potencias del Eje. En 1941, se unieron en un movimiento antifascista que contaba con la participación de los representantes de las asociaciones políticas de los inmigrantes. Surgieron con la

ayuda de un Comité Interaliado, aprobado por el Gobierno ecuatoriano, cuya tarea consistía en reunir a los extranjeros en diferentes asociaciones políticas. Las asociaciones fueron fundadas por refugiados pero contaban también a otros miembros en sus filas. Aparte de su objetivo político, es decir la información de la población ecuatoriana sobre el fascismo y el apoyo de los aliados en su lucha contra el agresor, así como la promoción de un orden de postguerra basado en la libertad y la democracia, estas asociaciones cumplían también con una función social. Servían para mantener las tradiciones culturales del país de origen. Muchos inmigrantes no tenían intereses políticos y la politización de las asociaciones disminuyó a fines de la guerra mientras que su carácter social y cultural se mantuvo por más tiempo.

Poco después de la fundación del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad en noviembre de 1942, surgieron las primeras luchas internas. Se dieron paralelamente en otros países en relación a las dos asociaciones principales del exilio latinoamericano: el movimiento Freies Deutschland en México y Das Andere Deutschland en Buenos Aires. Las discusiones sobre la afiliación a la tendencia de México terminaron con la fundación del Komitee Freies Deutschland en 1944. Las dos organizaciones no colaboraron en favor del antifascismo. Igualmente hay pocos indicios de cooperación entre las asociaciones de austríacos, polacos, checos e italianos. La comunidad judía y las organizaciones políticas tuvieron pocas actividades comunes pero estaban relacionadas a través de algunas personas individuales. Para evitar las disputas políticas al interior de la comunidad, el directorio de la Beneficencia decidió, en verano de 1945, no ofrecerse más como foro para los eventos políticos y limitarse a los temas “judíos”.

La vida cultural, muy importante para los inmigrantes, merece una mención especial. Las organizaciones que en primer lugar satisfacían las necesidades básicas de comunicación y permitían a los inmigrantes escapar de su aislamiento, ofrecían también ayuda y orientación en la vida diaria. Además sustituyeron, al poco tiempo, el mundo cultural perdido. El mantenimiento del patrimonio cultural en un entorno extraño era un

importante factor de identidad individual, de cohesión y de intermediación entre los diferentes grupos culturales provenientes de Europa occidental y oriental. Ante la heterogeneidad de los inmigrantes funcionaba también como foro de discusión sobre lo que debía ser considerado como patrimonio cultural de los judíos.

Después de un inicio modesto, el programa cultural acogió la demanda de entretenimiento e información, arte y educación de los inmigrantes hasta convertirse en una actividad variada y amplia. Para la comunidad judía hay que mencionar los cultos, fiestas religiosas, actos conmemorativos y fúnebres, conferencias científicas y literarias, presentaciones musicales, diversiones y programas humorísticos autocríticos sobre la convivencia de los inmigrantes, los problemas de adaptación a las condiciones del país de exilio. Pero la concentración de las actividades en el patrimonio cultural propio, fomentaba también un aislamiento frente al país de exilio que se reflejó en el poco interés que suscitaba la integración de ecuatorianos al programa cultural y en la falta de acercamiento entre ecuatorianos e inmigrantes.

El teatro era uno de los bienes culturales más extrañados por los inmigrantes y no sorprende que casi todos los países del exilio latinoamericano vieron nacer nuevos teatros, creados a iniciativa de inmigrantes de habla alemana. La mayoría de ellos no logró superar el nivel de teatro de aficionados. Tanto la asociación de los alemanes, como también la de los checos y también la comunidad judía de Guayaquil presentaron obras de teatro o por lo menos escenas individuales de las mismas. El *Kammerspiele* de Quito, bajo la dirección de Carl Loewenberg alcanzó niveles profesionales. Desde fines de 1943 hasta mayo de 1948, año en el que se presentaron las primeras obras contemporáneas, el *Kammerspiele* había presentado 35 obras diferentes, la mayoría de ellas comedias y piezas divertidas. Las obras con temas de actualidad política no formaban parte del programa regular. Se presentaron en funciones especiales bajo la modalidad de lecturas a cargo de diferentes autores. Loewenberg se destacó por su intento de crear un teatro en español al estilo europeo para el público ecuatoriano. Aparte del teatro, los inmigrantes fueron reconocidos por sus aportes a la vida cultural del país y a otras áreas. Hay ejemplos en la

música, artesanía, arquitectura, literatura, el periodismo y la edición de libros.

La gran mayoría de los inmigrantes se integró con más facilidad a la vida económica que a la vida social privada y pública. Logró adaptarse a las condiciones al punto de poder crear sus propias empresas que poco a poco les aseguraban un ingreso superior al promedio nacional. Gracias a su forma de trabajo, educación y formación, dinamizaron la economía nacional. Innovaron parte de la producción textil y alimenticia, de la metalurgia, la producción químico-farmacéutica, el sector de servicios, la gastronomía y el comercio. Algunas de las empresas creadas por los inmigrantes cuentan hoy en día entre los más importantes del país.

Sin embargo, al terminar la guerra, muchos inmigrantes tenían sus maletas listas. Querían irse tan rápidamente como habían llegado. La política restrictiva de inmigración de muchos países y la destrucción y miseria reinante en Europa limitaron sus posibilidades de emigración. Sin embargo, en los primeros años de la postguerra, un número considerable logró cambiar al Ecuador por otro país, generalmente los Estados Unidos. Otros se fueron a cabo de algunos años de espera. Sólo una minoría de inmigrantes alemanes volvió a su país. Aparte de las motivaciones psicológicas que influenciaron la decisión de irse o quedarse e incidieron en la selección del destino, la decisión se basó frecuentemente en aspectos pragmáticos.

La tendencia de emigración se mantuvo en las nuevas generaciones. Los que se quedaron o volvieron después de los estudios en el extranjero, están económica y socialmente integrados. La primera generación sigue, sin embargo, autoaislada, conserva su idioma materno y se siente marginada de la sociedad ecuatoriana, percibida como ajena. Sin embargo, existe también la sensación “de ser de aquí” y se ven más aspectos positivos que en el pasado. Con la salida o muerte de muchos de su miembros y el estancamiento de la inmigración, las asociaciones de inmigrantes perdieron su función de guardianes y defensores de la identidad cultural y social. Las pequeñas comunidades judías de Ambato y Cuenca se disolvieron por falta de miembros, las comunidades de Quito y Guayaquil se con-

servaron como comunidades de culto, mientras que la sucesora del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad asumió el papel de centro cultural ecuatoriano-alemán.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a todos los testigos que estuvieron dispuestos a conversar conmigo y poner a mi disposición los materiales correspondientes. Su colaboración contribuyó de manera decisiva al éxito de este trabajo.

Agradezco también a la señora Prof.Dr. Stefi Jersch-Wenzel y al señor Prof. Dr. Wolfgang Benz que aportaron con sus críticas e ideas. Agradezco al Señor Prof. Dr. Wolfgang Benz por su apoyo en la publicación de este estudio.

Gracias también a todas las amigas y amigos, científicas y científicos que me ayudaron con datos importantes y sus comentarios críticos en la revisión del manuscrito.

Berlín, octubre de 1995
María-Luise Kreuter

BIBLIOGRAFIA

Documentos inéditos

Archivos

Archiv der sozialen Demokratie / Friedrich-Ebert-Stiftung, Bonn: Materialsammlung Lateinamerika-Exil / Ecuador.

Archivo del Congreso de la República del Ecuador: Registro Oficial Núm. 207 de 24 de Julio de 1932 (Ley de extranjería, extradición, naturalización y sus reformas).

Bundesarchiv-Koblenz:

R 43 II: Reichskanzlei, Nr.1471

- Zwischenarchiv Dahlwitz-Hoppegarten: Sicherheitshauptamt, ZA I, Nr.7358 A1\; ZB I, Nr.101.

Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn.:Pol. IX: Ecuador-Judenfragen.

Inland II A/B: (83-75) Deutsche Emigrantentätigkeit im Ausland, Bde. 7 und 17.

Inland II A/B: (83-21A) Auswanderung der Juden aus Deutschland, Bde. 1 und 1a.

Stadtarchiv Hettstedt: Akte 2233.

Autobiografías inéditas

Werner und Gert Aron, *Der Heiligenschein des Urwalds. Ein Auswandererschicksal unter Vielen. Mit einer Ergänzung von Margot Aron, (hekt.) Quito 1975.*

Sergio Solon, *Narraciones de un Sobreviviente del Holocausto, escrito en Quito alrededor de 1960.*

Arthur Weilbauer, Ein weiter Weg. Lebenserinnerungen eines Hitlerflüchtlings, (hect.) Quito 1975.

Documentos sobre la persecución, emigración y el establecimiento en el Ecuador; poemas, conferencias etc. de legados personales

Marie Bamberg

Herbert Gedalius

Berthold Weinberg

Julius und Gustav Zanders

Werner Aron, Und dennoch ... Ein Roman, Puyo 1946.

Del mismo autor, Vorträge über Bismarck, v.u.z. Stein, Friedrich d.Gr.

Arthur Weilbauer, Vorträge über Thomas Mann.

Mitteilungen der B'nai B'rith Loge Quito, Nr.3, 1948.

Entrevistas y comunicaciones escritas

Dore A., Quito, 1.2.90 *)

Otto A., Quito, 24.1.90 *)

Alfredo Abrahamson, Quito, 12.8.91

Anne Anker, Quito, 24.4.90

Dr. Gerhard Anker, Quito, 19.2.90

Willi Bamberger, Quito, 8.8./19.8.91

Josefine Barasch, Quito, 14.2./20.2.90

Erna Better, Quito, 14.2.91

Minne Mampoteng de Bodenhorst, Quito, 15.5.90

Heinz Caminer, Guayaquil, 20.9.91

Marianne Chrambach, Quito **)

Hugo Deller, Quito, 12.6./4.9.90

Dr. Constanza Di Capua, Quito, 16.10./28.10.91

Dr. Alberto Di Capua, Quito, 16.10./28.10.91

Frieda Divicek, Quito, 21.2.91

Ilse Dorfzaun, Cuenca, 21.10.90

Kurt Dorfzaun, Cuenca, 21.10.90

Josefine Engel, Quito, 15.2.90

Prof. Dr. Paul Engel, Quito, 15.2.90

Olga Fisch-Anhalzer, Quito, 29.8.90

Kurt Ginsberg, New York, 14.12.92/11.2.93 ***)

Dr. Ernst Grossmann, Quito, 17.1./31.1./6.2.90

Dr. Ilse Grossmann, Quito, 17.1.31.1./6.2.90
Werner Gumpel, Guayaquil, 2.2.92
Bodo H., Quito, 24.9./1.11.90 *)
Charly Hirtz, Quito, 23.8.91
Salomon Isacovici, Quito, 21.2.92
Georg K., Quito, 1.9.90 *)
Alice Kalhöfer, Bad Honnef, 11.8.92
Vera Kohn-Kagan, Quito, 23.2.91
Käthe Kywi, Quito, 1.11./3.12.90
Federico Leffmann, Quito, 27.4.90
Ernesto Lehmann, Quito, 21.1.92
Dr. Luis Werner Levy, Quito, **) \; 22.6.91/30.1.93 ***)
Nela Martínez, Quito, 25.3.91
Rosmarie Prutchi, Quito, 26.10.91
Simon Prutchi, Quito, 26.10.91
Dr. Isabel Robalino Bolle, Quito, 27.2.91
Dr. Martin Rosenthal, Quito, 26.1./15.2.90
Helen Rothschild, Quito, 30.4.90
Dr. Ewald Schiller, Quito, 2.11.90
Prof. Dr. Miguel A. Schwind, New York, 26.3.92
Edith Seelig, Quito, 15.12.90/24.1.91
Frank Seelig, Quito, 28.11.90
Maria Seidl, Quito, 1.12.90
Sergio Solon, Quito, 26.10.91/14.1.92
Rolf Stern, Quito, 4.10./22.10.91
Dr. Gertrud Tietz, Quito, 15.8.91 \; 21.5.92 ***)
Suse Tugendhat, Quito, 11.6.90
Ovidio Wappenstein, Quito, 11.9./8.11.90
Dr. Helmut Wellisch, Guayaquil, 3.2.92
Dr. Arthur Weilbauer, Quito **)
Gustav Zanders, Esmeraldas, 6.12./7.12.90/27.3.91
Martha Z., Quito, 28.8./14.9.90 *)
David Z., Quito, 28.8./14.9.90 *)

- *) El nombre se cambió a pedido del entrevistado o de la entrevistada.
- ***) Varias conversaciones de información que no se grabaron a pedido de los entrevistados
- ***) Comunicación escrita

Fuentes impresas

Periódicos y revistas : (Varias ediciones)

Ateneo. Revista Ecuatoriana.
Antinazi.
Aufbau, Nueva.
El Comercio.
El Debate.
El Día.
Freies Deutschland, México.
Hoy.
Informaciones para los Inmigrantes Israelitas (y sucesoras) Octubre/Noviembre 1981)
Jüdisches Nachrichtenblatt.
Pariser Tageszeitung, Paris.
Ultimas Noticias.
Vistazo.
Voz Obrera.
Así como ejemplares individuales de diferentes periódicos y revistas.

Otras

Programas de eventos y obras de teatro, hojas volantes.

Texto de inmigrantes al Ecuador escritos después de 1938: obras científicas, informes de viaje, novelas etc. (incompleto)

Jaime Andrade, Olga Fisch u.a.

1970 *Arte Popular del Ecuador*, Tomo II, Quito.

Elisabeth Bamberger

1992 "Von Berlin nach Ekuador über Rußland und Japan", in: *Erinnerungen deutsch-jüdischer Frauen 1900-1990*, hrsg. v. Andreas Lixl-Purcell, Leipzig S.216 -235.

Dora Barnas de Sauer

1945 *Fantasías para Chicos y Grandes*, Quito.

1943 *La Sonata de Ansia Eterna*, Quito.

Arturo Eichler

1952 *Nieve y Selva en Ecuador*, Guayaquil.

1982 *Ecuador. Un País, un Pueblo, una Cultura*, Quito.

Olga Fisch

1985 *El folclor que yo viví. The folklore through my eyes. Memorias*, Quito.

Wenzel Goldbaum

1954 *Convención de Washington sobre el Derecho de Autor Panamericano*, Quito.

1960 *Lateinamerikanische urheberrechtliche Gesetzgebung. Eine rechtsvergleichende Darstellung* (Schriftenreihe der UFITA, Heft 12), München.

1947 (Eingeführt und ins Deutsche übertragen) *Über der Steppe die Palme. Sammlung Hispanoamerikanischer Lyrik seit der Conquista bis auf die Gegenwart*, Berlin.

1960 (Eingeleitet und übersetzt) Juan Ruiz. *Aus dem Buch der guten Liebe. Altspanische Gedichte über die Liebe*, München.

Alfred Graf

1955 *Die zwölf Rauhnächte*, Nürnberg.

1963 *Das Haus am Tor*, Nürnberg.

Hanns Heiman

1942 *Inmigrantes en el Ecuador. Un estudio histórico*, Quito.

- s/f *Deutsche Einwanderung und Kulturarbeit in Ekuador*, in: Südamerika. “Sudamérica”. Revista Bimestral, VI. Jg, Nr.6, v. Mai/Juni 1956, S. 577-585.
- 1957 *Gedichte eines Emigranten*, Quito.
- 1959 *Humboldt und Bolivar*. Begegnung zweier Welten in zwei Männern, Berlin.
- 1959 *Alexander von Humboldt. Freund der Juden*. Conferencia dictada el 7 de mayo de 1959 ien la Logia B'nai B'rith Quito, Quito.
- 1959 *Goethe y su Concepto de Dios y lo Divino*, en: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Revista, Tomo XII, No 21, Enero-Diciembre, S.89-116.
- 1966 *Armin O. Huber, Raritätenjäger. Aus dem abenteuerlichen Leben eines Sammlers*, Gütersloh.

Salomon Isacovici y Juan Manuel Rodríguez, A 7393

- 1990 *Hombre de Cenizas*, México.

Alfred Karger

- 1961 *Folgenreiche Übersetzung von Bibelworten*, Conferencia dictada en la Logia B'nai B'rith Quito el 25 de mayo, Quito.
- s/f *Ecuador. Einführung der Adoption. Sonderdruck aus: Zeitschrift für ausländisches und internationales Privatrecht*, 15.Jg. (1949), Heft 3/4.
- 1957 *La numismática ecuatoriana*, in: Numisma, Año VII, No 25, Marzo-Abril.

Elsa Katz

- 1963 *Una Muchacha como Tú*, Quito.
- 1963 *Eran Dos Hermanos*, Quito.
- 1948 *La Colonia Israelita en el Ecuador*, editado por las Organizaciones Israelitas en el Ecuador, Quito.

L.Werner Levy, J.B. Moore

- 1975 *Commercial Sources of Pyrethrum*, in: *Pyrethrum Flowers*. Third Edition 1945-1972, ed.by v. R.H. Nelson, Minneapolis, Minnesota, S.1-9.

Lilo Linke

- 1956 *Viaje por una Revolución*, Quito.

- 1960 *Ecuador. Country of Contrasts*, London, New York, Toronto. 3^o Ed.
- 1963 *People of the Amazon*, London.
- 1963 *Wo ist Fred?*, Hamburg.
- 1959 *Quito, ! Presente!*, en: Américas, Vol.11, No 11, Noviembre, pp. 9-14.
- 1959 *Cuatro peniques de semillas*, idem, Vol.11, No 8, Agosto, p.3-8.
- 1956 *Novelista del pueblo*. En la obra de Alfredo Diezcanseco alienta el Ecuador, idem Vol.8, No 12, Diciembre, pp.7-11.
- 1957 *Guayaquil resurge*, idem, Vol.9, No 7, Julio, pp.3-8.
- 1960 *2.000.000 trees for Ecuador*. Reforestation campaign catches on, idem, Vol.12, No 7, Julio, pp.2-7.
- 1960 *Así se fundó una industria agrícola*, in: La Hacienda, Año 55, No 6, Julio, pp. 24-27.

Martin Rosenthal

- 1979 *Der Menschenfresserkomplex*. Eine medizinisch-naturwissenschaftliche Studie zum Komplex der Aggressivität, München.

Egon Schwarz

- 1979 *Keine Zeit für Eichendorff*, Frankfurt a.M. 1992 (erw. Neuauflage von).

Walther Sauer

- 1950 *Contribuciones para el conocimiento del Cuaternario en el Ecuador. Primera Parte*, Quito.
- 1955 *Los Terremotos de la Provincia de Imbabura*, tomado del Boletín de Informaciones Científicas Nacionales No 71, Agosto y Septiembre, Quito.
- 1957 *El Mapa del Ecuador*, Quito.
- 1965 *Geología del Ecuador*. Primera edición castellana, Quito.
- 1959 *Alejandro de Humboldt en el Ecuador*, en: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Revista, Tomo X, No 90, S.274-291.

Diego Viga (Paul Engel)

- 1955 *Der Freiheitsritter*, Leipzig.
- 1960 *Die Indianer*, Leipzig.
- 1961 *Waffen und Kakao*, Leipzig.
- 1964 *Die sonderbare Reise der Seemöwe*, Leipzig.

- 1974 *Die Parallelen schneiden sich*, Leipzig, 2.Aufl.
 1980 *Das verlorene Jahr*, Halle, Leipzig, 2.Aufl.
 1987 *Ankläger des Sokrates. Roman aus dem alten Athen*, Leipzig, 2.Aufl.

Arthur Weilbauer

- 1975 *Die Deutschen in Ekuador*. Historische Studie, hrsg. von der Deutschen Schule Quito, Quito.
 1979 *Die Deutschen in Ekuador*. in: Hartmut Fröschle (Hrsg.), *Die Deutschen in La teinamerika. Schicksal und Leistung*, Tübingen, Basel, S.373-408.
 1965 *Vida y Obra de Thomas Mann*, en: *Letras del Ecuador*, Año XX, No 132, Septiembre-Diciembre, pp.17-23.
 1985 *Guía para Excursiones en Automóvil a través del Ecuador*, Quito.

Berthold Weinberg

- 1951 *Deutung des politischen Geschehens unserer Zeit, entwickelt aus einer Wesensbetrachtung der Völker und der allgemeinen Bewegung der Zeit*. Mit einem Geleitwort von Thomas Mann, New York.

Benno Weiser Varon

- 1943 *Yo era Europeo. Novela de una Generación*, Quito.
 1965 *Don Quijote ayudó a los Judíos*, en: *Cuadernos*, No 99, Agosto, pp.22-26.
 1972 *Si yo fuera Paraguayo*. Artículos publicados y charlas pro nunciadas en el Paraguay, Asunción.

- *My Brilliant Career*, en: *Midstream*, Juni/Juli.

- *Professions of a Lucky Jew*, New York, London, Toronto, 1992. Stella Wilchek, Ararat, New York.

Literatura secundaria

Salomon Adler Rudel

- 1968 *The Evian Conference on the Refugee Question*, Leo Baeck Institute Yearbook XIII, pp 235-273.

1974 *Jüdische Selbsthilfe unter dem Naziregime 1933-1939 im Spiegel der Reichsvertretung der Juden in Deutschland*, Tübingen.

Armando Abad Franco

1974 *Parteiensystem und Oligarchie in Ecuador* (Biblioteca Ibero-Americano Bd.19), Berlin.

Richard Albrecht, Exil-Forschung. Studien zur deutschsprachigen

1988 *Emigration nach 1933*, Frankfurt a.M., Bern, New York, Paris.

1994 *Alternative Lateinamerika. Das deutsche Exil in der Zeit des Nationalsozialismus*, hrsg. v. Karl Kohut u. Patrik von zur Mühlen, Frankfurt a.M.

Max Apt

1936 *Konstruktive Auswanderungspolitik. Ein Beitrag zur jüdischen Überseekolonisation*, Berlin.

1982 *Atlas del Ecuador*, bajo la dirección de Anne Collin Delavaud, presentación de Claudio Malo González, Ministro de Educación y Cultura, Paris.

Hannah Arendt

1993 *Besuch in Deutschland*, Berlin.

1989 *Die Krise des Zionismus. Essays & Kommentare 2*, hrsg. v. Eike Geisel und Klaus Bittermann, Berlin.

Haim Avni

1987 *Latin America and the Jewish Refugees: Two Encounters*, in: *The Jewish Presence in Latin America*, ed. by Judith Laikin Elkin, Gilbert W. Merkx, London, Sydney, Wellington, pp.45-68.

1983 *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía (1810-1950)*, Jerusalén, Buenos Aires.

1991 *Argentina and the Jews. A History of Jewish Immigration*, Tuscaloosa, London.

Klaus J. Bade

1989 *Migration und Migrationsforschung. Vom Kaiserreich bis zur Bundesrepublik*, in: *Westfälische Forschungen 39. Sonderdruck*, hrsg. v. Karl Teppe, S.393-407.

1994 *Homo Migrans. Wanderungen aus und nach Deutschland. Erfahrungen und Fragen*, Essen.

Avraham Barkai

1988 *Vom Boykott zur “Entjudung”. Der wirtschaftliche Existenzkampf der Juden im Dritten Reich 1933-1945*, Frankfurt a.M.

Hanno Beck

1970 *Germania in Pacifico*, Wiesbaden.

Ludwig Bemelmans

1943 *The Donkey Inside*, New York, 4° Ed.

Wolfgang Benz, Marion Neiss (Hrsg.),

1994 *Deutsch-jüdisches Exil: das Ende der Assimilation? Identitätsprobleme deutscher Juden in der Emigration*, Berlin.

Wolfgang Benz (Hrsg.)

1993 *Die Juden in Deutschland 1933 - 1945. Leben unter nationalsozialistischer Herrschaft*, München, 3.Aufl.

1991 *Das Exil der kleinen Leute. Alltagserfahrung deutscher Juden in der Emigration*, München.

1933 *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, hrsg. v. Werner Röder und Herbert A. Strauss, 3 Bde., München, New York, London, Paris 1980ff.

Otto F. Best

1988 *Mameloschen. Jiddisch - eine Sprache und ihre Literatur*, Frankfurt a.M., 2.Aufl.

August Buckeley

1994 *Auswanderung nach Südamerika*, München 1947. Bulletin der Gesellschaft für Historische Migrationsforschung e.V., Nr.1 v. Februar, S.19-36.

Heinz Cohn, Erich Gotthelf

1938 *Auswanderungsvorschriften für Juden in Deutschland*, Berlin.

Martin A. Cohen (Ed.)

1971 *The Jewish Experience in Latin America*, Vol. I, II, New York.

- 1966 *Comunidades Judías de Latinoamérica*,
 1966 Publicación de la Oficina Latinoamericana del Comité Judío Americano, Instituto de Relaciones Humanas, Buenos Aires.
- 1971-1972 *Comunidades Judías de Latinoamérica*.
 1974 Publicación de la Oficina Sudamericana del Comité Judío Americano, Instituto de Relaciones Humanas, Buenos Aires.
- Ivan Cruz Cevallos, Matthias Abram (Ed.)
 1989 *Viajeros, Científicos, Maestros*. Misiones alemanas en el Ecuador, Quito.
- Das Manifest der 60
 1994 *Deutschland und die Einwanderung*, hrsg. v. Klaus J. Bade, München.
- Sergio Della Pergola
 1987 *Demographic Trends of Latin American Jewry*, in: *The Jewish Presence in Latin America*, ed. by Judith Laikin Elkin, Gilbert W. Merx, Boston, London, Sydney, Wellington, S.85-134.
- Ricardo Descalzi
 1968 *Historia Crítica del Teatro Ecuatoriano*, 6 Vols., Quito 1968.
 1973 *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*, hrsg. v. Manfred Durzak, Stuttgart.
 1992 *Die Zeit gibt die Bilder. Schriftsteller, die Österreich zur Heimathatten*, hrsg. v. Ursula Seeber, Zirkular, Sondernummer 30, Wien, Mai.
- Dario Donoso Samaniego
 s/f *Diccionario Arquitectónico de Quito. Arquitectura Colonial*, Ediciones Museosdel Banco Central del Ecuador, Quito o.J.
 1977 *Ecuador: Reiche Regierung, armes Volk*. in: *Lateinamerika anders*, Nr.4, S. 19-41.
 1995 *Ecuadorean Echo*, Vol. I, No. 1, June.
- Oscar Efrén Reyes
 1966 *Breve Historia General del Ecuador*, Tomo I, Tomos II-III, Quito, 16° Ed.

- 1980 Judith Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics*. Chapel Hill.
- 1971 *Encyclopaedia Judaica*, Vol. 6, Jerusalem.

Eduardo Estrella

- 1990 *De la Farmacia Galenica a la Moderna Tecnologia Farmacéutica*. Edición Conmemorativa del Cincuentenario de la Fundación de los Laboratorios “LIFE” 1940-1990, Quito.
- 1989 *Europäische Juden in Lateinamerika*, hrsg. v. Achim Schrader u. Karl Heinrich Rengstorf, St. Ingbert.
- 1994 *Exil in Brasilien*. Die deutschsprachige Emigration 1933-1945. Leipzig, Frankfurt a. M., Berlin.

Henry L. Feingold

- 1970 *The Politics of Rescue. The Roosevelt Administration and the Holocaust*, 1938-1945, New Brunswick N.J.

Dietmar Felden, Diego Viga

- 1987 *Arzt und Schriftsteller*, Leipzig.

Luis Fierro Carrión

- 1991 *Los Grupos Financieros en el Ecuador*, Quito.

Simcha Flapan

- 1988 *Die Geburt Israels. Mythos und Wirklichkeit*, München.

Wolfgang Frühwald, Wolfgang Schieder

- 1979 *Gegenwärtige Probleme der Exilforschung*, in: *Leben im Exil. Probleme der Integritation deutscher Flüchtlinge im Ausland 1933-1945*, hrsg. von Wolfgang Frühwald u. Wolfgang Schieder, Hamburg, S.9-27.

Hajo Funke

- 1989 *Die andere Erinnerung. Gespräche mit jüdischen Wissenschaftlern im Exil*, Frankfurt a.M.

Enrique Garcés

- 1966 *Perfil de Aldo Muggia*, en: *Homenaje a Aldo Muggia*. Volumen Jubilar, Quito, pp. 11-16.

Helmut Genschel

- 1966 *Die Verdrängung der Juden aus der Wirtschaft im Dritten Reich*, Göttingen, Berlin, Frankfurt a.M., Zürich.

Karen Genschow

- 1995 *Techniker des Todes*, in: *Lateinamerika Nachrichten* 252/253, Juni/Juli, S.55f.
 1962 *Geschichte der Juden in der Bukowina*, II. Ein Sammelwerk, hrsg. v. Hugo Gold, Tel Aviv2.
 1992 *Geschlossene Gesellschaft. Der Jüdische Kulturbund in Deutschland 1933-1941*, hrsg. v. der Akademie der Künste, Berlin.

Nahum Goldmann

- 1992 *Das jüdische Paradox. Zionismus und Judentum nach Hitler*, Hamburg.

Franz Goldner

- 1977 *Die österreichische Emigration 1938 bis 1945*, Wien, München, 2. erw. Aufl.

Alec Golodetz

- 1936 *Report on the Possibilities of Jewish Settlement in Ecuador*, London.

Kurt Grossmann

- 1969 *Emigration. Geschichte der Hitler-Flüchtlinge 1933-1945*, Frankfurt a.M.

Friedrich Heckmann

- 1992 *Ethnische Minderheiten, Volk und Nation. Soziologie inter-ethnischer Beziehungen*, Stuttgart.

Arthur Hertzberg

- 1992 *Shalom, Amerika! Die Geschichte der Juden in der Neuen Welt*, Frankfurt a.M.

Raul Hilberg

- 1992 *Täter, Opfer, Zuschauer. Die Vernichtung der Juden 1933-1945*, Frankfurt a.M.

- 1990 *Historia Testimonial de los Laboratorios “LIFE”*, Edición conmemorativa del cincuentenario de la fundación de “LIFE” 1940-1990, investigación y redacción Alfonso Ortiz Crespo, M. Dolores Ortiz Crespo, Quito.
- 1906-1963 Karl Holl, Lilo Linke.
1987 *Von der Weimarer Jungdemokratin zur Sozialreporterin in Lateinamerika*. Materialien zu einer Biographie, in: *Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch*, Bd.5, S.68-89.
- Jorge Icaza
1981 *Huasipungo*. Unser kleines Stückchen Erde, Bornheim Merten.
- Wilma Iggers (Hrsg.)
1986 *Die Juden in Böhmen und Mähren. Ein historisches Lesebuch*, München.
- Rolf Italiaander
1971 *Juden in Lateinamerika*, Tel Aviv.
- Carlota Jackisch
1989 *El Nazismo y los Refugiados Alemanes en la Argentina 1933-1945*, Buenos Aires.
- Wolfgang Jacobmeyer
1983 *Jüdische Überlebende als “Displaced Persons”*. Untersuchungen zur Besatzungs-politik in den deutschen Westzonen und zur Zuwanderung osteuropäischer Juden 1945-1947, in: *Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für historische Sozialwissenschaft*, Heft 3, 9.Jg., S.421-452.
- Hans Adolf Jacobsen
1968 *Nationalsozialistische Außenpolitik 1933-1938*, Frankfurt a.M., Berlin.
1988 *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, ed. por AMILAT, Jerusalem.
s/f *Juden in Deutschland zwischen Assimilation und Verfolgung*, in: *Geschichte und Gesellschaft*, Heft 3, 9.Jg., hrsg. v. Reinhard Rürup.

- 1938 *Jüdische Auswanderung. Korrespondenzblatt für Auswanderungs- und Siedlungswesen*, hrsg. vom Hilfsverein der Juden in Deutschland e.V., Berlin.
- 1939 *Jüdische Auswanderung nach Südamerika*, hrsg. vom Hilfsverein der Juden in Deutschland e.V., Berlin.

Siegfried Kätsch

- 1970 *Elke-Maria Kätsch unter Mitarbeit von Henry P David, Sosua - Verheissenes Land? Eine Dokumentation zu Adaptionsproblemen deutsch-jüdischer Siedler in der Dominikanischen Republik (Arbeitsunterlage 38/39 zur Lateinamerikafor schung)*, Dortmund.

Friedrich Katz

- 1966 *Einige Grundzüge der Politik des deutschen Imperialismus in Lateinamerika 1898 bis 1941*, in: *Der deutsche Faschismus in Lateinamerika 1933-1943*, Berlin (DDR), S.7-70.

Kennzeichen J.

- 1979 *Bilder, Dokumente, Berichte zur Verfolgung und Vernichtung der deutschen Juden 1933-1945*, Frankfurt a.M.

Wolfgang Kießling

- 1981 *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945, Bd.4*, Frankfurt a.M.
- 1974 *Ders., Alemania Libre in Mexiko, Bd.1: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946), Bd.2: Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils, (1941-1946)*, Berlin (DDR).

Ernst Klee

- 1988 *Willi Dreßen, Volker Rieß (Hrsg.), "Schöne Zeiten". Judenmord aus der Sicht der Täter und Gaffer*, Frankfurt a.M.

Ernst Klee

- 1985 *"Euthanasie" im NS-Staat. Die "Vernichtung lebensunwerten Lebens"*, Frankfurt a.M.

Angelika Königseder, Juliane Wetzel

- 1994 *Lebensmut im Wartesaal. Die jüdischen DPs (Displaced Persons) im Nachkriegs deutschland*, Frankfurt a.M.

Michael Krupp

- 1992 *Zionismus und Staat Israel*. Ein geschichtlicher Abriß, Gütersloh, 3. erw. Aufl.

Leo Lambert

- 1943 *Tragedia y Problemas de los Refugiados*, en: *El Libro Negro del Terror Nazi en Europa. Testimonios de Escritores y Artistas de 16 Naciones*, México D.F., S.119-229.

Hans Georg Lehmann

- 1991 *Wiedereinbürgerung, Rehabilitation und Wiedergutmachung nach 1945*, in: *Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch*, Bd.9, S.90-103.

Elena Levin

- 1991 *Historias de una Emigración (1933-1945)*, Alemanes Judíos an la Argentina, Buenos Aires.

Ernst Loewy

- 1981 *Zum Paradigmenwechsel in der Exilliteraturforschung*, in: *Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch*, Bd. 9, S.208-217.

Gerardo Luzuriaga

- 1980 *La generación del 60 y el teatro*, en: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, No 34, S.157-169.

Lieselotte Maas

- 1990 *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933-1945*, hrsg. v. Eberhard Lämmert, Bde.1 bis 4, München, Wien 1976, 1978, 1981.
1978 *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Frankfurt a.M.

Raymond Mériguet Cousségal

- 1988 *Antinazismo en Ecuador*. Años 1941-1944, Quito

Patricio Moncayo

- 1977 *Anleitung zur Lektüre der ecuatorianischen Geschichte*, in: *Zeitschrift für Lateinamerika* Nr.12, S.129-135.

Patrik von zur Mühlen

- 1988 *Fluchtziel Lateinamerika*. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration, Bonn.
- 1992 *Fluchtweg Spanien-Portugal. Die deutsche Emigration und der Exodus aus Europa 1933-1945*, Bonn.
- 1987 *Jüdische und deutsche Identität von Lateinamerika-Emigranten*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.5, S.55-67.
- 1985 *Der "Gegen-Führer" im Exil. Die Otto-Strasser-Bewegung in Lateinamerika*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.3, S.143-157.

Conor Cruise O'Brien

- 1991 *Belagerungszustand. Die Geschichte des Zionismus und des Staates Israel*, München.

Sven Papcke

- 1988 *Fragen an die Exilforschung heute*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.6, S.13-27.
- 1991 *Exil und Remigration als öffentliches Ärgernis. Zur Soziologie eines Tabus*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.9, S.9-24.

Alfredo Pareja Diezcanseco

- 1952 *Historia del Ecuador*, Vol.I, Quito, 2° Ed.
- 1979 *De la Prehistoria a la Conquista Española*, Quito.
- 1979 *Ecuador. La República de 1830 hasta Nuestros Días*, Quito, 6° Ed.

Helmut Peitsch

- 1990 *"Deutschlands Gedächtnis an seine dunkelste Zeit"*. Zur Funktion der Autobiographik in den Westzonen Deutschlands und den Westsektoren von Berlin 1945-1949, Berlin.

Edmundo Pérez Guerrero

- 1954 *Colonización e Inmigración en el Ecuador*, ed. por Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

Rodolfo Pérez Pimentel

- 1987 *Nuestro Guayaquil Antiguo*, Guayaquil.

Fritz Pohle

- 1986 *Das Mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart.
- 1989 *Emigrationstheater in Südamerika abseits der “Freien Deutschen Bühne”*, Buenos Aires. Mit Beiträgen von Hermann P. Gebhardt und Willy Keller, Hamburg.

Reiner Pommerin

- 1977 *Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika 1939-1942*, Düsseldorf.
- 1992 *Rassismus und Migration in Europa. Beiträge des Kongresses “Migration und Rassismus in Europa”*, Hamburg, 26. bis 30. September 1990, hrsg. v. Institut für Migrations- und Rassismusforschung e.V., Hamburg, Hamburg.

Isabel Robalino Bolle

- 1990 *Itinerario de una vida*, Quito.

Olga Elaine Rojer

- 1989 *Exile in Argentina 1933-1945. A Historical and Literary Introduction*, New York, Bern, Frankfurt a.M., Paris.

Werner Röder

- 1973 *Zur Situation der Exilforschung in der BRD*, in: Exil und innere Emigration. II. Internationale Tagung in St. Louis, hrsg. v. Peter Uwe Hohendahl u. Egon Schwarz, Frankfurt a.M., S.141-153.

Gerhard Roloff

- 1976 *Exil und Exilliteratur in der deutschen Presse 1945-1949 - Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte-*, Worms 1976.

Arnold Spitta

- 1978 *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1945. Ein Beitrag zur deutschen Emigration in Argentinien*, Berlin 1978.

Theo Stammen

- 1987 *Exil und Emigration - Versuch einer Theoretisierung*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.5, S.11-27.
- 1986 *Statistik des Auslandes.Länderbericht Ecuador 1986*, hrsg. v. Statistischen Bundesamt Wiesbaden, Stuttgart, Mainz.

Wilhelm Sternfeld, Eva Tiedemann

- 1970 *Deutsche Exil-Literatur. Eine Bio-Bibliographie*. Mit einem Vorwort von Hanns W. Eppelheimer, Heidelberg, 2. verb. u. stark erw. Aufl.

Herbert A. Strauss

- 1979 *Zur sozialen und organisatorischen Akkulturation deutsch-jüdischer Einwanderer der NS-Zeit in den USA*, in: *Leben im Exil. Probleme der Integration deutscher Flüchtlinge im Ausland 1933-1945*, hrsg. von Wolfgang Frühwald u. Wolfgang Schieder, Hamburg, S.235-259.
- 1971 *The Immigration and Acculturation of the German Jews in the United States of America*, Leo Baeck Institute Yearbook XVI, S.63-94.
- 1981 *Jewish Emigration from Germany - Nazi Policies and Jewish Responses, Part I: Leo Baeck Institute Yearbook XXV (1980), S.313-361, Part II: Leo Baeck Institute Yearbook XXVI, S.343-409.*

Raul Tamayo R., Armando Endara C.

- 1952 *Recopilación de Leyes, Reglamentos, Acuerdos, Resoluciones, etc., etc., vigentes sobre Inmigración Extranjera, Pasaportes, Turismo y materias afines*, Quito.

Hans Tanner

- 1978 *Südamerika*, Bd.1: *Andenstaaten*, Bern, Braunschweig, S.139-161.

Leon Trahtemberg Siederer

- 1987 *La Inmigración Judía al Perú 1848-1948. Una historia documentada de la inmigración de los judíos de habla alemana*, Lima.

Michael Traub

- 1936 *Die jüdische Auswanderung aus Deutschland*. Westeuropa, Übersee, Palästina, Berlin.

Enzo Traveso

- 1993 *Die Juden in Deutschland. Auschwitz und die "Jüdisch-Deutsche Symbiose"*, Berlin.

John Treherne

- 1989 *Verloren im Paradies. Die Galápagos-Affäre*, Roman, Reinbek bei Hamburg.

Hans-Christof Wächter

- 1973 *Theater im Exil. Sozialgeschichte des deutschen Exiltheaters 1933-1945*. Mit einem Beitrag von Louis Naef, München.

Hans-Albert Walter

- 1972 *Deutsche Exil-Literatur 1933-1950, Bd.1: Bedrohung und Verfolgung bis 1933, Bd.2: Asylpraxis und Lebensbedingungen in Europa, Darmstadt*, Neuwied (Taschenbuchausgabe).
- 1978 *Deutsche Exilliteratur 1933-1950, Bd.2: Europäisches Appeasement und überseeische Asylpraxis*, Stuttgart 1984. Bd.3: Internierung, Flucht und Lebensbedingungen im Zweiten Weltkrieg, 1988. Bd.4: Exilpresse.
- 1992 “... wo ich im Elend bin” oder “Gib dem Herrn die Hand, er ist ein Flüchtling”. Ein Essay, Frankfurt a.M.

Ralph Weingarten

- 1981 *Die Hilfeleistung der westlichen Welt bei der Endlösung der deutschen Judenfrage*. Das “Intergovernmental Committee on Political Refugees” (IGC) 1938-1939, Bern, Frankfurt a.M., Las Vegas.

Michael Winkler

- 1983 *Exilliteratur - als Teil der deutschen Literaturgeschichte betrachtet. Thesen zur Forschung*, in: Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch, Bd.1, S.359-366.

Mark Wischnitzer

- 1935 *Die Juden in der Welt. Gegenwart und Geschichte des Judentums in allen Ländern*, Berlin.

Margret Wittmer

- 1983 *Postlagernd Floreana. Eine moderne Robinsonade auf den Galápagos-Inseln*, Frankfurt a.M.

Irmtrud Wojak

- 1994 *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*, Berlin.

Mark Zborowski

- 1991 *Elisabeth Herzog, Das Shtetl. Die untergegangene Welt der osteuropäischen Juden*, München.

Zehn Jahre

- 1943 *Aufbauarbeit in Südamerika / Díez Años de Obra Constructiva en América del Sur*, hrsg. anlässlich des zehnjährigen Bestehens der Asociación Filantrópica Israelita 1933-1943, Buenos Aires.